

Manuel Seoane

LAS SEIS DIMENSIONES DE LA REVOLUCION MUNDIAL

¿QUE OCURRE EN NUESTRO MUNDO?

La Revolución Militar. La Revolución en la Ciencia. La
Revolución Industrial. La Revolución contra el Acapara-
miento. La Revolución Anticolonial. La Revolución de los
Pueblos-Continentes.

Z I G



Z A G

Manuel Seoane

LAS
SEIS DIMENSIONES
DE LA
REVOLUCION MUNDIAL



Z I G - Z A G

INDICE

PRESENTACIÓN.

1. La Revolución Militar	XIII
2. La Segunda Revolución Industrial	XIII
3. La Revolución en la Ciencia	XIV
4. La revolución contra el Acaparamiento	XIV
5. La Revolución Anticolonial	XV
6. La Revolución de los Pueblos-Continentes	XV
CAPÍTULO I.— Panorama del Conjunto	1
¿Cuándo empieza la Revolución Mundial?	1
¿A qué velocidad se desarrolla?	4
Del Inca Atahualpa a Juan Mamani de hoy	5
¿En qué consiste el subdesarrollo?	6
¿Qué fuerza la Revolución Mundial?	7
La Revolución de la Energía	9
Perspectivas para ver la Revolución	11
CAPÍTULO II.— La Revolución Militar	17
De la Quilada de Asno a la Bomba de Hidrógeno	17
Una Revolución creciente, veloz y en la Paz	22
Cambios estructurales y en la Estrategia	27
Hacia la Paz por el Temor	29
Las dificultades pequeñas obligan las grandes soluciones ..	33
CAPÍTULO III.— La Revolución en la Ciencia	39
De la Edad Paleolítica al mundo de Galileo	40
La ciencia abre el nuevo camino	42
Los comienzos de la Edad Nuclear	45
Cuando se atraviesa la Muralla de la Naturaleza	50
"La energía vendrá del hidrógeno del agua"	52
Derribando los Muros de la Velocidad	54
La varita mágica de la Química	56
Los hijos novísimos de la Ciencia	58
Los nuevos horizontes surgen por todos los ámbitos	60
CAPÍTULO IV.— La Segunda Revolución Industrial	64
El cuadro del nacimiento de la Primera Revolución	64
La Edad de los Botones y la Evaporación de la "Plusvalía" ..	66
Los nuevas condiciones en la Segunda Revolución	68
Seis factores que van cambiando a la Sociedad	70
Donde la Electrónica y el Automatismo se alían	71

El Automatismo y la Productividad	72
¿Desocupación o nuevos niveles de trabajo?	76
La prolongación de la edad escolar	78
El crecimiento de las Industrias Terciarias	79
La Revolución del Super-Market	81
El cerco de las poblaciones marginales	82
Las Corporaciones Gigantes	83
El rol del Sindicato en la época que nace	85
CAPÍTULO V.— La Revolución contra el Acaparamiento	83
Henry Ford y la Parábola de la buena semilla en la buena tierra	90
La Historia desde la Escasez hasta la "Sociedad Afluente"	92
Los "reflejos automáticos" del tiempo de la escasez en la Edad de la Abundancia	94
El Barón Feudal de la Edad Media es el Monopolista de la Edad Moderna	96
Cuando el signo Menos se transforma en Más	99
El momento crítico de la Revolución Pacífica	101
La expansión de las Sociedades por Acciones	103
Contra el Monopolio del Mercado, la Acción de las Cooperativas	106
Las vías del marxismo y las del liberalismo decimonónico	109
Contra el feudalismo, la Reforma Agraria	111
Una dilemática carrera entre la producción y el crecimiento demográfico	115
CAPÍTULO VI.— La Revolución Anticolonial	118
Génesis del imperialismo, su evolución y su crisis	118
El Colonialismo es un lujo caro	121
Es más barato el trato con los sobrinos	124
¿Amanece una Nueva Era de Cooperación Hemisférica?	126
La "Revolución de los Deseos" ha creado una conciencia nacional	130
El crecimiento demográfico como estimulante de la Revolución	132
Cuando China y la India empiezan a andar solas	134
También China e India tienen sus sobrinos	136
Cuando 1.400 millones de seres avanzan a paso de carga	138
El milagro de Israel y la explosión del Mundo Árabe	141
El incontenible ascenso de los pueblos negros	145
La aparición del África libre y el porvenir de América Latina	147
CAPÍTULO VII.— La Revolución de los Pueblos-Continentes ..	150
Las teorías de los grandes espacios económicos	151
Las regiones del mundo geopolítico	153
En América nació la idea de los Pueblos-Continentes	155
Nace el Mercado Común en América Latina	157
El Mercado Común en Europa Occidental	163
Los efectos sobre América Latina	169
La conexión entre Europa y América Latina	174
Los grandes organismos internacionales en acción	178

CAPÍTULO VIII.— Conclusiones	182
La condición "salteada"	182
El "circulo vicioso" del rezago internacional	183
Los "puntos de ebullición"	184
La reforma educacional es la llave del progreso	185
Los dos Faros del Progreso Social	187
La Teoría de las Doce Ruedas del Progreso	190

*A ti, Norita, hija mía,
radiosa presencia,
tu luz viene suavemente
desde muy lejos.*

16-V-1960.

Este no es un libro para especialistas. Está destinado al Juan Pueblo de la América Nuestra, que sufre su desesperanza, ajeno a la aurora que adviene. Es un libro que pretende ordenar, para el hombre común, la intrincada madeja de insólitos descubrimientos, invenciones, acuerdos, sucesos y cambios con que la historia teje su urdimbre a ritmo acelerado.

¿Qué ocurre en nuestro mundo?

1. LA REVOLUCIÓN MILITAR

Hace quince años, para atacar Gran Bretaña, cruzando las veinte millas del Canal de la Mancha, los nazis necesitaban un proyectil con 13 toneladas de combustible y una de explosivos. Hoy, el cohete norteamericano Atlas, o el T-1 soviético, salta miles de kilómetros de océano, a una velocidad de 25.000 kilómetros por hora (1). Otros proyectiles atraviesan el espacio sideral, y llegan a la Luna, o viajan hasta el Sol. El hombre es dueño de una satánica potestad devastadora. Los ejércitos pueden disminuir sus efectivos, pero aumentan su potencia de fuego. La bomba de Hiroshima, que aplastó el orgulloso coraje del Japón, es una desdeñable reminiscencia ante la desoladora violencia de la Bomba de Hidrógeno. La técnica militar se revoluciona hasta su esencia. Son inútiles las experiencias anteriores. El afinamiento del poder destructivo es un gigantesco "boomerang": la guerra nuclear destruye, pero no defiende; arrasa y aniquila, pero no evita, sino que provoca la propia destrucción, absoluta, sin remedio ni excepción. Se convierte en suicidio colectivo. Se abren así horizontes inéditos, quizá promisorios. No hay mejor consejero en favor de la paz que el temor a una guerra total.

2. LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Marx y Engels demostraron que el modo de producción determina, de manera general, la relación de los factores en la superestructura social. Pero sus vaticinios pesimistas, y sus recetas políticas, se basaron en un "modo de producción" limitado a la energía disponible en el siglo XIX, cuando la máquina de vapor dio al ser humano su primer auxilio trascen-

(1) El 19 de mayo de 1960 un proyectil Atlas lanzado en Cabo Canaveral (USA) llegó a 14.500 kilómetros de distancia, en el Océano Índico. El record lo detentaban los rusos, con otro que alcanzó 10.200 kilómetros, una distancia igual a la que separa Moscú de San Francisco.

dente. No previeron el caudaloso torrente de fuerza mecánica que permitiría mejorar progresivamente la condición del trabajador, con jornada de labores más corta, con nivel de comodidades más alto, con mayor cantidad de bienes de consumo. La segunda revolución industrial cambia repentinamente la condición de las clases, sus antiguas funciones, y forja un tipo distinto de sociedad. Los obreros intervienen, cooperando a conformarla, por su propia defensa, avanzando con el curso de la historia, sin nadar contra la corriente. Algo nuevo amanece en el horizonte social.

3. LA REVOLUCIÓN EN LA CIENCIA

Pero hay más. El 4 de octubre de 1957, la Unión Soviética disparó hacia la estratósfera su primer Sputnik, y meses después (31/1/58) los Estados Unidos colocaron en su vecindad el Explorer I. Satélites artificiales, hasta de una tonelada (Sputnik III: 2.925 lbs.), recorren el cielo, dando vuelta a la Tierra cada 90 minutos. El 12 de septiembre de 1959, un proyectil terrestre (Lunik II) golpeó el rostro enharinado de la Luna, a 240 mil millas, y otro se perdió en el infinito, fundiéndose en el fuego germinal del Sol. Las manos invisibles del radar exploran las tinieblas mucho más allá del horizonte, a cuatro mil kilómetros de distancia. La ciencia ha penetrado el arcano que ocultaba la constitución de la materia. No solamente la imita, produciendo en los laboratorios análogos de síntesis, sino que avanza, y forja los no previstos en el vasto Catálogo de la Naturaleza. La Ciencia también vive su revolución. Se afirman nuevos apotegmas, sobre siglos de yerro o desconocimiento: "La línea más corta entre dos puntos no siempre es la recta". "La materia no es sólida, sino también energía".

4. LA REVOLUCIÓN CONTRA EL ACAPARAMIENTO

Desde otro ángulo, aquí y allá se democratiza la propiedad, poniéndola al alcance de los más. En Estados Unidos, país de las grandes fortunas, se considera monopolio la posesión de una cuarta parte de las acciones de una empresa. Informes de las Naciones Unidas establecen que la propiedad agraria no se justifica ni ociosa ni como latifundio, ni con rendimientos por debajo del nivel mínimo. Vale decir, surge una revolución antifeudal o antimonopolística, pacífica aquí, violenta allá, con

aciertos o yerros, avanzando indetenible hacia su realización cabal.

5. LA REVOLUCIÓN ANTICOLONIAL

El Africa, colonizada, se emancipa: anteayer el Egipto, ayer el Camerún, hoy el Congo Belga. Tres de cada cuatro africanos cuentan con gobierno propio. El inerme Celeste Imperio de hace medio siglo, sojuzgado por Japón dos décadas atrás, es hoy una República que anuncia su amenazadora Bomba Atómica. En la última Guerra Mundial, uno de cada dos soldados del Imperio Británico venía de la India de Mahatma Gandhi y de Nehru. Hoy la vasta península asiática culmina su Segundo Plan Quinquenal y es una nación con andaderas propias. En América Latina, donde el "big stick" fue el lenguaje de Teodoro Roosevelt, no sólo no desembarcan policiales marinos norteamericanos, sino que una creciente interdependencia la liga con los siete mares del Mundo. La revolución anticolonialista ha terminado una etapa de la historia humana.

6. LA REVOLUCIÓN DE LOS PUEBLOS-CONTINENTES

Por último, tras lustros de rencorosa guerra verbal, de ostensibles discrepancias agresivas, de enconada disputa por la dirección de los asuntos mundiales, súbitamente estalla el diálogo directo de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sus gobernantes, de un modo que revelarán los lustros por venir, dan vuelta a la manivela de la historia, cancelando una etapa prebélica, y enrumbando, con altibajos, e intermitencias, hacia la coexistencia pacífica. Correlativamente, la Europa Occidental, dividida por odios seculares, ayer dueña de la primacía mundial, y hoy relegada a condición de inerme "tierra de nadie", entre dos colosos, supera sus antagonismos, y se unifica, forjando el Tercer Grande. Es la revolución en las categorías nacionales, que condiciona el concepto de soberanía, y abre las puertas a la Era de los Pueblos-Continents.

Todo indica que algo decisivo ocurre en las capas profundas de la historia contemporánea. Acontecimientos inusitados, cintarazos de luz, alumbran fugazmente el fondo, revelando la presencia y el avance inexorable de la compleja revolución mundial que trueca valores conocidos y modifica la estructura y relaciones de la so-

ciudad humana. ¿Cuáles son las características de esta revolución? ¿Cuándo empezó a forjar su poderío el conjunto de causas que la precipitan y aceleran? Si su vórtice arrastra a las primeras potencias de la tierra, ¿cuáles serán los efectos en los pueblos que recién despiertan al tiempo nuevo?

Vivimos en medio de la revolución mundial. Sus consecuencias se advierten plurales y veloces. Nuestra América se rezaga. Cada día ensancha la distancia que la separa de los pueblos más avanzados. ¿Qué hacer? ¿Arrimarse al Muro de las Lamentaciones para llorar el vigoroso egoísmo que protagoniza la Revolución Mundial? El cruel proceso es indetenible. Exige de cada pueblo su propia aventura de creación. Estas páginas son un esfuerzo para palpar las entrañas de la Revolución Mundial desde el ángulo de la América Morena. En el instante aluvional y caótico, intentan descubrir el hilo esencial que conduce a la alta cima del entendimiento. Desde allí se otea la oculta coherencia, y se divisa el propio.

CAPITULO I

PANORAMA DEL CONJUNTO

¿Cuándo empieza la Revolución Mundial? — ¿A qué velocidad se desarrolla? — Del Inca Atahualpa al Juan Mamani de hoy. — ¿En qué consiste el subdesarrollo? — ¿Qué fuerza mueve la Revolución Mundial? — La Revolución de la Energía. — Perspectivas para ver la Revolución. — La perspectiva horizontal. — La perspectiva vertical. — La perspectiva dinámica. — La perspectiva creadora.

¿QUE SIGNIFICA una Revolución Mundial? Revolución es un cambio profundo, brusco, a veces pacífico, como el que conmueve las bases de la contemporaneidad. Esta definición directa y simple elimina disquisiciones que complicarían el problema. (En general adhiero a los conceptos expresados por James Burnham en su profético libro "La Revolución de los Directores", aparecido el remoto año de 1941. Ver también "Sociología de la Revolución", de Noël-Pierre Lenoir, y especialmente "Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo", de Harold J. Laski.) Es Revolución Mundial, porque su remolino arrastra todas las regiones, incluso las más lejanas de los centros motores, y engloba los más profundos estratos sociales.

Vivimos el preludio. Y su veloz desarrollo se aprecia mejor proyectándolo sobre los calmos milenios del pasado. No hace quinientos años Europa y América se desconocían recíprocamente. Los Incas del Tahuantinsuyo ignoraban a Juana de Arco, Marco Polo y Clemente V, y a la inversa. Hoy se bombardea la isla de Formosa y horas después en toda América Latina se conoce lo ocurrido en los antípodas. Crece una ajustada interdependencia internacional, y surgen, como efecto, las bases de organismos que, tarde o temprano, asumirán la forma de Gobierno Mundial.

¿Cómo ha ocurrido este proceso?

¿CUÁNDO EMPIEZA LA REVOLUCIÓN MUNDIAL?

Probablemente la criatura humana apareció sobre la tierra hace aproximadamente un millón de años. La historia apenas alumbra los últimos ochenta siglos. Durante milenios

el hombre vivió como nómada, de la caza y de la pesca, en penosas condiciones, guareciéndose en cavernas primitivas, huyendo de los glaciares, luchando arduamente por sobrevivir. Sólo hace 6.500 ó 10 mil años se establecieron los primeros grupos agrícolas en las fértiles tierras del Ganges y de Mesopotamia. En edad casi análoga, el hombre también asentó su planta en las Américas. Los tejidos encontrados en Paracas revelan cuarenta siglos de antigüedad.

Casi todo ese lapso vivió principalmente de la tierra y el mar. No dispuso de otra fuerza principal de trabajo que los músculos, propios o de los animales domesticados. El viejo libro de la Biblia ubica sus referencias en el ámbito agrario. Aquel bello consejo: "No pongas bozal al buey que trilla" (Deuteronomio 25, 8), al par que revela la fuente de energía de la vida rural, equivale a decir "el que no come, no trabaja", anticipo de su anverso o réplica, atribuido a San Pablo: "El que no trabaja, no come".

Sólo hace ciento ochenta y un años empezó la primera revolución industrial. Watt inventó la máquina de vapor en 1769. Con anterioridad, hubo fragmentadas incipencias. En 1642 Pascal diseñó la primera máquina de sumar, y transcurrieron cerca de doscientos años antes que Burroughs inventara las modernas calculadoras eléctricas. En 1657 Huygens creó el péndulo, y hoy existe el reloj electrónico con cuerda para dos siglos. La Humanidad sólo poseía el termómetro (Galileo, 1593), el telescopio astronómico (Kepler, 1611) y unos cuantos utensilios precusores. Se vivía en la incomodidad, las tinieblas, la pobreza, sin agua potable ni calefacción. Las pestes arrasaban ciudades enteras, y el hambre y las guerras frustraban el crecimiento demográfico.

La transformación principió hace siglo y medio. Ciento cincuenta años son una fracción infinitesimal de la vida del hombre sobre la tierra. Para apreciar la magnitud del cambio hay que proyectarlo sobre su fondo de siglos. Sólo aproximadamente se conoce la edad del hombre. "Medirla exactamente es tan absurdo como tratar de medir el océano Pacífico en litros" (John Hodgson Bradley, "Autobiografía de la Tierra", pág. 281). Los huesos de nuestros antepasados eran débiles, pero han sobrevivido sus instrumentos: el cuchillo y el martillo de piedra, que atestiguan un millón de años de existencia. La Edad Neolítica duró alrededor de 500 mil años, y el ser humano apenas se diferenciaba de los otros animales. En los periodos interglaciares, el Neanderthal aparece en los conti-

nentes, viviendo en cavernas, con armas rudimentarias de caza. De esto hace más de 150 mil años. El Cromagnon que se avecinda en el Mediterráneo es casi moderno: sólo tiene 30 mil años de vejez. Siguió viviendo en las cuevas. Sus instrumentos eran de piedra, pero ya utilizó el marfil de los mamuts, las astas de los renos y el pedernal. Probablemente la rueda se columbró en esos tiempos.

¿Cómo imaginar el pretérito desde hoy? En un valioso libro ("La Quinta Dimensión", Arturo Aldunate Phillips, pág. 18) se recuerda así el ejemplo de Desiderius Papp: "Supondremos que los dos mil millones de años transcurridos desde la formación de la costa terráquea correspondieran a un día imaginario de 24 horas, cada una de las cuales habría demorado, por consiguiente, 83 millones de años". Sintetizando: "sólo después de cinco horas aparecen síntomas de vida: seres monocelulares, protozoarios, tanteos de organización fisiológica". Sólo "a mediodía, transcurridos mil millones de años, aparecen las primeras especies multicelulares. A las 3 de la tarde surgen los gusanos. Entre las 5 y las 8 de la tarde algunos extraños seres se asoman a las orillas de los océanos. Entre las 9 y media y las 11 de la noche se cubren los continentes de colosales bosques de helechos. ¿Y el hombre? Cincuenta segundos antes de la medianoche, o sea, al llegar casi al momento que estamos viviendo, aparece recién el antepasado del Neanderthal. Aquí empieza nuestra historia: durante un millón de años (apenas 40 segundos de este día que encierra toda la vida del planeta) el ser humano deberá recorrer el largo y tortuoso camino que lleva de la caverna de nuestros antepasados a la era de la bomba atómica".

Aplicando el mismo sistema, en escala más corta, podemos calcular los últimos 120 mil años en el equivalente de doce horas, vale decir, se inicia la medida en plena Edad Eolítica. Con esta imaginaria medida, las Pirámides de Cheops y Chefrén aparecieron hace media hora (5.000 años), y apenas han transcurrido doce minutos del nacimiento de Jesús. ¿Y la Primera Revolución Industrial iniciada en 1800? Sólo tiene un minuto de existencia en esta larga historia que sólo abarca un octavo de la presencia humana en el planeta. ¿Y la Segunda Revolución Industrial? ¡Pues ha empezado únicamente hace 1/10 de segundo! Del cuchillo de piedra al hombre-robot hay un arco de progreso tan reciente, que toda perspectiva de futuro le está condicionada. Se vive el instante del impulso, el umbral de la Revolución Nuclear, la Aurora que la Humanidad

empieza a disfrutar, luego de una larga y cerrada noche de ignorancia y de miseria.

¿A QUÉ VELOCIDAD SE DESARROLLA?

Así como las aguas de un torbellino adquieren velocidad progresiva, conforme se aproximan al vórtice, así la Revolución Mundial acelera su paso, incesantemente, trocando la utopía en realidad. En la Edad de Piedra "se requerían miles de años para hallar nuevos sistemas de romper el sílex" ("Economía de la Abundancia", Stuart Chase, pág. 101). La frecuencia de las invenciones crece "en forma parecida a la del interés compuesto: a más capital, más interés" ("Recent Social Trends", W. F. Ogburn, pág. 19).

Sólo en el siglo XX se han registrado descubrimientos decisivos, el más importante sin duda: la fuerza nuclear. La mente humana suele olvidar con frecuencia los hitos del progreso. Necesita un lapso para adaptarse. Durante mucho tiempo actúa rutinariamente sin asimilar las nuevas condiciones. Todavía, en el mundo de las señas, para indicar una llamada telefónica se mueve la mano haciendo redondeles en el aire, como cuando se giraba la manivela del aparato de Graham Bell. Hace lustros que el teléfono automático se maneja de otro modo. Pero si la rutina es terca, la memoria es débil. Decenas de invenciones en uso apenas tienen lustros de existencia. El helicóptero de Sikorski nació en 1939, y el automóvil, perfeccionado sólo en 1911. Aún viven cocheros que hacían huelgas protestando por su uso. Los ascensores corresponden al inicio de los años veinte, casi contemporáneos de los magnavoces. El mundo del nylon amaneció en 1937, la telefotografía en 1925, la radiodifusión en 1925 y el radar en 1922.

Todas estas referencias ¿qué implican? En menos de 150 años la sociedad occidental, cuna de la Primera Revolución Industrial, se ha transformado por completo. Las historietas de ciencia-ficción pasan de moda porque hasta las videntes profecías de Julio Verne son realidad. Las "Veinte Mil Leguas en Viaje Submarino" las vivió el "Nautilus" atómico que cruzó el Polo Norte en 1958. En 1959, los soviéticos tomaron fotografías de la cara desconocida de la Luna. En 1960 los norteamericanos enviaron un satélite alrededor del Sol. El avance extraordinario lo inició Gran Bretaña, en 1780, sin préstamos del Banco Mundial, sin expertos internacionales, sin asistencia técnica, en cruel y áspera lucha. Hoy Inglaterra ha sido

sobrepasada por Estados Unidos y Rusia, y quizá por Alemania y Canadá. La Unión Soviética, derrotada en la Primera Guerra Mundial por una tercera parte del ejército alemán, es hoy más fuerte que toda Europa reunida.

Sólo en medio siglo, desde 1910 hasta 1960, ¡han cambiado tantas cosas! Se han derrumbado monarquías y surgido repúblicas, han desaparecido colonias y hay naciones nuevas. Las condiciones de confort y comodidad se han incrementado asombrosamente. La población de los países más adelantados disfruta de un standard de vida inimaginable a principios de siglo: viaja en automóviles o aviones, posee radio, televisión y refrigeradores. Máquinas de toda especie realizan el trabajo doméstico, la ciencia médica prolonga la vida y ataja las enfermedades epidémicas. Se ha socializado parte del bienestar. La música era un privilegio casi monárquico en el tiempo en que Beethoven componía el Concierto del Emperador. Hoy, un empleado cualquiera compra un disco que reproduce, eléctricamente, en su casa, a la hora que elige, la mejor música del mejor compositor.

Únicamente hace 15 años ha nacido la fuerza atómica, que abre mil veces más posibilidades de progreso. No alcanzamos a medir el trecho recorrido en siglo y medio, y adviene un nuevo y poderoso impulso, más enérgico aún, revolucionándolo todo, derribando viejas y pesimistas previsiones, inundando como una catarata la estructura antigua, cada día de modo más intenso, más profundo. Es el dramático "crescendo" de la Revolución Mundial.

DEL INCA ATAHUALPA A JUAN MAMANI DE HOY

Basta un sondeaje de cualquier espacio-tiempo histórico para medir la distancia recorrida con los primeros impulsos de la Revolución Mundial. El Inca Atahualpa llenó un cuarto con objetos de oro para alcanzar su rescate. Probablemente, esas riquezas significaban millones de dólares de hoy. Pero el Inca Atahualpa viajaba sobre literas, al paso de un hombre, a cinco kilómetros por hora, sin asientos muelles. Cuatro siglos después, el tataranieto del último de sus súbditos se traslada en automóvil, veinte veces más rápido, sobre cojines de cuero suavizados con resortes de metal. Atahualpa dormía con la puesta del Sol, sobre acumulados pellejos de llama, encerrado dentro de los límites angostos de su mundo de chasquis, amautas y qulpucamayus. Juan Mamani, descendiente de su

vasallo, duerme en 1960 en colchón de dunlopillo, con sábanas de algodón, después de haber leído, bajo la luz eléctrica, los periódicos de la tarde, con las últimas noticias del mundo y de escuchar la radiotelefonía o ver la televisión.

Igual comparación puede hacerse con Ricardo Corazón de León, poderoso Cruzado conquistador de San Juan de Acre (1191), y el más vulgar de los John Smith que desbordan las guías telefónicas de Londres; entre el lujo —sin ducha— de la María Antonieta del Palacio de Versalles (1793) y la secretaria bonaerense que viaja en subterráneo y veranea en Mar del Plata; o entre el poderoso Alejandro I, Zar de todas las Rusias (1825), vencedor de Napoleón, y el primer capataz de cualquier fábrica soviética, que posee un conjunto de comodidades que no soñó Catalina la Grande.

Aun los más ricos del pretérito no disfrutaban ni la mitad del bienestar que hoy gozan los ciudadanos corrientes del sector avanzado. Hace un siglo todos sufrían lo que hoy se llama subdesarrollo. Este es un punto que merece análisis especial.

¿EN QUÉ CONSISTE EL SUBDESARROLLO?

El problema lo enfoca muy bien Pierre Moussa en un libro muy interesante ("Les Nations Prolétaires", París, 1959). ¿Pueden dividirse acaso las regiones en desarrolladas y subdesarrolladas? ¿O es ésta una clasificación provocada por el repentino avance de ciertos sectores en ciertos países? Si el desarrollo se mide en relación a lo posible, ni Francia ni Canadá, para citar dos ejemplos, han llegado a su límite, y están subdesarrolladas algunas de sus regiones. De Gaulle hizo explotar la bomba atómica francesa, pero todavía hay provincias de Francia donde la familia comparte el hogar con porcinos y vacunos. ¿El desarrollo se mide al límite de lo necesario? Esta última noción es relativa. ¿Un pantalón, una aspiradora eléctrica, una motocicleta, o sólo un par de zapatos para niños descalzos? Un hombre, en un país avanzado, consume 3.200 calorías por día, y hay zonas donde apenas ingiere 2.000. ¿O el desarrollo se mide en relación al de los otros? Si se toma el nivel de Estados Unidos y Europa Occidental, dos tercios del mundo están en rezago. Probablemente éste es el hecho más significativo en los comienzos de la presente Revolución Mundial.

Porque no sólo hay este desnivel evidente, esta falta de

armonía en el avance, este ensanchamiento continuo del foso de progreso que separa a unos de otros, sino que cada día es más aguda la conciencia de los atrasados, mayor su población, y más alto su nivel de deseos. De otro lado, como un hallazgo repentino, como una poderosa luz después de siglos de tinieblas, los países más adelantados comprueban que el progreso es como un carrousel: mientras mayor número participa, empujándolo, mayor es su velocidad. El engrandecimiento de los mercados —el de U. S. A., el de la U. R. S. S. o el del Mercado Común Europeo— revela este aserto hasta la saciedad. Vale decir, el restringido concepto de nacionalismo amurallado resulta una valla.

No conviene abandonar este punto sin señalar otra arista del problema. El vocabulario contemporáneo ha popularizado la denominación de "subdesarrollado". Y aunque la semántica acepte la regla, hay que escarbar psicológicamente para alzarse contra su empleo. Porque, por analogía y asociación de ideas, la palabra "subdesarrollado" resucita o despierta la noción de "retardado". Y como observa un psiquiatra chileno (Dr. Juan Garafulle, Hospital del Niño), la denominación implica el derecho al lamento, a la ayuda ajena, a la desconfianza en las propias fuerzas.

Este mal aqueja gravemente a los países "en desarrollo". Demagogos sin imaginación sucumben en la impotencia, y giran la responsabilidad de las propias frustraciones a la cuenta del designio ajeno. Curioso es que esta psicología reposa en una contradicción evidente: ¿por qué deben ayudar otros, si la caridad no es obligación?

En la cuestión del nombre se juega también la cuestión de la responsabilidad. Esta incumbe a cada pueblo de manera principal, a cada protagonista, en su propia dimensión y perímetro. Lo urgente no es la queja negativa, desalentadora y estéril, sino encontrar el camino del progreso, y empezar a recorrerlo.

¿QUÉ FUERZA MUEVE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL?

¿Qué factor, entre muchos, es el predominante y decisivo? Reduciendo el problema a términos ecuacionales, puede aseverarse que el bienestar de una sociedad en conjunto es igual a la cantidad de energía disponible. La historia de los descubrimientos e invenciones humanas es una larga cadena de rebellones contra la maldición bíblica: "ganarás el pan con el

sudor de tu frente". Penosa y tercamente, el hombre ha procurado, desde sus tiempos más remotos, el auxilio de fuerzas distintas a la de sus músculos. El trigo empezó a molerse con el esfuerzo de caballos y de bueyes, la harina a batirse con molinos movidos por el viento. Sólo los panaderos seguirán ganando el pan con el sudor de su rostro hasta que se climatizen las salas donde se hornea la harina. Además de los animales domésticos, el hombre usó los combustibles, especialmente el fuego producido por las maderas y el carbón, y en América, desde tiempos muy remotos, por el petróleo.

El avance fue lento durante milenios. El "tempo" del desarrollo se ha precipitado vertiginosamente. "Los últimos cien años han visto más innovaciones que diez siglos del Imperio Romano y que cien mil años de la Edad de Piedra" ("The Growth of Physical Science", Sir James Jeans). Estos cambios obedecen de modo principal a las técnicas físicas que a través del uso del vapor, la electricidad y el petróleo hoy afectan casi todos los movimientos de nuestras vidas. Su expresión paradójica y conspicua es que la Ciencia, con igual denuedo, se esfuerza en prolongar la vida con los adelantos médicos, y en extender la muerte con los progresos guerreros.

La lentitud de progreso se quebró cuando gracias a los aportes de James Watt el vapor se convirtió en esclavo del hombre. Doscientos años antes, Leonardo de Vinci, el "Edison del siglo XV", inventó ruedas hidráulicas, máquinas de engranaje, grúas, alas para volar. Pero el vapor y la electricidad eran desconocidos, y sus proyectos se basaban en la potencia de los resortes y las pesas ("El Mundo del Futuro", Hammerly Dupuy). Ya desde principios de la Era Cristiana se conocían los cinco elementos básicos de la mecánica moderna: la rueda con eje, la palanca ("Dadme una palanca y levantaré el mundo", Arquímedes), la polea, la cuña y el tornillo sin fin. ¡Pero faltaba la energía!

James Watt era inglés. La isla trabajaba ruralmente los tejidos. Kay, Cartwright y Hargreaves habían inventado lanzaderas y telares mecánicos. Pero fue la máquina de Watt la que revolucionó la técnica. En ochenta años, hasta 1850, Gran Bretaña subió sus importaciones anuales de algodón de cinco a 528 millones de libras. En el mismo plazo, los telares campesinos, a mano, fueron reemplazados por mecánicos, y surgieron emporios urbanos como Liverpool y Manchester. La necesidad de máquinas —¡110.000 telares en 1834!— impulsó la industria

siderúrgica, y aparecieron Birmingham y Sheffield. La reacción fue en cadena. Gran Bretaña se convirtió en la primera potencia industrial del mundo, porque "surgió sobre un bloque de carbón" (Thierry Maulnier, "Le Point Faible de l'Europe", "Le Figaro", 18-9-59). La misma fuente energética determinó enseguida la hegemonía de Alemania, dueña de las cuencas carboníferas, sobre Europa continental. Las hazañas guerreras de Napoleón se realizaron caminando y a pulso. No buscaba carbón ni petróleo. Fueron la obra póstuma de la superioridad demográfica, y del talento estratégico basado en ella. Franceses y alemanes disputaron después ardientemente las fuentes de energía. Ellas fueron causa principal de dos guerras mundiales. En la primera, cuando se había descubierto la aplicación de la gasolina, pudo decir Lloyd George: "La guerra se ganó sobre olas de petróleo". Se había esfumado el tiempo en que España e Italia, naciones pobres de energía, fueron potencias mundiales. Aun Francia estaba distanciada. Gran Bretaña y Alemania, a su turno, resultaron superadas. Veinte veces más extensos, magníficamente dotados por la naturaleza, los Estados Unidos tomaron el primer lugar. La Europa, en conjunto, entró al periodo declinante, que llevó a Spengler a efectuar un diagnóstico apresurado. "La Decadencia de Occidente" no previó la Revolución Mundial, hija de la fisión del átomo. Como "El Capital", de Marx, no intuyó las nuevas fuentes de creación de bienes de consumo.

LA REVOLUCIÓN DE LA ENERGÍA

¡Energía, energía! ¿Depender sólo del carbón? ¿Únicamente de las centrales hidroeléctricas? ¿Del petróleo? El hombre prosigue incesantemente su búsqueda. "La energía solar que cae en una región árida equivale más o menos a 400 mil caballos de fuerza por kilómetro cuadrado, y utilizando la energía de la luz solar derramada sobre 200 millas de desierto, se llenarían las necesidades de Estados Unidos" ("Los Próximos Cien Años", C. C. Furnas, pág. 184). Hoy, para producir energía, se experimenta con altas temperaturas en los hornos solares, o el aprovechamiento de las mareas, con sus grandes y poderosas corrientes, que suben y bajan hasta nueve y diez metros, engendrando fuerza aprovechable. Francia construye las primeras en Rance y Saint-Malo.

Otro problema abordado por los científicos es el desperdicio de la energía. Medido al fondo de la mina, cada kilo de

carbón representa 7.500 calorías, pero se consume 8 por ciento en extraerlo y 10 por ciento en llevarlo al lugar de combustión. El rendimiento de la central eléctrica no es mayor al 25 ó 30 por ciento, y aún la energía debe transportarse. Un rendimiento global de 15 por ciento de energía mecánica directamente utilizable se considera altamente satisfactorio. Análogos razonamientos dan un 30 por ciento aprovechable en el petróleo y 70 por ciento en la energía hidráulica. El desperdicio o pérdida es cuantioso.

Además con excepción de los saltos de agua, las citadas fuentes tendrán término alguna vez. Están gastándose con ritmo creciente. No sólo porque aumenta la población del mundo, sino porque mejora su nivel de vida, y crece el número de aparatos movidos con energía mecánica. Miremos América Latina. Según el "World Almanac" de "New York World-Telegram", Ciudad de México tiene 4,5 millones de habitantes; Buenos Aires con las ciudades satélites, 5 millones; Río de Janeiro y Sao Paulo, 3 cada una; Santiago se aproxima a los 2 millones, y Lima, La Habana, Bogotá, Montevideo y Caracas sobrepasan largamente, cada una, el millón de habitantes. Hace 50 años no contaban un quinto de esa población. En relación con el uso de la energía, el factor multiplicador no sólo es cinco. Porque el "pelado" mexicano que llegaba a caballo a los extramuros del Distrito Federal, o la humilde bordadora a mano de los suburbios de Caracas, no disponían, en 1900, de luz eléctrica, de tranvía u ómnibus, de máquina de coser y plancha eléctrica. ¡Energía, energía, cada vez más energía!

Así entra al escenario del esfuerzo del hombre la caudalosa energía nuclear. Algunos la consideran indisolublemente ligada a motivos bélicos. En verdad estamos viviendo los minutos aurorales. La primera bomba atómica explotó en 1945, hace 15 años. Desde entonces a hoy se ha avanzado a paso de carga. El 20 de diciembre de 1951 se encendió el primer foco con la electricidad producida en un pequeño reactor atómico. "Cerca de 1980, EE. UU. tendrá más energía eléctrica de origen atómico que la proveniente de las fuentes convencionales" ("La Revolución Atómica", Junta de Energía Atómica, Lima). Ya Gran Bretaña, con la Central Nuclear de Calder Hall, provee el 15 por ciento de sus necesidades. El "Nautilus", submarino norteamericano, y el rompehielos soviético "Lenin" se mueven con igual fuente de energía. Los pesimistas mencionan el elevado costo de las instalaciones atómicas

("Aspectos Económicos de la Energía Atómica", Schurr y Marshak). Pero este problema también se relativiza, pues cada día aquél se abarata y reduce. Se han encontrado metales capaces de resistir altas temperaturas, absorber sin detrimento radiaciones atómicas, y que son, además, poseedores de buena conductividad térmica. Uno es el Zirconio y otro el Berilo. En los laboratorios respectivos —monasterios científicos financiados a todo costo— se les combina con sustancias cerámicas, produciendo los llamados "cer-mets" (cerámicos-metales) destinados a satisfacer el reclamo de materiales baratos, seguros y livianos para la construcción de centrales atómicas. El proceso avanza. Una entidad tan distante de los sueños como el Chase Manhattan Bank formula estas predicciones: "En 1975 los reactores nucleares serán en EE. UU. el factor más importante en la producción de electricidad. Quizá después de 1975 toda nuestra electricidad será de fuente nuclear. No es imposible que los barcos que se construyan después de esa fecha tengan sólo motores atómicos" ("Moving Ahead with the Atom", Paul F. Genatche, pág. 9).

Si desde 1800 hasta hoy la Humanidad ha dado un salto de progreso con el empleo de las actuales fuentes de energía, ¿qué puede preverse para el futuro con la aparición del poderío nuclear, mil veces mayor?

Esa es la fuerza que empuja la Revolución Mundial.

PERSPECTIVAS PARA VER LA REVOLUCIÓN

La mente humana, como el ojo cuando pasa de la obscuridad a la luz, precisa un "tempo" de adaptación. Hoy los avances científicos y las transformaciones revolucionarias se suceden con tal rapidez que no dan ese "tempo", y el común de los mortales no percibe en qué medida profunda y sustancial cambia la sociedad de que forma parte. Solamente en los primeros cincuenta días del año 1960 han ocurrido muchos acontecimientos, cada uno con significación histórica:

- 1) El Ejército Soviético se redujo en más de un millón de hombres, doblando su poder bélico;
- 2) Surgió como nación independiente el Estado Africano del Camerún;
- 3) Tras una serie de revueltas, Bélgica otorgó la independencia plena al Congo;
- 4) Los sabios norteamericanos comprobaron la existencia de una capa electrónica alrededor de la Tierra, utili-

- zable como espejo ustorio para enviar señales de televisión hasta los antipodas;
- 5) Estados Unidos y Canadá hacen las primeras insinuaciones para integrar una Gran Comunidad Atlántica que, en el campo económico, enfrente el desafío de la producción soviética;
 - 6) Se descubre un sistema de radar que llega más allá de la curvatura del horizonte;
 - 7) Los Estados Unidos envían un satélite artificial que dará vueltas alrededor del Sol, transmitiendo informaciones meteorológicas y explorando los insondables misterios del espacio interestelar;
 - 8) Los dos Grandes, Eisenhower y Khrushchev, realizan giras por América Latina y Asia, respectivamente, ganando adeptos para la causa de la coexistencia pacífica;
 - 9) Francia hace estallar su bomba atómica en el Sahara, y
 - 10) De Gaulle se entrevista directamente con Adenauer y Macmillan.

Cada acontecimiento es, en sí mismo, un impulso, un avance, una parte, infinitesimal o no, del proceso conjunto que va derribando viejas estructuras y creando condiciones diferentes, abriendo paso a la Revolución Mundial. El hombre común suele ser absorbido por la rutina diaria, y vive en el aturdimiento de la lucha por la vida. Le es difícil extraer en cada caso la conclusión pertinente, ponderar cada cambio en el cuadro general de la historia, tomar el pulso a cada hecho, y relacionarlo, en su coherencia inasible, con la gran correntada que va forjando el mundo nuevo.

En lo que puede llamarse *perspectiva horizontal*, es obvio que nunca la conexión mundial fue más estrecha. En la época de Hugo Capeto, a fines del siglo X, cuando Europa apenas emergía de la barbarie, la China milenaria ya publicaba su "Gaceta", pero allí no aparecían noticias de Francia, y los monarcas capetinos no sabían del Celeste Imperio ni las remotas noticias que doscientos años más tarde escribiría Marco Polo. El mundo de Ptolomeo terminaba abruptamente en Gibraltar, y las tierras más allá de la línea ecuatorial eran desconocidas. Los mapas medievales describían las zonas ignoradas como imposibles de visitar a causa del calor del Sol. Fue necesaria la caída de Bizancio, y el ocaso del señorío mongólico sobre

Rusia, para que, al correrse la primera Cortina sobre Oriente, el mundo científico que huyó del Imperio Turco se trasladara a Génova, España y Portugal, dando nacimiento a la hazaña de Cristóbal Colón. "1453 es la fecha en que la Guerra de los Cien Años termina, en que Gutenberg imprime su primera Biblia, y también la fecha en que los griegos fugan de Bizancio" ("Le Rôle des Migrations dans le Monde Libre", Paul Ladame, pág. 26). Hacia 1700, en los inicios de la revolución científica y del arte barroco, Rusia por una parte y el Imperio Otomano por la otra guardaban su desconocido arcano. La diplomacia de aquellos tiempos recababa en los Embajadores singulares requisitos persuasorios e imaginativos, porque era posible fingir u ocultar una realidad. Las "Cartas" de Filipo de Macedonia son un modelo de este arte, aunque él mismo, quizá ladino, y sin duda indiscreto, escribió: "Un burro cargado de oro es capaz de tomar cualquier fortaleza" ("La Diplomacia en la Antigüedad", V. P. Potemkin). Florencia fue famosa en la preparación de estos diestros y astutos negociadores. Cuando el Papa Bonifacio VIII, en 1300, organizó el Primer Jubileo, doce diplomáticos, representantes de Francia, Inglaterra y Bohemia, eran florentinos. El Papa los llamó "el quinto elemento", ancestro remoto de la Quinta Columna, que la Guerra Civil Española universalizó. Hoy no es concebible esta técnica de personeros legendarios y remotos, con cartas escondidas bajo la manga. La radio, la televisión, el cine, los corresponsales especiales y los servicios telegráficos han hecho del mundo una unidad. La Revolución Mundial también alcanza a la diplomacia. Los viajes y las entrevistas directas, en el llamado "alto nivel" o "Cima", indican el escalón universal donde se tratan los asuntos que conciernen a todos.

La *perspectiva horizontal* nos demuestra que no hay "islas" geográficas. Gran Bretaña dejó de ser roca inaccesible, y hoy es un escalón de paso para los aviones que circundan el planeta. Australia y Japón perdieron también su inalcanzabilidad. No hay "islas" económicas, autarquías absolutas, que alzando murallas puedan incomunicarse por completo. Todos saben de todos, todos se comunican con todos, el mundo se ha hecho uno ("Un Mundo", Wendell Wilkie). Cualquiera vibración intensa, en cualquier región del planeta, repercute sobre el conjunto. Si mañana árabes y judíos encienden chispas en la predestinada tierra palestina, la Humanidad entera se inmolara en el holocausto nuclear. Si la República Popular China intenta incorporar por la fuerza la isla de Formosa, si

cualquiera de ambas Coreas avanza sus tropas, si en África o América Latina se perturba el precario equilibrio político mundial, la conmoción irá de contagio en contagio, alcanzando la redondez del planeta. Sólo entendiendo así la actual interdependencia es posible concebir también la Revolución como un hecho mundial inescapable.

Pero esta Revolución Mundial no es sólo militar o política. Hay otros factores que se entrelazan en la íntima urdimbre de la unidad universal. Si los laboratorios científicos llegan a producir el anunciado café sintético, herirán mortalmente la economía de países que, como Brasil y Colombia, viven principalmente de su producción y su comercio. La Revolución camina con pasos plurales, por sendas rutas concurrentes, y una perspectiva vertical nos señala sus seis dimensiones:

- La Revolución Militar;
- La Revolución Científica;
- La Segunda Revolución Industrial;
- La Revolución contra el Acaparamiento;
- La Revolución Anticolonial, y
- La Revolución de los Pueblos-Continentes.

Pero esta Revolución, que horizontalmente abarca todo el planeta, y que verticalmente acusa seis rostros distintos, se mueve también en el tiempo, y, como hemos visto, con ritmo crecientemente veloz. Es la perspectiva dinámica. Quizá es la más decisiva y profunda, porque su movimiento, como las aguas de un río, arrastra hechos y consecuencias. Adviértase, por ejemplo, lo que ocurre en el campo de la economía social. Rusia es un país sin ricos, pero con pobres. Y el mundo occidental es un país con ricos, pero sin pobres. La vida miserable ha sido erradicada de Holanda, Suecia, Noruega y Dinamarca, por ejemplo. Lo será, en poco lapso más, de Estados Unidos, Gran Bretaña. A su turno, desaparecen también las condiciones severas en que desarrolló su esfuerzo la Unión Soviética. Ella concede una libertad progresiva a sus ciudadanos, en tanto que el mundo occidental opera al revés, y extiende la acción reguladora del Estado. Ambos movimientos, lentamente, cautelosamente, parecen acercarse a líneas coincidentes, que marcarían las bases de una coexistencia pacífica.

Pero, además de estas tres perspectivas para observar la Revolución Mundial, hay una cuarta y última, que es la pers-

pectiva creadora. Algunos dirigentes políticos, sociales o económicos, actúan con una mentalidad anterior a Galileo. Cada uno juzga a su propio país como el centro del mundo, al cual los demás deben subordinarse. Con este razonamiento la Humanidad jugaría un rompecabezas hasta el final de los siglos. La verdad es que unos pueblos han tomado la delantera, y es inútil detenerlos solicitándoles auxilio. No cabe esperar de ellos actitud sentimental. Esta es una Revolución Mundial que no puede evitarse, sujetarse ni frustrarse, porque se realiza ineluctablemente. Y es una Revolución Mundial cuyos efectos es imposible evadir ni contener. Estando en ella, cada quien, desde su ángulo, debe hallar la perspectiva creadora, la que da a cada pueblo o región la clave de su propio camino. Con este objeto se han escrito estas páginas, como una contribución para descifrar el enigma de la ruta.

Nuestra posición y perspectiva son de lugar. No podemos ignorar una Revolución Mundial que nos absorbe, ni influir sobre su desarrollo. Sólo cabe vivirla, aprovecharla, extrayendo lo mejor de cada uno para elevarse hasta la comprensión: a) del conjunto de problemas nacionales; b) de los internacionales; c) de su relación, y d) de su movimiento. Sin esta visión integral, la historia sería sólo un caos aturdidor y destructivo.

El deber perentorio se agudiza en América Latina porque su población aumenta con tasa superior a la de Asia o África. Dado el triste nivel de su miseria, las necesidades preteridas demandan un milagro de creación. Sólo en casas y zapatos, en alimentos y medicinas, el déficit es incommensurable. Actúa, además, el factor de las nuevas satisfacciones, de las que incita el ejemplo del cine o de la radio, grandes propulsores de "la revolución de los deseos". Entre tanto, nuestro continente sigue viviendo principalmente de la producción de materias primas. ¿Esperar ayuda externa? El mundo que avanza, especialmente Estados Unidos y Europa, dispensan su predilección a otras zonas, por motivos políticos o estratégicos. América Latina ya no es el Nuevo Mundo del siglo XVI. Hoy es el Continente Olvidado. El Nuevo Mundo de la Ciencia está en los países industriales. Y el Viejo Mundo de la rutina y del atraso, en la parte del continente que descubrió Colón.

¿Hasta qué punto las condiciones de la actual Revolución Mundial significan una preterición permanente de la América Morena? ¿O es posible, al revés, que justamente con el concurso de la ciencia y de la tecnología modernas pueda salvarse

la distancia que la separa del mundo del progreso? Este es el gran dilema que analizan los capítulos que siguen.

Empezará el examen con la Revolución Militar. Las guerras han sido, en general, "las parteras de la historia", al decir de Carlos Marx. En los últimos lustros, el acoso de las exigencias militares ha empujado la revolución científica. A la demanda de más y más energía, los sabios han respondido revelando el secreto de sus hallazgos, que antes menospreciaban los rutinarios, o escondían bajo siete llaves los intereses creados. La Revolución Militar, paradójicamente, no sólo es la motora de las demás, sino que lleva en sus entrañas, dialécticamente, su propia negación. Es decir, el arte de la Guerra se ha desarrollado de tal suerte que nunca más que ahora cabe albergar esperanzas de Paz universal.

CAPITULO II

LA REVOLUCION MILITAR

("Las nuevas armas han hecho que la guerra sea un absurdo." Ike Eisenhower, Manila, junio 15 de 1950)

De la Quiljada de Asno a la Bomba de Hidrógeno. — Una revolución crecientemente veloz y en la paz. — Cambios estructurales y estratégicos. — Hacia la Paz por el Temor. — Las dificultades pequeñas obligan las grandes soluciones.

¿REVOLUCION Militar? Ambas palabras, acopladas, significan alzamiento armado contra las instituciones civiles. Nuestro análisis enfoca otro problema: la revolución operada en el arte de la guerra.

La ciencia bélica es tan antigua como el mundo. En los más profundos estratos del alma humana han vivido y viven los impulsos agresivos. La educación y la cultura los dominan, pero no los extirpan, y yacen en su fondo, dispuestos a resurgir, apenas la violencia, la necesidad, o la ocasión les abren paso.

DE LA QUIJADA DE ASNO A LA BOMBA DE HIDRÓGENO

La primera arma, conocida por las crónicas del Antiguo Testamento, es la quiljada de asno con que el agricultor Cain mató a su hermano, el pastor Abel. Desde entonces el hombre dedica su paciencia, su ingenio y sus esfuerzos a perfeccionar los medios de atemorizar, herir o eliminar al semejante. Desde aquel hueso de burro hasta el cohete teledirigido con cabeza nuclear, una sola historia de fuerza regula los destinos humanos.

El oficio de guerrero fue, al principio, inherente a la condición humana. En la vida de los tiempos primitivos los bienes eran pocos y los disputaban con frenesí. Los más poderosos llevaban la mejor parte. Cada grupo nómada, en el fondo de la historia, era una pequeña tropa en batalla perpetua. "Aun los campesinos formaban parte de las milicias" ("La Democracia y las Fuerzas Armadas", Alberto Lleras Camargo). La lucha entre las primeras comunidades, asentadas en tierras fértiles, y los errantes grupos bárbaros que las asaltaban, implicó una guerra continua. León Uris narra que el resuci-

tado pueblo de Israel erigió sus primeras "kibboutzim" (comunidades agrícolas) como campamentos armados, con paliadas defensivas que avanzaban noche a noche ("Exodus", León Uris, París, 1959). Poco a poco fueron perfeccionándose los ejércitos, y nacieron unidades específicamente destinadas a la defensa o el ataque.

Es penoso comprobar que sólo la fuerza garantiza el derecho. "Aun después de otorgar a la ardilla un certificado de que su tamaño es igual al de un elefante, seguirá siendo pequeña, y todas las ardillas, lo mismo que todos los elefantes, conocerían la falacia" (citado por William Fox, "Las Superpotencias", pág. 13). Hasta hoy, no existe otro medio para oponerse al abuso, que la creación de una fuerza análoga o superior. De ahí que los ejércitos, antiguos y modernos, corresponden a una elemental necesidad de seguridades externas, y también de orden interno. Sus yerros o excesos no eximen la perentoria urgencia de poseerlos. El progreso del género humano está ligado a la noción de orden, éste a la de autoridad, y ella no actúa sin el apoyo coercitivo que le da respaldo.

Recorrer las páginas de la historia es verificar el incesante propósito de los pueblos para hacerse más fuertes que los vecinos. La flecha, la maza, la muralla y las galgas son frutos conspicuos de la dura familia de las armas de piedra. Cuando el hombre supo aprovechar el fuego y darles forma a los metales, surgieron la lanza, la espada, la daga, y tantos otros punzantes instrumentos de combate. El caballo representó un poderoso elemento de movilidad y fuerza. Sobre sus ancas, los hunos, viniendo desde el fondo del Asia milenaria, destruyeron, en unión de otros pueblos bárbaros, el supercivilizado Imperio Romano, que prácticamente a pie había conquistado casi todo el mundo de la época.

Después advino la utilización de la pólvora. A la simple energía muscular se adicionó este potente explosivo capaz de arrojar proyectiles a distancias muy superiores a las alcanzadas por el arco y la flecha. Cada sociedad se extendió en proporción a la energía disponible para usar la fuerza. Cuando las balas atraviesan la corona del señor feudal, no sólo sucumbe el invencible caballero antiguo, dentro de costosa armadura, sino la sociedad que representa. Desaparece el feudalismo y asoma la organización de las primeras naciones. Ellas son hijas de la imprenta, que difundió nuevas ideas e instruyó a los ciudadanos, y de la pólvora, que permitió abara-

tar la técnica de arrasar a los cancerberos de la cruel sociedad del Medievo. Pero los progresos de la ciencia bélica no se detuvieron en la pólvora ni en los primeros arcabuces y cañones.

Los tiempos de escasa energía habían obligado la esclavitud, y sus respectivos ejércitos sólo estaban provistos de armas movidas por el músculo. La época del caballo, del fuego y del arte de la navegación forjó otra relación interna y otra manera de combate. Con el uso del petróleo, la electricidad, los aviones y los vehículos motorizados, la guerra transforma su antiquísimo carácter tribal, su viejo estilo. Empieza a convertirse en árbitro de destinos más complejos, que abarcan núcleos más extensos. Surgen las llamadas guerras mundiales. Los ejércitos correspondieron, durante todo ese proceso, en su estructura, en su manera de combatir, en su capacidad destructiva, a la cantidad de energía disponible, vale decir, reflejan el desarrollo científico. En su continuo reclamo de más y más poderío, ellos fueron el motor que empujó el desarrollo de la ciencia.

Esta conexión fue siempre obvia. Cuando la Revolución Francesa necesitó defenderse, estimuló la producción de nitrato de potasa (75% de la pólvora de cañón), que subió de 3 a 16 millones de libras. En 1810, un francés, el confitero Nicolas Appert, halló el método de esterilizar los alimentos y conservarlos en cajas de hojalata, hechas a mano. Napoleón le dio gran impulso, porque resolvía sus problemas logísticos. 150 años después, los alimentos enlatados significaban la emancipación del trabajo doméstico. Pero ningún período es más revelador que el transcurrido desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta los últimos años de la llamada "guerra fría". Según descubren las Memorias de Martin Bormann ("Hitler m'a dit", Martin Bormann, "Le Figaro", París, 1958), Hitler puso toda su esperanza en los cohetes V que podrían arrasar Londres desde las plataformas de lanzamiento de Holanda, Bélgica y Francia. Los "seis mil sablos alemanes capturados en Peenemunde y otras bases por la U. R. S. S. fueron la base de su prodigioso avance en la ciencia bélica" ("Le Rôle des Migrations dans le Monde Libre", Paul Ladame, pág. 181). "Después del lanzamiento del Sputnik soviético, el Pentágono exigió a la ciencia norteamericana supertrabajo de superhombres para descontar la ventaja obtenida por el rival" (George F. Kennan, "Russia, the Atom and the West", pág. 122). Las ne-

cesidades militares han sido, casi siempre, la palanca más vigorosa para acelerar el progreso científico.

Las etapas de la Edad del Músculo, la Edad de la Pólvora, la Edad del Petróleo, marcan grandes jalones en el camino de la ciencia, profundos cambios en las relaciones sociales, y desde luego en la conformación, los objetivos, la estrategia y la táctica de los ejércitos. Hay un dramático "in crescendo" en su capacidad de destrucción. Con el arco y la flecha se herían o mataban los combatientes mismos, pero las familias quedaban a salvo. Los cruzados llegaron hasta Tierra Santa, pero las ciudades europeas sólo tenían rezagadas noticias de sus luchas remotas. Los soldados del Inca en América libraban combates hasta las tierras de Pasto o las riberas del Maule, pero las Virgenes del Sol, en el Cuzco, desconocían toda noción directa de guerra. Fuera de los sitios a las ciudades, y de las luchas que las envolvían directamente, la guerra limitaba su destrucción al poderío de sus instrumentos de muerte y a su velocidad de desplazamiento. Napoleón, en sus campañas fulgurantes, no marchaba más rápido que Julio César, 19 siglos antes.

Cuando Watt introduce el vapor como esclavo del hombre, la técnica bélica sufre un cambio profundo. Se perfecciona el uso de la artillería. Ya en la Primera Guerra Mundial el famoso cañón Bertha de los alemanes amenaza destruir París a la inverosímil distancia, para la época, de 120 kilómetros. Se introducen los submarinos, los barcos acorazados, y, sobre todo, los aviones. Es conocido que se trata de un arma modernísima. En la Primera Guerra Mundial apenas servía principalmente para misiones de reconocimiento. Como afirma Montgomery, en la Primera Guerra Mundial "sólo alcanzaban hasta la retaguardia, hasta el servicio de cocina de los ejércitos" ("The Memoirs", Mariscal Montgomery, pág. 91). En la Segunda Guerra Mundial los aviones fueron capaces de asestar golpes terribles a ciudades distantes, destruyendo emporios industriales ubicados a miles de kilómetros. Entre una y otra conflagración apenas habían pasado 20 años. Los medios de combate, la estrategia, el poderío, transformaron por completo el arte de la guerra. ¡Pero aún no se había aprovechado la fuerza nuclear! En los 150 años contados desde la Primera Revolución Industrial se pasó de la guerra de cuadros cerrados de infantería a la de bombardeos en picada, y de los fusiles que se cargaban por el orificio de salida, hasta los morteros y las ametralladoras automáticas.

En un agudo libro aparecido recientemente ("The Great Arms Race", Hanson Baldwin, Londres, 1959), el autor afirma que el progreso bélico puede dividirse en tres etapas. La primera es la del poderío del número, la Edad de los Grandes Batallones, que hizo decir: "Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos, que Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos". Con el desarrollo industrial, el número fue superado, dialécticamente, por el salto en calidad que implica el arma con poder superior de fuego. Un soldado con una ametralladora puede vencer a una tribu armada de flechas. Esa fue la Edad de las Grandes Fábricas. Hoy, con la era atómica, el problema es muy distinto. La capacidad destructiva de las armas nucleares es tan inconcebiblemente arrasadora, que estamos viviendo la Edad de las Grandes Explosiones. (God was on the side of the Big Battalions, after on the side of the Big Factories, and now on the side of the Big Bang —Dios estaba del lado de los Grandes Batallones, después del lado de las Grandes Fábricas, y hoy al lado de las Grandes Explosiones—.

Autor citado, págs. VII/VIII.)

Puede resumirse lo anterior del modo siguiente:

- La Guerra ha sido parte inseparable de la historia humana.
- Cada sociedad ha reflejado en su composición social, directa o indirectamente, la cantidad de energía disponible para la producción de riquezas.
- Los militares, sobre todo en época reciente, han sido los más tenaces promotores del progreso científico, en su continua demanda por más y más energía.

Así se llega a la Edad Nuclear.

Esta amaneca en 1945, sólo hace tres lustros. El 16 de julio se produjo, en Alamogordo, la explosión de ensayo. Veinte días después, el 6 de agosto, unos pocos aviones se aproximaron a las costas del Japón. Detectada la presencia de aviación enemiga en el Mar Interior, los operadores nipones de radar dieron la señal de alerta, pero, minutos después, al comprobar que "sólo eran tres aparatos", anularon la alarma aérea. Se advirtió a la población que probablemente se trataba de una operación de reconocimiento. Un cuarto de hora más tarde, Hiroshima lloraba cien mil bajas (78.150 muertos y 37.425 heridos). Las defensas fueron "saturadas", vale decir,

toda su capacidad no llenaba las mínimas necesidades provocadas por el abrumador ataque. 27 de los 33 modernos cuarteles de bomberos fueron inutilizados. De 298 médicos inscritos sólo quedaron 30 en condición de prestar servicios. La fábrica de energía fue destruida, el ferrocarril cortado, las oficinas telegráficas y telefónicas inutilizadas. En un sólo minuto ¡cien mil víctimas! Y tres días después, el 9 de agosto, cayó la segunda bomba, sobre Nagasaki (252.630 habitantes), matando a 73.884 personas (Niels Bohr, "Si no Controlamos la Bomba". "Un Mundo o Ninguno").

Dos aviones de guerra, sólo dos aviones, volando a una altura inaccesible, conduciendo sólo dos Bombas Atómicas, provocaron daños irreparables y terribles, causando un 30% de bajas, y creando, en dos grandes ciudades, una "situación singular en la economía bélica del Japón, pues Hiroshima y Nagasaki consumían médicos y enfermeras, medicinas y vendas, y sólo producían trenes cargados de heridos" (ob. cit., pág. 180).

Cinco días más tarde, el orgulloso Japón Imperial se rindió sin condiciones. Había empezado la Edad de las Grandes Explosiones.

UNA REVOLUCIÓN CRECIENTE, VELOZ Y EN LA PAZ

Iniciada la revolución en la técnica bélica, su desarrollo adquiere una velocidad progresiva. Hoy la Bomba de Hiroshima es un pálido recuerdo. Se ha incrementado su fuerza, y la Bomba de Hidrógeno es mil veces más potente que las arrojadas sobre las ciudades japonesas. Bombas diabólicas, no mayores al tamaño de una naranja, se encasquetan en cabezas de cohetes dirigidos por control remoto, que alcanzan velocidades supersónicas, y que llegan a cualquier punto de la tierra. La fuerza atómica mueve también a submarinos y rompehuelos. Las Bombas se producen en serie. La capacidad de ataque desborda la capacidad defensiva. La Revolución Militar entra a su apogeo, y los sabios se amedrentan de su hallazgo. Amanece un tiempo nuevo.

Cabe destacar tres circunstancias típicas, y profundamente significativas de este cambio, que son las siguientes:

- a) Esta revolución se produce en tiempo de paz. La circunstancia de que dos bombas decidieran la rendición japonesa impidió seguirías usando sin discriminación.

Dos bombas no hacen una experiencia. Mucho menos cuando ellas han sido superadas. Además, afectaron un área subsidiaria de la guerra, y no su zona principal. Las potencias de Occidente no castigaron con la fuerza nuclear la agónica Alemania de Hitler. Ahora lo explica el rol principalísimo que desempeña la Alemania de Bonn. Posteriormente a 1945, las Bombas han sido "experimentadas" sólo en tiempo de paz. No hay ensayo real de sus efectos en una guerra. Durante el conflicto de Corea no se utilizó ninguna. Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y ahora Francia, cuatro potencias mundiales, conocen su satánica violencia, el proceso que permite crearlas en masa, pero no hay práctica ni escuela de cómo actúan en una guerra de verdad. Esta paradoja de que la más grande revolución militar se desarrolle en plena paz es quizá uno de los hechos más típicos y decisivos del profundo cambio que afecta al mundo.

- b) Otra circunstancia es la rapidez de su desarrollo. En 1945, los Estados Unidos experimentan y emplean la Bomba Atómica. La Unión Soviética es atrapada en retardo. Pero poco tiempo después hace estallar su propia bomba. Luego ambas naciones avanzan y descubren el procedimiento para hacer Bombas de Hidrógeno, mil veces más mortíferas que las anteriores. Esto en 1950, sólo cinco años después. Gran Bretaña, a su turno, fabrica y explota sus propias Bombas. La Francia de De Gaulle, a principios de 1960, eleva también su hongo nuclear sobre el desierto de Sahara. En menos de 15 años, las explosiones que hicieron polvo dos ciudades japonesas se preparan, agigantadas, en varios países a la vez, multiplicadas por mil en poderío, y por cuatro, ocho o diez en series de producción.
- c) La tercera y última característica es la creciente influencia en la vida civil de los hechos que afectan la preparación militar. El progreso no sólo es veloz, sino oneroso. "Cada avión cuesta más que su peso en oro" (D. Eisenhower, Mensaje al Congreso, 1959), proclama el Presidente de los Estados Unidos. Un modelo reemplaza al otro con una rapidez fulgurante. Las invenciones de la víspera son las armas obsoletas de hoy. El costo de los proyectiles nucleares, de los cohetes dirigidos, de las pantallas de radar, supera toda previsión. Estados Unidos gasta el 15 por ciento del total de sus ingresos

brutos, y más de la mitad de su Presupuesto Fiscal, en los preparativos militares. A su turno, la Unión Soviética dedica del 20 al 25 por ciento de su Producto Nacional Bruto. Estas cifras representan cien mil millones de dólares por año (Raymond L. Garthoff, "Soviet Strategy in the Nuclear Age"). Sólo en América Latina se estima un gasto de dos mil quinientos millones de la misma moneda por año (Rev. Política, Caracas, enero 1960). Semejantes inversiones afectan la producción, la industria y el comercio de todo el mundo. Esta lucha desesperada por el predominio mundial, no escucha a los prudentes doctores económicos que lloran el desequilibrio presupuestal y el peligro de la inflación. Cuando la Unión Soviética lanzó su primer Sputnik, Eisenhower, por teléfono, ordenó que se votaran dos mil millones de dólares para acelerar las experiencias nucleares americanas (George F. Kennan, "Russia, the Atom and the West"). El Pentágono sabe que está envuelto en una pugna de vida o muerte. La desatada carrera armamentista cuesta una fortuna. Cada cohete que se ensaya, fracasado o victorioso, significa millones de dólares. La Revolución Militar, en su tenso esfuerzo creador, en su apogeo patético, en su afán suicida de superación, altera desde sus cimientos las teorías de la ciencia bélica y las bases de la economía contemporánea.

Es necesario detenerse más en este análisis y profundizarlo. En un valioso libro recientemente publicado ("The Military and Industrial Revolution of our Time", Fritz Sternberg), el autor señala los diversos cambios ya perceptibles. Uno de ellos es la declinación de Europa. La Primera Guerra Mundial fue principalmente europea, aunque su orgulloso objetivo pretendió universalizar su escenario. Rusia poseía escaso valor militar, y el Ejército zarista resistió malamente los primeros ataques germánicos. El famoso "rodillo ruso" correspondía a la Edad de los Grandes Batallones. Los obuses alemanes, hijos de la Edad de las Grandes Fábricas, hicieron añicos a las fuerzas del Zar y por carambola a la propia sociedad autocrática y feudal. También, los Estados Unidos, en la Primera Guerra, apenas habían salido del tiempo de las intervenciones abusivas en América Latina. (En el siglo XX: 1900: ocupación de Puerto Rico (anexado en 1899); 1900/02: ocupación

de Cuba; 1903: acción para detener al ejército colombiano ante Panamá; 1904: intervención en Santo Domingo; 1906/09: id. en Cuba; 1909: id. en Honduras; 1911: id. (para cobrar aduanas) en Honduras, Nicaragua y Santo Domingo; 1914: toma de Veracruz; 1914/34: ocupación de Haití; 1916: entrada a México para perseguir a Villa; 1916/24: ocupación de Santo Domingo; 1922/24: id. en Nicaragua; 1926/33: id. en Nicaragua. "American Military Action".) En la Segunda Guerra, Estados Unidos y Rusia habían crecido. Sólo un país europeo podía resistir a los Soviets, y era Alemania. Hoy, en cambio, Rusia no sólo es más fuerte que Alemania, sino que toda Europa reunida, incluso Gran Bretaña. Durante siglos, Europa tuvo el cetro del poder mundial. Hoy ese cetro lo disputan dos potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los cambios estratégicos y tácticos se suceden. No hace treinta años la construcción de sólidas líneas de trincheras daba tranquilidad a Francia y Alemania. La Línea Maginot y la Línea Sigfrid parecían la resurrección mil veces superada de la resistencia defensiva de la Muralla China. En vano De Gaulle advirtió la falacia de esta hipótesis, que olvidaba el tanque movido a gasolina. Con la guerra de movimientos, de las columnas blindadas y de los ataques aéreos, la estrategia de la "guerra sentada" se desplomó en una catástrofe que hundió a Francia, Bélgica y Holanda, y puso a Inglaterra al borde de la derrota. Igual ocurre hoy con los cambios tácticos y estratégicos introducidos por la aparición de las nuevas armas. No hay experiencia valedera para calcular sus efectos, para ensayar su desarrollo. Los Estados Mayores operan en el vacío, sólo con imaginación. "Una guerra futura diferirá de la última como un caballo difiere de una locomotora" (Harold Urey, Premio Nobel de Química, "Un Mundo o Ninguno").

Ya se han operado cambios decisivos: puede reducirse el número de hombres y aumentarse el poder de fuego. Las llamadas "divisiones pentómicas" americanas han bajado sus efectivos de 18 a 15 mil hombres. La antigua estructura de un Ejército era Infantería, Caballería y Artillería. La primera viaja en vehículos a motor, la segunda fue reemplazada por los tanques, y la tercera, no sólo es móvil, sino mil veces más fuerte que hace una década. El ejército moderno es muy distinto. Un diario francés describe así las fuerzas de la Unión Soviética (1960), a lo largo de sus fronteras con Occidente: cien divisiones de artillería-infantería, setenta y cinco divisiones blindadas, apoyadas por nueve divisiones aerotransportadas

en grandes aviones modernos y ágiles helicópteros. Estas divisiones poseen tres clases de cohetes con cabeza nuclear: los T-1, con alcance de 600 kilómetros; los T-5 y los T-7, a 300 y 150, respectivamente. Las divisiones de artillería poseen cañones y morteros atómicos de 203 y 240 mm., respectivamente. Las divisiones blindadas usan modelos de 35 toneladas, armados con cañones de 105, muy veloces, y tanques de 53 toneladas con cañón de 155 mm., fuera de un tanque anfibio, muy ligero, con cañón de 76 mm. Además actúa una Cuarta Arma, autónoma, de 200 mil hombres, repartida en un centenar de bases, dueña de una constelación de cohetes: uno de intercepción a media altura, guiado por radar, y propulsado en dos etapas a pólvora; otro con cuatro cohetes auxiliares, de una velocidad de 2.700 Km. y alcance de 40 Km.; otro para la intercepción a elevadas alturas, el cohete T-7, que sigue la ley de inercia, y finalmente, el T-8, guiado por rayos infrarrojos. Además, tres proyectiles de largo alcance: uno intercontinental, que llega a 10.000 kilómetros (¡El Bertha de 1918 llegaba a 120!), y otros dos, de 2.000 y 2.600 Km., respectivamente ("Le Figaro", París, 8/1/1960).

La Unión Soviética dedica una cuarta parte de sus gastos bélicos a la defensa aérea. Ella está bajo el comando, no de un jefe de aviación, sino de un Mariscal de artillería. Además, Rusia posee una Flota Aérea de 20 mil aparatos de combate distribuidos en mil aeródromos; una Marina, con 37 cruceros, 230 destroyers y 450 submarinos. Y una defensa de radar que extiende su pantalla en todo su contorno. ¡Agréguese, finalmente, que las bombas nucleares las produce en serie! (Raymond L. Garthoff, "Soviet Strategy in the Nuclear Age").

Del lado del Occidente, la situación es la misma, adaptada a sus necesidades, con mayor número de bases de cerco, con grandes unidades navales de superficie listas para el ataque, con aeródromos que circundan al gigante enemigo. Esta es una imagen aproximada de la actualidad. Interesa pensar en el cúmulo de "nuevos" problemas estratégicos y tácticos que este enorme y heterogéneo conjunto de gigantescas fuerzas diabólicas representa, y la tremenda revolución que implica en el pensamiento, los hábitos y el sentido de mando de los jefes encargados de dirigirla. Según las Memorias de Churchill, Montgomery, De Gaulle y otros generales de la segunda Guerra Mundial, se produjeron en su transcurso errores increíbles. Calcúlese lo que puede ocurrir en esta época,

con una complejidad doblada, y sin ninguna experiencia previa en que apoyarse.

CAMBIOS ESTRUCTURALES Y EN LA ESTRATEGIA

Algunos analistas (George F. Kennan, "Russia, the Atom and the West"; R. A. Preston, "Men in Arms"; R. Garthoff, "Soviet Strategy in the Nuclear Age"; Hanson Baldwin, "The Great Arms Race") prevén los siguientes efectos:

- La Fuerza Aérea será reemplazada en sus funciones ofensivas, por cohetes teledirigidos, con cabeza nuclear.
- La Marina de superficie será sustituida con submarinos atómicos, de gran radio de acción, armados de proyectiles nucleares.
- La ingerencia automática de elementos electrónicos, o teledirigidos, eliminará personal humano, que pasará al trabajo civil.
- En la "guerra de botones electrónicos", el ataque emplea un mínimo de hombres, pero, al revés que en todas las guerras anteriores, los efectos castigan a un máximo de víctimas, y las radiaciones alcanzan hasta las generaciones futuras.
- No existe proporción entre el crecimiento desmesurado de la potencia destructora de las armas nucleares, y los medios para resistirlas o anularlas.
- Cualesquiera sean la intensidad y el lugar del golpe nuclear propinado al adversario, éste conservará suficiente capacidad de represalia como para inferir daños irreparables.
- No hay ventaja para quien ataque primero y por sorpresa.

Desde otro ángulo, la revolución tecnológica ha destruido, simultáneamente, la insularidad americana, y la estrategia rusa de los grandes espacios arrasados. Dice un analista norteamericano: "Por primera vez, desde que los colonizadores luchaban con los indios, nuestras fronteras marítimas y aéreas están expuestas a asaltos mortíferos" ("The Great Arms Race", Hanson W. Baldwin, pág. 94). Durante la Primera Guerra Mundial, hubo en Francia y Bélgica un frente terrestre que contuvo a los alemanes, dando tiempo a los Estados

Unidos para volcar su equipo industrial de paz en equipo de guerra, preparar sus ejércitos y lanzarlos a la batalla final. Lo mismo ocurrió en la Segunda Guerra, pues aunque Francia y sus aliados continentales fueron invadidos por los nazis, quedó Gran Bretaña como pivote en mitad del Atlántico, y luego se abrió el frente ruso; los Estados Unidos dispusieron de tiempo y espacio para prepararse ("The Military and Industrial Revolution", F. Sternberg, pág. 88). En ambos conflictos, la enorme valla del Océano era casi infranqueable. Los aislados ataques submarinos a la navegación no afectaron la seguridad de las ciudades norteamericanas, y los aviones de la época no podían cubrir las distancias necesarias para bombardearlas.

Junto con la desaparición del invulnerable alejamiento de los Estados Unidos, la Unión Soviética ha visto evaporarse el eficaz auxilio de su General Invierno. Desde las guerras napoleónicas, la U.R.S.S. siguió la táctica de retroceder, arrasando las tierras que ganaba el conquistador. En el fondo de sus estepas reagrupaba sus fuerzas y volvía a la carga. Napoleón pudo incendiar Moscú, y Hitler llegó hasta los suburbios de Stalingrado. Pero ni uno ni otro pudieron asestar el golpe mortal a su desfalleciente adversario. Rusia se defendía detrás de su Atlántico de nieve y lodo. Hoy la Unión Soviética es más vulnerable que los Estados Unidos. Las bases que la cercan están más próximas a sus objetivos, y se ha acumulado en ellas un torrente de bombas nucleares cuarenta veces superior al hipotético nivel necesario.

Se ha quebrado la antigua jerarquía de poderes mundiales. En 1945, los Estados Unidos tuvieron el monopolio de la bomba atómica, y menospreciaron la capacidad rusa para producirla. Se pensó que el progreso científico soviético sólo se nutría por los angostos canales del espionaje. El físico francés Martin narra cómo, en agosto de 1949, cuando un avión B-29 examinaba los efectos de los rayos cósmicos, encontró por azar partículas con radiación. En un libro conjunto, los sabios norteamericanos expertos en ciencias atómicas habían vaticinado, en 1946, que Rusia necesitaría seis años para fabricar la bomba ("Un Mundo o Ninguno", 1946). La sorpresa fue enorme. El general Grover, en su Informe al Senado, aseveró que Rusia tardaría entre 20 y 60 años para fabricar bombas atómicas (Id. id., pág. 169). Nuevos aviones recorrieron las zona, y confirmaron la presencia de huellas atómicas flotan-

do en el espacio. Así se conoció que Rusia había hecho explotar su primera Bomba Atómica ("Is Hour Hat Hand?", Charles-Noël Martin). Desde entonces su avance ha sido espectacular, y es necesario mirar este hecho con realismo, porque ha surgido una nueva balanza de poder mundial. El especialista americano Baldwin escribe: "La tasa de progreso soviético, en expansión económica, en conocimientos tecnológicos, y en modernización militar, ha sido mayor que la de Estados Unidos, cuya ventaja presente se erige sobre la angosta base de la superioridad en aviones con piloto" (ob. cit., pág. 12). Después Estados Unidos perfeccionó el "Polaris", cohete atómico para ser lanzado desde un submarino, a 20.000 Km. por hora, con un alcance de 10 a 15 mil millas, y que concilia los sueños de Julio Verne con las realidades de la Edad Nuclear. Con el "Polaris" Estados Unidos tiende un cerco móvil e invisible, próximo y dañino, sobre su enorme contrincante. El "Polaris" es un alarde de ciencia que ha resuelto problemas intrincados de velocidad y peso, minimizando el tamaño de los girómetros y aceleradores que llevan el proyectil a su objetivo, eliminando pesadas válvulas, reduciendo el volumen del combustible, etc. La importancia ofensiva de esta arma explica el tono conciliatorio en la política mundial, así como los Sputniks ejercen también su influencia pacificadora. Rusia no tiene la última palabra. Las móviles bases de ataque submarino complican la defensa soviética, asegurando a Estados Unidos una capacidad abrumadora de represalia.

Baldwin sintetiza así los cinco principios dominantes en la ciencia militar de la Era Atómica:

1. Acción instantánea. (En vez del antiguo período previo de movilización y declaración de guerra.)
2. Efectividad en acción de guerra.
3. Superioridad en calidad de armamento. (No cuantitativas.)
4. Suficiencia en el número. (De aviones, barcos, hombres, etc.)
5. Flexibilidad. (Estratégica y táctica.)

HACIA LA PAZ POR EL TEMOR

La revolución es producida por el satánico poderío de las armas nucleares. Antes, para destruir el equipo industrial era necesario ocupar el país (Primera Guerra), o bombardear-

lo día y noche, metódicamente (Segunda Guerra). Ahora las Bombas Atómicas o de Hidrógeno pulverizan una ciudad en minutos. Se calcula que un ataque de 30 horas destruiría un tercio de los Estados Unidos. ("Power and Diplomacy", Dean Acheson, 1958, pág. 33). También es verdadera la recíproca, o sea, la destrucción de ciudades rusas con bombas norteamericanas. Baldwin asevera: "Los Estados Unidos tienen (1959) cerca de cinco mil aviones capaces de conducir armas nucleares del rango de un megatón, o sea, equivalentes a un millón de toneladas de T. N. T. Colectivamente, esto representa una capacidad mortífera excedida. Actualmente no hay más de cien objetivos militares de primera clase en la Unión Soviética. Una bomba megatón tiene un área de destrucción de 30 a 60 millas cuadradas que, con varias bombas, puede extenderse a 300 millas, aparte de los dañinos efectos radiactivos, que alcanzarían diez veces más amplitud. El área de Moscú es de sólo 125 millas cuadradas. Estados Unidos tiene hoy una capacidad teórica para destruir la capital soviética cuarenta o cincuenta veces mayor que la necesaria, aun descontando las pérdidas en combate y la defensa adversaria (Baldwin, ob. cit., pág. 29).

No hay imaginación civil capaz de concebir en su exacta dimensión el daño que implicaría una guerra nuclear. Pero los Estados Mayores saben adónde los arrastra esta tendencia. Ni las guerras balcánicas, ni la de Japón contra China, arrasaron ciudades enteras. En la Primera Guerra Mundial, ni Gran Bretaña ni Alemania fueron bombardeadas, Rusia y Francia se libraron con relativos pocos daños, y Estados Unidos y Japón no sufrieron destrucción en su propio territorio. En realidad, Polonia, Servia, Austria, Hungría, Bélgica y el norte de Francia fueron teatro de la guerra, y aunque los primeros poderes industriales del mundo participaron en la conflagración, sólo sufrió quebranto entre el 5 y el 7% de la producción industrial. La Segunda Guerra Mundial fue distinta y acusó un avance hacia la guerra total. El área urbana de Alemania, las ciudades soviéticas, Londres, muchas otras urbes británicas, y los densos centros poblados del Japón, padecieron bombardeos, y se dañó un 33% del aparato industrial. En una Guerra Nuclear toda Rusia, Estados Unidos, Europa y Asia serían afectados por las explosiones radiactivas y se estima que la devastación acabaría con los países participantes. En general, se le presume un verdadero suicidio colectivo.

Hay que ahondar el análisis para comprender la lógica que extrae como consecuencia la perentoria necesidad de paz. El General americano James M. Gavin, rindiendo informe ante una Comisión Senatorial, presentó el siguiente cuadro: "Si la Fuerza Aérea Estratégica ataca Rusia con todo su poderío, arrojando bombas nucleares, habrá varios cientos de millones de muertes. Si el viento sopla hacia el sureste, la radiación podría hacer más víctimas, quizá hasta Japón y Filipinas, y si sopla hacia el oeste los daños podrían rebotar sobre Europa" ("The New York Times", junio 29, 1956). Anteriormente el senador Symington expresó a "Fortune Magazine" que él estimaba que 110 bombas nucleares de tipo corriente, arrojadas cada diez minutos sobre Estados Unidos, destruirían 70 millones de personas. Obviamente, estas cifras aterradoras sólo conciernen a las primeras etapas de la guerra, a los primeros ataques. Un gran periódico norteamericano declara: "El Congreso supo ayer que en 1960 la U. R. S. S. podrá arrojar sobre U. S. A. un aplastante ataque con bombas de hidrógeno, de 2.500 millones de toneladas, e infligir una muerte de quizá 82 millones de personas" ("New York Herald Tribune", mayo 29, 1957). A estas cifras de espanto habría que agregar las pérdidas en Europa Occidental y en Asia. El gran Albert Einstein escribió: "Se trabaja febrilmente para derribar las vallas del misterio, a fin de poseer medios para la destrucción masiva. Cuando se alcance este objetivo, la contaminación radiactiva alcanzará a todo el mundo, y así se aniquilarán todas las formas de vida en nuestro planeta" (Sternberg, ob. cit., pág. 42).

Las concentraciones urbanas, características de la edad industrial, facilitarían la destrucción. El 86% de la población norteamericana y el 60% de la población soviética viven concentradamente en grandes metrópolis. Jules Moch, delegado de Francia a la Comisión de Desarme reunida en Ginebra, describe así las etapas del desarrollo nuclear ("L'Homme et l'Atome", Ginebra, 1958):

- a) 1945. Fabricación y utilización de la Bomba Atómica, de un equivalente energético mil veces mayor que la más poderosa bomba convencional conocida hasta ese año.
- b) 1952/53. Fabricación de la Bomba H, mil veces más potente que la Bomba Atómica, es decir, un millón de veces más fuerte que el proyectil más vigoroso usado

hasta 1945. La superficie devastada por la bomba H es diez veces mayor que con la Bomba A, y los efectos mortales se multiplican por 31. Los efectos radiactivos graves no son conocidos por la ciencia. La Bomba H tiene efectos mortales sobre 3.000 Km.² y efecto peligroso sobre 40 mil. (Holanda entera tiene una superficie menor que esta última cifra.) ¡Bastarían 10 ó 15 bombas de hidrógeno para aniquilar toda civilización en Francia e Inglaterra!

- c) 1957 en adelante. Antes los aviones arrojaban las bombas y eran interceptables. Los proyectiles podían caer fuera de los blancos elegidos, o volver sin uso en los aviones rechazados. En 1957 se consigue llevar a su objetivo la Bomba H en un cohete que se desliza a 20.000 ó 30.000 kilómetros por hora, sin que pueda detenerse. Una rampa de lanzamiento envía a cualquier punto del globo, teleguiado, automáticamente, una bomba 5.000 veces más fuerte que la que destruyó Hiroshima.

Y, por su parte, agrega Emmanuel d'Astier, en conferencia dada en Ginebra, en septiembre de 1958: "Hace un año un experto militar francés, encargado de las cuestiones atómicas, informó al Gobierno que probablemente había 30 mil bombas atómicas en stock. Debe agregarse la decena o centena de Bombas H. Y, principalmente, considerar que toda Bomba Atómica es transformable en Bomba de Hidrógeno, la cual tiene potencia de desarrollo ilimitado".

Otras autoridades escriben: "A la luz de cuanto sabemos sobre la Bomba A, no existe nada que pueda considerarse como defensa contra ella" ("No Hay Defensa", Louis Redenour, profesor de física de la Universidad de Pennsylvania). "Nuestras defensas contra las armas nucleares equivalen al ejército romano, armado con lanzas, jabalinas y corazas, luchando contra un ejército moderno, armado de ametralladoras". ("Qué Nos Trae Todo Esto", Harold Urey, Premio Nobel de Química). Por último, el Dr. Pauling, Premio Nobel de Química, declaró: "El Gobierno de Estados Unidos dispone de un stock de 100 mil bombas nucleares y el de la Unión Soviética de otro de 50 mil, y con 300 de estas bombas puede destruirse una u otra nación" ("Le Figaro", abril 12, 1960).

Son evidentes dos conclusiones:

- Una Guerra Nuclear no tendría victoriosos, sino víctimas.
- En consecuencia: a) no debe haber guerra; y b) debe asegurarse una paz estable y cierta.

Este último problema es difícil. El Club Nuclear, limitado primero a Estados Unidos y Rusia, incluyó después a Gran Bretaña y ahora a Francia. China anuncia su Bomba Atómica para 1963. El procedimiento para fabricarla es conocido. Los franceses, en 1959, se dieron el lujo de publicar su método. Suecia e Italia también proyectan su propia Bomba. Como ya no es necesario invertir miles de millones de dólares en la investigación previa, la fabricación de bombas nucleares se abarata, se ha puesto al alcance de bolsillos menos provistos que los de los iniciadores. Esto complica los planes de pacificación o desarme.

En este sentido, se atraviesa el periodo crítico. Los dos grandes rivales conocen su mutua capacidad aniquilatoria. Alguien dijo: "Son dos escorpiones encerrados en una botella". No quieren la guerra. Pero hay tres problemas: a) se vive en "el filo de la navaja": cualquier yerro puede provocar una catástrofe; b) dada la posición geográfica de cada rival, uno en el macizo del continente euroasiático, y otro entre dos grandes océanos, pero con vulnerabilidad polar, su estrategia y sus armas son distintas. Es difícil fijar una tasa homogénea de desarme; y c) para asegurar la paz universal, debe ponerse de acuerdo la vasta constelación de los aliados menores, cada uno de los cuales tiene ritmo distinto de desarrollo, intereses diferentes, y rezagos de pensamiento pre-nuclear. Corresponde un examen más detallado de cada una de estas tres facetas.

LAS DIFICULTADES PEQUEÑAS OBLIGAN LAS GRANDES SOLUCIONES

Todo el porvenir del género humano se juega cada minuto en el eventual yerro de un avlador nervioso, en la imagen falsa de una pantalla de radar perturbada, en cualquier incidente de menor cuantía. Un importante número de bombarderos de ambos rivales (un tercio del total necesario) está alerta día y noche, con bombas nucleares en sus bodegas, y en minutos pueden desatar la catástrofe. Algunos acechan en bases terrestres, otros en barcos de superficie. Además, nave-

gan todos los mares, los submarinos con vigilantes proyectiles nucleares. Las bases de cohetes teledirigidos viven en vigilia perpetua, con sus cargas espantables sobre las ojivas. El tiempo para reaccionar es mínimo. En los complejos automáticos de defensa, ésta se regula al instante: según el ángulo de caída y la velocidad de vuelo, el cerebro electrónico decide si es un atacante desconocido, y en fracción de segundo ubica los cañones en posición de tiro y produce la acción. El observador no ha tenido tiempo de encender un cigarrillo o de llamar por teléfono a su jefe, ¡y puede iniciarse una guerra mundial! Estas no son divagaciones. Hay fantasmas electrónicos en la atmósfera, que pueden engañar a los sistemas imperfectos de radar. Las consecuencias de un error serían desastrosas. La reacción se precipita en cadena, "in crescendo", incontenible. Anteriormente había también posibilidad de error. Pero las consecuencias no eran ni tan fulminantes ni tan espantosas. Además, el equilibrio es tan precario, tan cuidadosamente sostenido como un edificio de barajas, que cualquier cambio lo afecta. En el paralelo 38, en Corea, en la división en mitades del Viet Nam, en el conflicto árabe-judío, en Medio Oriente, o en los casquetes polares, en todos los rincones de este mundo empequeñecido por la ciencia existe una rivalidad paradójica, que necesita dejar de existir, pero que entre tanto se mantiene tensa. Es el gran drama contemporáneo. La Humanidad vive con el dedo en el gatillo. Pero en un gatillo atómico, capaz de aniquilarla. ¿Y los espías o sabotadores que pueden esconder una Bomba, una sola Bomba capaz de destruir el corazón de una metrópoli?

La segunda circunstancia conduce a problemas más complejos. Una tras otra, las conferencias o las propuestas de desarme encallan y se disuelven con las manos vacías. La razón es la naturaleza distinta de la estrategia de los dos rivales. Estados Unidos ha desarrollado su poderío ofensivo sobre bases fijas fuera de su territorio, en Estados amigos o aliados, o en bases móviles, en portaviones o submarinos. A la inversa, Rusia apoya su poder en la amplia base continental que ocupa o domina, con cohetes, y despliega su acción más lejana en las tinieblas de su flota submarina. En estas condiciones no puede hablarse de desarme a base de crucero por crucero, división por división. Lo mismo acontece con la vida industrial, la experiencia científica, el uso de armas nuevas. Técnicamente el problema del desarme parece insoluble. Por eso los dos escor-

plones encerrados en una botella deberán, tarde o temprano, elevarse hacia las soluciones políticas, de conjunto, que impliquen, de hecho, el perfeccionamiento de organismos con autoridad mundial. La sociedad contemporánea no quiere sucumbir ante el peligro que ha engendrado. "El problema se ha trasladado al plano político y en él permanecerá. La ciencia no creará ninguna defensa para eliminar el peligro", declara un grupo de sabios presididos por Einstein, y que incluye varios Premios Nobel en Física y Química. Retornamos así a una observación inicial. La organización de cada sociedad está en relación con la cantidad de energía disponible. En el siglo XIV, con el arco de Guillermo Tell, se dio unidad a los cantones suizos. En el siglo XX, con los cohetes nucleares, se forjará el gobierno mundial. Las conferencias de desarme serán el reflejo de grandes acuerdos políticos. Las mentes acostumbradas al antagonismo de lustros de guerra fría no se adaptan a esta nueva adecuación de fuerzas. Sorpresa tras sorpresa, el camino de la coexistencia pacífica irá ensanchándose. Hace unos siglos no se concebía un entendimiento entre los grupos trabados en guerras religiosas. No hace quince décadas, republicanos y monárquicos se cortaban recíprocamente las cabezas. Hoy conviven protestantes y católicos, plebeyos y gentes de sangre azul. El comunismo soviético va ablandando su dureza inicial, y el capitalismo avanza hacia formas diferentes de los sórdidos tiempos iniciales. "No es inconcebible —dijo significativamente De Gaulle en Washington— que la evolución que está en marcha en el interior de uno y otro de los regímenes de las naciones modernas reduzca progresivamente sus diferencias y sus oposiciones" ("Paris-Match", Jean Farran, 21/5/60). Los arreglos en la cima darán el tajo final al nudo gordiano del desarme. En un sorprendente vaticinio, el gran Albert Einstein escribió a fines de 1945: "Es más sencillo llegar a un acuerdo preliminar entre las potencias militares más poderosas que entre todas las naciones, grandes y pequeñas, porque un organismo de representantes de todas las naciones es un instrumento desesperadamente inadecuado para obtener rápidamente aun resultados preliminares" ("La Única Salida", Albert Einstein, 1947).

Resta examinar el problema de los parientes, ahijados y protegidos de los dos grandes, su psicología y ambiciones, los conflictos que ellos pueden suscitar. Bastarán unos ejemplos. Francia fue socorrida y salvada una y otra vez cuando los alemanes se le arrojaron a la garganta. Hoy Francia se ha re-

cuperado, y De Gaulle, Presidente de la República, restaura viejas aspiraciones hegemónicas. No obstante presiones en contrario, impuso su voluntad, hizo estallar su Bomba Atómica, y mantiene en Argelia una guerra contra árabes y musulmanes. De Gaulle desea alcanzar la paz por la vía de la Europa de las Patrias: "Agrupar, política, económica y estratégicamente, los Estados que bordean el Rin, los Alpes y los Pirineos, y hacer de esta organización una de las tres potencias planetarias, y si es necesario alguna vez, el árbitro entre el campo soviético y el anglosajón" (De Gaulle, "Memoires").

Del otro lado, también la Unión Soviética observa con ojos alertos el estallido demográfico de una China milenaria. Del Asia inescrutable partieron los hunos, jinetes bárbaros que en el siglo IV a. de C. cruzaron Rusia al galope, subyugándola. Después, en los siglos XII y XIII fue sumergida por los mongoles, con Genghis Khan y sus sucesores. No hace quinientos años que Iván el Grande exoneró a Rusia del pago de tributos exigido por el Khan de la Horda de Oro (1480). Hoy entre ambas potencias comunistas hay una frontera terrestre de tres mil kilómetros. La China abarrotada mira por encima de las palizadas los desiertos tentadores de Siberia. China también tiene su plan de bombas atómicas, sus fábricas de cañones y tanques, su Ejército en pleno desarrollo. La Unión Soviética, "potencia europea" según De Gaulle, con un desgarnecido flanco frente a su terrible hermana comunista, teme a una guerra con dos frentes, y por eso se acerca al Occidente blanco.

Las armas nucleares empiezan a repartirse a los aliados. Cualquiera de ellos, en un momento, puede dar el paso irresponsable. La espada de Damocles se mantiene sobre la isla de Formosa. O sobre la inerte India de Nehru, o el Viet Nam, Egipto, Argelia, o éste o aquel trozo del mundo. En cada "guerra menor", en cada grupo de armas repartido, en cada proyecto nuclear, se esconde la posible ruptura del equilibrio precario, y surge la amenaza del estallido que los Grandes no quieren, pero que los chicos pueden provocar.

Por eso el arreglo debe surgir. Engels, en su "Anti-Dühring", previó esta situación. Luego de señalar lo irreal de los alegatos pacifistas, y estudiar el progreso de los armamentos "que cuestan un montón de dinero, y no lo crean", agrega que la guerra, como toda manifestación histórica, está llamada a perecer "por obra de las consecuencias de su propio desarrollo" (F. Engels, "Anti-Dühring", 1878, pág. 208).

El factor decisivo desencadenado por la Revolución Militar, vale decir su punto crítico, consiste en que cada adversario tiene como aplastar al otro con bombas nucleares, pero no puede defenderse y evitar su propia aniquilación. Conforme estas armas se perfeccionan y extienden (Francia, China, etc.), el peligro se acrecienta en vez de disminuir. O sea, hay mayor certidumbre de que, en lugar de vida y victoria, una conflagración acarrearía muerte y derrota, para todos, incluso para los no participantes. Se derrumbarían los actuales regímenes políticos y sociales, como cayeron monarquías y autocracias en las dos últimas guerras mundiales. Así como en 1945, después de la caída de Berlín, el comunismo llegó a agrupar 800 millones de súbditos, nadie podría vaticinar qué acontecerá si en la Unión Soviética el Kremlin se convierte en cenizas y polvo. "El carácter revolucionario de las guerras modernas se pone de manifiesto, no sólo en el hecho de que impulsan los descubrimientos técnicos sino, sobre todo, en que modifican la estructura económica y social" (Milovan Djilas, "La Nueva Clase", pág. 219). La amenaza para ambos lados es evidente y próxima. Estados Unidos, que no desató la guerra cuando tenía el monopolio de las armas nucleares, menos puede provocarla ahora, cuando conoce hasta dónde sufriría las represalias. Por su parte, la Unión Soviética prefiere la paz, porque en ella acrecienta y asegura su actual rol. Su dominio en armas de largo alcance, revelado en un libro sugerente (General G. I. Pokrovsky, "Science and Technology in Contemporary War"), fue ostentadamente desplegado, en vísperas de la fracasada Conferencia de la Cima, en París, cuando el 15 de mayo de 1960, lanzó un navío cósmico de cuatro toneladas y media (el peso aproximado de tres automóviles corrientes) que da vueltas alrededor de la Tierra, rodeándola cada 91 minutos. Sin embargo de recíprocas demostraciones, del alarde de progreso tecnológico, ni Estados Unidos ni Rusia, después del dramático choque entre sus líderes, realizaron nuevos actos peligrosos. Uno y otro, por el contrario, cuidaron mantenerse dentro de los límites de una posible coexistencia: Estados Unidos revelando que no se repetirían los vuelos de "aviones de información" sobre el cielo soviético, y Rusia anunciando que no firmaría Tratado de Paz separado con Alemania Occidental, antes de un lapso de meses.

En términos genéricos, la revolución militar, dialécticamente, conduce a la paz. Y políticamente, en el actual equilibrio del mundo, lleva a la creciente necesidad de entendimien-

to entre las grandes potencias. Si éstas se unen, especialmente las del Club Nuclear, constituyen una combinación de fuerzas que ningún otro poder podría equiparar. En sus manos restaría el destino del género humano. En el último cuarto de siglo, los Cuatro Grandes: a) se han esforzado en mejorar su nivel de vida, elevándolo por encima de sus respectivos vecinos y aliados; y b) han empezado la exploración metódica de los grandes espacios interestelares. Esto implica un cambio muy profundo, una necesidad de entendimiento, aunque las apariencias signifiquen lo contrario. O para decirlo con el verbo sarcástico de Bernard Shaw: "A veces los bandos son más peligrosos cuando dicen estar de acuerdo que cuando se contradicen ásperamente" ("Guía Política de Nuestro Tiempo", pág. 12).

Es aventurado formular vaticinios en una época tan fluida y tan cargada de acontecimientos. Un azar cualquiera puede trastocar las leyes de la lógica, desde un "fantasma electrónico", hasta el arrebatado demencial de un gobernante. Pero si los acontecimientos se rigen con normas de realismo, de cordura, es evidente que la Revolución Militar, por su desarrollo ofensivo, por haber sobrepasado la capacidad de destrucción necesaria, y alcanzado la capacidad de destrucción innecesaria, incluso la propia, es un "boomerang", que lleva a la paz. Se crean así nuevas condiciones para el progreso de la especie humana. Es uno de los ángulos para otear el porvenir.

LA REVOLUCION EN LA CIENCIA

Pórtico. — De la Edad Paleolítica al mundo de Galileo. — La Ciencia abre el nuevo camino. — Los comienzos de la Edad Nuclear. — Cuando se atraviesa la Muralla de la Naturaleza. — "La energía vendrá del hidrógeno del agua". — Derribando los Muros de la Velocidad. — La varita mágica de la Química. — Los hijos novísimos de la Ciencia. — Los nuevos horizontes surgen por todos los ámbitos.

"Para conocer el comportamiento de los neutrones en la atmósfera se necesita tal suma de conocimientos básicos, además de una experimentación tan difícil, que un hombre, al cabo de mucho tiempo, apenas puede dominar el tema, pese a que es tan limitado" (Louis Le Prince-Ringuet, "Psychologie du chercheur").

ESTE CAPITULO pretende dar al hombre común, de modo elemental y sumario, una idea de la sorprendente maestría del científico contemporáneo que, prosiguiendo la penosa búsqueda de los predecesores, entra a conocer los mejor guardados secretos del mundo que le rodea, y, con insólita audacia, extiende su campo de curiosidad a los espacios interestelares, rompiendo así la estrecha envoltura del mundo de ayer.

La revolución científica está trasmutando las bases de la sociedad existente. En menos de medio siglo, la tecnología ha cambiado las condiciones de vida del hombre. En 1909, cuando surcó los cielos el brillante cometa Halley, previsto desde 1759, para aparecer en ciclos de 75 años, muchas personas se santiguaban aterradas, creyendo que era el fin del mundo. Aquella sociedad apenas conocía los primeros ensayos y aplicaciones del avión y el automóvil. No habían surgido la luz neón ni el megáfono, el cine en colores y la ropa nylon. No se adivinaban siquiera la gran difusión de la radiotelefonía, el nacimiento de la televisión, el uso de los radioisótopos. En estos últimos diez lustros, un aluvión de comodidades ha incitado a los humanos, despertándolos del letargo social. Unos porque

poseen aquéllas, y otros porque las desean, han impreso el ritmo vehemente que caracteriza a nuestro tiempo.

El conocido inventor de las ventas a plazos perforó, sin saberlo, la cortina de la imposibilidad, e introdujo un acicate de nuevas necesidades en el hogar de las gentes modestas. Se abrió a los asalariados el remoto reino del refrigerador y la lavadora eléctrica. Nació una psicología de reflejos distintos, que los marxistas recalcitrantes denominan "aburguesamiento". Esta palabra, que viene de "burgo", y equivale a confort, calza como un diagnóstico en el mundo de hoy, pues hasta en la Unión Soviética casi la mitad de la población vive en ciudades, con buen nivel de vida. La ciencia, paso a paso, en avance continuo, cada día más veloz, descubre horizontes nuevos para todos, y los torna accesibles.

DE LA EDAD PALEOLÍTICA AL MUNDO DE GALILEO

Durante decenas de miles de años el hombre vivió en cuevas, de la caza y de la pesca, cubierto con pieles, y disponiendo sólo de instrumentos de piedra. Era una vida miserable. El más poderoso jefe de la Edad Neolítica vivía en condiciones peores que el más abandonado mendigo del siglo XX. Sólo cuatro mil años antes de Cristo, los habitantes de las riberas del Eufrates y el Nilo aprendieron a fundir el bronce y el estaño, para forjar sus primeros utensilios de metal. Los egipcios, mil años después, trabajaron el oro, el alabastro y el marfil; empezaron a escribir, e iniciaron la construcción de las Pirámides. Hacia ese mismo tiempo, en la China, el Emperador Yao ordenaba los primeros estudios sobre los equinoccios. Hace cuarenta siglos, en la América del Sur, los habitantes de Paracas fueron artistas de los tejidos de color. Los astrónomos de Alejandría, los matemáticos griegos, los físicos y químicos daban los primeros pasos en el largo y espinoso camino de la ciencia.

Vino después el oscuro período de la Edad Media. Sólo hace cuatrocientos años nació la ciencia moderna con Leonardo de Vinci (1452-1519), con Copérnico (1473-1543), con Giordano Bruno (1547-1600), con Galileo (1564-1642). Sólo hace trescientos años que el Siglo de los Genios (1601-1700), disfrutando de las ventajas de los descubrimientos de Colón, Cabot, Magallanes y otros, de la aparición del microscopio y el telescopio, de la tabla de logaritmos y de la fundación de las primeras Academias de Ciencia, realizó nuevas hazañas iniciales.

Fue entonces cuando Kepler, abandonando el mundo pitagórico, afirmó que el sistema solar no estaba vinculado a los números, sino a la Geometría. Hasta entonces prevalecía la creencia en la inmovilidad de la Tierra, afirmada desde siglos antes de Cristo por Aristóteles, Hiparco y, especialmente, Ptolomeo. Sólo en 1533, Copérnico sostuvo que la Tierra giraba alrededor del Sol, entregando sus conclusiones ("Commentariolus") al estudio de sus colegas que, temerosos de la Iglesia, dejaron transcurrir diez años sin dar respuesta. Ya en el lecho de muerte, Copérnico recibió un resumen de su libro ("De Libris Revolutionum Narratio"), el cual alcanzó gran resonancia, hasta que en 1616 fue puesto en el Index por la Inquisición. Pero el gran Galileo, lector de Copérnico, había descubierto el telescopio, y con él las fases de Venus, probando, con ellas, que recibía luz del Sol. Luego observó los anillos de Saturno, que convencieron de los movimientos rotatorios y su dependencia solar. En 1613 escribió su obra, y el 19 de febrero de 1616 fue conducido al Tribunal de la Inquisición, que estableció que Galileo defendía una tesis "falsa, absurda, formal y filosóficamente herética" ("The Growth of Physical Science", James Jeans, pág. 159). Valiéndose de las leyes de Kepler y de la mecánica de Galileo, Newton hacia fines del Siglo de los Genios (1687) estableció definitivamente las normas de la mecánica celeste y el principio de la gravitación universal, que se ha mantenido incólume hasta las enmiendas introducidas, ya en el siglo XX, por la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Fue sólo después de Newton que resultó posible explicar las mareas y calcular con precisión los movimientos de la Luna, de los planetas y cometas. Gracias a estos descubrimientos, en 1846 se descubrió a Neptuno exactamente en el lugar que el cálculo había establecido.

En 1598, Felipe III de España ofrecía cien mil coronas al que señalara métodos para fijar la posición de los barcos. Después vinieron nuevos físicos, matemáticos, astrónomos, sabios, que descubrieron el cálculo infinitesimal, la física óptica, y nuevas teorías sobre la materia y el cosmos. La pólvora había derribado la sociedad feudal, la brújula había dado rumbo seguro a la navegación, y la imprenta divulgaba conocimientos, haciéndolos accesibles a círculos cada vez más amplios. La sociedad seguía transformándose. Quedaba atrás el largo período de miles y miles de años de ignorancia y de pobreza, pero sólo desde hace tres siglos. Desde entonces hasta hoy el

avance científico es cada vez más rápido, y mayor el cúmulo de sorpresas que depara al atónito observador.

No es necesario poseer yacimientos de salitre, y escarbarlo arduamente para fabricar abonos o explosivos, porque la ciencia encontró el camino de extraerlo del aire que nos rodea. El caucho, "que acompaña al hombre desde la cuna a la tumba", no es indispensable extraerlo acuchillando diagonalmente la lechosa epidermis del "heveas brasilian", porque también se fabrica artificialmente, del extraño maridaje de la cal con el carbón. La genética ha avanzado de tal suerte, que los holandeses han creado una variedad de betarraga que tiene tres bulbos en vez de dos, lo cual aumenta su producción de azúcar en un cincuenta por ciento, en el mismo espacio y con igual número de plantas. Israel, acosado por los árabes, hace surgir jardines en las arenas muertas de Palestina. Dos fábricas, en Aruba y Curazao, transforman el acre agua de mar en dulce líquido, apto para beber e irrigar. El mundo cambia y se empequeñece. Hace cuarenta años los barcos navegaban por el Mundo de los Paralelos y hoy los aviones cruzan los cielos por el Mundo de los Meridianos. Van convirtiéndose en realidad los sueños de Julio Verne y las predicciones de H. G. Wells, con tanta rapidez que, en 1927, "el reverendo Edwards A. Burroughs propuso seriamente que se concedieran vacaciones de diez años a los hombres de ciencia para que el mundo tuviera tiempo de ponerse a tono con ellos" ("Los Próximos Cien Años", C. C. Furnas, pág. 166).

LA CIENCIA ABRE EL NUEVO CAMINO

La hazafia de la invención, o del descubrimiento, fue anteriormente una epopeya solitaria, de factura artesanal. El inventor era un excéntrico a los ojos de sus contemporáneos, y con frecuencia un herético merecedor del fuego purificante de la hoguera. Galileo hubiera muerto achicharrado, no obstante su invención del reloj de péndulo, del termómetro y el telescopio, si el Papa Urbano VIII, que le dedicó un poema al hallazgo de los satélites de Júpiter, no hubiese sido comprensivo y benévolo. Cada descubrimiento o invención del hombre está marcado por la incompreensión del medio, por el furioso asalto de la ignorancia, la envidia, la torpeza y los intereses creados. Cinco siglos antes de Cristo, los atenienses decidieron desterrar a Anaxandro, condenándolo "por ateísmo e impiedad", porque explicó la naturaleza de los eclipses lunares

y conjeturó que el Sol era una masa incandescente ("The Growth of Physical Science", James Jeans, pág. 63). Cuando los continuadores de Fleming: el australiano Florey y el alemán Chain, fijaron los métodos para producir penicilina comercialmente, durante años no encontraron quién se atreviera a financiar su fabricación ("La Vie de Sir Alexander Fleming", André Maurois, pág. 114). El gran tradicionalista peruano Ricardo Palma, en una sabrosa historieta, cuenta la historia de la quinina, que curó a la esposa del virrey, el conde de Chinchón. Pero la quinina fue proscrita en España, por los médicos de la época, como fruto de "un pacto que los peruanos tenían con el Diablo". Gracias a ese "pacto", el uso de la quinina fue extendido a todo el género humano y los palúdicos hallaron paliativo para sus aflicciones. Iguaes resistencias provocó el primer plan del inglés Murdock para alumbrar con faroles a gas las calles de Londres. Protestaron los teólogos, que lo llamaron blasfemo, arguyendo que estaba vedado contrariar la voluntad divina, alargando artificialmente la luz del día, favoreciendo una vida de pecado. Murdock fue ridiculizado tanto por Napoleón como por Walter Scott ("La Ciencia contra Monopolios", Anton Zischka, pág. 243).

Interesa subrayar el cambio decisivo de la sociedad y del Estado, respecto al hombre de ciencia y a la importancia posible de cada descubrimiento o invención. Ya no es la aventura individual en la buhardilla, en medio del frío y la pobreza. Hoy se pagan los gastos necesarios para la investigación, y los sabios viven acosados por las exigencias de la sociedad, que ahora sabe que los laboratorios son su Carta de Ruta, su Brújula de orientación. La ciencia sirve para el dominio del mundo. El positivista Auguste Comte decía: "Saber para poder". Debe reiterarse, para comprender la revolución científica, que antes era muy distinto. En 1745, un sabio de Leyden descubrió que una botella hermética, con hojuelas de oro, forrada en estaño y atravesada por una varilla de cobre, cargaba electricidad. Su hallazgo fue la diversión de los salones aburridos. La chata sociedad de entonces no percibió que había nacido el primer condensador eléctrico. Después, los grandes consorcios vigilaban el registro de patentes de invención para detener el progreso. Los cocheros no habrían permitido el invento del automóvil, ni los propietarios de barcos a vela el del vapor, y aun hoy muchos pretenden detener el porvenir. Pero la guerra es un acicate, y la necesidad de fuerza, un agulón. Terminó la etapa del sabio investigador aislado. Hoy,

al contrario, la Ciencia ha devenido la predilecta del Estado. Las ciudades atómicas, construidas a todo lujo, resguardadas como fortalezas, poseen todas las comodidades, y alguien las llamó "monasterios científicos" ("L'Homme et l'Atome", Emmanuel d'Astier). Las grandes potencias se disputan los sabios atómicos. La Unión Soviética sedujo y atrajo al alemán Fuchs y al italiano Pontecorvo. Estados Unidos ganó la adhesión de los alemanes Oppenheimer (Bomba A) y Von Braun (Satélites). Es un apotegma que la ciencia y no el número forja el poderío de un pueblo. Fue un civil, Walter Rathenau, quien abrió los ojos de los rígidos mariscales prusianos revelando la flexible conexión entre fuerza bélica y producción industrial. El resto vino por deducción. Después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética midió su atraso cuando en 1945 estalló la Bomba de Hiroshima. De inmediato, cambió radicalmente la estructura y la orientación de su aparato educacional. En un artículo titulado "New minds for the new world" —Nuevas mentes para el mundo nuevo—, una autorizada revista norteamericana ("New Statesman", septiembre 8, 1956) señala que en 1954 Estados Unidos tuvo 144 graduados en ciencia pura por millón de habitantes, mientras la Unión Soviética sólo 56; pero, en cambio, en ciencias aplicadas, la Unión Soviética tuvo 280, y Estados Unidos únicamente 137. El impulso ha proseguido, alentado por una educación sin trabas, y porque el quinto selecto de los graduados se "invierte" en extender la enseñanza. El Presidente Eisenhower, en una resonante declaración, señaló este poderoso estímulo soviético a la investigación y a la aplicación de las ciencias, como el factor principal que ha producido la nueva relación de poderes en el mundo.

La civilización moderna depende por completo de las fuentes de energía. Esta proviene, principalmente, de los saltos de agua, del carbón, el petróleo y el gas natural, acumulados por la naturaleza durante cientos de millones de años. Se utilizan estas riquezas fósiles con tal dispendio que se necesitaría un millón de años para reemplazar las que se gastan en uno (Dr. Paul Genatche, "Moving ahead with the Atom", pág. 14). Más concretamente: en 1956 se calculaba un gasto anual en el mundo equivalente a 4 mil millones de toneladas de carbón. La mayor parte se toma del petróleo y del gas, pero aunque se vuelva al carbón, y se incremente la energía hidroeléctrica, el stock de la naturaleza terminará por agotarse "pocas décadas después del año 2.000" (Dexter Masters, "Science

Illustrated", mayo 1958). Urgen nuevas fuentes de provisión y nace el aprovechamiento atómico. ¡Una libra de uranio, fisionándose, libera energía equivalente a la combustión de 1.300 toneladas de carbón!

Los sabios buscaban afanosamente nuevas fuentes de energía. Por ejemplo, el calor solar. Según la ley de Stephan, cada cuerpo irradia calor igual a un cuarto de su propia temperatura. La Tierra, en el mediodía ecuatorial, llega a 90°, y determina el ciclo de la evaporación y la lluvia. En Argelia, Israel y Chile está empleándose el sistema de los hornos solares, que se aplican para calefacción, refrigeración y aun energía. Francia construye su fábrica de Rance, utilizando las violentas corrientes que provocan las mareas al angostarse el paso de las aguas. (Es curioso señalar que el valvén de las mareas sirve de freno a la velocidad de la Tierra, que acelera su marcha a razón de 11 segundos por siglo. Si se extraen mil millones de kilovatios al potencial de las mareas, se perdería un día en 2.000 años.) (Le Prince-Ringuet, "Les Grandes Découvertes du XX Siècle", pág. 121.) Apenas hace un siglo que se encontró en Estados Unidos el primer pozo de petróleo (1859). Hoy el 49 por ciento de la energía que usa, proviene del oro negro, que mueve 70 millones de vehículos, todos los aviones, muchos navios y locomotoras, etc. Pero ni las mareas, ni los hornos solares, ni el carbón, ni el petróleo, ni las fuentes hidroeléctricas pueden garantizar a la sociedad humana el aprovisionamiento creciente de energía que demanda, para atender las necesidades de la "explosión demográfica", la brusca elevación del nivel de deseos y la incesante extensión del mundo de las máquinas. ¿Entonces?

LOS COMIENZOS DE LA EDAD NUCLEAR

La energía atómica existe en las estrellas desde hace millones de años, y hace treinta siglos los filósofos griegos adivinaron el átomo como una explicación del ordenado sistema del universo. Sólo recientemente se encontró el hilo que condujo a verificarla, extraerla y aprovecharla. Primero se comprobó que casi toda la masa del átomo está concentrada en un núcleo, cuyo invariable número para cada cuerpo químico explica su notable estabilidad, pero que, "en determinadas condiciones, puede desintegrarse, liberando una cantidad de energía insospechada, por su cantidad y violencia, en el pacífico mundo de redomas de las transformaciones químicas"

(Arthur H. Compton, Premio Nobel 1927, "Un Mundo o Ninguno").

La historia remota empieza con la casual tenacidad de los arqueólogos, empeñados en descubrir la edad de fósiles que yacen en las capas terrestres más profundas. Los astrónomos habían hecho la primera parte del camino, midiendo cuanta energía solar llega a la Tierra. "Menos de la milmillonésima parte del total que irradia el Sol" (Harlow Shapley, "En las Estrellas Sucede de Antiguo"). ¿De dónde proviene esta inconmensurable fuente de calor? ¿Es acaso el Sol una inmensa hoguera que algún día terminará extinguiéndose? Diversas hipótesis se forjaron. Los geólogos, por azar, toparon con el uranio. Becquerel y los esposos Curie habían comprobado, en 1896, que este mineral expulsa permanentemente una partícula alfa, núcleo del átomo de helio, desintegrándose en helio y plomo. Para conocer la edad de las rocas donde hay uranio, se miden el helio y plomo que contienen. Su cantidad revela cuánto tiempo ha estado desintegrándose el uranio, y por ende la edad de la roca. Arqueólogos y geólogos comprobaron una venerable cifra: de trescientos a quinientos millones de años, con temperatura pareja. ¡Se derrumbaron las hipótesis sobre la naturaleza declinante del Sol! ¿Qué fenómeno lo mantiene radiante e inextinguible? Empezaron los astrofísicos "una invasión especulativa en el terreno de la Física Nuclear, que dio la pista para llegar a la era atómica en la Tierra. En 1904, J. H. Jeans sugirió que si los electrones y protones a altas temperaturas chocasen, aniquilándose mutuamente, pondrían en libertad importantes cantidades de energía. (Esto fue dicho 25 años antes de aceptar al neutrón como constituyente principal del núcleo atómico, equivalente a un protón al cual se destruyese su carga positiva.) Al año siguiente, Einstein y la teoría espacial de la relatividad proporcionaron la maravillosa maquinaria matemática que permitió el cálculo exacto de cuánta energía podría obtenerse en la aniquilación parcial o total de la materia, dado que, para la nueva Física, energía y materia son equivalentes" ("Un Mundo o Ninguno", Harlow Shapley).

Estas teorías daban la explicación. Transformando sólo el uno por ciento de la masa de sus átomos, el Sol, durante cientos de millones de años, irradia sin agotarse: por eso la corteza terrestre mantuvo una temperatura constante. Pero, además, se hizo diáfano que si la materia es energía, ella puede proveer la que falta al mundo. Vallándose de la ecuación de

Einstein, el físico Hans Bethe sostiene que una onza de materia (28 gramos) contiene tanta energía como la que proporciona en un mes la gran represa hidroeléctrica del Río Colorado en Estados Unidos.

Había que recorrer el largo y difícil camino entre la formulación teórica, su comprobación científica y el aprovechamiento práctico. Ninguna lección más alentadora que esta búsqueda generosa e incesante en el alto nivel de la fraternidad internacional de la ciencia. Vale la pena narrarla, aunque sea superficialmente, para tomar el pulso a la magnitud de las transformaciones. No sólo es la revolución en la ciencia, sino la ciencia en la revolución. Volvamos al año 1896, y a Henri Becquerel, quien, como su padre y abuelo, investigaba la fluorescencia. Creía que ciertos cuerpos excitados por la luz emitían radiación. Ningún cuerpo más aconsejable para experimentar el fenómeno que las sales de uranio. Junto a placas fotográficas, las expuso al Sol, utilizando a éste como excitante luminoso, y en efecto demostraron leves huellas de radiación. Pero el 16 de febrero de 1896 el cielo estuvo nublado y las sales de uranio y las placas fotográficas, tras una corta exposición, fueron guardadas en un cajón hermético hasta el 1.º de marzo. Aquel día el sol estuvo brillante y Becquerel usó nuevas placas para repetir el experimento. Por azar, con fines de control, mandó revelar una de las que fueron expuestas el gris día de febrero. Y sobrevino la sorpresa: esa placa fotográfica revelaba huellas mucho más nítidas y poderosas. ¡La sal de uranio no necesitaba estímulo luminoso del Sol! ¡En la obscuridad había emitido radiación! Esta es una propiedad física, y no un reflejo químico. Ese día se descubrió la radiactividad. Esta provenía de la "desintegración" permanente y espontánea de un cuerpo existente en el uranio.

Otra etapa fue realizada por los esposos Curie. Ella descubrió que las sales de uranio presentaban una radiactividad muy superior al contenido de ese metal. El fenómeno sólo podía explicarlo la presencia de un desconocido cuerpo, muy radiactivo, existente en ellas en débil cantidad. En 1898, el encarnizado trabajo de los esposos tuvo su recompensa. Aislaron dos sustancias radiactivas, primero el polonium, después el radium, esta última con una radiactividad un millón de veces mayor que la del uranio. En seguida se aprovechó el costoso procedimiento para atacar con radium los procesos cancerosos. En otro país, Lord Rutherford prosiguió la investigación, condensando las emanaciones del radium, y en 1903,

formuló su teoría de las desintegraciones sucesivas que se producen en los cuerpos radiactivos, fijando el esquema de la tasa constante de desintegración de cada elemento. Esa es la base hasta hoy de toda física nuclear. El y sus alumnos demostraron, además, que los rayos alfa eran átomos de helio, con doble carga positiva, proyectados con una energía de varios millones de electrovoltios. Además, con ellos se podían sondear los bordes del átomo, explorando el campo de fuerza que lo rodea. Así pudo conocerse la existencia, en cada átomo, de una pequeña región de materia reducidísima, con una carga eléctrica positiva, llamada núcleo, rodeada de electrones satélites, con igual carga, de cuyo número depende la diferente naturaleza de los cuerpos simples. Proyectado a una escala de un círculo de 100 metros de diámetro, el núcleo ocupa el centro del tamaño de una manzana, los electrones giran en los extremos, minúsculos, y el resto es vacío. Desplomada la ciencia clásica ("la materia es sólida"), la Ciencia, en 1913, sistematizó un conjunto verificado de leyes de la radiactividad y de sus características. Por su parte, el sabio alemán Max Planck, en 1900, reveló que cada intercambio energético posee una estructura discontinua, variando a saltos, "escalonadamente", siendo cada peldaño el producto de la frecuencia de la radiación considerada, y de una constante de la Naturaleza: la célebre constante de Planck. Estos escalones o granos de energía son los cuantos" (Desiderius Papp, "Qué es el Atomo", pág. 35).

En 1905, un físico, entonces desconocido, llamado Albert Einstein, interesado en las experiencias de Michelson sobre las mediciones de la velocidad de la luz, había enunciado su famosa teoría de la relatividad, afirmando que las leyes de los fenómenos físicos son las mismas en todos los sistemas de traslación uniforme, y que en todos ellos la velocidad de la luz es igual en todas direcciones. Louis Le Prince-Ringuet y André d'Astier ("Exploration de la Matière") presentan un ejemplo clarificador. Si estamos en un avión de pasajeros, podemos recorrer su pasadizo interior sin caernos, no obstante su extraordinaria rapidez, si ella es uniforme. Pero si acelera, caemos hacia atrás, y a la inversa, cuando disminuye bruscamente su velocidad. El principio de Einstein es la aplicación de esta noción mecánica al conjunto de fenómenos físicos, incluso los luminosos. La relatividad einsteiniana condujo a muchas deducciones. La principal, desde el ángulo que ahora se analiza, es la relación entre masa y energía, que la célebre fórmula del sabio precisó así: Energía es igual a la Masa mul-

tiplicada por el cuadrado de la Velocidad de la luz ($E=MC^2$).

El aparente anodinismo formulista abrió una ventana a lo inesperado: la masa puede transformarse en energía, y viceversa. Dicho de otro modo, toda energía es una pérdida de masa. ¿Sobre qué masa operar experimentalmente para hallar la energía necesaria? El uranio, que en su germinal descomposición permanente se desintegra a ritmo lento, brindó los ensayos aurales.

En 1919 se dio un paso decisivo. Se avanzó desde la observación científica de la transformación espontánea de materia en energía, a la transformación artificial. Corresponde a Rutherford, el físico inglés, el hallazgo del proyectil apropiado para bombardear el núcleo del átomo y desintegrarlo convirtiéndolo en energía. La primera experiencia transformó ázoe gasificado, bombardeado por partículas alfa, en protones provenientes de la desintegración. Fueron necesarios 12 años más, hasta 1930, para que perfeccionados aparatos detectores permitieran nuevas experiencias. Se bombardearon delgadas hojas de aluminio y los núcleos de este metal se transformaron en núcleos de silicio. El sueño de los alquimistas estaba realizado. Pero había nuevas sorpresas en el camino: aparece el neutrón.

Dos alemanes —Bhote y Becker— primero, luego los esposos Joliot-Curie, y, finalmente, los discípulos de Rutherford, encuentran —en 1932— la existencia de corpúsculos materiales sin carga eléctrica. ¿Qué ocurre? El profundo arcano de la creación divina abre sus puertas a la ciencia, y ésta revela que el protón y el neutrón son dos aspectos de una misma partícula fundamental que se llama nucleón, y que los electrones son emitidos cuando el protón se convierte en neutrón, o viceversa. Se llega entonces a la esencia de la composición de la materia: las dos partículas —protón y neutrón— son dos aspectos de un solo constituyente fundamental: el nucleón. "Para explicar la estabilidad del núcleo no faltan teorías. La aceptada por muchos microfísicos fue propuesta en 1935 por el japonés Yukawa. Admite, en lo esencial, fuerzas de intercambio entre protones y neutrones; el campo de estas fuerzas, al adoptar aspecto corpuscular, aparece como una partícula semipesada, el mesón" (Desiderius Papp, "Qué es el Atomo", pág. 59). Estos corpúsculos, combinándose como en la tabla del ajedrez chino, multiplicándose por cada cuadrado, forman los 92 cuerpos simples hasta entonces conocidos, y éstos, mezclándose entre sí, los cientos de millones de materiales de que el hombre dispone.

Por otra parte, el hallazgo de los neutrones resulta valiosísimo para bombardear cuerpos radiactivos y desintegrarlos liberando la energía que contienen. Los proyectiles anteriormente usados —los electrones—, por estar cargados de electricidad positiva, eran repelidos por la carga análoga de los sujetos bombardeados. Los neutrones, en cambio, penetran profundamente sin ser molestados.

Nacen así las bases de la energía atómica. Estamos en 1937, Hitler prepara la guerra, y sus persecuciones alejan a sabios que emigran a América del Norte, principalmente. Se obtienen en Estados Unidos dos realizaciones casi inconcebibles. Una, la pila atómica, a base de uranio y grafito, que bien calculada se calienta primero, y desprende luego, espontáneamente, una creciente energía. La segunda es la Bomba, es decir, un trozo de uranio 235, con un isótopo del metal vulgar, que a partir de cierta dimensión crítica, comienza a explotar brutalmente, arrancando a una cantidad de metal, inferior en tamaño al de una naranja, una energía mayor que la de miles de toneladas de los explosivos conocidos. La fisión de un gramo de uranio equivale a la combustión de 3.000 kilos de carbón. ("La Fission du Noyau", Jules Guéron).

CUANDO SE ATRAVIESA LA MURALLA DE LA NATURALEZA

En 1934, el italiano Fermi y sus colaboradores fueron los primeros en atravesar la frontera de lo desconocido en la física. Anunciaron que, bombardeando el uranio con neutrones lentos, lograron producir elementos desconocidos en la Naturaleza. Intervinieron entonces los radioquímicos, con los esposos Joliot-Curie a la cabeza, y en 1938 ella diagnosticó la naturaleza del hallazgo: "Los productos de neutrones sobre el uranio parecen seguir al lentano más que al actinio". Al conocer su trabajo, el gran Hahn declaró: "Creo que Mme Joliot se ha equivocado, pero me tomará seis meses demostrarlo". Y demostró que el núcleo de uranio, bombardeado por neutrones, se rompía (fisión) en dos fragmentos casi iguales, lo que negaba la Física Nuclear de ese año: 1938. Experiencias en todas partes confirmaron el aserto de Hahn. Para percatarse de la importancia de su hallazgo, cabe recordar que la fisión transforma en energía un milésimo de la masa, pero que esta liberación es próxima a los 200 millones de electrovoltios. La energía de las desintegraciones radiactivas apenas sobrepasa al millón. Las reacciones químicas provocadas por la combustión —

base de toda la industria anterior— sólo liberan algunos electrovoltios, y los fenómenos físicos —evaporación, por ejemplo—, un décimo de electrovoltio por molécula. La puerta quedó abierta. Si el neutrón, al golpear el núcleo, no sólo lo divide sino que libera otro neutrón, que golpea otro núcleo, se obtiene la *reacción en cadena*, el crescendo incontenible y satánico, en cuyo extremo nace, con estrépito y violencia caóticos, el hongo atómico que puede destruir la Humanidad.

Era 1939, en plena guerra. Simultáneamente, en Europa y América se investiga la posibilidad de obtener esta reacción en cadena. La necesidad bélica proporciona fondos bastantes. El hombre había descifrado el misterio de la constitución de la materia, e iba más allá, creando productos nuevos, cada vez más pesados, vale decir, con mayor poder energético en caso de fisión. Tocado de poderes insospechados, el ser humano, guiado por la ciencia, implanta su global señorío, y nace una nueva etapa en la historia de la Tierra. En 1941, en la Universidad de California, Glenn Seaborg identifica el plutonio. Los neutrones lentos provocan la fisión del uranio 235, pero cuando uno de ellos, el 238, absorbe un neutrón lento, se transforma en uranio 239, que, inestable (su período es de 23 minutos), se convierte en Neptuno 239 (2 ó 3 días), y luego, por desintegración, en Plutonio 239, estable, y capaz de fisión, por bombardeo de neutrones lentos o rápidos. De allí su importancia en la industria nuclear. Meses después, Estados Unidos sufre el bombardeo de Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941). El ejército pide urgentemente plutonio para emplearlo como combustible, por fisión. Dupont de Nemours monta la primera Fábrica de Plutonium, íntegramente telecomandada, y en poco tiempo eleva la producción. La investigación pura y el ensayo experimental avanzan hacia la fabricación en gran escala. De 1942 a 1944 se instala el Laboratorio de los Alamos, se trabaja noche y día en ensayos. Se fija el tamaño de la bomba, el proceso, y, por último, en julio de 1945, casi medio siglo después del hallazgo de Becquerel, la energía de la materia es usada por el hombre con destino bélico. El último invento nazi, la Bomba V-1, equivalía a cinco toneladas de TNT. La primera Bomba Atómica, a veinte mil toneladas del mismo explosivo.

En el largo camino quedaron derribadas las antiguas nociones de la química y la física. Lavoisier y Dalton sostuvieron el principio de la permanencia de los elementos químicos, que sucumbió cuando Rutherford obtuvo un elemento químico (helio) de otro (radón). Desde Newton la imagen física del mundo se basaba en la continuidad de los fenómenos de la Na-

turalaleza. Se decía: "Natura non facit saltus" (La Naturaleza no da saltos). Max Plank demostró lo contrario: No sólo se trasmuta, también da saltos (Desiderius Papp, ob. cit. págs. 28 y 35). Hombres de todas las nacionalidades, de diferentes generaciones, transmitiendo sus experiencias, llegan hasta el punto álgido, cuando la Ciencia, en su desarrollo, trastruca no solamente los conocimientos existentes, sino que adquiere poder para ir más allá de lo existente, revolucionando, desde sus bases, la capacidad para mejorar las condiciones de vida del hombre. Atraviesa el límite de la Naturaleza, y penetra en el mundo de la Creación. Civilizado demiurgo, liberado de primitivismos bárbaros, el hombre, con la Ciencia, empieza a vivir etapas nuevas. "Por primera vez se designan y crean las materias primas que la industria necesita, al revés del pasado, cuando se designaban y creaban industrias alrededor de las pocas materias primas existentes" (Sir Miles Thomas, "Chemicals, Key to a New World", 1960).

"LA ENERGÍA VENDRÁ DEL HIDRÓGENO DEL AGUA"

Las páginas anteriores, escritas para el hombre corriente, historian de modo elemental y sucinto una parte del asombroso progreso científico, e iluminan el torrente de energía que de modo súbito empieza a servir a la Humanidad. Es necesario, ahora, volver la mirada hacia atrás, recordando la relación existente entre la cantidad de aquella y la correspondiente organización social. Se calcula que un hombre en ocho horas de trabajo muscular despliega una energía equivalente a medio kilowat-hora. Con tan bajo poder energético, la producción era escasa. Las minorías se adueñaban de los mejores frutos, implantando la esclavitud o la explotación. Desde el siglo XVII, aumenta la provisión de auxiliares mecánicos, y con ellos la producción crece, pero siempre es dura la lucha entre el capital y el trabajo, y grande la distancia entre ricos y pobres. Si se llama Q a la energía producida por 33 millones de toneladas de carbón (Mr. Homi Baba, Presidente de la Convención de Ginebra, 1948) se puede aseverar que desde el nacimiento de Jesucristo hasta 1850 se dispuso de 9-Q, o sea, media Q por siglo. Para el siglo XX se calculaba un consumo de 10-Q, veinte veces más que el siglo XVIII, y diez más que el siglo XIX. El 80% de la energía consumida por el mundo proviene del carbón, petróleo y gas. La hidroeléctrica sólo significa el 2%. A la creciente tasa de consumo, se agotará en decenas

de años lo que la Naturaleza formó en millones de siglos. La energía atómica resuelve el problema. Se han ubicado 1.700 Q, provenientes del uranio y el torio. Ya Inglaterra, Estados Unidos y Rusia emplean energía proveniente de fuente nuclear. Gran Bretaña se propone alcanzar entre 2 y 4 millones de KW en 1965, y la Unión Soviética, entre 2 y 3 millones en 1961 (The Chase Manhattan Bank Review, noviembre 1959). Por su parte, los seis países europeos que integran el Mercado Común (Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo) proyectan construir en veinte años 250 centrales nucleares, que distribuirán más electricidad de origen atómico que la que producen ahora todas las centrales térmicas e hidroeléctricas, según el informe del Euratom, correspondiente a 1960. Sus autores parten de la modesta hipótesis de que la tasa de expansión industrial será de 5% anual (la soviética es de 12%), lo que representa un 45% en diez años. Esto significa que la necesidad equivalente a 468 millones de toneladas de carbón en 1960, se elevará a 774 millones en 1980. El consumo por habitante ascenderá de 5.000 KW por año a 8.500 para las mismas fechas, y por tanto la electricidad de origen atómico se hará indispensable, aunque exija sacrificios ("Le Figaro", abril 20, 1960). El problema es el costo. Pero John Cockcroft, Premio Nobel de Física, vaticina que las plantas atómicas de 1970 serán a las de 1960 como el Ford moderno es en relación al modelo T, y que en veinte años resultarán más baratas que las de energía convencional.

Las investigaciones prosiguen. El secreto atómico fue revelado con el Informe Smyth, en 1946, y con la publicidad explícita del método francés, en 1959. Las experiencias de Bikini en 1946, la bomba rusa en 1949, la bomba inglesa, en 1951, las bombas de hidrógeno, americana y rusa, en 1953 y 1954, respectivamente, y la bomba francesa en 1960 evidencian la significación de esta energía, y sus consecuencias de todo orden. Ahora se avanza hacia la fusión. Así se llama el proceso que determina que la fisión arroje un producto de reacciones más pesadas que la de cada uno de los participantes. Glenn Seaborg, el descubridor del plutonio, ha proseguido sus búsquedas. En 1944 encontró el Americio y el Curio. En 1949, el elemento 97, el Berkellio; en 1950 fue codescubridor del 98, el Californio; en 1952, del 99, el Einstenio; en 1953, del 100, el Fermio, y en 1955, del 101, el Medelevio. (Cuando se agotaron los románticos nombres astronómicos —uranio, plutonio, etc.—, los sabios nucleares bautizaron sus hallazgos con los apellidos más ilustres

de la ciencia.) Hace poco, en noviembre de 1959, John Williams, miembro de la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos, explicó por qué se investiga en la fusión. "Las materias primas fisibles serán —dijo— cada vez más escasas." La fusión permite obtener energía de materias prácticamente inextinguibles. El hidrógeno existe en tres formas, dos de ellas en estado natural. El deuterio se encuentra en el agua en una proporción de una parte de deuterio por 5.000 de hidrógeno. Si pudiera extraerse todo el deuterio existente en un galón de agua, y construir una máquina para aprovechar toda la energía encerrada en los átomos de deuterio, se obtendrían 10 mil kilowatt-hora por galón. 350 sabios, a un costo de 105 millones de dólares, trabajan en este proyecto (The World Almanac, 1960, "New York World Telegram", pág. 56). Vale decir, en síntesis, dentro de un tiempo el hombre obtendrá su energía atómica de elementos contenidos en las inagotables fuentes del agua.

DERRIBANDO LOS MUROS DE LA VELOCIDAD

El hombre siempre empleó todos los medios posibles para desplazarse velozmente sobre la tierra o el mar. Azotando las ancas de los caballos, o con las velas desplegadas al viento, ejércitos terrestres o expediciones marítimas ansiaban vencer al tiempo. Sin embargo, "los ejércitos de Napoleón se movieron en Europa a una velocidad igual a los de César, su predecesor, 18 siglos antes" (Ike Eisenhower, West Point, junio 6, 1955).

También en este campo, el motor a vapor abrió las puertas. En 1807, Robert Fulton lo aplicó al movimiento de los buques, y en la guerra de 1812, los norteamericanos sorprendieron a los ingleses con sus veloces navíos a vapor. Uno tras otro, los medios de transporte han sufrido una revolución en su velocidad. El automóvil hace apenas medio siglo corría poco más que un caballo, y en 1949, el corredor Thompson lo condujo a 540 kilómetros por hora. En 1894, la primera carrera automovilística (a vapor) se corrió en Francia, a 20 kilómetros por hora. En Inglaterra, hasta casi 1900, hubo una ley que obligaba a "toda locomotora de calle" a avanzar precedida por un hombre con bandera roja para anunciar su proximidad" (Egon Larsen, "12 Hommes qui ont Changé Notre Vie", pág. 131). No se había inventado la bocina. Para el año 2000 se anuncian poderosos vehículos capaces de volar grandes trechos, impulsados por combustibles mucho más poderosos que

la gasolina, y dotados de sistemas electrónicos capaces de reacciones automáticas. La Ford Motor ha producido ya, experimentalmente, vehículos sin ruedas, los "Levacar", que se deslizarán sobre delgadas capas de aire, o sobre carril, a velocidades entre 300 y 800 kilómetros por hora, conduciendo pasajeros a distancias intercontinentales (Dr. Andrew A. Kucher, vicepresidente de la Ford Motor Company, "The Automobile of the Distant Future", conferencia leída en el Octavo Congreso Internacional de Automovilistas, en La Haya, el 13 de mayo de 1960). Igual pasó con la lancha-motor que el inglés Campbell, en 1959, logró desplazar a una velocidad de 410 kilómetros por hora.

Rapidez se ha hecho sinónimo de comodidad. Lentamente va borrándose de las costumbres contemporáneas la del viaje por mar. El avión, no obstante sus aparentes peligros, absorbe casi todos los desplazamientos de personas. Volar, volar, cada vez más rápido y cada vez más lejos. En 1927, el mundo se conmovió cuando el piloto norteamericano Lindbergh y su gato cruzaron el Atlántico, desde Nueva York a París, en 33 horas y 29 minutos. El 10 de noviembre de 1959, un moderno Boeing 707 hizo el mismo recorrido en 5 horas y 44 minutos. La relación de conquistas es impresionante. En velocidad: 12.259 kilómetros por hora! En vuelo directo: 18.000 kilómetros de Nueva York a Melbourne, en Australia. En altura: 28.852 metros por el soviético Vladimir Iljichin, en un monoplano T-431 (todos records de 1959) (World Almanac, "New York World Telegram"). La famosa vuelta al mundo en ochenta días de Julio Verne ha sido realizada, en 45 horas, por tres bombarderos B-52, que partiendo de California cruzaron Marruecos, Saudi Arabia, India, Ceylán, Islas Guam y retornaron al punto de partida.

La historia del avión es fulgurante. Hace medio siglo que se emplea regularmente, hace diez años que se utilizan los aparatos a reacción, y cinco solamente que se ha sobrepasado el muro del sonido. Hace quince años, la Segunda Guerra Mundial marcó el apogeo de los motores a pistón y los aviones con hélice, que alcanzaban 8 mil metros de altura y una velocidad de 700 kilómetros por hora. Los "Spitfire" que humillaron a los nazis, hoy están retirados del servicio y relegados en los Museos. Se anuncia que un Super-Caravelle bisónico, de 70 pasajeros, podrá unir, en 1963, los 2.200 kilómetros que separan a París de Moscú en una hora ("Le Figaro", Pierre Voisin, marzo 29, 1960). El turborreactor revoluciona la mecánica, con

ella la aviación, con ésta la velocidad, las relaciones humanas, y hasta los costos de los viajes. El mundo se estrecha cada día.

LA VARITA MÁGICA DE LA QUÍMICA

En el Salón de la Química del Palacio Internacional de la Ciencia, exhibido en Bruselas, en 1958, impresionaba una moderna planta de polimerización. Del ethyleno, gas incoloro, ante los ojos del público, se formaba, solidificándolo a presión, un polvo plástico, y con él se hacía un pequeño disco para obsequio, que llegaba, tibio aún, a manos del visitante. El gas se tornaba sustancia palpable. La revolución en la Química permite realizar grandes edificios moleculares, mejor que los insectos o las plantas, para beneficio del hombre. Es el fruto del esfuerzo silencioso y tenaz de los trabajadores de delantal blanco, a través de las décadas. En los últimos treinta años, también esta ciencia ha dado un salto adelante en su estructura y en la posición alcanzada dentro del cuerpo social contemporáneo.

Su historia puede remontarse a las más distantes edades, pero sus realizaciones últimas son acumulativamente sorprendentes. Del carbón, del petróleo, de la sal marina, del aire, los magos de las redomas extraen productos, los domesticar y forjan otros nuevos. El conocimiento íntimo de la materia abrió un ancho camino por el cual penetran los químicos, los microbiólogos, investigadores y artifices, al servicio de la salud, de la agricultura, de la comodidad del ser humano.

En tiempos de Cristóbal Colón fue descubierta la importancia de las frutas cítricas para conjurar el escorbuto. La moderna ciudad de Curazao se llama así ("Curación") porque allí encontraron, sanos y salvos, a los semimoribundos marineros dejados por las carabelas semanas antes, y milagrosamente restaurados con naranjas y limones. Fue sólo en 1911 que Funks buscó y encontró una "amina" para dar vida (vitamina) contra la enfermedad del beriberi. Los químicos descubrieron su composición, y en 1936 empezó a fabricarse la vitamina B1 por vía artificial. Al año siguiente, Kuhn extrajo del hígado de animales primero, y de los matraces después, la vitamina A, que combate la ceguera nocturna, ya descrita por Hipócrates. Ese mismo año se llegó a la síntesis de la vitamina B para combatir la pelagra. Después siguió el proceso en cadena. Hoy el mundo entero consume estas vitaminas, que reponen las carencias de la alimentación, y devuelven o defienden la salud de las personas.

Otro sabio, el británico Fleming, inicia en 1928 el nuevo horizonte de los antibióticos, sustancias producidas por microorganismos vivientes, con poder bastante para inhibir el crecimiento de otros microorganismos nocivos. Halló la penicilina, por el azar del musgo formado en un vaso de agua. El australiano Florey y el alemán Chain, ambos del "equipo de Oxford", lucharon de 1940 a 1943 para purificar la penicilina, probándola en el hombre. Del melón podrido hallado por ellos en 1943, como madre pródiga, descienden todos los microorganismos de la penicilina en uso (André Maurois, "La Vie de Sir Alexander Fleming", capítulo XII). Otro sabio alemán, Waksman, ganó, en 1952, el Premio Nobel de Medicina por el descubrimiento de la estreptomycin, cuya historia también es sorprendente. Le llevaron unos animales enfermos, y en ellos encontró colonias de microbios semejantes a las que años antes había visto al analizar trozos de tierra. Recordándolos, de los segundos obtuvo la estreptomycin. Hoy se fabrica en los laboratorios por toneladas, y con ella y la nicotibina se salvan los enfermos de tuberculosis. Igual pasa con el cloramfenicol, que terminó para siempre con el peligro mortal de las tifoideas. O con la penicilina, que en 48 horas aniquila la traíadora pulmonía, que antes asesinaba impunemente a los ancianos. La Química, al servicio de la medicina, modifica las tasas de mortalidad, el rendimiento anual de horas de trabajo, el nivel general de salud y de confort.

Lo mismo hicieron los hombres de delantal blanco en el campo de la agricultura. Observando el trabajo de los microbios en los quesos, hallaron la síntesis de las proteínas, indispensables para la alimentación. Estudiaron el maravilloso proceso de fotosíntesis, mediante el cual las diminutas algas reciben la luz del sol y transforman esa energía en materia, multiplicándose. Hoy las algas se cultivan artificialmente en estanques y decuplican la producción de proteínas. En 1935 se encontró la misteriosa sustancia que regula el crecimiento y el mecanismo de las plantas, y le crearon homólogos por síntesis. Hoy los químicos manejan el ácido indolacético para corregir la plana a la Naturaleza, obteniendo tomates sin semillas. Usan otras hormonas para seleccionar hierbas o prevenir la caída precoz de los frutos. En otro plano, las ratas, que son más numerosas que los hombres, devoraban 200 millones de dólares en alimentos por año, sólo en Estados Unidos. Los químicos descubrieron raticidas, y las extirpan. Los fungicidas fueron forjados para combatir enemigos casi invisibles. Ya

Homero hablaba del azufre para atacar las plagas. El químico contemporáneo ha extendido ese campo, y obtiene fungicidas del mercurio, del cobre, y por síntesis, como el polifenol, que impide la putrefacción de la madera. También son célebres los insecticidas. El mortal paludismo, que casi frustra la construcción del Canal de Panamá, hoy es un débil adversario en retirada gracias al asalto frontal del DDT, que se expande desde aviones.

La síntesis química permite una alianza entre los productos de la Naturaleza y los frutos artificiales de la Ciencia. Las ruedas dentadas se construyen con fibras tradicionales reforzadas con plásticos. Los tejidos de algodón o lana se hacen inarrugables y se impermeabilizan. Nuevos usos se obtienen del vidrio y la madera, mezclados con resinas sintéticas. Las cubiertas de caucho para los automóviles tenían una vida de cinco mil millas, extendida hoy a más de treinta mil, y con nuevos preparados químicos se proyecta prolongarla hasta cien mil. Ayudando al transporte, mejorando las vestimentas, conservando los productos alimenticios, multiplicando su poder nutritivo, o el rendimiento de las plantas, extirpando elementos nocivos y cooperando a la salud, el químico moderno da una respuesta positiva a las teorías pesimistas. Y con los nuevos recursos tecnológicos, abre las puertas de un insospechado porvenir.

LOS HIJOS NOVÍSIMOS DE LA CIENCIA

Se abrieron nuevos capítulos, al estudiar los altos polímeros, o moléculas gigantes, en la celulosa del algodón o la madera, la keratina del cabello, la fibrina de la seda, el amianto, la mica o el grafito, todos los cuales son una verdadera construcción molecular. Desde hace treinta años se crean nuevos productos polímeros por vía del laboratorio, y han nacido varias decenas de estos hijos novísimos de la Ciencia, algunos de los cuales alcanzaron rápida notoriedad.

Así ocurre con la bakelita, descubierta por Baekeland, en 1910, una combinación de formol y fenol, que hoy sirve para hacer mil variedades de utensilios domésticos. Este producto inaugura la Edad de los Plásticos. Aparecen el vinilo, que se usa en impermeables; el etileno de las perlas artificiales, el polietileno de los recipientes irrompibles, el acetato de celulosa en los tejidos, el nylon en las medias, etc. Con los plásticos puede hacerse todo. Tres vías conducen a ellos: 1) por la celulo-

sa vegetal o la caseína animal, plastificándolas; 2) por la policondensación y la polimerización de sustancias simples; o 3) por los catalizadores, obteniendo resinas sintéticas, termoplásticas. Y mil vías llevan a sus resultados. En 1872, el alemán Ladenbourg descubrió el primer fluido silicón. En 1943, la Dow Corning empezó a producir silicónes en Estados Unidos. Resisten de menos 50 a más 250° sin dañarse, y hoy tienen miles de utilidades en la aviación, la construcción, la electricidad, etc. En 1960 se inaugura en Moscú un edificio de cinco pisos, con cuarenta departamentos, todo de plástico. En Holanda se usan puertas de alvéolos de cartón-madera recubiertos de una placa de poliéster transparente, que no necesitan pinturas, y son livianísimas. En Francia, la Fábrica de Polyrey, en 1960, tres años después de fundada, produce cuatro millones de metros cuadrados de láminas transparentes, en cuarenta colores distintos, que transforman la arquitectura contemporánea. Se hacen con hojas de papel embebidas de resina, resistente al calor, sometidas a una presión de 6.500 toneladas, recubiertas de alfa y melanina. No las mancha la tinta ni las quema el cigarrillo. Son "paredes" lavables, que no se quiebran. Omitimos el perlón y tantos otros muy conocidos en la industria de la vestimenta. Ya llegan al campo de la medicina. El escritor francés Georges Duhamel cuenta que un amigo suyo usa un fémur de plástico, otro tiene esófago del mismo material, y ha visto en hospitales pacientes con arterias y pulmones de nylon.

La novísima familia se agrega a sus hermanos mayores. El aluminio nace en el horno electrolítico y es hijo de la energía. Por cada libra de cobre hay en el mundo 4 mil de aluminio, y con él se hacen trenes, aviones, casas en serie. El azúcar se extrae de la madera y el carbón. La lana, de la leche descremada. El caucho sintético, del carbón y la cal. La seda se produce licuando nitrato de celulosa con éter y alcohol, prensada y solidificada. El vidrio, el cemento, las resinas, también son frutos de la ciencia. Aun el cobre, el hierro, la bauxita pueden algún día ser reemplazados por el magnesio, que abunda en el mar. El hombre prosigue, indetenible, su maravillosa aventura de creación.

Por eso esta revolución científica provocará profundas repercusiones en los países que, al margen de los progresos tecnológicos, vegetan, produciendo principalmente materias primas. La exportación de productos agropecuarios significa el 60 y el 86 por ciento, respectivamente, en Argentina y Uru-

guay. El café, el 61 por ciento de la exportación del Brasil, y el 75 por ciento en Colombia. El estaño, el 68 por ciento en Bolivia; el cobre, el 67 por ciento en Chile, y Venezuela y Cuba dependen, respectivamente, de sus ventas de petróleo y azúcar, en las tres cuartas partes de su comercio exterior. Lo mismo, con otros productos, ocurre en Paraguay, Ecuador, etc. Ante un mundo que avanza, frente al desarrollo científico que tiende a reemplazar los productos de la Naturaleza por los del Laboratorio, surge un interrogante angustioso, lleno de incógnitas. Las fuentes de la Naturaleza serán aprovechables, ¿pero dónde y cuándo serán reemplazadas o mejoradas por la magia de los nuevos hallazgos? Un profesor de Química ha construido una batería cuyo poder generador viene del gas carbónico y el aire, dos veces más poderoso que la batería eléctrica, que permitirá suprimir el petróleo como combustible de los automóviles, abaratando, además, su construcción por la simplicidad del motor que requiere (Profesor J. Ketelaar, Universidad Municipal de Amsterdam, 1960). Cada día que pasa, en éste o aquel rincón de la Tierra, se da un paso adelante, por hombres bien preparados, que trabajan en equipo, con laboratorios modernísimos, abundantes en recursos. En la guerra contra el atraso y la ignorancia, éste es el Ejército de Sabios en continuo progreso.

LOS NUEVOS HORIZONTES SURGEN POR TODOS LOS ÁMBITOS

¿Es exagerado el calificativo de revolución científica? El objeto de este capítulo, al describir algunos de sus aspectos, es dar una impresión aproximada de la infinidad de cambios sustantivos que provoca el progreso científico, para reforzar la afirmación de que todos los horizontes actuales, las medidas cotidianas, la dimensión en que se vive, están modificándose en una marcha hacia terrenos desconocidos, que convierten en casi inútiles las profecías, diagnósticos, recetas y consejos basados en lo inmóvil.

El electrón es prácticamente un ciudadano del siglo XX. Partícula eléctrica, que gira en torno de los núcleos del átomo móvil, ágil, tenue, dócil, escapa al calor, se disgrega, retorna y es auxiliar insustituible, de virtuosidad heterogénea, gran doméstico del siglo de hoy. Nació en la Primera Guerra Mundial con los teléfonos de campaña, y de allí saltó a la industria multicolor de los tubos de neón. Hoy trabaja en los transistores que empujefecen y abaratan los radioreceptores, en las cé-

lulas fotoeléctricas que abren automáticamente las puertas de los grandes establecimientos, en los microscopios, en los faros, en los tubos con modulación de la velocidad. La electrónica es la madre del radar, aquel órgano sensorial que palpa a la distancia, de día y de noche. También de las máquinas que no se fatigan y no yerran. Es la memoria, es la luz, es la televisión en colores. Más aún: es la base del automatismo moderno, de las fábricas sin obreros, de los aviones sin piloto, de los cohetes telecomandados. Con el radar se manejan los aviones en la noche, en medio de las nubes más espesas; se guían los barcos en la bruma, se identifican las zonas donde hay peces.

Y se comienza la conquista de los espacios interestelares. Aunque parezca inverosímil, resulta desafiante y anticuado el sorprendente envío, en octubre de 1957, del primer Sputnik hasta las vecindades de la Tierra. Sólo el año siguiente, se enviaron seis satélites más. En 1959, otros diez, para medir los rayos cósmicos, los campos magnéticos y electrostáticos, y otras condiciones del espacio. En 1959 también, cuatro proyectiles fueron lanzados en dirección a la Luna. Uno, el Lunik I —en enero 2— erró por 4 mil millas de distancia y se convirtió en satélite del Sol. Otro, el Pioneer IV, el 3 de marzo, pasó a 37.000 millas, siguiendo la suerte del primero. El Lunik II —12 de septiembre— cayó en la Luna al día siguiente, y el Lunik III dio vuelta al satélite terrestre, fotografiándole la desconocida espalda. En 1960, el Pioneer V dio a los Estados Unidos un gran triunfo científico: el primer satélite lanzado premeditadamente alrededor del Sol, con la más poderosa estación radioemisora en su estructura interna. El 14 de abril del mismo año lanzaron el Transit I, que gira a 800 kilómetros de la Tierra, emitiendo señales desde sus cuatro emisoras y sus dos oscilógrafos, que permitirán guiarse a los barcos, emancipándolos de la secular dependencia romántica de la estrellas.

Podría evocarse el delicioso libro de Huxley "Un Mundo Feliz". Jean Rostand escribe que para fin de siglo la vida durará normalmente de 100 a 200 años, podrá determinarse el sexo de los hijos a voluntad, lo mismo que algunas de sus características, incluso condiciones intelectuales (Jean Rostand, "L'Homme de l'An 2.000"). Basta con lo concreto. El tiempo se mide hacia atrás con la precisión de un termómetro, merced a los procedimientos del Carbono 14. El mar ha dejado de ser un desconocido y se le explora con radar y batísferos que descienden hasta recónditas profundidades. Las

ondas hertzianas de la Vía Láctea se registran en 1932, por Jansky, y diez años después se dibuja un mapa del cielo radioeléctrico, iniciándose así la radioastronomía, que descubre, entre otras cosas, la irregularidad en la rotación de la Tierra y su extraña forma de pera. En el Palacio de la Ciencia de Bruselas, el dominio de la Biología que estudia el problema de la herencia de los seres vivos (genética) exhibía hallazgos científicos espectaculares: los cromosomas de pájaros y reptiles demostrando cómo se determina el sexo, y el proceso de la división celular en los tejidos vivos; el papel del ácido (ADN) en la herencia, y su estructura molecular, etc.

Naturalmente surgen grandes proyectos: desecar el Mediterráneo, cerrando Gibraltar y los Dardanelos, ganando un millón de hectáreas y modificando el clima. Se planea doblar el ancho del Canal de Panamá, y doblar el Nilo, irrigando el Sahara. Los rusos proyectan un canal de Rusia a la India, aparte de deshielar Siberia. El hombre, señor de sus destinos, se eleva a un nivel superior a la ríñ primitiva por la escasa producción del trabajo manual sobre la Tierra.

El invento más espectacular del año 1959 es el vehículo, probado ya por los Ejércitos de Estados Unidos, Inglaterra y Canadá, que emancipará al hombre de la milenaria esclavitud de la Rueda. Es el colchón de aire comprimido, movido por motores que le crean una capa de aire de sostén y la propulsión hacia adelante. Fue capaz de cruzar las 23 millas que en el Canal de la Mancha separan a Dover de Calais, en el tiempo de 2 horas 13 minutos. La Ford, la Curtiss, la Chrysler han testificado el proyecto, que haría innecesaria la construcción de caminos y facilitaría la comunicación abaratándola.

Impulsando la Revolución Científica, se transforman las bases, los sistemas y los objetivos educacionales. Holanda, por ejemplo, planea incrementar en un 30% el número de estudiantes de Física, orientando los mejores hacia la especialización nuclear. Cerca de Rotterdam, inauguró un Laboratorio para establecimientos de 70 países, con investigadores de 13 nacionalidades, expertos en análisis, examen de productos, técnica de refinación, etc. Por su parte, los sabios soviéticos anuncian un plan de trabajo por veinte años, en cuatro direcciones: a) los cohetes y sputniks para conocer mejor la estructura de los principales campos físicos de la Tierra (magnetismo y gravitación) y las leyes que rigen las relaciones entre la Tierra y el Sol; b) en el dominio de los estudios atmosféricos, la manera de influir sobre los fenómenos meteorológicos,

lógicos, provocando lluvias, dispersando nubes calientes y evitando la caída del granizo; c) en física termonuclear, el estudio de las reacciones en cadena que dispararán toda preocupación respecto a fuentes de energía, y d) el perfeccionamiento de poderosas máquinas calculadoras electrónicas para la planificación, la traducción de idiomas, el establecimiento de horarios de trenes y aun la regularización caminera (Alexandre Toptchlev, Vicepresidente de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, mayo 13, 1960).

La Ciencia del siglo XIX era segura, especialmente en la medida. Creía en lo absoluto del espacio, del tiempo, de la causalidad. Era el positivismo de Comte. La Ciencia del siglo XX es modesta. Sabe que no puede medir lo infinitamente grande ni lo infinitamente pequeño. No sabe si el progreso trae bienestar o comporta peligros. Conoce que todo es relativo e indeterminado. Empero, avanzando, la Ciencia descubre los velos que ocultaban los misterios, proporciona al hombre los medios de dominar las dificultades, y finalmente le brinda más energía, emancipándolo de la maldición bíblica y depositando en sus manos un poderío como para emprender la hazaña de erradicar la pobreza, las enfermedades y las guerras, creando una sociedad sin angustias, donde prevalezcan las riquezas del espíritu.

¿Y América Latina? Uno de sus personeros más conspicuos escribe: "Una de las más resaltantes características de este estupendo tránsito de una edad a otra de la evolución del pensamiento y acción humanos en el dominio del cosmos es la de las grandes distancias mentales con que ella está separando a quienes son sus protagonistas y creadores, de los que lejanamente apenas expectan estupefactos sus hazañas" (Haya de la Torre, "Sobre la Revolución Intelectual de Nuestro Siglo", Cuadernos Americanos, enero-febrero 1960, pág. 113).

Las "distancias mentales" sólo se acortan con una intensiva reforma educacional, ajena y distinta a las diferentes emprendidas hasta ahora, que inserte la donación de conocimientos en el nuevo eje sobre el cual gira la vida contemporánea.

LA SEGUNDA
REVOLUCION INDUSTRIAL

El cuadro del nacimiento de la Primera Revolución. — La Edad de los Botones y la evaporación de la "Plusvalía". — Las nuevas condiciones en la Segunda Revolución. — Seis factores que van cambiando a la Sociedad. — Donde la Electrónica y el Automatismo se alían. — El Automatismo y la Productividad. — ¿Desocupación o nuevos niveles de trabajo? — La prolongación de la edad escolar. — El crecimiento de las industrias terciarias. — La Revolución del Super-Market. — El cerco de las poblaciones marginales. — Las Corporaciones gigantes. — El rol del Sindicato en la época que nace.

SERIA banal y extemporáneo resaltar la importancia de la Primera Revolución Industrial, que empezó a principios del siglo XIX. Sin embargo, antes de analizar la Segunda, deben destacarse dos de sus principales aspectos:

- En 150 años la Primera Revolución transformó el standard de vida del género humano, modificó la relación de las capas sociales, la ubicación de los centros demográficos y el poderío de las naciones, inaugurando cambios inesperrados y profundos, y
- Esta transformación tuvo un costo social doloroso, por el egoísmo y la crueldad iniciales, que han legado una pesada herencia de aprensiones, odios y resistencias mentales, que perdura todavía.

Ahora adviene la Segunda Revolución, con mayor disponibilidad de energía, y con un "tempo" de desarrollo más veloz que la Primera. ¿Qué puede acontecer? Recordemos, en líneas generales, las circunstancias que rodearon el nacimiento de la Primera Revolución.

EL CUADRO DEL NACIMIENTO DE LA PRIMERA REVOLUCIÓN

Si algún común denominador vinculaba las sociedades heterogéneas de Europa en el Renacimiento, es el típico pre-

dominio demográfico rural. Los cañones de los burgueses y las balas de sus mosquetes traspasaron las armaduras de los caballeros feudales y demolieron las murallas de piedra de las fortalezas nobiliarias. Pero la población siguió viviendo principalmente de la agricultura. Las industrias derivadas de ella — como los tejidos — se desarrollaban en telares domésticos, campestres. En 1800 la población urbana era el 7% en Alemania, el 9% en Francia, el 4% en Estados Unidos y sólo en Inglaterra el 20% (E. Hammerly-Dupuy, "El Mundo del Futuro", pág. 161). Cuando la máquina de vapor entró a reemplazar el telar movido a mano, determinó, hacia 1850, los primeros grandes desplazamientos demográficos en Gran Bretaña, que acusaron las repercusiones sociales más cruentas. Europa continental sufría las guerras napoleónicas y agudas rivalidades intestinas, cuando en la isla británica empezaban aquellas radicales mutaciones. "Mientras el huracán de la revolución baría el suelo de Francia, en Inglaterra se desarrollaba un proceso revolucionario más callado: el vapor y la nueva maquinaria se convirtieron en la gran industria, revolucionando con ella los fundamentos de la sociedad" (F. Engels, "Anti-Dühring", pág. 214). ¿En qué condiciones? "Engendraba toda una serie de abusos sociales estridentes, hacinamiento de una población desarraigada de su suelo, en las más sórdidas viviendas de las grandes ciudades, disolución de todos los lazos tradicionales de la costumbre, de la sumisión patriarcal, de la familia, explotación abusiva del trabajo que en las mujeres y niños tomaba proporciones aterradoras, desmoralización de masas de obreros lanzadas a condiciones fundamentalmente nuevas de vida" (F. Engels, ob. cit., pág. 220). En agudo libro, varias veces citado (Fritz Sternberg, "The Military and Industrial Revolution"), se tipifica así este proceso:

- La industria nació aplicada a los tejidos y no interesó a las Fuerzas Armadas, que miraron con indiferencia su aparición. (Las del carbón, el acero y el hierro se vigorizaron más tarde.)
- Las luchas antifeudales redujeron a su mínimo la personalidad del Estado, el poder central era débil y dependiente en absoluto de la poderosa burguesía urbana.
- Había pocos obreros por fábrica, casi todos reclutados en la antigua gleba rural, sin tradición organizativa ni sentido colectivo de defensa, y eran además muy ignorantes.

- El propietario vigilaba el trabajo personalmente, casi látigo en mano, y su incontrolada codicia lo llevaba a imponer jornadas hasta de 14 horas diarias.
- Como las máquinas eran fáciles de manejar, se contrataba a mujeres y niños, se efectuaba trabajo nocturno y se pagaban salarios miserables.
- Las máquinas lanzaban obreros a la desocupación, acumulando los hacinamientos suburbanos.

El trabajo, aun en tan horribles condiciones, era una suerte individual. Pero la revolución industrial para los obreros en conjunto, una catástrofe.

El "costo social" de la aparición del maquinismo lo pagó la clase trabajadora. Lo mismo ocurrió en otros países cuando la transformación mecánica saltó el Canal de la Mancha, expandiéndose. Recuérdese, de paso, que Gran Bretaña, la madre del liberalismo económico, prohibió durante las primeras décadas posteriores a la invención de los telares mecánicos que éstos se exportaran. Eran su arma secreta para hacer fortuna y castigaba con piadosa pena de muerte a los adelantados del librecambismo, entonces definidos como contrabandistas.

La sociedad acentuó su proceso de polarización. En vano los obreros romplan las máquinas, no porque fueran enemigos del progreso, sino porque su forma de aplicación los dejaba sin trabajo.

LA EDAD DE LOS BOTONES Y LA EVAPORACIÓN DE LA "PLUSVALÍA"

Sobre el hambre y la explotación, con las máquinas, amaneció la nueva sociedad capitalista. Su propio desarrollo contenía el germen de una sociedad mejor. Su forzada dependencia de la energía impuso un acoso incesante por más y más medios mecánicos. Marx y Engels no entrevieron, en la dura hora inicial, esta nueva dimensión, que en el futuro —es decir, en la contemporaneidad— abriría nuevos caminos, desautorizando las profecías pesimistas. Vieron a la máquina solamente como ama y señora del obrero. No intuyeron el Hombre-Robot, la Calculadora Electrónica y la Edad de los Botones, con máquinas que se mueven solas, controladas por un grupo de obreros calificados. Una planta de cerveza contemporánea es vigilada o dirigida por un equipo de diez hombres. El tétrico lenguaje de Marx, hace más de un siglo, la describe así: "Tulle al obrero la máquina y lo convierte en un

ser anormal, fomentando su pericia para un detalle, a costa de matar en él todo un mundo de instintos y capacidades productivas. El ser humano se convierte en un resorte automático de un trabajo parcial" (C. Marx, "El Capital", pág. 385). ¡Como en el film "Tiempos Modernos", de Chaplin! Y Engels agrega: "La maquinaria de la gran industria degrada al obrero y lo convierte en simple accesorio de la máquina" (F. Engels, "Anti-Dühring", pág. 386).

En realidad, ha ocurrido al revés. El hombre está convirtiendo a la máquina en su esclavo automático. Las consecuencias de esta revolución socavan una de las normas básicas del marxismo. En su análisis del origen del capital, Marx sostiene que éste se forma por la apropiación parcial de la plusvalía. Llama "plusvalía" al mayor valor que las cosas adquieren con el trabajo del hombre. Una piel de cocodrilo vale X, pero cuando el zapatero hace con ella un hermoso y caro calzado, vale X más Z. En este caso, Z es la plusvalía, de la cual el capitalista se adueña en parte, porque el salario que paga al obrero es siempre inferior a Z. Este despojo es el origen del capital, según Marx. El análisis o argumento aparece tan inobjetable que, bajo su influjo, han surgido poderosos movimientos sociales y políticos. Pero la verdad es más intrincada en el mundo de hoy, y abre caminos que obligan a revisar conceptos. ¿Y cuando la mayor parte del trabajo lo realizan máquinas automáticas? La plusvalía de la cebada que se transforma en cerveza, ¿pertenece al minúsculo equipo que controla la maquinaria? ¿Acaso a los obreros que manejaron los hornos, o que hicieron los moldes, de donde surgió la planta mecánica de cerveza? ¿O a sus inventores, o a sus diseñadores, o a los dibujantes, o a todos y a ninguno? ¿Y si los inventores o fabricantes ya murieron? El fenómeno es muy complejo, y no fue dividido por la teoría, directa y simple, que engendró la "plusvalía". Aún subsisten teóricos, que se reclaman marxistas en nombre del porvenir, y tienen siglo y medio de atraso mental, que en estos tiempos veloces es como sufrir rezago de quince siglos. ¿Quién explota al silencioso hombre-robot, que extrae día y noche, sin alimento ni descanso, las más complicadas referencias algebraicas? ¿Plantea, acaso, un problema de sueldos y jornadas, y de vacaciones y jubilación? Marx y Engels hicieron aportes importantes en su tiempo, algunos de los cuales son lúcidos y trascendentes. Pero la comprensión del mundo de hoy y la construcción u orientación del mundo de mañana exigen que la inteligencia social se emancipe del viejo

cartabón, intentando la difícil hazaña de sopesar verídicamente, sin arredrarse, los gérmenes, felizmente muy distintos, que tipifican la Segunda Revolución Industrial.

LAS NUEVAS CONDICIONES EN LA SEGUNDA REVOLUCIÓN

En efecto, dialécticamente, la sociedad surgida con los grandes avances mecánicos del siglo XIV fue engendrando nuevas circunstancias que podrían enumerarse así:

a) La explotación abusiva del trabajo humano ha dado origen a la organización obrera y a la aparición de los sindicatos, que son una definitiva realidad incorporada a la sociedad moderna.

b) La abolición del poder absoluto y el perfeccionamiento de las instituciones democráticas han trasladado la soberanía al pueblo, que la expresa a través del sufragio, y como los trabajadores componen parte muy numerosa de la población, integran partidos políticos muy influyentes que intervienen en la conformación de la sociedad.

c) La noción de la ley se ha vigorizado, así como la presencia y la acción del Estado, y aquéllas y éste impiden la antigua explotación abusiva, habiéndose creado organismos internacionales de vigilancia y de elaboración de normas nuevas.

Los Sindicatos, las leyes, el Estado, los partidos políticos, van destruyendo, con lentitud pero con firmeza, el sombrío cuadro de ayer. La intercomunicación de las actividades humanas produce resultados inesperados. Los adelantos médicos, por una parte, salvan vidas infantiles, antes segadas en proporción aterradora, y prolongan la existencia, aumentando inverosímilmente la población mundial. De 1650 a 1750, creció de 445 a 500 millones, pero un siglo más tarde se duplicó, llegando a 1.000. En 1950 sobrepasó los 2.000. Para 1958 fue calculada en 2.852 ("Bulletin Mensuel de Statistique", Nations Unies, febrero 1960). Por otra parte, el tremendo desarrollo de las fuerzas de producción ha creado un fenómeno paralelo. Tomando como base 100 para el año 1913, la producción industrial del mundo tuvo un índice de 14 en 1860. En cuarenta años, hasta 1900, creció más de cuatro veces. Desde entonces hasta hoy, la línea de ascenso es casi vertical. Estados Unidos, de 1890 a 1950, duplicó su población y quintuplicó su Producto Nacional. El fenómeno no es exclusivo. Los países de América

Latina, en general, aumentaron un 50% su población de 1938 a 1960, y triplicaron su Ingreso de conjunto.

Simultáneamente, la población va desplazándose del campo a las ciudades. Prusia, en 1850, era un típico Estado europeo. Cuatro familias vivían en el campo por cada una que residía en la ciudad. Lo mismo acontecía en Norteamérica y otros países. Un siglo más tarde la situación es al revés: por cada cuatro familias que viven en las grandes urbes, sólo una radica en el campo, como promedio. Estas cifras contienen un significado revolucionario. Antes se necesitaba el trabajo agrícola de cuatro personas para alimentarse a sí mismas y a una en la aglomeración urbana. Hoy, con el progreso tecnológico y de la productividad, una familia agrícola es capaz de nutrirse y de dar alimento a cuatro que habitan la metrópoli.

De otro lado, también por reflejo, simultáneo y concurrente, sube el promedio de ingresos por cabeza. Obviamente subsisten diferencias notables por países y por clases. Así, el ingreso per cápita de Estados Unidos en 1957 fue de 2.043 dólares, y el del Perú sólo de 176. ¡Menos de la décima parte! Estas diferencias se producen también dentro de las propias naciones. En Estados Unidos el ingreso por cabeza en el Estado de Mississippi fue de 979 dólares en 1957, menos de la mitad del promedio. Las distancias de progreso no coinciden siempre con las fronteras. Aquél no es homogéneo ni simultáneo, y tiende a acentuarse en las zonas industriales, más que en los campos, porque en las primeras se ha producido la Segunda Revolución. Medida como ingreso en dólares, por año y por persona, esta longitud contiene el tramo que debe recorrerse. ¿Cómo? ¿Solicitando auxilio, por caridad y con lamentos, o predicando violencia y por la fuerza? El único camino verídico es el aprovechamiento científico y tecnológico, con ayuda externa o sin ella.

Nadie podrá negar que la acción de los sindicatos, de los partidos políticos, de las instituciones sociales y religiosas, ha contribuido, de consuno, al aumento de los salarios y al relativo adcentamiento de la vida del trabajador. Por ende, las condiciones generales de la sociedad humana, en los momentos en que se inicia la Segunda Revolución Industrial, son muy distintas de las normas que la enmarcaban hace siglo y medio. Algunos de los efectos de la Primera han sido estímulos determinantes de la Segunda, aunque ningún factor arrebató a la Ciencia y la Tecnología su rol protagónico y central.

SEIS FACTORES QUE VAN CAMBIANDO A LA SOCIEDAD

¿Cuáles son los factores que engendran este nuevo cambio e influyen en las formas de su desarrollo? Quizá puedan enumerarse así:

1. El progreso científico y tecnológico, especialmente el desarrollo de la Electrónica.
2. El Automatismo, que es su efecto, y que substituye al hombre en las tareas de producción, de cálculo y contabilidad, desplazándolo a funciones de servicio y de cultura.
3. La "productividad", que dirige la investigación científica a su aplicación práctica para resolver la creciente necesidad de mayores frutos.
4. La aparición, subsistencia y funciones de los Sindicatos, los partidos políticos y los organismos internacionales que, en conjunto, impiden al egoísmo, la voracidad y la violencia erigirse en árbitros incontrolados.
5. El fortalecimiento del Estado, y
6. La forzada evolución de las grandes empresas, en cuyo seno se atenúa crecientemente la diferencia entre los individuos.

Estos factores no crecen en el vacío. No se detienen, causan efectos. No se amoldan a pretenciosas teorías previas: ni a las optimistas de los profetas del bienestar liberal, ni a las misantrópicas de los agoreros de la catástrofe necesaria. Actúan e influyen en dimensiones inesperadas y desconocidas, provocando efectos insospechados. Los apóstoles del decimonónico liberalismo absoluto ven que los avances más espectaculares se realizan con la planeación metódica. Y los "discípulos congelados del marxismo" (Haya de la Torre, "Treinta Años de Aprismo") del siglo pasado no se explican las recientes derrotas sucesivas del socialismo en Alemania, Holanda, Gran Bretaña y otros países. La verdad es que el progreso de la Ciencia y la Tecnología, aprovechado por la Planeación, todo fruto de la Segunda Guerra Mundial y de los preparativos para una Tercera eventual, ha revolucionado el cuadro clásico, creando una sociedad distinta, donde la miseria empieza a erradicarse. ¿Cuáles son los efectos o resultados visibles hasta hoy?

- a) El extraordinario aumento de las industrias terciarias y la acumulación urbana de la población.
- b) La desocupación provocada por el automatismo se absorbe parcialmente, ampliando los ciclos escolares y las actividades culturales.
- c) La creciente mejora en salarios y condiciones de vida, alcanzada con luchas, pero aceptada ya como necesaria y lógica.
- d) La mitigación progresiva de las distancias económicas y la aparición de una nueva mentalidad social, creadora y pacifista.

DONDE LA ELECTRÓNICA Y EL AUTOMATISMO SE ALÍAN

Conviene enfocar de cerca estos factores. En el capítulo anterior se ha intentado relatar la significación revolucionaria de los últimos descubrimientos científicos y tecnológicos, y sería superfluo volver sobre el tema. Únicamente cabe señalar a la Electrónica, madre del Automatismo contemporáneo. Ella reemplaza al hombre no sólo en las Fábricas sino también en las Oficinas. Le provee de una Memoria incansable e infalible. Le proporciona medios de investigación desconocidos. La Estadística era una ciencia agotadora que desfallecía agobiada e impotente ante las columnas de seis cifras. El hombrerito con lápiz en la mano quedó atrás, junto con su panorama matemático de horizonte recortado. Sólo con máquinas electrónicas han podido realizarse (1960) los cálculos complejos que demuestran que es imposible colocar un satélite a la Luna, salvo que se invente un freno espacial que lo libre de la atracción terrestre. Es sabido que todo cuerpo celeste ejerce una atracción cuya intensidad depende de su masa. Todos estos cuerpos se mueven y están expuestos a una fuerza centrífuga que actúa contra las fuerzas de gravedad. Durante meses enteros, un técnico en balística y un matemático (ingeniero Johan M. J. Kooy y Dr. J. Berghuis, "Teoría de los Satélites", Amsterdam) prepararon las preguntas a la calculadora electrónica que dio la respuesta negativa. El satélite lunar sería "absorbido" por la Tierra, cuya fuerza de atracción es mayor. Esta "Teoría de los Tres Cuerpos" había quedado insoluble durante lustros por falta de medios suficientes para la investigación. Quedó explicado también por qué Mercurio y Venus, los planetas llamados interiores, no tienen satélites. El Sol los "absorbería". Asimismo, la Electrónica ha desarrollado la ca-

dencia de grandes cifras, permitiendo predecir las incidencias del futuro sobre muchos aspectos sociales. La Estadística ha dejado de ser "la forma más refinada de la mentira" y es la principal fuente de conocimiento de estas materias.

En otro orden, la Electrónica y la Radioelectricidad, ciencias hermanas, gemelas, impulsadas por las últimas guerras mundiales, dan nacimiento al radar, "que obtiene por sí mismo las informaciones que transporta" y que permite al hombre explorar día y noche a cientos de kilómetros de distancia en una fracción de segundo. Desaparecen los centinelas, las patrullas nocturnas, los vigías en los mástiles. Los tocadiscos, hijos de la Electrónica, desocupan al guitarrero de los balcones, y los tubos luminosos, al lamparero de las minas. Pero, al mismo tiempo, demandan un nuevo tipo de trabajador, más técnico, para fabricar estos objetos, y más instruido, para vigilarlos, corregirlos, componerlos o reemplazarlos. Por ende, hace necesaria la educación e impone una paga más alta. Hoy existe en el mundo gran escasez de obreros de esta especialidad. Y sin embargo, con la Electrónica en su estado actual, la producción industrial sube y sube, sin descanso y sin error, creando riqueza.

EL AUTOMATISMO Y LA PRODUCTIVIDAD

Los tonos del cuadro contemporáneo no son sombríos. Dos hombres pueden disputar una naranja en el desierto de Sahara, si están muertos de sed, y se necesita un tercero, con un arma al brazo, para mantenerlos en paz, aunque generalmente él se la come. En las fértiles regiones del Satipo del Perú, por ejemplo, las naranjas abundan, sobran, ruedan por el suelo, y sería inconcebible luchar por su posesión. La Electrónica, impulsando el Automatismo, que se verá más adelante, introduce un factor nuevo. ¡Comienzan a abundar las naranjas! Las teorías de la escasez se derrumban, y también las marxistas. El profeta del socialismo —¡siglo XIX!— asevera que el valor de una mercadería se mide por el tiempo del trabajo socialmente necesario para su producción, y que el salario no lo paga, porque éste sólo es una retribución ínfima del aprovechamiento de la fuerza de trabajo. Este concepto, tributario de Ricardo, encuadra dentro de las formas elementales de la producción, hace siglo y medio. ¿Pero ahora? "El concepto marxista del valor-trabajo se refiere al trabajo simple, imposible de encontrar en la realidad de hoy, si se considera la inextricable

complejidad de los procesos productivos. Aquello (el trabajo) que según Marx debe medir el valor no es, en la práctica, rigurosamente mensurable" (Pierre Fougereyrolas, "Le Marxisme en Question"). Se ha reiterado esta referencia deliberadamente. Porque si no se entiende la naturaleza de la transformación introducida por la Electrónica en el campo de la producción, se llega con una venda de prejuicios al espectáculo del Automatismo, el Dios naciente, que inicia la liberación del hombre de la esclavitud del trabajo manual.

El Automatismo no tiene color político, porque no es antisoviético y tampoco antiyanqui. No odia a los negros ni a los chinos, no tiene religión sin ser ateo, ni ideas políticas republicanas ni monárquicas. No es liberal ni socialista. Es un poderoso demiurgo, hijo de la Ciencia, productor de riqueza, incansable, que no hace huelga ni se queja, que no reclama pago cada sábado ni aumento de sueldo en el semestre, porque viene a liberar al obrero de esta dependencia. Es esclavo del hombre, más seguro, más incansable y más exacto que su amo en el trabajo.

Su existencia empezó en los Estados Unidos, pero hoy tiene carta de ciudadanía en Europa Occidental y en la Unión Soviética. La impresionante Acería de Anshan, en la Nueva China, agrupa 24 altos hornos y todos sus controles son automáticos. El trabajo se hace más eficiente. Se ha extendido su campo de acción. Hoy el Automatismo se emplea en la fabricación de aparatos de televisión y de telegrafía. Además comienza a producir lo que la Naturaleza no da. "Ahora es posible controlar procesos excesivamente sensibles para el hombre. El polítileno, que se ha hecho tan popular como el vidrio, no podría fabricarse a mano. Es hijo de la Automatización" (John Diebold, Boletín UNESCO, enero 1958). Además ha empezado a pensar. No sólo realiza el trabajo físico en la fábrica: ha penetrado en las oficinas, afectando el trabajo de la clase media, y aun la dirección. La división clásica empieza a borrarse, y trabajo manual y trabajo intelectual se hacen con electrones. Aunque su edad es muy corta —¡nació en 1950!— ya actúa en la producción de maquinaria agrícola, armamentos, cemento, equipo eléctrico, muebles, refinerías de metal, refrigeración, caucho sintético, cigarrillos, cerveza, lámparas, papel, en las comunicaciones postales, telegráficas, telefónicas, en los controles de stocks, archivo, pagos de salario, registro de tarjetas, solución de problemas meteorológicos, etc. (Frederick Pollock, "Automation"). La lista es impresionante.

En algunos casos obedece a necesidades insalvables, como en las fábricas que preparan material fisible, con productos de alta radiación. En otros brinda un espectáculo, como en los pasos a nivel, cuando el tren se aproxima trepidante, a 100 kilómetros por hora: se ven descender las barreras automáticamente, cerrando el paso, sin el clásico guardavía en su garita.

Según el Informe al Senado de los Estados Unidos, hecho por el profesor Buckingham en 1957, el desarrollo del Automatismo se extenderá en tres zonas distintas: 1.º, donde hace prácticamente el 100% del trabajo, como la extracción y refinamiento de petróleo; 2.º, donde puede efectuar las tres cuartas partes de las operaciones, como en el transporte, y 3.º, donde la naturaleza individual del producto le deja poca ingerencia. En Gran Bretaña se estima que afectará al 40% del trabajo industrial, o sea, al 15% de la población económicamente activa. En las oficinas puede afectar otro 5%. Pero la desocupación es otro aspecto del problema que se verá después. Lo evidente es que el Automatismo no se detendrá. Quien lo rehuse quedará como una estatua de sal, amarrado al pretérito, mientras los otros avanzan. No se concibe la seguridad del tráfico de ferrocarriles, barcos, automóviles o aviones, ni la perfección en la transmisión de noticias, sin los factores automáticos que dan elementos irremplazables. El hombre que manejaba la llegada de aviones agitando sus brazos con banderas no es concebible en la época del "Jet", que aterriza a 500 kilómetros por hora.

Quizá el factor llave en el progreso del Automatismo es el computador digital electrónico, llamado "cerebro-robot". Su impacto en las investigaciones científicas es conocido, pero su trabajo en la industria, el comercio y la vida fiscal principia. Se le utiliza para los más diversos fines. Es capaz de analizar en minutos los resultados del pago de millares de imponentes del Estado, seleccionándolo por profesiones, por volúmenes, o por zonas. Es capaz de efectuar, con exactitud y a alta velocidad, en las redes del tráfico aéreo, hasta sesenta millones de reservación de asientos por año, sin errores ni olvidos. Originalmente, las computaciones del robot se escribían a una velocidad de 70 palabras por minuto; hoy se llega a 300, y entra al mercado uno que escribe 3.000. Con un sistema de impresión electrostática, se alcanzará a copiar una novela de sesenta mil palabras en menos de un minuto (Harford Wells, "The Robot Brain", 1960). Su costo es muy elevado aún: entre

200.000 y medio millón de dólares. Sólo los emplean el Estado o grandes firmas, o cooperativas de empresas medianas que los utilizan en común. Recién nacido, en su cuna de acero e impulsos eléctricos, el Automata moderno viene a ayudar a construir una sociedad donde la lucha por la posesión carecerá de objeto si los protagonistas sociales del progreso saben dirigir su avance. O como se escribe en un libro que funde en un pensamiento polidrico la ciencia, la filosofía, lo poético, lo humano y lo divino: "Presiento que la Cibernética llegará pronto, porque se ha calzado las Botas de Siete Leguas, a vislumbrar, a través de las experiencias mecánicas, muchos de los fenómenos de la vida y del pensamiento, pero debo aclararlo, sólo en el tramo funcional de ellos, en su despliegue formal" (Arturo Aldunate Phillips, "La Quinta Dimensión", pág. 254).

El Automatismo "es el resultado progresivo de la mecanización que, partiendo de la rueda, ha hecho de la técnica mecánica uno de los instrumentos fundamentales del bienestar humano" (Claudio Esteva-Fabregat, "La Automatización"). Suele producir alarma por falta de perspectiva histórico-social, porque muchas personas, que no dominan los materiales que forman la nueva situación, consideran amenazada su seguridad tradicional. En realidad, el Automatismo es sólo un aspecto de la Productividad, principal objetivo, que impulsa la Segunda Revolución Industrial.

La Productividad es una noción científica y se la define como "una medida del progreso técnico" (Jean Fourastié, "La Productivité"). Todavía la confunden con producción. Podría explicársela mejor diciendo que procura alcanzar los mayores rendimientos en relación al espacio disponible o a la fuerza empleada. Por ejemplo, se aumenta la "productividad" del suelo cuando la ciencia agro'ógica descubre el sistema que permite aumentar el tamaño de las papas o su número dentro del mismo surco. Acrece la "productividad" industrial cuando se gasta menos tiempo, o menos esfuerzo, en fabricar objetos. ¡Rendir más y más! Este paralelo impulso movió a Taylor y al taylorismo en los Estados Unidos capitalistas, y a Stajanov y al stajanovismo en la Unión Soviética. La practican en común las naciones más opuestas en ideología social. Los analistas la trataron desde hace mucho tiempo. Fourastié señala que el corte de cabello ha sido, desde los tiempos más antiguos, el reflejo aproximado del salario medio de un país, es decir, que con su salario real el peluquero compra las mismas cosas

con el mismo trabajo, desde el tiempo del Rey Sol hasta la vispera de la máquina eléctrica. Hace cien años este precio equivalía al de un espejo diminuto. Hoy la "productividad" en la fabricación de espejos ha aumentado y el corte de cabello equivale a un espejo más grande (Alfred Marc, "L'Evolution des Prix Depuis Cent Ans").

Las consecuencias sociales de la aplicación del concepto de "productividad" son infinitas. Desde el ángulo que concierne al desarrollo de la Segunda Revolución, la Productividad saltó de la mera calidad en los métodos al incremento de la cantidad en los productos. Ella es el aguijón continuo que acelera el desarrollo científico y tecnológico. Como meta, el hombre procura producir más y más, con el menor esfuerzo posible del más limitado número de personas. Cuando la "Barrera de lo Necesario" se alcance y se rompa, no por los yerros que generan las crisis cíclicas, sino como fruto espontáneo, sistemático, congénito, del modo de producción, ése será el síntoma de la nueva sociedad que nace.

¿DESOCUPACIÓN O NUEVOS NIVELES DE TRABAJO?

Entre tanto, el efecto notorio es el desempleo que se produce. La eventual desocupación causa alarma porque la noción de trabajo (ocupación) está ligada a la de ingreso (dinero) en la sociedad contemporánea. Pero ¿si ésta transforma sus bases? Se trabaja para producir, porque no hay producción espontánea (ni automática), y porque el trabajo es indispensable. Empero, la sociedad va adecuándose desde el comienzo a las nuevas condiciones. Varios factores intervienen, que serán mencionados y analizados más adelante. Lo que parece obvio es que el miedo al Automatismo refleja el atraso educacional. Así como el obrero británico de Birmingham rompía los telares mecánicos hace un siglo, creyendo detener el progreso que después hizo a su ciudad una metrópoli, así el pálido contemporáneo, educado a la antigua, que no sabe de Electrónica ni Radioelectricidad, teme desde el fondo del alma lo desconocido que golpea su puerta.

Algunos creen que la Desocupación sobrevendrá de la noche a la mañana, como una epidemia de gripe asiática. El Automatismo supone una extrema complejidad técnica en la producción, una elevada inversión de bienes de capital, y hace obligatoria una elevada productividad. Todavía subsisten cientos de fábricas de tejidos con viejos telares, contemporáneos

de la guerra de los bóers. Sus propietarios, o no pueden o no se atreven a dar el salto de calidad. La desocupación no sobreviene como el licenciamiento al final de una guerra. Aun en Estados Unidos e Inglaterra, el Automatismo sigue ritmos distintos. Las plantas de Ford en Cleveland tienen un capataz por cada 18 máquinas, y la misma empresa en Detroit, uno por cada 31. De otro lado, aumenta el número de jefes y técnicos que dirigen y controlan la producción y sus aumentados frutos. Crece también el número de trabajadores destinados a conservar la maquinaria. En un ensayo sobre el tema, se ha llamado "desocupación transitoria" a los efectos del progreso tecnológico (C. Gini, "Patologie Economique"). La verdad es que las Estadísticas revelan que el porcentaje de desocupados se ha mantenido por debajo de un décimo de la población económicamente activa, y acusa un descenso continuo. El fantasma de la desocupación masiva, como apareció en el siglo XIX, no ha mostrado su peligroso rostro. Por una parte los costos: una planta de amonio demanda un capital de US\$ 42.500 por cada obrero empleado en la producción. Del otro, que el aumento de demanda obliga a mayor producción y productividad, a veces sin disminuir obreros. La industria eléctrica en Estados Unidos elevó, de 1947 a 1955, el 87% de su producción y en 20% el número de trabajadores. La Westinghouse incrementó en 15% la mano de obra y en 100% la producción. Un ejemplo puede clarificar las cosas: la invención del automóvil provocó la desocupación de los cocheros. Fue una "desocupación transitoria". La desaparición del auriga dio nacimiento al chofer. Sin exponer sus espaldas al frío nocturno y a la pulmonía, sin azotar los caballos a latigazos para correr a 20 kilómetros por hora, el conductor moderno mejoró sus condiciones de trabajo, con mejor ingreso. Ha aumentado su número, y entre fabricantes, vendedores, garajistas, mecánicos, pintores, publicistas, pompistas, etc., son cien veces más que los "desocupados" cocheros de ayer.

Sería aventurado calificar de desocupación masiva el efecto de la Segunda Revolución Industrial, y menos temerla como análoga a la que ocurrió en el siglo XIX. El trabajo humano, en conjunto, se desplaza hacia otras formas. Por ejemplo, hacia la invención de maquinarias automáticas, su diseño, su construcción, su experimentación, el control de su manejo, su conservación. Se libra al hombre del pesado trabajo físico, pero encuentra otra ocupación más noble, más creadora. La sociedad va transformándose al conjuro de los nuevos factores en

acción. Cuando la "desocupación transitoria" se produce, hay organismos de asistencia social, pagas por despido, indemnizaciones, organismos públicos y privados que abordan los efectos inescapables, atenuándolos, a la espera del reajuste general. Encaran las consecuencias del proceso, porque el Automatismo es indetenible. Esto es lo realista. En todo caso, vale la pena observar que Holanda, el país más densamente poblado del mundo, y uno de los más industrializados y automatizados, tuvo que importar en 1960 varios miles de trabajadores italianos, porque le faltaba mano de obra.

LA PROLONGACIÓN DE LA EDAD ESCOLAR

Uno de los efectos más sugerentes es la prolongación del período escolar, vale decir, la mejora de la educación. La Segunda Revolución Industrial recaba un obrero más preparado y exige mejor enseñanza. Al extenderla, absorbe una parte de la población. Antes, para roturar un camino, un capataz desalmado contratava una cuadrilla de obreros analfabetos; les hacía vivir en condiciones miserables, les pagaba un jornal misero y los hacía trabajar, pala en mano, acarreando tierra o rompiendo piedras, de la mañana a la noche. Hoy, un "bulldozer", manejado por un chofer y sus ayudantes, sustituye a la cuadrilla. El "bulldozer" puede costar miles de dólares, y el chofer debe ser letrado, y sus mecánicos, expertos. El progreso general determina que haya más "bulldozers" hoy que cuadrillas ayer. El niño que integraba la cuadrilla no puede conducir el "bulldozer" y va a la escuela. ¿Desocupación nociva?

Sería un yerro caer en un optimismo sistemático, pero más grave es la posición antagónica, el negativismo reticente e infecundo, legado por rutinas mentales, hijas del panorama pasado. Si la Revolución es un hecho, y arrastra, hay que ser protagonistas dentro de ella y conducirla. Cabe repetir: la desocupación era una desgracia cuando el salario era la única fuente de sostenimiento. En lo que concierne al niño, hoy puede prolongar su período escolar porque el salario paternal y los organismos asistenciales ayudan a abordar el problema. Hace un siglo, en Suecia, gran país industrial de hoy, sólo 434 alumnos terminaban su educación secundaria cada año. El total de alumnos universitarios era de 1.663. En 1939, la primera cifra montó a 4.000 y la segunda a 24.000. En 1830 el 60% de los franceses de veinte años no sabía leer ni escribir, e igual proporción existió en Bélgica en 1850, en Italia en 1870 y en

Rusia en 1900 (Jean Fourastié, "La Civilisation de 1975"). Hoy los iletrados son menos del 10% de toda nación avanzada. La enseñanza elemental, para leer a trompicones y escribir con faltas de ortografía, es una provisión de conocimientos rudimentarios, insuficientes, que a veces desorientan a quien la recibe, o lo proveen de armas rústicas para abusar de sus semejantes ignoras. "Se coloca así en el niño un tronco, sin ramas ni hojas, que queda en su cerebro como una caña en una meseta. Sólo la enseñanza de segundo grado da las ramas, y únicamente la superior permite obtener hojas y frutos" (Jean Fourastié, ob. cit.).

Hoy se necesitan conocimientos superiores extendidos. Faltan expertos en todas las ciencias nuevas. Estados Unidos y Rusia tienen más de dos millones de estudiantes de grado superior. Las Estadísticas miden el progreso cultural por la proporción de alumnos universitarios en relación al conjunto de la población. Estos jóvenes de 14 a 20 años son arrancados al trabajo prematuro. Su entrada a la escuela no es desocupación, ni lamentable ni temible. Cuando las máquinas restan brazos humanos jóvenes al trabajo físico, no efectúan la cruel operación de desalojo del siglo XIX, sino que seleccionan al adulto y al joven, orientándolos a sus respectivas funciones pertinentes. Esto no se realiza al azar ni por efecto automático. Intervienen personajes colectivos que antes no existieron: los sindicatos, los partidos políticos, el Estado. El progreso técnico lo permite, abriendo paso a la vida del espíritu y derrumbando, también, la extendida resistencia intelectual al proceso creador del mundo mecanicista. "Obnubilado por los hechos, el ciudadano medio de cultura tradicional teme ver la civilización intelectual hundirse en la civilización mecánica. En realidad es lo contrario lo que se producirá. El progreso técnico libera al hombre del trabajo servil. Y este mismo progreso obliga al trabajo del espíritu. Nada será menos industrial que la civilización nacida de la revolución industrial. La condición proletaria irá desapareciendo con el período transitorio que le ha dado nacimiento" (Jean Fourastié, ob. cit.).

EL CRECIMIENTO DE LAS INDUSTRIAS TERCIARIAS

De otra parte, el Automatismo avanza casi exclusivamente en la producción primaria, en las industrias de transformación, en trabajos matemáticos, de control y nemónicos, pero el campo del servicio —salvo excepciones— resta infranqueable.

"Con el nombre de Producción Primaria incluimos la agricultura, ganadería, pesca y caza y la forestal. La minería debe incluirse en la Producción Secundaria, junto con las fabricaciones, construcciones, trabajos públicos, gas y electricidad. La Producción Terciaria se define por sus diferencias con las anteriores, e incluye la Distribución, el Transporte, Administración Pública, Servicio Doméstico y las actividades que no producen nada material y tangible" (Colin Clark, "The Conditions of Economic Progress"). Es muy importante esta definición para apreciar cómo el Automatismo incide principalmente en la Producción Primaria, liberando al obrero de la maldición bíblica de ganar el pan con el sudor de su rostro. Una miopía social lleva a quienes no entienden los caracteres dinámicos del proceso, a exagerar, lamentándola, esta "desocupación transitoria". Olvidan que el peón analfabeto, que corta caña bajo el sol tórrido, con la espalda desnuda, hiriéndose con las hojas cortantes, gana un salario miserable, porque aprovechan su ignorancia. La segadora mecánica lo "desocupa" de la esclavitud. El minero que se agazapa en las tinieblas de los socavones para arrancar migajas de metal es una víctima, que hoy substituyen las perforadoras eléctricas, manejadas por expertos alfabetos, bien protegidos y con mejores salarios. Es la obra de los Sindicatos y del Automatismo. Pero ¿adónde van los desplazados?

En 1850, hace un siglo, dos de cada tres trabajadores norteamericanos dependían de la Producción Primaria y Secundaria. Medio siglo después, sólo un 33%. Sin embargo, la producción agraria aumentó. Estadísticas recientes revelan que la mecanización de los campos arroja gentes que absorben las industrias, y cuando éstas se automatizan se desplazan a la Producción Terciaria. No obstante el tremendo avance del maquinismo contemporáneo, la desocupación, en conjunto, es inferior al 10% de la población que trabaja. Las mismas estadísticas norteamericanas revelan que desde 1945 a 1948 el número de mineros descendió, se mantuvo igual el de obreros de fábricas y de transportes, pero aumentó el de servicios y empleados públicos. La misma tendencia acusan las Estadísticas de las Naciones Unidas (Nations Unies, "Bulletin de Statistique", febrero 1960). Un análisis de la situación económica de la Pequeña Europa (Alemania, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo) revela cifras muy significativas: la agricultura absorbe el 25,3% de los trabajadores y produce el 13% del Ingreso total; las Industrias ocupan el

39,9% de los obreros y aportan el 45% del Producto Nacional Bruto, y las Industrias Terciarias dan trabajo al 34,8% de la población activa y crean el 42% de la riqueza de conjunto (Report on the Economic Situation of the Community, septiembre 1959).

Quizá resulte compleja y sutil la figura de la "desocupación transitoria", y fuera de cánones estáticos. Pero el auriga se volvió chofer y duplicó en número, el peón analfabeto aprendió a leer y escribir, y maneja un tractor, que antes no existía. Han aparecido el cine, la radio, la televisión, que demandan gran cantidad de personal especializado para fabricación, atención, servicio, programas artísticos, ideación argumental, publicidad, etc. Por su parte, el turismo, hijo de la rueda movida a gasolina, ha creado el balneario, el viaje en caravana, los hoteles, las fotografías en colores, los guías, los intérpretes, los vendedores de recuerdos, etc. Cualquiera que sea el campo de observación del estudioso, se advertirá el mismo fenómeno traslático: desaparecen ciertas formas de trabajo, y dan nacimiento a otras, directas o indirectas, pero casi siempre en más elevado nivel, y casi todas en los servicios.

LA REVOLUCIÓN DEL SUPER-MARKET

Quizá la única excepción es la llamada "Revolución del Super-Market" (Franklin Lunding, "The Revolution in Food Distribution"), continuidad de la producción en masa a la distribución en serie. Hay un salto de calidad desde el viejo establecimiento con balanzas que pecan venialmente, donde se compra haciendo cola, mercaderías apiladas, que se cortan o miden a mano, hasta el autoservicio. El detallista clásico corta el queso, desmenuza la gallina, pesa un kilo de azúcar, serrucha los huesos de la vaca, gastando tiempo propio y ajeno. La concepción del Super-Market ha dado nacimiento a industrias de envase, que producen cientos de preparados distintos, con una creciente tendencia a ofrecerlos listos para la mesa. Los espárragos se congelan y limpian, la carne se enlata lista, las ensaladas y las frutas llegan intactas e incólumes. Todos tienen el mismo peso y el mismo precio, y no hay ni rebajas ni sisas maliciosas. Los costos pueden reducirse, y puede venderse más barato. El hombre gasta lo mismo en su alimentación, pero mejorándola en cantidad y calidad. El comprador hace libremente su elección, escoge, mira, decide, sin influencia ajena. Cuando el comprador toma su carrito, entra

al Super-Market como un soberano ante vasallos, disfrutando del máximo de libertad. Es el anticipo de la sociedad futura, de la verídica democracia económica, basada en la libre elección, y no en la necesidad o la imposición. Los "Super-Markets" han revolucionado los sistemas de distribución, aligerando el costo de la vida. Lo único inexplicable es que en América Latina se provean principalmente con productos de importación norteamericana, cuando ese sistema puede aplicarlo cada país, en su propio beneficio, para sus propios productores y fabricantes.

También produce la "desocupación transitoria" de la empleada doméstica, del niño que lleva los paquetes, del detallista clásico. Pero surgen nuevas industrias. Se consume más hojalata, se da más trabajo a las imprentas, a la publicidad, a los autos de alquiler. Se gana tiempo y se economiza dinero. En el parentesco interminable de los fenómenos sociales, el Super-Market es hermano del Refrigerador y del Parqueo en extramuros. Y va creando, en su pequeño pero activo mundo comercial, otro grupo típico de actividades de Producción Terciaria, cada vez más amplio y más denso. El efecto es importante para los Sindicatos, porque forma una clase media autónoma, reacia a la disciplina. Pero esto se analizará después.

EL CERCO DE LAS POBLACIONES MARGINALES

Otro efecto contemporáneo típico es la migración interior, el desplazamiento de la población del campo a la ciudad, y la consecuente formación de grandes metrópolis. El promedio de aglutinamiento urbano alcanza a los dos tercios de la población en los países avanzados. La productividad del trabajo rural es baja. Un hombre que trabaja ocho horas por día en la agricultura rinde por año tres veces menos que el obrero de una fábrica (no automática). Además, el impresionante espectáculo del confort, de las atracciones y placeres, se disfruta casi exclusivamente en las ciudades: los grandes espectáculos artísticos o deportivos, el periódico informativo cada pocas horas, los Museos, las Universidades, los teatros, los jardines zoológicos y botánicos, etc. La absorción demográfica debilita a las provincias, que languidecen, fortaleciendo la macrocefalia demográfica. Hay países cuya capital contiene gran parte de su población. En Uruguay, con 2.800.000 habitantes, más de un millón vive en Montevideo. Argentina, con 20 millones, agrupa cinco en el Gran Buenos Aires. Fenóme-

nos análogos ocurren en Europa y América del Norte. El conocimiento, aunque sea desde los bordes, del progreso crea una actitud psicológica distinta a la del resignado rutinarismo de épocas anteriores. La llegada de los rústicos a la ciudad puede significar su incorporación, como acontece en países avanzados de Europa, que no conocen el arrabal miserable, ni el mendigo, ni la choza. Pero en otras regiones, los rurales quedan en la periferia, hacinados en condiciones subhumanas, oteando de lejos la prosperidad ajena. Es el cerco de la sociedad rica, paralelo al que emplazaron las tribus bárbaras en torno del Imperio Romano, hasta que la invasión de los hunos estimuló a todos, produjo la impulsión y la catástrofe.

Una clase verídicamente dirigente no es tal si no sopesa estos ingredientes y de veras dirige la transformación que permiten los progresos científicos y tecnológicos. Desde el punto de vista de nuestro análisis, este torrente migratorio hacia las metrópolis, creando un mercado más próximo y una iniciativa más vivaz, contribuye al desarrollo industrial y especialmente a la Producción Terciaria. Se ha advertido el incremento de los empleados públicos durante los últimos años, lo que provoca una curiosa reacción de queja. Se arguye que el aumento de burócratas es un signo de despilfarro. Suelen aseverarlo contribuyentes que desean verse exentos de impuestos para acumular su ganancia sin desmedro. Pero, más al fondo, fuera de las exageraciones y yerros que a veces acontecen, aquel crecimiento es la réplica espontánea de la Sociedad. Aumentando los servidores, el Estado absorbe parte de los desocupados de las Industrias Primarias y Secundarias, y atiende funciones antes olvidadas o inexistentes: mejoramiento y prolongación de la enseñanza, prestación de servicios sociales, inspección de higiene, y aun entretenimientos. Así la Segunda Revolución Industrial, al incrementar los medios de producir, gesta fenómenos emparentados, superficialmente remotos e inconexos, como la desocupación en los campos y la acumulación en las ciudades. Ellos, a su turno, por la adquisición de una más clara conciencia social y política, por el estimulante espectáculo próximo del progreso hecho confort, engendran una indetenible transformación. El Estado, gravando utilidades, crea recursos para abordar y conducir sus efectos.

LAS CORPORACIONES GIGANTES

No solamente las poblaciones se concentran en las ciuda-

des, como un efecto de la Segunda Revolución Industrial. También la dirección de la producción y de la distribución se concentra en las corporaciones gigantes. "El mecanismo del mercado libre ha sido reemplazado por esas vastas combinaciones, casi imperios, que son como el poder del Estado mismo" (H. Laski, "Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo").

Al aserto de que a mayor tamaño en el mercado, menores costos operacionales y mayores utilidades, corresponde, como consecuencia, el nacimiento de las entidades mamuts. Cien factores convergen hacia la necesidad de la gran concentración. Aparecen los titanes internacionales de la industria: la General Motors, la Unilever, la Standard Oil o la General Electric, que no sólo ganan estatura dentro del perímetro nacional, sino que lo desbordan, asentándose en todos los rincones de la tierra, haciendo conexiones, racionalizando su respectivo proceso, adecuándose, en verdad, a las consecuencias del progreso tecnológico que ha achicado al mundo. En próximo capítulo se analizarán este proceso y sus efectos. Por ahora debe agregarse, en el examen de la Segunda Revolución Industrial, que las Corporaciones Gigantes escapan del control de los propietarios individuales, autocráticos, y son manejadas por un núcleo. "El poder real está en las manos de un pequeño grupo de capitalistas, gerentes y empleadores" (F. Sternberg, "The Military and Industrial Revolution"). El fenómeno fue entrevisto, hace años, en un libro perspicaz que diagnosticó la "revolución de los directores" y que tuvo mucho éxito en su época (James Burham, "La Revolución de los Directores"). Cuando fue escrito no se habían producido aún los procesos de Automatismo ni los cambios sociales e internacionales. Laski, después, publicó otra obra en la cual sostiene que "cuando este régimen quebrantó el principio de sangre como fundamento del privilegio, reemplazándolo por el de la fortuna, segregó un veneno fatal: la idea de que la adquisición de bienes, como principal fuente de poder, era el verdadero fin del hombre" (H. Laski, "Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo"). Ambas aseveraciones —y todas las análogas— sólo son aspectos de una realidad en movimiento continuo y en perpetua transformación. Porque la posesión de naranjas puede ser fuente de poder en el Sahara, pero no en los prósperos naranjales del Paraguay. Y así como el capitalista individual ha sido acorralado por el Gerente de empresa moderno, éste resulta absorbido por las

consecuencias sociales de su propia actividad. Crea y crea, produce y produce, y como no actúa en el vacío, como el siglo XX es distinto al siglo XIX, como ahora hay Sindicatos y partidos políticos, y Estado que controla, los frutos de su creación, multiplicados por la varita mágica del Automatismo, recortados por la participación estatal, disputados por los reclamos obreros, determinando efectos más allá de los límites nacionales, le crean una psicología de reacciones diferentes. El panorama social es distinto. Enfrenta un mundo más organizado. No es el dueño absoluto y comprende la necesidad salvadora de una cooperación. Porque en el otro extremo del dilema asoman su rostro la nacionalización o el despojo. En un interesante debate sobre las funciones patronales contemporáneas, los más conspicuos especialistas de Francia reconocieron que "el jefe de empresa de hoy no sólo requiere preparación técnica, sino especialmente económica, política y humana" ("Le Monde", abril 1960).

EL ROL DEL SINDICATO EN LA ÉPOCA QUE NACE

Paralelamente se produce una creciente revolución en los Sindicatos. Durante la Primera Revolución Industrial los obreros desconocían el proceso que los arrastraba, y estaban desorganizados e indefensos. Hoy es muy distinto. Aunque subsisten muchas pequeñas empresas, con pocos trabajadores, y sin entidad sindical, el símbolo de la Segunda Revolución es la gran fábrica, con cientos o miles de obreros, donde el Sindicato asume personería cada vez de mayor importancia y más extendidas funciones. El ejemplo viene de los países adelantados, que marcan el paso a los demás. En otros, recién comienza la evolución. En América Latina sobreviven empresas, particularmente agrícolas, que arrastran empecinadamente arbitrarias formas feudales y niegan a sus obreros el derecho a federarse. Pero aun en estos países, el ejemplo y la influencia del trabajador sindicalizado resultan creadores. En verdad los Sindicatos no abarcan elevados por cientos de la sociedad. La población económicamente activa sólo es una parte del conjunto, y las Centrales Obreras aglutinan una porción de aquella. En rigor, son minoría de una minoría, ciertamente más activa y consciente, la más intuitiva clase, que no sólo transforma sus propias condiciones, sino que influye sobre el proceso entero de la sociedad. Una minoría paralela a la otra minoría gobierna el lado patronal. Entre ambas afrontan la

común causa del crecimiento conjunto, discutiendo, luchando a veces y otras entendiéndose, pero avanzando todos en el mismo barco.

Por eso los Sindicatos poseen un poder directo y otro de reflejo. Vale decir, no solamente imponen condiciones de trabajo y salario, en determinadas empresas, sino que sus acuerdos rebotan en organizaciones análogas, y marcan normas generales, transmitiendo sus efectos a los precios y a las condiciones de vida.

La sociedad contemporánea debe mucho a los Sindicatos. Así como la Revolución Militar es hija de su acoso al progreso científico, así la Organización Sindical representa el aguijón incansable de los avances tecnológicos y de la elevación del nivel general de vida. Basta mirar cincuenta años atrás para apreciar la magnitud de los cambios. Al empezar la Primera Revolución Industrial, las jornadas eran de 12 y 14 horas, los salarios miserables, las condiciones de trabajo pésimas y en conjunto la explotación era inhumana. Hoy va cambiando el panorama. La lucha continua, muchas veces cruenta y heroica de las organizaciones obreras, ha conseguido la jornada de 8 horas diarias como norma casi universal, y ahora la semana de 44 horas, y mañana la de 40. El Sindicato, por este medio, evita que la desocupación se extienda. Impone la reducción de jornada, que no disminuye el número de trabajadores. Respecto a los salarios, los Sindicatos han obligado una participación más equitativa de los frutos del trabajo, combatiendo la voracidad o codicia de ciertos grupos patronales, egoístas o insensibles. De esta manera, el Sindicato ha descubierto una verdad elemental: "a mayor poder adquisitivo distribuido en el Mercado, mayor posibilidad de bienestar para todos". El Sindicato es otro de los grandes protagonistas de la Segunda Revolución Industrial. "Los dirigentes sindicales deben estudiar estos problemas, asesorarse y difundir entre los obreros la conciencia de que tales problemas (la Segunda Revolución Industrial) existen, y que su solución es básica para su propio bienestar" (Victor Alba, "América Latina", pág. 60). La clase obrera, en la nueva etapa, entiende claramente su rol de cooperación constructiva. Aprovecha la máquina y el industrialismo y no mata la gallina de los huevos de oro.

Naturalmente, los Sindicatos, para "seguir el paso", deben percatarse de que el rudo trabajo primario se transforma en trabajo especializado, que se fortalecen especialmente las Industrias Terciarias y que les incumbe la tarea de asumir por

sí mismos, o reclamar del Estado, mejoras en la enseñanza técnica, para que los obreros jóvenes queden aptos para las nuevas condiciones de lucha por la vida. Esto impone, como se ha visto, la prolongación del período escolar, otra forma de absorber desocupación. Asimismo los Sindicatos alertan los efectos de la "desocupación transitoria", recabando indemnizaciones, ayuda técnica y salarial. De otra parte, extienden su organización a las clases medias y al personal individualista de las Industrias Terciarias. Nada podrá separar al Sindicato del moldeamiento de la nueva organización social, ni disminuir el influjo de su presencia y acción.

Igualmente, las formas democráticas universalizadas, la existencia de partidos políticos que canalizan la voluntad del electorado y el método de creación de autoridad a través del sufragio aseguran a la sociedad que nace con la Segunda Revolución Industrial una flexibilidad que no tuvo la que acunó la Primera. El Estado no es hoy la insensible y rígida criatura de los poderosos burgueses que derrotaron al feudalismo. A su través, y por su subsistencia, la sociedad se defiende de los excesos de las partes que la integran. Una tradición legal, acentuada y definida, regula los abusos del monopolio y frustra la posibilidad de un colapso. El peligro de la Segunda Revolución consiste en que, sustituyendo hombres con máquinas, unos pocos intenten monopolizar el poderío económico y la riqueza. Pero como no se aumenta la producción por placer, sino para el consumo, sin poder de compra ajeno aquella no existiría. Los fenómenos son complejos. La Segunda Revolución ha descubierto que puede mejorarse la condición del hombre con el trabajo de las máquinas, satisfaciendo así el anhelo de los pueblos rezagados. Todos los países han aprendido la lección, unos más que los otros, y la han puesto en práctica. En verdad, la revolución en la India comenzó cuando llegaron los primeros telares mecánicos y se abandonaron el huso y la rueca. La escena universal es muy distinta del siglo XIX, cuando Gran Bretaña, monopolizadora del invento, impuso condiciones, muchas veces con la eficaz cooperación de su marina de guerra. Hoy prevalecen nuevas tendencias, que se examinarán más adelante. Una de ellas, deseando ampliar los mercados, lleva a los países de vanguardia a procurar el avance del resto. Han entrado en primera fila mundial Rusia, China y la India. El Automatismo y la Electrónica tienen nuevos espectadores. El mundo es más estrecho y posee un sentido de responsabilidad social más acusado y alerta.

LA REVOLUCION CONTRA
EL ACAPARAMIENTO

Henry Ford y la Parábola del Sembrador. — Desde la Escasez hasta la "Sociedad Afluente". — Los reflejos automáticos de la Edad de la Escasez en la Edad de la Abundancia. — El Barón Feudal de la Edad Media y el Monopolista de la Edad Moderna. — Cuando el signo menos se transforma en más. — El momento crítico de la revolución pacífica. — La expansión de las Sociedades por Acciones. — Contra el Monopolio del Mercado, la acción de las Cooperativas. — Las vías del Marxismo y las del liberalismo decimonónico. — Contra el Feudalismo, la Reforma Agraria. — Una dilemática castrera entre la Producción y el crecimiento demográfico.

ESTE capítulo podría haberse titulado "La Revolución Anti-feudal y la Revolución Antimonopolística". La primera se produce contra el acaparamiento de la Tierra y la segunda contra el acaparamiento del Mercado. Se ha preferido tratarlas conjuntamente, con su denominador común de lucha contra la concentración de propiedad, aunque sus orígenes y desarrollo sean distintos, porque ambas revoluciones, en sus respectivos campos, destruyen y socavan un mismo principio, el acaparamiento, fórmula primitiva, infantil, egoísta y estéril, que ha devenido innecesaria y perjudicial.

Esta proposición no contiene un diagnóstico absoluto, comprobado e inmutable. Es el atisbo de un proceso que pretende adivinarse. Sólo tiene en mano, para el examen, la intrincada madeja que apenas va desenvolviéndose. Intenta, quizá con premura, adivinar la dirección final de los últimos hilos. Por ende está sujeta a las modificaciones que aporte la clarificación futura. Pero contiene una aseveración categórica: el desarrollo de los medios de producción ha transformado la manera de alcanzar un mayor bienestar. Anteriormente éste se obtenía acaparando. Hoy, en algunas partes, por comprensión, en otras, con resistencia, se entiende que elevándose la producción para todos, todos se benefician, incluso quienes detentan los medios y el poder. Este paso, este salto, esta mutación, contiene la semilla de la revolución que trata este capítulo.

tulo, aunque sus manifestaciones externas disten mucho de una comprensión y aceptación generales. Por lo contrario, en gran parte del mundo, y especialmente en la América Latina, prevalece la mentalidad antagónica. Empero, en medio de la noche, surge la borrosa diafanidad del alba.

Es muy importante establecer que la evidente expansión de ambas revoluciones no se debe sólo a razones de justicia y equidad. Estas existen desde antiguo, y sin embargo los monopolios de tierras y mercados se mantuvieron incólumes, rechazando casi todos los asaltos. ¿Por qué hoy ocurre otra cosa? Es que los medios de producción, perfeccionados y muy difundidos, permiten rebasar la Frontera de la Necesidad, y porque tales medios están al alcance de muchos. Quizá para explicar el fenómeno, de una manera gráfica, pueda utilizarse un ejemplo.

Las aguas de un río (medios de producción) son escasas. Como acontece en estas ocasiones, los más fuertes o los más astutos se adueñan de ellas e imponen su poderío a los dueños de tierras que necesitan riego. Los primeros construyen represas (monopolios) para asegurarse la provisión necesaria que les otorgue predominio y aseguran su bienestar a expensas de los segundos. Pero un día aumenta el caudal del río (perfeccionamiento de los medios de producción) y los diques se rebasan, porque el agua abunda. Se hace posible no sólo mejorar el riego de las tierras trabajadas, sino fecundar otras que antes fueron estériles. La represa se ha convertido en anacrónica. Se ha producido una revolución. Aún más, la contención del río es un obstáculo para su libre curso, un perjuicio.

Como en todos los ejemplos, hay algo de forzado simplismo en su enunciación, pero da una idea de lo que ocurre, como parte de la revolución mundial. La formulación de su causal teórica podría definirse así: "El mejor modo de incrementar la riqueza es repartirla para que de frutos y no atesorarla para que permanezca estéril".

Conviene señalar algunos distinguos. El acaparamiento del Mercado tiene una evolución distinta del acaparamiento de la Tierra. El primero no tiene límites físicos, se expande más allá del mercado nacional, traspasa las fronteras, se convierte en una de las formas del imperialismo. "Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que es la fase monopolista del capitalismo" (V. I. Lenin, "El Imperialismo, fase superior del Capitalismo". Edic. Nueva América, pag 98). O sea que, según un calificado pro-

feta del marxismo —lo cual debe saciar la curiosidad polémica de los repetidores de extrema izquierda—, la libre concurrencia engendra el monopolio, y éste en su fase superior deviene imperialista, principalmente como efecto del desarrollo del capital financiero.

En cambio, el acaparamiento de la tierra está limitado por la tierra misma, que no es extensible. (Cuando hay apropiación de suelos distantes, por la violencia, aparece el colonialismo, que se analizará después, y que también está en crisis.) En el marco local, el dueño de tierras (señor feudal) carece de capacidad de evolución, es rutinario y aferrado a la tierra, cuya sustancia y ciclos de producción son inmutables, como su dueño. En tanto el imperialismo financiero es flexible, el feudalismo agrario es terco. El primero, el imperialismo, "es la etapa que precede inmediatamente a la revolución" (Lenin, ob. cit., pág. 3). Y eso ocurre ahora, o empieza a ocurrir, cuando el capital financiero, en escala internacional, cambia su juego y reparte medios de desarrollo, brinda ayuda a los países en crecimiento, seguro que a mayor progreso de éstos, mayor movimiento de sus capitales, mayor consumo de productos y mejor negocio. En cambio, el señor feudal, el terrateniente, más ignorante, menos conocedor del mundo y del progreso, resiste a la Reforma Agraria, que a veces se alcanza de modos pacíficos, pero en otros casos asume caracteres de una lucha dramática y heroica.

Conviene seguir el hilo de este cambio.

HENRY FORD Y LA PARÁBOLA DE LA BUENA SEMILLA EN LA BUENA TIERRA.

Henry Ford, por ambición, fue uno de los primeros en romper la Barrera de la Codicia. Esta aconseja vender lo más caro posible y pagar a los obreros el menor salario tolerable. (Ley de bronce.) Su audaz experimento tuvo una dirección opuesta. Ya antes de cumplir 20 años, cuando ganaba tres dólares por semana como empleado en una relojería, propuso a su patrón un sistema de producción de relojes en serie, a razón de diez mil por día, con un costo de 30 centavos, para vender a dólar la pieza (Egon Larsen, "12 Hommes qui ont Changé Notre Vie", pág. 163). El proyecto fracasó porque demandaba una propaganda de dimensiones mundiales, y el capital respectivo no había alcanzado esa magnitud. Ford postergó la aplicación de sus métodos, y 20 años después, industrial ya,

alzó la paga de sus trabajadores y bajó el precio de venta de los automóviles. Lo saludó una salva de censuras y vaticinios pesimistas.

Los resultados beneficiosos del sistema no tardaron en aparecer. Ford elevó sus ventas con rapidez increíble, y además agrandó envidiablemente sus utilidades. Sus obreros también pudieron ser compradores, porque incrementó sus ingresos y mejoró su nivel de vida. Como efecto indirecto, el radical experimento difundió en el mundo moderno el uso del vehículo individual motorizado.

Se reveló así la falacia de los avaros sistemas anteriores y de sus inherentes teorías, fruto de la sabiduría convencional incubada en el mundo de la escasez y la rutina. Empero, subsisten, y subsistirán mucho tiempo, los tercios practicantes y los porfiados creyentes de los métodos basados en el egoísmo y la codicia.

El fenómeno es árido y complejo. Para ilustrarlo, podría recordarse la bella parábola del sembrador. Hace dos mil años, Jesús dijo: "Otra semilla cayó sobre tierra buena, y dio fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga" (San Mateo, 13). ¿Oír qué? Pues que si una da ciento, otra sesenta, y la tercera treinta, con tres buenas semillas, arrojadas en buena tierra, se alcanza una buena siega de 190 por cada tres. Así se perpetúan las especies vegetales y se acrecientan. Si un agricultor devora las semillas, o las almacena sin usarlas, o las vende íntegramente, no repetirá su cosecha. Si sólo siembra una parte, vegetará rutinariamente. Cada simiente encierra poder germinativo para prolongar la especie, y también para extenderla. Con los pocos granos de trigo que llevó la romántica María Escobar, la Argentina se convirtió, siglos después, en el granero del mundo.

El capital es como la semilla. Si se acapara, si no se siembra, no hay vendimia, vale decir, sobreviene la escasez. Y, al contrario, repartiéndola, como en el caso de Ford, se alcanzan nuevas recolecciones, prolongándose así, hasta el infinito, la continuación y ascenso en la obtención de frutos.

Naturalmente el caso de Ford no es el paradigma del presente, ni el ejemplo típico de la Revolución contra el Acaparamiento. El caso Ford es el resultado paradójico del mundo de la libre competencia, de la lucha despiadada y costosa para sobrevivir. En medio de un combate a muerte con sus concurrentes, saltó hacia lo desconocido, con el mero enlace de dos aseveraciones de la sabiduría convencional: "A mayor volu-

men de producción, menor costo de proceso", y "A mayor ingreso individual, mayor capacidad de consumo". Consagró el matrimonio herético de dos asertos ortodoxos. Aumentando el número de autos fabricados por el sistema de construcción en cadena, bajó sus costos y sus correlativos precios de venta. Simultáneamente elevó la paga a sus trabajadores, dándoles poderío consumidor para convertirlos en sus clientes. Prendió una chispa. Nació la "Ley del Carrousel", que puede definirse así: "A mayor número de participantes en el impulso giratorio, menor esfuerzo de conjunto y mayor velocidad".

¿Qué impide aplicar esta norma al mundo contemporáneo? La tenacidad de los ignaros que se aferran rutinariamente a sus medios de enriquecimiento: la Tierra o el Mercado. De ahí nace la Revolución contra el Acaparamiento en sus dos formas:

- Contra el acaparamiento de la Tierra, por la Reforma Agraria, y
- Contra el acaparamiento del Mercado, por el Cooperativismo.

LA HISTORIA DESDE LA ESCASEZ HASTA LA "SOCIEDAD AFLUENTE"

Aunque escapa a las dimensiones y objetivos de este libro, es indispensable una referencia sumaria al desarrollo fascinante que lleva de las hambres y pestes del pasado hasta las posibilidades del presente y el futuro, entrevistas o diagnosticadas por varios observadores profundos ("La Economía de la Abundancia", Stuart Chase. "The Affluent Society", John K. Galbraith. "The Shape of Things to Come", H. G. Wells. "A Guide through World Chaos", G. D. H. Cole, etc.).

Cuando el hombre vivía de la caza y de la pesca, su instinto de propiedad se ejerció de modo limitado en la tenencia del pájaro derribado, o del pez cogido, pero no concebía el adueñamiento del suelo, ni del aire, ni del mar. Al avecindarse en las tibias regiones del cinturón ecuatorial del planeta, comenzó la agrícola vida sedentaria. La tierra pasó a ser instrumento de producción deliberada. Para trabajarla, en la rotura, la siembra, el cultivo y la cosecha, fue necesario el esfuerzo del hombre. "Ganarás el pan con el sudor de tu rostro." No existió otra energía que el rigor muscular. Por ende, la fórmula de enriquecimiento y bienestar era simple: adueñarse del suelo y aprovechar la mano ajena, por la servidumbre o la esclavitud.

La propiedad de la tierra fue privilegio del más osado, que la defendió con la fuerza, manteniendo deliberadamente la ignorancia de los explotados. Siglo tras siglo transcurrió con este escueto y cruel tipo de organización. El barón feudal era un pequeño monarca, "dueño de vidas y haciendas", gobernando sin temores, sólidamente adherido a su predio.

Cuando surgieron las primeras ciudades, tímidas agrupaciones fuera de los linderos feudales, centros de transacción para los productos agrícolas, empezó la pugna entre los amos rurales y los mercaderes urbanos. Aparecieron otras actividades. De la pesada y peligrosa transferencia del oro, convertido en símbolo de cambio, nació la conveniencia de depositarlo y trasladar únicamente sus constancias de recibo. Fue el primer síntoma de las actividades bancarias, que tomaron su asiento en las ciudades. Luego sobrevinieron nuevas fuentes de energía, y con ellas la máquina movida a vapor, que a su turno apareja el advenimiento de la Industria y la contratación de obreros y empleados.

Pero ni la industria ni la banca podían expandir todas sus virtualidades en un mundo sometido a la avaricia de los señores feudales, y con una mayoría de la población ignorante y retrasada, imposibilitada para consumir. Se produjo la lucha entre los habitantes del Burgo, los burgueses, y los dueños de la Tierra. Por su mejor organización, por la aparición de la pólvora, por el sentido general del progreso, que es aliado natural de la victoria, el feudalismo fue derrotado. Con la ruptura del cerco feudal, surgió una sociedad diferente. El eje de la producción se desplazó del campo a la ciudad, otorgando predominio a la industria sobre la agricultura. El campesino abandonó la comarca rural para avecindarse en las metrópolis nacentes. Su asociación en las fábricas formó el proletariado primero y el sindicato después. Motores reemplazaron al trabajo muscular. Los bienes de consumo se fabricaron en serie. El avance científico acrecentó los frutos agrícolas. La máquina llegó al campo, pagando la absorción de campesinos por las urbes con el envío de segadoras y arados mecánicos.

La caudalosa afluencia de bienes que proviene de la Revolución Industrial ostenta, sin embargo, dos reiteradas anomalías:

- a) La tierra sigue en manos de pocos, que, para conseguir brazos baratos y resignados, mantienen en su torno la ignorancia, y

- b) El desorden casi caótico en la producción industrial provoca crisis cíclicas en unos casos y en otros acaparamientos monstruosos.

La tecnología ha progresado, pero la mente humana sigue en retraso. Las máquinas han aprendido a trabajar sin yerro ni descanso, creando en abundancia. Pero el hombre continúa apegado a la vieja rutina de apropiación voraz de fruto escaso.

En el instante crítico, cuando la Producción desborda al Consumo, se hace evidente que si el consumo acrece, mejorando el nivel de vida, se absorberá la Producción. A más salario, más consumo, y a más consumo, más Producción y más salario. Es la Ley del Carrousel. Pero el Carrousel del Bienestar no se desplaza sin crujidos, sin esfuerzos, sin luchas, a veces heroicas y difíciles.

LOS "REFLEJOS AUTOMÁTICOS" DEL TIEMPO DE LA ESCASEZ EN LA EDAD DE LA ABUNDANCIA

El principal instrumento natural de producción dirigida es la tierra. Ella proporciona la noción de propiedad permanente, transmisible de padres a hijos, de generación en generación. Con el auxilio de los rayos solares, y el fecundante riego de las aguas, sólo reclama del hombre rotura, siembra y cultivo para prodigar frutos y más frutos. Empero, nada apura su tardo "tempo" de trabajo, vinculado al ciclo de la rotación terrestre alrededor del Sol. No brinda más cosechas que las fijadas por las misteriosas leyes naturales. Ni permite que en el decímetro cuadrado donde crece el tallo de una espiga asomen dos, cinco o diez. En suma, la riqueza del suelo agrícola, condicionada por el tiempo y el espacio, puede mejorarse, pero es de condición limitada. Sujeta, además, al azar de plagas y sequías, de esencia impredecible, está sometida al riesgo de lo incógnito. Por ende, hay que atesorar sus frutos. El silo o depósito de trigo que surge desde las más remotas edades, en Egipto o el Tahuantinsuyo, es la expresión sintomática de una sociedad fundada en la escasez y la contingencia. Durante siglos y siglos, el hombre dedujo con lógica irreprochable: "Si las cosechas son indispensables y valiosas, hay que atesorar sus especies". Y mejor aún, adueñarse de la propiedad del suelo que las produce. Durante miles de años el cerebro humano fue modelado en la presunción de la penuria, en la conveniencia de retener hasta la avaricia, en el provecho de disputar la posesión de los medios que otorgan seguridad y

bienestar. Es una psicología basada en el miedo, la limitación y la incertidumbre.

La Máquina, desde hace siglo y medio, perturba, en su esencia, la relación social nacida del mundo de la agricultura. La Máquina no está limitada en el espacio, porque al lado de una puede instalarse otra, y otra más, en área reducida, horizontal o vertical. Nadie podría extender campos y más campos, sin tropezar con el mar, o los montes, o el predio ajeno. La Máquina es distinta. Quien visita una moderna fábrica de textiles ve cientos de telares, contiguos, como un ejército, y además superpuestos en pisos, hasta el rascacielos. La Máquina tampoco está limitada por el lento "tempo" solar de doce meses, y es posible incrementar su velocidad de producción. Hoy las modernas afeitadoras eléctricas rasuran la barba en miles de cortes por segundo, convirtiendo en melancólica estampa del pretérito la locuaz parsimonia del barbero con navaja.

La Máquina trabaja con flujo continuo. La Tierra produce de acuerdo con las estaciones. Cuando la Máquina se desgasta, se la substituye con otra, que la mejora. Cuando la Tierra consume sus materias orgánicas, queda en descanso, sin reemplazo. La extensión del suelo agrícola es inmutable. La instalación de maquinaria es infinita. La producción de la Tierra es lenta, subordinada a óptimos difíciles de sobrepasar. La producción de la Máquina es veloz, en desarrollo continuo, intrínsecamente sin término. Los azotes, como las Siete Plagas de Egipto, penden sobre la vida rural como una espada de Damocles. Las Máquinas son inmunes a los microbios, no las afectan la sequía, ni las hormigas termitas, ni las langostas devoradoras. El valor de los productos de la Tierra es un tercio del valor de los productos de la Máquina. Por eso la Agricultura fue la madre natural de la economía de la escasez, con sus reflejos psicológicos automáticos, que conducen al miedo, al egoísmo y la crueldad. La Máquina, esclava y no dueña del hombre, orienta la producción hacia la abundancia, dando nacimiento a una sociedad humana basada en la solidaridad y no en la lucha. Esta es la inevitable dirección del proceso social contemporáneo que, a partir de la aparición del maquinismo, se desarrolla con velocidad creciente. Y que se precipita cuando la fisión nuclear, la eliminación de los conflictos bélicos y la formación de una conciencia internacional conviertan en absurda la pávida voracidad característica del ayer. Transcurrirán lustros o décadas para tornar tangibles sus resultados.

Pero la transformación se ha iniciado. Y los constructores del mañana deben ajustarse a la dinámica que los circunda y arrastra.

EL BARÓN FEUDAL DE LA EDAD MEDIA ES EL MONOPOLISTA DE LA EDAD MODERNA

Erguido como un demiurgo en un mundo de máquinas, de automatismo y de crecientes fuentes de energía, el capitalista moderno ha sido sobrepasado por sus criaturas de acero. Mientras éstas trabajan en la nueva dimensión de la abundancia, él sigue hundido espiritualmente en la rutina, esclavizado por el atavismo de la codicia. Y así como en el pasado el más fuerte se adueñó de las tierras y creó el latifundio, en el presente el más rico se adueña del mercado y crea el monopolio. El Barón Feudal de la Edad Media tiene su paralelo en el Monopolista de la Edad Moderna. En los países en desarrollo, el fenómeno es más claro. Las fortunas forjadas en la agricultura rebasan hacia la industria de transformación. El dueño simultáneo tiene un pie en el potrero y otro en la fábrica. Realiza utilidades en "tempo" industrial, pero quiere adueñarse de ellas en "tempo" agrícola.

El monopolio del mercado es el equivalente intangible del latifundio. Lo forjan quienes se asocian, evitando la competencia para mantener altos los precios. No han aprendido la primitiva lección de Ford. Ganan más por unidad, pero menos en conjunto. Los frutos de su producción no circulan en la vasta extensión que podrían alcanzar. También las entidades bancarias crean el monopolio de las finanzas que gobierna por control remoto el monopolio de la producción. A menor concurrencia, la Banca cobra mayor interés a quien le solicita dinero. Y así ocurre la paradoja:

- a) La sociedad humana aumenta sus medios de producción,
- b) pero su capacidad consumidora sigue insatisfecha,
- c) no desarrolla aquélla ni satisface ésta porque un anillo de egoísmo estrangula su progreso.

La ventaja que los tiempos modernos otorgan al grupo monopolista es su invisibilidad. El señor feudal es un ostentoso acaparador de tierras tangibles. El barón del monopolio actual dirige la vasta urdimbre detrás de la incógnita de las socieda-

des anónimas. Un escritor lo define como "una casta de directores económicos y financieros que son por igual los amos de los consumidores y de los accionistas. Su poder es tan imponente por su volumen como irresponsable en sus operaciones. Tenemos que destronar el privilegio de rentistas y plutócratas mediante el desarrollo de la democracia en el campo económico" (Harold Laski, "Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo", pág. 434). Cuando nació la "grande, poderosa y rica" Federación de Industrias Británicas, señaló como sus objetivos "eliminar el exceso de capacidad de las fábricas para lograr la coordinación entre la oferta y la demanda y promover una mayor concentración de la producción en fábricas eficientes y modernas, limitar la entrada de nuevos miembros en una industria, evitar que ciertas industrias obtengan provecho ilícito sin aportar su correspondiente contribución a los gastos de propaganda e investigación centralizadas, etc." (Robert A. Brady, "La Riqueza tras el Poder", pág. 189). En los Estados Unidos, por el sistema de los trusts, las fusiones de compañías, los acuerdos de caballeros, las ligas de consejeros, etc., se montó una vasta organización cuyo descubrimiento reveló que "26 controlaban el 80% o más de la producción total de sus campos respectivos" (ob. cit., pág. 217). Resulta muy difícil comprobar los movimientos de estos silenciosos pulpos de mil brazos sutiles y flexibles. La denodada lucha de los cooperativistas suecos descorrió el velo que cubría sus astutas maquinaciones. Ellos denunciaron que les negaban suministros, les boicoteaban los créditos, y, por último, la Organización de Detallistas redujo artificialmente sus precios de venta para arruinar al naciente movimiento. El cartel de la margarina para hundir la fábrica cooperativa de Norrköping, bajó el precio por kilo en un 60% en pocos meses (Georges Lasserre, "Coopératives contre Cartels et Trusts", pág. 27). Lucha semejante presentaron los monopolios que mantenían alto el precio del trigo, de la avena, de las lámparas, del celofán, etc. Subrepticamente, guareciéndose en los escondrijos de las entidades plurales y bajo la cortina de la llamada "libertad de comercio", en realidad la negaban, cerrándole el paso al Estado y tejiendo en la penumbra vastos monopolios para imponer precio a los productos.

El progreso humano acusa sempiternas paradojas. De un lado, el avance científico y tecnológico permite crear bienes de consumo en cantidad y diversificación bastantes para mejorar el nivel de vida. El signo más palpable de la eventual mag-

nidad de la sociedad futura es la creación de los Gigantes de la Industria. Son el síntoma del pasado y del porvenir. Del ayer, porque su voracidad proviene del tiempo de la Escasez. Y del mañana, porque su expansión y afinamiento mejoran la calidad y cantidad de los productos, con la tecnología de la abundancia. Desde un ángulo objetivo, las imponentes entidades son anticipo de la interdependencia mundial. La Standard Oil y la Royal Dutch-Schell son dos titanes del petróleo. El año 1957 vendieron 13 mil millones de dólares en conjunto ("Fortune Magazine", 1958). La General Electric, la General Motors, la Ford Motor, U. S. Steel, entre las americanas, y la Unilever, la Imperial Chemical y la Nestle, entre otras grandes empresas occidentales, son sus paralelos.

Estos alardes de audacia y perseverancia, estructuras sorprendentes, primeros frutos de la nueva edad, persiguen, empero, objetivos del tiempo de la escasez y se atan a un tiempo sobrepasado. Los monopolios alzan los precios de venta y el volumen de su producción se estanca. La ilusión de la mayor ganancia es un error de óptica económica. Ganan más en unidad de venta, pero menos en su total, porque el número de piezas no se acrecienta. El progreso tecnológico acusa reflejos contradictorios: "mayores posibilidades por la concentración, pero estímulo más débil por la eliminación del concurrente" (Lasserre, ob. cit., pág. 94).

Fenómeno análogo acontece con el dinero. Cuando la tasa del interés sobrepasa las utilidades, el productor sucumbe por mano del banquero o prestamista. Muere la gallina de los huevos de oro. La vieja sabiduría de la Biblia dio una lección, hoy olvidada. "Cada siete años, perdonaránse las deudas, se borrarán los préstamos y los hombres vendidos como esclavos por necesidad recobrarán su libertad" (Deuteronomio, 15/1/12). El Pentateuco prohibía cobrar interés en los préstamos a compatriotas, aunque toleraba recabarlos de los fenicios. Los tiempos modernos han cambiado los términos de relación. Hoy "el dinero es usado como medio de cambio y también como capital" (Burham, "La Revolución de los Directores", pág. 17). Los Bancos corrientes son la expresión de una sociedad anquilosada, y generalmente no dinamizan el progreso. Para otorgar un préstamo exigen tantos requisitos, que sólo lo conceden al que demuestra no necesitarlo. Las cajas de caudales, con sus paredes de acero impenetrables, sus mecanismos de relojería, escondidas en subterráneos, son el espejo de una conciencia de avaricia. Esconden la semilla, frustrando posibles nuevas

siembras. Chase asevera que no hay explicación lógica para la actitud de aquellos que extraen desesperadamente el oro de las minas para ahorrarlo luego en la profundidad de las bóvedas bancarias (Stuart Chase, "La Economía de la Abundancia", pág. 186). Otro autor afirma que la Banca "financia" la agricultura del país evolucionado, y también la agricultura evolucionada del país subdesarrollado, pero jamás los incipientes cultivos autóctonos, que lo necesitan" (Pierre Moussa, "Les Nations Prolétaires", pág. 62). De allí la enorme expansión del crédito de individuo a individuo, personal, que lleva al productor a solicitarlo con angustia, sometiendo a la imposición del agio. La usura es una de las plagas de las empresas que comienzan. Así se agosta, en germen, la pluralización de la propiedad. Sobre el productor que empieza su ascensión caen simultáneamente los impuestos ciegos del Estado inerte y vegetativo, que no promueve, y los intereses ávidos de los prestamistas. Las plantas mueren al nacer, agobiadas. "En China, en ciertos casos, se llegó a cobrar hasta un 10% por un préstamo por 10 días" (M. Dumont, "Révolution dans les Campagnes Chinoises", pág. 34).

Las Grandes Corporaciones, los Monopolios, los Cartels, la Usura y el Agio son las barreras de la expansión y del progreso. Su ansia de provecho absorbe prematuramente el fruto, devora la semilla, impide el crecimiento y la reproducción. La paradoja es cada día más aguda y perniciosa. El Acaparamiento es el signo negativo de Escasez, en un proceso de signo positivo que lleva a la Abundancia.

CUANDO EL SIGNO MENOS SE TRANSFORMA EN MÁS

En una algebraica operación puede aseverarse que *menos explotación obrera, multiplicada por menos utilidad en la venta, da como resultado más ganancia total*. El antiguo estilo multiplica de otra manera, y cree, aritméticamente, que a *más utilidad por pieza, más utilidad total*. Es el método del tiempo de la penuria, con su psicología de temor e incertidumbre. Es curioso comprobar hasta dónde afectó la estructura social. Era difícil acumular riquezas cuando éstas no abundaban. Para obtenerlas, se arrollaba todo. Siempre se deseó fortuna como símbolo inmutable y seguro de poderío. Un gran autor dice: "Generalmente hablando, se obtienen tres beneficios de la riqueza: primero, la satisfacción que su tenencia otorga; segundo, la posesión física de las cosas que con ella pueden ad-

quirirse, y tercero, la estima o distinción que se alcanza en la sociedad" ("The Affluent Society", J. K. Galbraith, pág. 88). Resulta sintomática, de esta deformación, la historia de los románticos tulpanes. Hacia 1460, el botánico Clusius trajo los primeros bulbos desde las soleadas tierras del entonces Imperio Turco hasta los neblinosos suelos de los Países Bajos. Poseer tulpanes fue símbolo de distinción y poderío. Los escasos bulbos eran codiciosamente disputados. "En los archivos de Haarlem y Alkmaar se encuentran actas de venta que hacen soñar. Los precios son fabulosos. Con frecuencia no basta el dinero; se ofrecen carruajes, casas, parques, y un tulipán llevaba el nombre de un cervicero que, para obtenerlo, dio su fábrica completa. En 1636 intervino el gobierno y la "quiebra de los tulpanes" arruinó a no pocos cándidos y canallas" ("Bene-lux", Suzanne Chantal, págs. 344-45). Las semillas fueron después repartidas, y no atesoradas. Los tulpanes se multiplicaron; hoy ocupan cientos de hectáreas, proporcionan espectáculo a los turistas, han expandido el bienestar de decenas de miles de floricultores holandeses y pueden comprarse sin necesidad de vender carruajes ni cervicerías. El signo *menos* (Precio) se volvió *más* (Bienestar general).

El caso es típico porque ocurrió en el Tiempo de la Escasez y en el limitado Espacio de la Agricultura. Debe agregarse que correlativamente aparejó la división de la propiedad. El cultivo de estas flores impone una intimidad necesaria entre el hombre y el bulbo que encierra el tulipán, el narciso o el jacinto. Los holandeses aprovecharon sus tierras cenagosas, fertilizadas por los detritus de los grandes ríos europeos, y realizan milagros de belleza, obteniendo buenas utilidades en pequeñas granjas. Afirmaron su independencia a base de trabajo y fraccionamiento de la tierra, multiplicando la producción y el bienestar. Quizá por esta circunstancia, Holanda es un país donde el nivel general de vida contiene asomos de la sociedad que adviene. Enseña un camino.

Durante muchos años, la industria, la Banca, el comercio, no aprendieron esta lección. Hoy, el desarrollo espontáneo del proceso económico impele a desbordar la barrera de la codicia.

La Banca percibe:

- A menor interés hay más clientes y más riqueza que movilizar, y
- El dinero —que es un símbolo— no es finito.

La Industria advierte:

- A menor precio hay más consumidores y más ganancia general, y
- Las máquinas pueden fabricarse sin término.

Ni el papel moneda ni las criaturas de acero tienen tope. La "ley del carrousel" va extendiéndose. Unos empujan a otros y todos al conjunto. Subsiste, empero, la avaricia de los terratenientes, porque no hay cómo estirar el suelo agrícola.

La sociedad contemporánea, empujada por el reclamo creciente de los desheredados, incitada por "la revolución de los deseos", comprueba que la riqueza es como el agua: mejor que encerrarla en depósitos y estanques es repartirla, regando con ella zonas antes áridas e improductivas. El agua insuficiente lleva a la sequía y la escasez. El agua abundante, a las cosechas prósperas y al bienestar general. Entre uno y otro camino se interponen quienes reteniendo el agua elevan un dique: el Acaparamiento. La terquedad de quienes creen en él o lo practican retarda el curso normal del río de la Historia.

En la América Morena, en especial, prevalecen los conceptos y la acción de los avaros, ambiciosos y míopes, alzan murallas de contención, en la errada creencia de que su sistema puede prolongarse de modo indefinido. Así se acumulan aguas contra los diques, tornando fácil el pronóstico: o se abren canales, repartiendo posibilidades de beneficio y mejoría, o sobrevendrá el aluvión, el "huayco", como se denomina en las altas sierras andinas al impetuoso torrente de piedras, agua y lodo que arrasa cuanto encuentra a su paso destructor.

EL MOMENTO CRÍTICO DE LA REVOLUCIÓN PACÍFICA

Toda la estructura de este libro reposa en el supuesto de que cada proceso que analiza, en su avance incesante, llega a un momento crítico (su "revolución"), que transforma su propia naturaleza engendrando otro proceso, superior, distinto, negación del primero. Las conclusiones dialécticas aparecerán en el capítulo final. Entretanto, en cuanto concierne al punto crítico de la Revolución contra el Acaparamiento, pueden señalarse algunos síntomas claros:

- a) Cuando la mayor producción necesita más consumido-

- res, choca con la escasa capacidad de consumo, porque los medios de adquisición son detentados por una minoría.
- b) Cuando los medios de producción (Tierra, Industria) están en manos de pocos, que absorben sus frutos, se impide que otros los posean para beneficio general.
 - c) Cuando simultáneamente el Capital y el Trabajo (en la Industria) y el banquero y el cliente (en las finanzas) comprueban que "a mayor poder consumidor mayor progreso general".
 - d) Cuando la mayoría de la sociedad advierte que la miseria del campesino es un peso muerto, una rueda que gira con lentitud, y señala al feudalismo como al culpable del atraso.

Un agudo observador sudamericano escribe al respecto: "La principal contribución que pueden hacer los ricos al esfuerzo por redistribuir el ingreso es invertir cantidades crecientes en expandir la capacidad de producción de los bienes que demandan los pobres. Para asegurar esa contribución, hay que permitir que el ingreso de los ricos aumente en medida que sea necesario para inducirlos a realizar estas inversiones. En otras palabras, esto quiere decir que hay que mantener la desigualdad en la distribución del ingreso, aunque no en la medida que se registra en la actualidad" (Jorge Ahumada C., "En Vez de la Miseria", pág. 80). Vale decir, *para que los pobres sean menos pobres*, no importa hacer más ricos a los ricos.

Este punto crítico, este momento de ebullición, es de naturaleza sutil, difícil de captar para las mentes acostumbradas a la avaricia o a la queja inconstructiva. "Ahora abundan las cosas. Más gente muere en Estados Unidos de comer mucho que de comer poco. Antes la población presionaba para que hubiera más alimentos; hoy, los dueños de industrias alimenticias presionan a la población para que ingiera más. Para muchos hombres y mujeres, los vestidos han dejado de ser protección contra el viento o el frío, y sólo son un plumaje con fines casi eróticos" (J. K. Galbraith, "The Affluent Society", pág. 132). Se atravesó el punto de ebullición. La Producción sobrepasa la Necesidad en ciertos campos. En otros, más vitales, ésta no puede satisfacerse, porque los medios de adquisición están en manos de pocos, que los acaparan. En uno y otro caso, sin embargo, resulta obvio que repartiendo más medios, la producción se absorbe. El progreso económico es como

el póquer: si no se reparten las fichas, no hay juego. Igualmente, el bienestar general se alcanza cuando se redistribuye bien el ingreso. Entonces la "ley del carrousel" se realiza, con beneficio para pobres y también para los ricos, que suelen ser los últimos en entenderlo.

Tampoco comprenden otro fenómeno, tenue, alambicado, complejo. Concierne a la propiedad misma que, durante este proceso, también alcanza su punto de ebullición de modo espontáneo. A medida que el proceso productivo se perfecciona y el mercado se agranda, las acciones de los grandes consorcios se diluyen en el mercado de capitales, pluralizándose su posesión. "Los anales del movimiento de concentración no muestran necesariamente un aumento de la concentración social de la riqueza o de la renta. Puede advertirse el proceso que Berle y Means han denominado la "fragmentación del átomo de la propiedad", que va siendo apartada cada vez más de la dirección del control, de la misma manera que antes se apartara de la sociedad al trabajador" (Robert A. Brady, "La Riqueza tras el Poder", pág. 258). Todas las nociones anticuadas, los razonamientos obsoletos, que funcionan de manera automática, no perciben esta íntima y profunda metamorfosis. Como ocurre cuando la oruga se vuelve mariposa, el crecimiento, necesario y continuo, del aparato de producción demanda más y más socios. En un instante dado, la empresa misma, en su conjunto, escapa del control absoluto de los iniciadores, marcha sola, se emancipa y crea con ritmo indetenible. Aumenta su producción, eleva el nivel general y hace a todos más prósperos. Es la revolución pacífica, la transformación en especie, que en los diversos planos de la sociedad actual anuncia el mundo del futuro.

LA EXPANSIÓN DE LAS SOCIEDADES POR ACCIONES

La naturaleza cambiante de los fenómenos económicos y su frecuente condición contradictoria tornan áridas y a veces inaccesibles su comprensión de conjunto y la adivinación de su marcha. Durante los últimos años se ha difundido mucho en los Estados Unidos la noción del llamado "capitalismo popular" (Eric Johnson, discursos a las Cámaras de Comercio). La índole de estas mutaciones se expresa en la estructura y evolución de las Sociedades Anónimas, refugio de los últimos monopolistas, y al par cápsulas con pólvora de expansión y de mudanza.

En primer término, las leyes de concentración para producir más y mejor, al mismo tiempo que aminoran los precios (Ford), agigantan las empresas (también Ford). Estas se convierten en grandes entidades que rompen las fronteras políticas nacionales y expanden su poderío alrededor del mundo. El caso de la Coca-Cola es un ejemplo sobresaliente. La producción de la bebida sobrepasó rápidamente las necesidades de la población. Para eliminar a los competidores, fue necesario abaratar los precios. Para aumentar el consumo, se hizo indispensable estimular o dirigir la sed ajena, gastando cientos de millones de dólares en propaganda. Cuando Jim Farley, mago electoral del Partido Demócrata, se enfrentó espectacularmente a Roosevelt, la "Cola-Cola" lo contrató y lo exhibió por el mundo, en calidad decorativa. Estos esfuerzos demandaron grandes inversiones, y se hizo necesario emitir acciones, apelando al capital de terceros, muchas veces pequeños accionistas. El rápido agigantamiento permitió la húmeda y pacífica inundación de Coca-Cola en Asia, África, Oceanía. Esto, a su vez, obligó a crear nuevas sociedades, efectuar más inversiones y aumentar también el número de propietarios. Hoy, la empresa tiene su sede en los Estados Unidos, pero su imperio de agua embotellada alcanza dimensiones mundiales. ¿A quién pertenece? A muchos y a ninguno. Porque la propiedad se ha esfumado de las individuales manos que impulsaron la primitiva, y ésta ha crecido, produciendo en el "tempo" de Abundancia, aunque su control se mantenga por el pequeño núcleo dirigente, a través de frágiles y débiles riendas, cada día más tensas y delgadas. A su turno, la Gran Corporación obliga la competencia en escala millonaria y se convierte en la Vitamina F del rival. Al imperio de la Coca-Cola, en la guerra húmeda que envuelve el planeta, se opone el imperio de la Pepsi-Cola, imitación pendenciera del primero y obligado a seguir el mismo proceso.

Iguals afirmaciones podrían hacerse de las otras 135 empresas que controlan el 45% de la producción norteamericana, creando lo que se llama "oligopolio" (Fritz Sternberg, "The Military and Industrial Revolution", pág. 156). Con agencias abiertas en todo el mundo, sucursales de hecho, como las que poseen Ford o la General Motors, la Singer o la Philips, la propiedad se ha repartido geográficamente, aunque se mantiene el señorío de la metrópoli. Este sistema prevalece en el mundo occidental. ¿Por cuánto tiempo? ¿Qué amanece con el sistema? La concentración industrial no es concentración de

ingreso. Dirigen, pero reparten lo que ganan, cada vez más, obligadamente.

En segundo término, los Sindicatos, en su continua lucha por un mejor standard de vida, obtienen mejores salarios y mejor distribución del ingreso. El obrero contemporáneo no es el analfabeto de ayer, débil e ignorante. "El capitalista sabe que lo necesita, no sólo en términos materiales de consumo, sino también en el aspecto espiritual, por la necesaria cooperación de iniciativas que induce a la formación de Consejos de Empresa, con participación del Capital y del Trabajo. Las experiencias han resultado fecundas, provechosas y premonitórias del tiempo que viene" (Georges Lasserre, "La Coopération").

En tercer término, el Estado se ha fortalecido. No es la entidad creada por los burgueses vencedores, como guardián para custodiar su caja de caudales, para destruir al señor feudal. El sistema democrático, basado en la elección del gobierno por pluralidad de votos, determina que intervengan factores que antes no existían. Para alcanzar el poder en la democracia hay que ganar la voluntad del pueblo en mayoría, y el Estado deja de ser policía para tornarse servidor. La educación se ha extendido y el proceso económico se conoce mejor. La necesidad de defender los intereses colectivos determina que los grandes monopolios encuentren contención a sus ambiciones. El "New Deal" de Roosevelt favoreció su reelección, pero también terminó con el predominio de los trusts, e incluso con la política del "big stick". El Estado, además, se ha vuelto cliente muy poderoso. Sólo en gastos militares consume entre el 10 y el 15% de los recursos totales de cada país. El presupuesto norteamericano de guerra es un plural factor decisivo. Por una parte, controla el precio de lo que compra e impide la especulación, para que sus recursos le alcancen. Así los gigantes de la industria están limitados por el Fisco. En 1959, la Corte Federal de Manhattan vio el juicio contra la General Motors, acusada de haber comprado en 18 millones de dólares la empresa Euclides, que producía el 80% de los grandes camiones carreteros, con fines monopolistas ("Time", octubre 1959, pág. 69). De otra parte, el Estado puede enriquecer o arruinar industrias, y en consecuencia es temible. Las Grandes Corporaciones ya no actúan en la tierra de nadie. Están limitadas e impelidas, por su propia estructura, por su desarrollo, por el sindicato y por el Fisco. La Sociedad por Acciones es el último reducto de los monopolistas, pero al mismo tiempo la primera

forma de la propiedad colectivizada. Es como el grano en las profundidades del surco: aún semilla, pero también planta que asoma.

CONTRA EL MONOPOLIO DEL MERCADO, LA ACCIÓN DE LAS COOPERATIVAS

Paul Claudel dice: "Creo firmemente en el porvenir del Cooperativismo, por el fervor de sus adeptos y el espíritu de ingeniosidad e imaginación que desarrollan. Es una gran fuerza que nace. Es más interesante salvarse por las propias fuerzas que demandar lastimeramente el auxilio del Estado" ("Le Figaro", abril 15, 1960). Así como la sociedad por acciones va pulverizando la propiedad, fragmentándola, extendiéndola, en silenciosos procesos, así la cooperativa efectúa el camino inverso, elevándose del fragmento, del propietario minúsculo, hasta la gran empresa. Ellas nacieron como una réplica, como una defensa. En un opúsculo sobre el cooperativismo holandés ("El Movimiento Cooperativista en Holanda", Nationale Cooperatieve Raad), se cuenta que el granjero debía acudir al comerciante para obtener créditos a corto plazo. "La manera en que estos precios eran fijados dejaba mucho que desear: los granjeros pagaban demasiado por las mercaderías que necesitaban y recibían muy poco por los productos que entregaban" (pág. 15). Contra estos abusos, nació la idea de fundar el Banco Cooperativo, que tuvo tanto éxito que ahora hay más Bancos Cooperativos que Municipalidades en nuestro país (pág. 18). En distinto plano, cuando el uso de fertilizantes artificiales y los alimentos especiales para el ganado motivaron una especulación, se fundó, en 1877, la primera "Cooperativa para la adquisición de requisitos agrícolas", a fin de comprar a menor precio y vigilar más de cerca la eficacia de los productos recomendados. De otra parte, el granjero, además de su trabajo especializado, debía pregonar sus verduras, perdiendo mucho tiempo. Nacieron así las cooperativas de Distribución. Pero, especialmente, defendiéndose de los especuladores, intermediarios, agiotistas, y simplemente de terceros que edificaban grandes empresas sobre sus productos, los granjeros holandeses iniciaron las "Cooperativas para la elaboración de los Productos Agrícolas". La primera planta lechera se estableció en 1886. El éxito ha sido extraordinario. "De toda la leche elaborada en nuestro país, alrededor del 70% es entregada a las Cooperativas. De todo el azúcar que produce Holanda, dos tercios se

elaboran en las plantas cooperativas. De la producción total de cartón de paja, el 65% es cooperativo. De la producción de harina de papa, el 80% tiene igual origen. Hay también elaboración cooperativa de superfosfatos, de lino, de la carne, etc." (ob. cit., pág. 41). No se trata hoy de minúsculas empresas, con dimensiones de barriada. Hay dos plantas cooperativas que elaboran "alrededor de 7.000 toneladas de remolacha cada 24 horas, con una producción de mil toneladas de azúcar blanca, y son, en su tipo, las más grandes del mundo" (ob. cit., pág. 49). Existen, además, cooperativas de servicio, de utensilios caseros, de almacenes para guardar papas, de secaderos de pasto, y muchas otras, entre las cuales cabe destacar la de maquinaria agrícola, que dispone de personal calificado para manejarla.

Un especialista francés ha escrito un libro que relaciona el desarrollo del cooperativismo con la transformación de la sociedad. "La democracia —dice— no consiste en la fragmentación de los derechos. Un sistema feudal destruido, donde subsistiera la polvareda del feudalismo, no sería una democracia. Estamos en una época de concentración, en que la pequeña empresa está destinada a retroceder" (Georges Lasserre, "L'Experience Coopérative de Démocratie Economique", pág. 15). Nada sería más funesto que desdeñar las ventajas de la concentración en el proceso productivo. La propiedad, cuando es monopolizada, resulta dañina. Su misma naturaleza la transforma en sociedad por acciones. O engendra, por defensa, la cooperativa, que a su turno eleva la pequeña propiedad a gran empresa cooperativizada. Los países más avanzados de Europa siguen en este camino, que asume mayor importancia de continuo.

En Basilea (Suiza), donde el número de cooperativistas llega a decenas de millares, han debido crear un sistema singular: "se ha suprimido la clásica asamblea general y se ha instituido una especie de Parlamento pequeño, un Comité de 130 miembros, elegidos por cuatro años, según escrutinio de lista. Los comicios provocan campañas tan vivas como las elecciones políticas, los carteles de propaganda cubren las paredes de la ciudad, y aun se han visto desfilar ostentosos carros simbólicos, se han oído cientos de discursos y se han realizado mítines" (ob. cit., pág. 61). El movimiento cooperativo inglés tiene doce millones de miembros, con 32.000 lugares de venta. Lo mismo podría decirse de Suecia, Finlandia, Dinamarca, Suiza y otros, pero hay dos ejemplos notables. "Islandia es el país

más cooperativizado del mundo. País colonial hasta 1944, los comerciantes venían a hacer fortuna, y luego partían para disfrutarla bajo climas menos duros. Los consumidores, mal servidos, se organizaron, y hoy el 67% del consumo proviene de sus cooperativas" (Georges Lasserre, "La Coopération", pág. 36). El otro ejemplo es Israel, "cuya economía, casi socializada en un cuadro de libertad, reposa sobre 383 cooperativas de consumo, que agrupan 130 mil adherentes, con 632 "Kibboutzim"—comunidades agrícolas— o "Moshavim", villorrios cooperativos" (ob. cit., pág. 37).

Para los países en desarrollo, el cooperativismo se presenta como una solución que permite saltar rápidamente de la acción abusiva del monopolio o de la gran empresa, a la independencia económica, lo que de modo individual tardaría decenios. "La peor carga que soporta el campesino de los países subdesarrollados es el peso de los intermediarios, y la cooperación es uno de los medios más serios de que dispone el medio rural autóctono para atenuar las duras consecuencias del subdesarrollo" (Pierre Moussa, "Les Nations Proletaires", págs. 60-65).

Destruyendo el sentido individualista, despertando la imaginación, por el estímulo, el cooperativismo moderno alcanza nuevos planos. Quizá el más significativo es el Laboratorio Cooperativo de Análisis e Investigación, creado en Francia, para controlar la calidad de los productos vendidos en las cooperativas y para hacer estudios de investigación científica. En este mismo país existen cooperativas de Seguros, de Crédito Matrimonial, centros vacacionales, preventorios solares y marítimos, casas de reposo, etc.

Por eso, el cooperativismo internacional demanda plena libertad de asociación; la representación de los cooperativizados en los organismos fiscales que vigilan la economía; la lucha contra el monopolio y la desigualdad impositiva; el atajo a los abusos del sistema de la libre competencia y de las ventas a precios de "dumping", etc.

La educación cooperativa no se ha desarrollado suficientemente. La sociedad de la avaricia y el temor, controladora del Estado, cuidó muy bien que el secreto de su manejo no fuera difundido. Hasta hoy esta tarea de divulgación y enseñanza está confinada a los apóstoles del cooperativismo. Algunas de sus reglas demandan práctica. Pero especialmente requieren espíritu de solidaridad y audacia creadora. Esta dimensión del trabajo propio, del esfuerzo personal no transfe-

rido al Estado, es quizá la que contiene, en su mayor amplitud, los gérmenes de transformación del mundo que vivimos.

LAS VÍAS DEL MARXISMO Y LAS DEL LIBERALISMO DECIMONÓNICO

En la lucha entre el patrón y el obrero (dilemática, según el marxismo), no es indispensable que uno devore al otro; el cooperativista es el inesperado Tercer Hombre. En términos más amplios, la tremenda energía descubierta en el siglo XX y la Segunda Revolución Industrial, que es su efecto, han trastocado el paisaje sombrío dibujado por los profetas del siglo XIX. Marx y Engels sufrieron en su espíritu lo que podría denominarse una deformación profesional. Abrumados de cifras y argumentos legítimamente extraídos de la cruel iniciación de la Primera Revolución Industrial, vaticinaron a la sociedad una dramática colisión, un estruendoso final de ópera wagneriana. Así Engels afirma: "La maquinaria, el recurso más poderoso que ha podido crearse para acortar la jornada de trabajo, se trueca en el recurso más infalible para convertir la vida entera del obrero y de su familia en una gran jornada de trabajo disponible para la explotación del capital. La gran industria, lanzándose por el mundo entero en la carrera desenfrenada a la conquista de nuevos consumidores, reduce en su propia casa el consumo de las masas a un nivel mínimo de hambre y ciega con ellos su propio mercado interior" (F. Engels, "Anti-Dühring", pág. 230). Y Marx, por su parte, afirma: "La acumulación de la riqueza en uno de los polos determina en el polo contrario una acumulación igual de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de ignorancia, de embrutecimiento y degradación moral" (Carlos Marx, "El Capital", pág. 671). No ha ocurrido así, sin embargo. El proletariado moderno no vive en la degradación moral, en el embrutecimiento, la ignorancia y la esclavitud. Por lo contrario, además de mejorar su condición de vida, es la vanguardia combatiente y creadora de un cambio social que se adapta a las nuevas provisiones de energía y al progreso mecanicista y del automatismo. La verdad parece ser que "el marxismo es fundamentalmente una economía de la escasez, predicada en la creencia de que el rico, de un total estrictamente limitado de bienes producidos, le robaría siempre al pobre, y que sólo la dictadura del proletariado podría asegurar una distribución equitativa. La sospecha está bien fundada, pero la producción de riquezas en una economía de la abundancia es más que

suficiente" (Stuart Chase, "La Economía de la Abundancia", pág. 318).

Hay una evidente distancia entre las negras ruinas sociales diagnosticadas por el marxismo y la erección de empresas cooperativas, una de ellas, la más grande y moderna fábrica de azúcar del mundo. "La concentración de capitales anunciada por Marx se ha realizado, efectivamente, pero no ha sido acompañada de la proletarianización general de las clases medias prevista por el Manifiesto Comunista" (Pierre Fougereyrollas, "Le Marxisme en Question", pág. 132). De otro lado, el propio capitalismo, para preservarse, ha elevado a su propio estado a grupos crecientemente mayores, transformando la sociedad. En manos "de los llamados 'Los Trovadores de la Industria' la doctrina sufre una sutil transformación" (Robert A. Brady, "La Riqueza Tras el Poder", pág. 295).

Por su parte, el liberalismo decimonónico miró con desdén y sospecha el movimiento cooperativista, juzgándolo como una suerte de socialismo al por menor, de fermentos condenables. El circuito cerrado que impone la cooperativa, que, según el caso, obliga a sus miembros a comprarle o a venderle sin excepciones, contraría la norma básica liberal, que reclama, en nombre de la libre competencia, que se despeje el campo, para que los peces grandes devoren a los pequeños. Ahora, estas teorías se han modernizado, y señalan a Erhard como el Nuevo Mesías del mundo liberal. "El regreso a la libertad económica no pasa de ser la utopía de los fuertes, así como se dice que la transformación social es la utopía de los débiles" (Antonio García, "Cartelización y Desarrollo Económico", pág. 11). La verdad es que el economista alemán preconiza "la socialización del progreso y de las utilidades" como objetivo social, a base de "la concurrencia, en pleno sentido del término" (Ludwig Erhard, "La Prospérité Pour Tous", pág. 2). Naturalmente exige numerosas condiciones previas, la principal "una ley contra los carteles (monopolios), que debe considerarse como arma indispensable a la economía libre y a su sentido social" (ob. cit., pág. 3). Es importante examinar de cerca el llamado "milagro alemán", porque muchos fariseos venden imágenes idolátricas en la puerta de su iglesia. La extraordinaria recuperación de Alemania Occidental, después de la Segunda Guerra Mundial, obedece a un conjunto de factores. No es el menor el hecho de que los vencedores a ambos lados de la Cortina arrasaron o expropiaron la maquinaria industrial gastada por Hitler en el Tercer Reich y la guerra. Ni es el último que los

dólares del Plan Marshall le permitieron comprar equipos ultramodernos, de gran eficacia. "Entre 1948 y 1954 el Plan Marshall significó un obsequio de 1.500 millones de dólares" (ob. cit., pág. 15). Con un tónico de esta magnitud —¡1.500 millones!— también se haría el "milagro de América Latina". Durante todo ese lapso, aunque el costo de la ocupación fue oneroso, Alemania Occidental no gastó en armamentismo y dispuso de abundante mano de obra. Los jóvenes que no entraron a los cuarteles, ni fueron conscriptos en los barcos de guerra, representaron un valioso aporte para la reedificación de la industria, de la agricultura y del comercio. Finalmente, en Alemania, también el cooperativismo fue una ancha base de producción y ayudó en gran proporción al renacimiento.

CONTRA EL FEUDALISMO, LA REFORMA AGRARIA

De todas las formas de producción, ninguna tan rezagada como el feudalismo. En relación a la economía moderna, es como la geografía de Ptolomeo antes de la comprobación de la redondez de la tierra. Arrastra un hábito mental de avaricia, un sentido primitivo de defensa con miles de años de antigüedad. El amor al suelo, con su sentido de posesión física, va más allá de sus diferentes aureolas poéticas o románticas. Para el señor feudal la propiedad agraria representa poderío político dentro y fuera de su feudo, y fuente segura e inagotable de bienestar. No le preocupa moralmente que sus siervos vivan en condiciones miserables. No es como el industrial, a quien el escaso poder consumidor significa un peso muerto. El barón feudal defiende su tierra, y sus derechos inherentes y absolutos, como si protegiera la vida misma. Cuando Blasco Núñez de Vela fue nombrado primer Virrey del Perú, en 1544, fue recibido en andas por los "encomenderos" españoles, que le hicieron grandes agasajos, pavimentando con barras de plata las calles de Lima por donde llegó. Pero cuando intentó suprimir la explotación de los indios que trabajaban las tierras como "encomendados", los usufructuarios, con Gonzalo Pizarro al frente, se sublevaron y le cortaron la cabeza. Fue la primera víctima de la Reforma Agraria en el Perú.

La piedad por los dueños de grandes extensiones de tierras suele olvidar que en su origen, en muchos casos, las obtuvieron por la violencia. En Argentina, entre 1880 y 1890, la llamada Campaña del Desierto fue una expedición a sangre y fuego que diezmó a las tribus pobladoras, extinguiéndolas, y permi-

tió la posesión de 37 millones de hectáreas. En Brasil, la Guerra de los Canudos, pretextando que los "sertoens" segaban a un loco, hizo que los "fazendeiros" se adueñaran de sus suelos. Para sus detentadores, la tierra es "intocable". Cuando se procura reformar su régimen, yerguen fuerzas ocultas, alzan obstáculos, desencadenan una resistencia ciega, desesperada. En octubre de 1948 se promulgó en Venezuela la Ley de la Reforma Agraria, y 36 días después fue derribado al Gobierno de Acción Democrática que la impulsó. Bolivia realizó casi con aplauso general la nacionalización del estaño, pero su Reforma Agraria le ha valido 14 revoluciones y complotos. En 1952, Guatemala se dio una Ley Agraria, y poco más tarde el Gobierno fue derrocado. Cuando la revolución cubana contra Batista inició la redistribución de las tierras, empezaron los conflictos. Sólo doce años después de 1942, el Presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, pudo decir, al promulgar la nueva ley, "la Reforma Agraria viene a resultar así no sólo una inaplazable respuesta al reclamo de justicia que nos está haciendo la mayoría rural de nuestro país, sino también una vía insustituible para conducirnos hacia la independencia económica" (Rómulo Betancourt, revista "Política", enero 1960).

Estas páginas no contienen ni una crítica analítica del sistema feudal ni una exposición metódica de la necesaria Reforma Agraria. Se limitan a señalar que la Revolución Mundial se apoya en ella como en uno de sus ejes. Porque ninguna contradicción es más palpable que las arcaicas normas de la vida campesina frente al nuevo mundo que nace. Hay algo más peligroso todavía: el estancamiento del valor de la producción agrícola, intrínsecamente inmutable, en relación al valor de la producción industrial, en continuo ascenso. Un obrero agrícola rinde por año sólo un tercio de lo que rinde un obrero industrial (Chase Manhattan Bank, "Headlights Review", enero 1958). Consecuentemente, el intercambio resulta desfavorable. Los países en desarrollo, donde prevalece la producción agraria, aunque aumenten aritméticamente el volumen de sus cosechas, poseen cada vez menor capacidad adquisitiva porque crece geométricamente el valor de los productos industriales que necesitan importar. "Como resultado de la relativa inelasticidad de la producción y consumo de cereales y materias primas, en 1933 el precio medio de los productos alimenticios cayó 33% por debajo del nivel de 1919, y 41% el de las materias primas" (W. Brand, "The Struggle for a Higher Standard of Living", pág. 194). Podría reemplazarlos la industria local, pero

ésta no puede crecer, ni producir a costos competitivos en un mercado interno insuficiente, donde el campesinado apenas gana lo indispensable para subsistir. De allí que la Reforma Agraria sea como el heraldito del tiempo que viene, el síntoma del cambio de una Edad a otra, la gran página de la historia que empieza a doblarse. El proceso se desarrolla en escala mundial, pero con ritmos y características distintos, según cada realidad. En China fue el fruto de la victoria en una larga y sangrienta guerra civil. En 1950, sobre 100 millones de hectáreas cultivadas, 47 fueron confiscadas y entregadas a 70 millones de familias. En la India, los terratenientes disfrutaban el 43% de las tierras, y hoy se ha reducido la extensión de la gran propiedad al 8%. El Japón realizó la Reforma Agraria en 1947, en gran parte por inspiración del General McArthur y exigencia del ejército vencedor, deseoso de poseer un aliado poderoso, progresista, que desde su isla sirva de contrapeso al enorme poderío continental de la China. La Reforma Agraria de Formosa afectó al 71% de la superficie y se realizó en 1953 con la misma filosofía. En Viet Nam del Norte, 8 millones de familias recibieron tierras. La lista sería interminable. (Ver Pierre Moussa, "Les Nations Proletaires", capítulo IV.)

¿Cómo debe realizarse la Reforma Agraria? ¿Es sólo una mera redistribución de tierras?

Puede compendiarse su orientación en tres directivas principales:

- a) el exceso de tierras en una sola mano;
- b) las tierras que no se trabajan, y
- c) el atraso en su aprovechamiento.

Es claro que "si pocos detentan muchas tierras, muchos no tienen tierras que trabajar". Los índices de latifundismo son casi un síntoma de atraso. Al revés, Holanda, país adelantado, tiene un promedio de 10 hectáreas para cada granja (N. Coop. Raad, "El Cooperativismo", pág. 10). En otros países de Europa, las grandes propiedades son excepción. El término medio es: en Alemania Occidental, 7,5 hectáreas; Francia, 11,6 hectáreas; Dinamarca, 15 hectáreas; Reino Unido, 45,3 hectáreas ("La Realidad Alemana", pág. 24). En Perú hay latifundios (Casagrande) mayores que Holanda. La enorme concentración de frutos y los malos salarios, que son su signo intransferible, crean un desnivel económico y político. La pobreza del campesino frustra el desarrollo industrial. Su ignorancia,

premeditadamente mantenida, retarda la evolución intelectual. La riqueza no puede circular, para crear más riqueza, de acuerdo a la "ley del carrousel". La producción se estanca, y el país, en conjunto, pierde en el intercambio con los pueblos industriales, aunque el señor feudal, ajeno a todo, quede satisfecho con sus peligrosos beneficios.

El latifundista es como el avaro, que encierra el oro en su caja de caudales y duerme junto a ella, custodiándolo, sin gastar un gramo. Así como el capital debe circular, y su acaparamiento total sumiría al organismo económico en catalepsia, así la dimensión de los predios debe guardar relación proporcionada con el número de habitantes de cada país y sus necesidades de cultivo. "Significando el latifundio la explotación extensiva, la inmigración del campo a la ciudad y la negación de la tecnificación agrícola, es sustancial substituir esta forma de propiedad" (Luis de las Casas, "Unidad Económica Indoamericana", pág. 44). La más ostensible evidencia del absurdo sistema de la propiedad sin cortapisas ocurre cuando su dueño no la trabaja, porque está ausente y disfruta de otros medios de vida, porque lleva una existencia vegetativa y le basta aprovechar parcialmente sus pertenencias. Por éstas y otras razones concurrentes, hay muchas extensiones de suelo cultivable que podrían dar productos necesarios, pero que se mantienen ociosas. Simultáneamente hay gente sin tierras, que podría trabajarlas, y población consumidora obligada a adquirir en mercados externos lo que ellas podrían dispensarle. "En la movillización de la agricultura es menester considerar, simultáneamente, la tenencia de la tierra y el uso de la tierra" (Luis Heysen, "La Reforma Agraria", pág. 11).

El ángulo más incisivo de la Reforma Agraria es su Productividad, vale decir, la aplicación de la ciencia y la técnica para obtener más altos rendimientos. "La insuficiente productividad de la agricultura es una de las causas fundamentales de la miseria y atraso de América Latina" (Alberto Baltra, "Crecimiento Económico de América Latina", pág. 177). En este sentido, el mundo avanza de manera espectacular. Una cuarta parte de las granjas holandesas apenas tiene cinco hectáreas. Pero Holanda es gran proveedor de huevos para Alemania. Su avicultura se ha desarrollado con ingeniosa perseverancia y con el auxilio de la investigación científica. Así, para fortalecer a los pollitos, les suministra harina de pescado, que contiene proteínas, y para acentuar los vivos colores de las yemas, mezcla el alimento de las aves con harina de

alfalfa y harina de sangre seca. "En Alemania, casi la tercera parte de la cosecha se pierde a causa del cáncer de la patata, de desastrosos efectos" (Semjonow, "Las Riquezas de la Tierra", pág. 37). Parecido desastre afectaba al trigo en Norteamérica, hasta que Carlton creó una variedad resistente, que conquistó la pradera para el trigo. Con el uso racional de abonos, enriqueciendo la tierra, subieron los rendimientos de trigo por hectárea de 11 quintales métricos (que fue el promedio en Europa hasta fin del siglo pasado) a 22 en Alemania, 27 en Bélgica y 31 en Holanda (ob. cit., pág. 41). "No hay excusa para persistir en el antiguo plan de dejar la agricultura en manos de campesinos ignorantes y caballeros rurales mal instruidos, que compiten entre sí en vez de colaborar, y cada uno de los cuales espera ser su propio químico agrícola, biólogo, financiero, estadístico, negociante y tenedor de libros" (Bernard Shaw, "Guía Política de Nuestro Tiempo", pág. 32).

UNA DILEMÁTICA CARRERA ENTRE LA PRODUCCIÓN Y EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Muchas páginas podrían escribirse sobre el tema, y ciertamente numerosos libros lo han analizado de manera exhaustiva. Basta indicar que de los 350 millones de familias que hay en el mundo ocupadas en la agricultura, 250 millones tienen como único instrumento un arado de madera, 90 millones un arado de hierro y sólo 10 millones un tractor o arado con motor (Departamento de Prensa del Gobierno alemán, "La Realidad Alemana", 1959, pág. 83). Estas cifras revelan de manera esquemática la magnitud del rezago. ¿Cómo colmar el abismo? La división de la propiedad agrícola es una de las facetas del problema, como lo es también el aprovechamiento intensivo del suelo. Pero son indispensables otros caminos simultáneos. El sistema "Investigación-Información-Enseñanza" es una fórmula tridimensional valiosa para el impulso constructivo de la Reforma Agraria. Sin la primera —Investigación— no hay avance tecnológico ni aumento de la Productividad. Sin la segunda —Información— aquella resultaría estéril y confinada al pueril orgullo científico de los laboratorios y granjas agrícolas. Sin la tercera —Enseñanza— su práctica podría provocar pérdidas y desaliento. Finalmente, toda redistribución de suelos, además, demanda una asistencia crediticia especializada, porque al binomio Hombre-Tierra le es indispensable el Capital.

Es útil, a esta altura del desarrollo argumental, reproducir algunos párrafos del trabajo sobre Reforma Agraria publicado por las Naciones Unidas: "En numerosos países la estructura agraria y en particular el sistema de tenencia de la tierra se oponen al alza del nivel de vida de los granjeros y campesinos y traban el desarrollo económico, impidiendo el crecimiento de la oferta de productos alimenticios y provocando un estancamiento en la agricultura. Entre las características de consecuencias más graves figuran notablemente las dimensiones antieconómicas de las explotaciones agrícolas; la mala repartición de la propiedad rural, concentrada en largos dominios puestos insuficientemente en trabajo, en tanto que gran parte de la población rural carece de tierras; la fragmentación de la propiedad; los arriendos elevados y la inseguridad de los contratos; el endeudamiento del pequeño campesino y la falta de adecuados créditos; la ausencia de derechos de agua establecidos; los sistemas de plantación, que ofrecen bajos salarios a los cultivadores sin hacerles partícipes de la gestión; la política impositiva que acumula grandes cargas al pequeño agricultor, y, en general, el mal funcionamiento del sistema de estímulos que permitiría el alza continua de la producción agrícola" (United Nations, "Land Reform", 1951, pág. 89). Y en otra parte: "Será necesario, en numerosos casos, una reforma más radical que una legislación protectora. En numerosos países, quienes cultivan el suelo son explotados sin piedad por una clase de grandes propietarios que no cumplen ninguna función social útil. Esta clase se adueña de la mayor parte de cualquier aumento en la producción agrícola, y es un grillete en los pies de los campesinos, a quienes quitan todo estímulo para mejorar la cosecha, y, en todo caso, les dejan un ingreso tan débil que no pueden ahorrar para invertir en la tierra. En estos países, una Reforma Agraria que aboliera esta clase de grandes propietarios es una condición previa y urgente para el progreso agrícola. Una Reforma Agraria sería, en estos países, la primera medida necesaria para liberar las energías productoras de la población" (Id. id., pág. 21).

El objeto de este libro no es agregar nuevos argumentos, datos o imprecaciones a un problema de suyo evidente. Da por aceptadas las premisas sustantivas de la Reforma Agraria. La intención que lo inspira es vincular la justicia moral, que es su fundamento, a la necesidad inevitable de su realización, para rellevar que la Revolución Mundial alcanza, en el problema de la tierra, su punto culminante.

En el fondo, se trata de una dilemática carrera entre la Producción y el Crecimiento Demográfico. Si aquella no alcanza y sobrepasa a éste, llegará para el género humano un tiempo de hambre y escasez. El feudalismo, en todas sus formas, es uno de los anillos de hierro que estrangulan el paso a la sociedad que viene. O se le quiebra, o se producirá la catástrofe. No se trata de una frase retórica y apocalíptica, sino de una verdad sencilla y evidente. Los demógrafos calculan que para el año 2000 habrá 5.000 millones de seres poblando el planeta. En cincuenta años se doblará su número gracias a los progresos extraordinarios de la higiene y la medicina. Se asiste, además, a una prolongación continua de la vida humana, con su inevitable secuela de ancianos, improductivos y débiles. El profesor R. Matthey, Rector de la Universidad de Lausanne, planteó, en Vevey, en 1960, que "será necesario abordar el problema de la eutanasia, la limitación de nacimientos y el aborto" ("Coloquios de Vevey: Humanidad y Subsistencia", abril de 1960). El profesor Alfred Sauvy, en este mismo certamen, dijo: "¿Quién va a ganar: el progreso demográfico o la ciencia? En esta carrera se juega la suerte de la Humanidad" (Id. id.). Finalmente, para el profesor Charles Darwin, de Cambridge, no cabe hacerse muchas ilusiones. "De 1947 a 1953, la producción mundial de alimentos creció en un 8%, lo que constituye un triunfo de la agricultura. Pero durante esos años la población terrestre aumentó 11%, lo cual significa que el hombre de 1953 estaba más hambriento que el de 1947" ("Le Monde", París, 23-24 de abril, 1960). La situación ha continuado agravándose. El Boletín Mensual de Estadística de las Naciones Unidas (agosto de 1959) registra un aumento demográfico de 8% entre 1953 y 1958, y sólo de 6% en la producción agrícola (pág. VI). La Humanidad necesita multiplicar los frutos de la tierra. El feudalismo, las tierras ociosas, o sus bajos rendimientos, conspiran contra esta vital necesidad. Por ende, la Reforma Agraria proseguirá su curso ineluctable. "Si ella no se realiza, el círculo vicioso —bajo salario rural impide el industrialismo, y viceversa— no se romperá jamás" (G. Myrdal, "Une Economie Internationale", pág. 257). Es cuestión de vida o muerte. Ella, como los otros factores analizados anteriormente, es fuerza inatajable. El tenue pero incansable poderío que hace estallar la semilla va rompiendo el cascarón del acaparamiento, llámese monopolio o feudalismo. Así nace la sociedad de mañana.

LA REVOLUCION ANTICOLONIAL

Génesis del imperialismo, su evolución y su crisis. — El Colonialismo es un lujo caro. — Es más barato el trato con los sobrinos. — ¿Amanece una Nueva Era de Cooperación Hemisférica? — La "revolución de los deseos" ha creado una conciencia nacional. — El crecimiento demográfico, estimulante de la Revolución. — China y la India empiezan a andar solas. — También China y la India tienen sus sobrinos. — Cuando 1400 millones de seres avanzan a paso de carga. — El milagro de Israel y la explosión del mundo árabe. — El incontenible ascenso de los pueblos negros. — La aparición del Africa Libre y el porvenir de América Latina.

¿REVOLUCION Antimperialista o Revolución Anticolonial? La primera, por la complejidad de su escenario y de su desarrollo, ha sido tratada parcialmente en capítulos anteriores, y lo será también fragmentadamente en el actual y los siguientes. En cambio, la segunda, la Revolución Anticolonial, tiene un contenido preciso y tangible, políticamente más agudo, y lleva, en su inevitable correntada mundial, trozos de la revolución antimperialista, su más viva esencia dinámica. Estas inherencias recíprocas, en dos fenómenos emparentados, evidencian, mejor que en ningún otro caso, la densa urdimbre que vincula el simultáneo desarrollo de la Revolución Mundial y su básica unidad, no obstante sus diferentes rostros o campos de acción.

GÉNESIS DEL IMPERIALISMO, SU EVOLUCIÓN Y SU CRISIS

La característica fundamental del imperialismo es económica, y sobre su definición y naturaleza se han escrito millares de páginas. Por consideraciones de consecuencia política, me corresponde cronológicamente incluir las contenidas en el primer libro de Haya de la Torre, publicado en 1929: "Nuestro conflicto con Estados Unidos es fundamentalmente económico, y su expansión política significa ante todo expansión económica, emigración de capital, conquista de mercados, vale decir, imperialismo" (Haya de la Torre, "Por la Emancipación

de América Latina", Buenos Aires, 1929, pág. 149). Y en otro lugar del mismo libro agrega: "Llamamos imperialismo a la exportación de capital de los grandes centros industriales, como Estados Unidos, Inglaterra, etc., hacia los países no desarrollados económicamente, con el objeto de invertir en ellos esos capitales, y hacerlos producir por el trabajo barato de los brazos nativos" (ob. cit., pág. 49).

Al año siguiente, el autor de estas páginas sostuvo que los cinco principios normativos del imperialismo son:

- necesidad de mercados de consumo;
- necesidad de ciertas materias primas;
- necesidad de exportación de capitales;
- necesidad de regular ciertos mercados, y
- necesidades estratégicas. ("La Garra Yanqui", Buenos Aires, 1930, Editorial Claridad, págs. 43-44.)

Seis años después, en 1936, se publicó el libro fundamental de Haya de la Torre, donde se formulan dos aseveraciones básicas:

a) "Las dos formas o modalidades históricas del imperialismo tienen alegorías ilustres en sendas concepciones geniales del teatro inglés: en "César y Cleopatra", de Bernard Shaw, y en "El Mercader de Venecia", de William Shakespeare. Shaw nos presenta al tipo del imperialismo clásico que conquista con el hierro y explota por el oro, cuando César, vencedor del Egipto decadente, declara sin ambages al faraón niño y a los cortesanos pávidos que necesita "some money". La otra forma imperialista, más novedosa y sagaz, que no usa las armas como instrumento previo de dominio, sino que invierte, presta dinero, para exigir después, en el cumplimiento del contrato, la carne misma del deudor, halla su símbolo en la vieja figura de Shylock, creación inmortal de aquella shakesperiana "voz de la naturaleza", de infinitos ecos... Ambas formas históricas del imperialismo, muy antigua y muy moderna, subsisten hoy" (Haya de la Torre, "El Antimperialismo y el Apra", 1.ª edición, págs. 20-21), y

b) "Cuando el capitalismo tramonta es que se extiende y desplaza, deviene imperialista. Emigra, vuela a lo lejos, como el polen de ciertas plantas en flor, y se asienta y germina donde halla condiciones favorables para prosperar. Es por eso que si, según la tesis neomarxista, "el imperialismo es la última etapa del capitalismo" —Lenin—, esta afirmación no

puede aplicarse a todas las regiones de la tierra. En efecto, es la última etapa, pero sólo para los países industrializados, que han cumplido todo el proceso de la negación, y la sucesión de las etapas anteriores. Mas para los países de economía primitiva o retrasada, a los que el capitalismo llega bajo la forma imperialista, ésta es su primera etapa" (ob. cit., págs. 22-23).

A la luz de estos asertos, formulados hace varias décadas, una evaluación actualizada del problema puede resumirse en las siguientes conclusiones:

1.^a) Los mercados de consumo están abiertos en todo el mundo. No hay economías cerradas al comercio exterior, como lo fueron las de China y Japón, o las colonias españolas del siglo XVII. Las naciones occidentales compiten entre sí. Hay zonas geográficas relativamente protegidas con tasas aduaneras u otras medidas indirectas. En síntesis: los imperialismos abrieron todos los mercados de consumo, pero ninguno consiguió eternizar su monopolio.

2.^a) En su primer impulso, el imperialismo abre las puertas de un país para sí, procura cerrarlas para los demás, y lo abastece hasta el límite máximo, señalado por la capacidad adquisitiva del mercado. Cuando llega al punto de saturación, necesita incrementar aquélla, para venderle más, y entonces estimula su comercio exterior, desarrolla su economía, fomenta su industrialización y su avance general. Para decirlo en un símil: en la primera etapa le vende vidrios de colores; en la segunda, radios, refrigeradores, automóviles.

3.^a) Las grandes empresas permanecen adheridas a las zonas de donde extraen determinadas materias primas, procurando el máximo de ventajas. Pero han aprendido: a) que el equilibrio de poderes mundiales es tan precario, que ya no puede usarse la fuerza brutal del "big stick", y b) que dando mejores salarios, y buenas condiciones de vida, adquieren mayor seguridad.

4.^a) En los laboratorios se trabaja por encontrar análogos de síntesis, que emancipen a los países industriales de la dependencia de las naciones productoras de materias primas. El desplome del cruel imperio del caucho en las junglas amazónicas es un ejemplo típico de esta evolución.

5.^a) Los capitales de exportación saben ahora que convienen alianzas locales con el capital nativo, y un mejor trato con el país de recepción, para obtener seguridad en las inversiones. La colocación de empréstitos onerosos fue un desas-

tre para los prestamistas. La exportación de capitales se verifica con mucha mayor cautela.

6.^a) Los productores de materias primas conocen mejor los métodos del mercado mundial. Ayer los especuladores regulaban a su conveniencia los precios de las materias primas. Hoy rivalizan varias grandes plazas de venta en el mundo, y los productores se defienden mejor, aunque todavía no se unen para imponer sus precios a los compradores.

7.^a) Las necesidades estratégicas han amenguado su dramática importancia, debido a la evolución de la técnica bélica. La Guerra de Botones universaliza el campo de batalla. Empero, subsisten muchos centros neurálgicos, a los cuales el imperialismo estratégico se mantiene férreamente adherido.

EL COLONIALISMO ES UN LUJO CARO

Señalados así, de modo general, los síntomas del proceso imperialista a la luz de los acontecimientos actuales, cabe agregar que la Revolución Mundial determinará nuevas condiciones. Dentro de ellas, el imperialismo transformará su forma presente. Su síntoma más agudo y expreso, el colonialismo absoluto, se encuentra en crisis, notablemente por dos factores: a) porque el colonialismo es un lujo caro, y b) porque la "revolución de los deseos" ha creado conciencia nacional.

Quizá alguna de las anteriores aseveraciones parezca una optimista apreciación de los fenómenos contemporáneos. En realidad, asombra comprobar que fueron previstos hace décadas. "El propio capitalismo, poco a poco, proporciona a los sometidos medios y procedimientos adecuados de emancipación. Y dichas naciones formulan el fin que en otros tiempos era considerado como el más elevado por las naciones europeas: la creación de un Estado Nacional unido, como instrumento de libertad económica y cultural" (V. I. Lenin, "El Imperialismo, fase superior del capitalismo", pág. 134).

El paso de una sociedad rezagada a un tipo de sociedad moderna impone muchos sacrificios y esfuerzos. Esta evolución conviene a los países más avanzados, que necesitan compradores con mayor capacidad adquisitiva. Pero el vital período de transición, que el economista americano Rostov, utilizando un símil de aviación, llama "el período del despegue hacia el crecimiento sostenido", implica años terribles de esfuerzo y sacrificio. Ellos prefieren que los países coloniales

carguen con el fardo de su transformación. Quien no entienda esta singular mecánica social no comprenderá la facilidad con que se desanudan, pacíficamente, los lazos coloniales, ni se explicará la indudable alegría de casi todas las metrópolis al proclamar como naciones soberanas a las que anteriormente fueron sus dominios o colonias. Ocurre como en las familias. Cuando el padre emancipa al hijo, y le da plena autonomía, sabe que no rompe el vínculo familiar, pero que se libra de la carga de su sostenimiento. "Cuando la utilidad del sistema se pierde gradualmente, y aparece como lujo político, crecientemente oneroso, el sistema colonial queda condenado, y la ideología pertinente debe ajustarse. Los líderes intelectuales de la gran tradición humanista se ven abocados a la tarea de liquidar el colonialismo con sabiduría, con el mínimo de riesgos, y evitando tragedias en larga escala" (Gunnar Myrdal, "Economic Theory and Underdeveloped Regions", pág. 60). Parecen líneas inspiradas en el ejemplo de flexible maestría con que Gran Bretaña promovió y realizó la oportuna transformación de su Imperio Colonial en Comunidad Británica de Naciones, ejemplo que han seguido, en diferente escala, y con distintos modos, otros pueblos colonizadores.

"La historia del desarrollo de los imperios coloniales desde la mitad del siglo XV estuvo íntimamente asociada con el poderío marítimo de los Estados europeos. Desde ellos zarparon exploradores y comerciantes que fueron a otros continentes o a determinadas islas, reclamando para sí esos territorios en nombre de sus lejanas patrias. La repartición política del mundo colonial estuvo acompañada de gran número de disputas territoriales, de compras e intercambios, y de guerras. En los astutos modelos de dominio y control, España y Portugal emergieron tempranamente como los poderes dominantes, seguidos por Holanda, y después por Francia y Gran Bretaña. Otras naciones europeas también entraron en la carrera por colonias. Al fin del siglo XIV, prácticamente toda el área terrestre del mundo fue políticamente repartida, con una gran porción bajo la soberanía de Estados europeos" (Lewis M. Alexander, "World Political Patterns", pág. 108). Pero así como la subordinación de unos pueblos a otros fue el resultado de la navegación y la pólvora, así también la difusión de las máquinas, de las industrias de transformación, de la navegación aérea, del cine y de la radiotelefonía, marcó el fin de una sujeción que resultaba anacrónica. Cuando los hindúes hilaban penosamente con ruecas, Gran Bretaña podía venderles sus

tejidos de Birmingham y Manchester. Pero cuando las máquinas con lanzaderas se instalaron en Calcuta y Bombay, crearon una nueva conciencia, un desarrollado poder, y la prédica de Gandhi y de Nehru encontró un terreno abonado. Era, entonces, urgente pagar los gastos del desarrollo, mejorar la educación, la salubridad, los niveles de vida, y para la metrópoli resultó políticamente más fácil y económicamente menos dispendioso endosar la responsabilidad y la carga respectivas a los núcleos nacionales que reclamaban. Gran Bretaña, cuya habilidad y destreza en el manejo de estas situaciones no es necesario ponderar, se ingenió para presentar el cuadro de Poncio Pilatos como un espectáculo de generosidad. Así logró mantener el invisible lazo de la dependencia económica revestido de solemnes e imponentes apariencias de soberanía.

El proceso anticolonial ha pasado por tres etapas. "Primero fue la época de los descubrimientos europeos, y de colonizaciones, que gradualmente destruyeron los mundos separados de las viejas culturas, y crearon un sistema global de comunicación y comercio bajo control europeo. Después sobrevino la quiebra de los viejos imperios asiáticos incapaces de resistir la presión económica del comercio occidental, la eficiencia de la tecnología occidental y la influencia de las ideas occidentales. Y, por último, la tercera fase vio la transformación interna de las sociedades coloniales por la difusión de la propia educación occidental, y el surgimiento de los movimientos nacionalistas, que representaban, al mismo tiempo, una revuelta contra el Occidente, y la aceptación de la cultura y la ideología política occidentales. Se da así la notoria paradoja del alzamiento de los pueblos coloniales y de Asia y de África contra el Occidente, al par que remueven sus barreras culturales y se dan a sí mismos poder por la difusión de la pedagogía, la ciencia y las ideas políticas del Occidente" (Christopher Dawson, "The Movement of the World Revolution", págs. 164-165).

Pocos casos como éste aparecen con mayor nitidez al examen del observador objetivo. El derrumbe del colonialismo es fruto de una doble conveniencia:

- a) de los colonizadores, que necesitan elevar el nivel de actividades económicas de los sometidos, para proseguir su comercio con ellos en un estadio superior, y
- b) de los colonizados, que, asimilando las lecciones cientí-

ficas, tecnológicas y políticas del mundo contemporáneo, quieren emprender por sí mismos el camino de su desarrollo.

Socavado por ambos factores concurrentes, el colonialismo se desploma en todo el mundo, constituye un anacronismo perjudicial y peligroso, y su liquidación marca uno de los síntomas más preclaros y prometedores de la Revolución Mundial.

ES MÁS BARATO EL TRATO CON LOS SOBRINOS

¿Cuál es la relación de los Estados Unidos con sus sobrinos geográficos de la América Morena? Aunque resulte paradójico, el Tío Sam ha invertido sumas enormes en lejanos puntos del globo terráqueo y sólo una pequeña parte en nuestro continente. En el año 1959, Estados Unidos otorgó en ayuda externa un total de 4.401 millones de dólares. En ayuda bélica, las cifras son las siguientes: Europa Occidental, 722 millones; Cercano Oriente, África y Sudasia, 554; Asia y el Pacífico, 810, y América Latina, 50. En préstamos y obsequios las cifras son como sigue: Europa Occidental, 38 millones en total; Cercano Oriente, África y Sudasia, 618 millones de obsequio y 195 en préstamos; Asia y el Pacífico, 654 en regalos y 62 en empréstitos; y América Latina, 109 en obsequios y 462 en préstamos. (Tomado de "Office of Business Economics, U.S. Department of Commerce.") Es decir, que Estados Unidos destinó a América Latina 159 millones de obsequio, de los cuales 50 en pertrechos bélicos, lo que representa el 4% de los dólares que graciosamente repartió sobre el mundo.

Aunque sería exagerado definir la relación entre Estados Unidos y América Latina como coloniaje político, es evidente que, en buen número de países, la dependencia económica es casi decisiva. Especialmente, desde 1920 hasta 1950, la gran nación nortea ejerció un poderío casi sin contrapeso. Recientemente, Europa Occidental ha empezado, con lentitud, a recuperar posiciones en el mercado de América Latina. Anteriormente, el Gran Vecino obró con mentalidad antigua, frustrando el progreso del Continente, extrayendo materias primas a precios baratos, vendiendo productos manufacturados caros y practicando la "Buena Vecindad" con retardatarias dictaduras. "Washington no puede ignorar el hecho obvio de que las fuerzas armadas juegan un rol político llave en la mayor parte de esas repúblicas, y que los dividendos obtenidos de los programas militares con ellos son: gobiernos bien

dispuestos hacia los Estados Unidos, cooperación con la política norteamericana en organizaciones internacionales, seguridad en el acceso a bases militares y en la provisión de materias primas estratégicas" (Edwin Lieuwen, "Arms and Politics in Latin America", 1960, pág. 7).

No obstante la evolución iniciada por el gran Roosevelt, en varios países se ensayó una especie de coloniaje de estilo antiguo, utilizando al dictador de turno en calidad de Virrey, allí donde lo encontraban. Muchas repúblicas vegetaban, lánguidamente, rezagadas, sin progreso. El final de la Segunda Guerra Mundial, la recuperación de Europa Occidental, la creación del Mercado Común Europeo y otros factores análogos operaron sobre el continente, sacudiéndolo de su letargo. La intensa campaña antimperialista, seguida a lo largo de lustros por importantes sectores políticos, terminó ganando comprensión general. Tímidamente aún, América Latina da signos de autonomía, crea nuevas relaciones internacionales, inicia su propio Mercado Común, de inmediato con ocho países, y tras largos forcejeos con el Gobierno de Washington logra la creación del Banco Interamericano de Desarrollo.

La Revolución Anticolonial en América Latina es económica. Con el estímulo de la nueva relación de poderes mundiales, con la alarma por el desarrollo repentino y competitivo del África, avivados por el ansia de progreso y la presión del crecimiento demográfico, se operan profundos cambios en nuestros países. Ultimamente cayeron, uno tras otro, los gobiernos dictatoriales del Perú (1956), de Colombia (1957), de Venezuela (1958) y de Cuba (1959). Aunque el símil parezca exagerado, sus epitomes representaban a los virreyes coloniales, con sus implicancias políticas y económicas. Dóciles a los mandatos externos, manejables por la dádiva o el temor, de espaldas a las necesidades de sus pueblos, estrangulando su desarrollo económico y su evolución democrática, fueron satélites en la órbita de Wall Street.

La gran prensa norteamericana suele referirse irónicamente a la continuidad de las revoluciones latinoamericanas. Es verdad que aquéllas constituyen la vergüenza de nuestro pasado, cuando revelaron sólo una golosa disputa por el poder, sin otro argumento que la fuerza. Pero también hubo, muchas veces, encarnación del heroísmo popular, alzado contra satrapías dominantes. Unas y otras, en diálogo polémico, sintomatizaron la agonía, la inestabilidad de rezagadas formas feudales. Cada revolución fue el índice de una grieta del

viejo edificio colonial, desplomándose. En cambio, las últimas revoluciones, pacíficas o no, ocurridas desde 1955 en adelante, representan un salto de calidad. Son las revoluciones necesarias contra las tiranías, en favor de la iniciación de una etapa distinta, probablemente la última del asentamiento institucional.

La Revolución Anticolonial se expresa, pues, en América Morena:

- a) en el derrumbe de las dictaduras militares;
- b) en el rechazo del predominio de las grandes empresas imperiales;
- c) contra los módulos retrasados de la producción, y
- d) especialmente en el impulso y la realización de la Reforma Agraria.

América Latina, como dice el escritor francés Tibor Méndez en el libro que lleva este título, también "entra en escena".

¿AMANECE UNA NUEVA ERA DE COOPERACIÓN HEMISFÉRICA?

Desde el ángulo norteamericano, el proceso ha sido diferente. Estados Unidos, victorioso, con sus tropas repartidas en los cuatro rincones del mundo, emergió de las dos guerras mundiales ebrio de triunfo y de poder. Pero la magnitud de su fuerza mundial no guardaba relación con la indispensable experiencia y madurez para ejercerla. Como un niño gigantesco, bondadoso y hercúleo, inocente y egoísta, imprevisor e impulsivo, a Estados Unidos le cayó en las manos, sin pedirlo y sin plena conciencia, el cetro del mundo. Durante un lapso, la humanidad fue conducida por un guía que, como los boy-scouts, careció de la malicia suficiente para discernir entre amigos y adversarios. Orgulloso de su propia riqueza, deseoso de mostrarla, no advirtió que el contraste con la pobreza y el atraso ajenos era fermento de resistencias enconadas, y no se percató de que detrás del hermetismo soviético jugaban veloces factores de rivalidad. Ya se dijo que cuando Estados Unidos tuvo el monopolio nuclear, no lo utilizó como argumento para imponer las decisiones de la conveniencia occidental. En cuanto a América Latina, fue el continente olvidado y empleó la política de "take it for granted" (de dar por descontada su amistad). Así suele ocurrir en la vida: se toma en cuenta a los adversarios más que a los amigos y parientes. Durante

ambos conflictos, América Latina vendió a precios baratos, y después de ambas guerras, a precios caros. Las escasas reservas de dólares, acumuladas en la venta de materias primas, se dispararon prontamente rehaciendo los desgastados equipos y abasteciendo las necesidades postergadas. En parte, América Latina tuvo que pagar los platos rotos.

Después, el problema se agravó. La estabilidad de casi todos nuestros países descansa sobre su comercio de exportación, que constituye la parte sustancial y decisiva de su metabolismo económico. Raúl Prebisch llamó "naciones periféricas" a las que un leve vaivén en los precios de las grandes metrópolis mundiales las azota en magnitud desproporcionada. El alza relativa que produjeron los conflictos bélicos, incluso el de Corea, determinó un período de bonanza, que llenó de optimismo a los inocentes profetas liberales. Cuando sobrevino la paz, se restablecieron las antiguas fuentes de aprovisionamiento, disminuyeron las necesidades de materias primas de América Latina, sobrevino la "recesión", la crisis que agudizó el descontento. "Cuando Estados Unidos se resfría, los sobriños se enferman de pulmonía."

La inmadurez de juicio de gran parte de la opinión pública de los Estados Unidos, incesantemente abastecida por un periodismo sensacionalista, superficial y altanero, olvidó algunos hechos fundamentales: a) América Latina no es "el patio trasero", sino un invalorable depósito cercano, de irreemplazables materias primas, que debe mantenerse al día; b) en la Edad de la Guerra de los Botones no existen aislamientos geográficos, y América Latina puede ser campo de acción; y c) en la "guerra fría", el rezago, la pobreza, el descontento son el caldo de cultivo donde el comunismo encuentra su campo natural de expansión.

En tanto operaban estos factores profundos, la Casa Blanca otorgaba condecoraciones a los dictadores latinoamericanos, les obsequiaba armamentos para oprimir a sus pueblos o excitar sus rivalidades, y su periodismo deleitaba a un público pueril con sarcasmos sobre la manía conspirativa de los revolucionarios centro y sudamericanos, y la falta de estabilidad institucional al sur del Río Grande. No supieron adivinar, debajo de esta superficie contradictoria, la gestación de un movimiento emancipatorio, profundo, consciente de su grandeza y dirección. En estas condiciones económicas y psicológicas, se realizó la visita del Vicepresidente de los Estados

Unidos, y, como era previsible, desencadenó el vendaval de contenidas protestas. Fue una clarinada de alerta.

Se inició, entonces, un giro en el timón, cuyos efectos sólo serán perceptibles más tarde, y cuyos síntomas son: a) la visita del Presidente de los Estados Unidos a algunas repúblicas; b) el viaje de buena voluntad del candidato demócrata en dos últimas elecciones presidenciales; c) una favorable predisposición para estudiar los problemas individuales de cada país, y d) la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, con mil millones de dólares de capital, 450 de ellos aportados por los Estados Unidos. Se efectúa así un montaje más moderno de la relación económica que existe desde el coloniaje español, cuando los marinos de Nueva Inglaterra abrieron los mercados hispanoamericanos. "Es evidente que desde la Guerra Mundial N.º 1, Estados Unidos fue el primer comprador y el primer vendedor de los productos de la zona. Desde 1950 adquiere la mitad de la producción latinoamericana (un tercio de sus compras al exterior), la abastece con más del 50% de sus importaciones, un cuarto de sus ventas, y la provee con el 80% de los capitales invertidos en el área (un tercio de sus inversiones)" (The Chase Manhattan Bank, "Latin American Business Highlights", first quarter, 1960). La Nueva Era de Cooperación Hemisférica se propone: a) aumentar el comercio y las inversiones; b) estimular el desarrollo económica con Asistencia Técnica y Préstamos a largo plazo, y c) ayudar la defensa del Occidente.

El problema es muy intrincado y de difícil solución. Estados Unidos predica el liberalismo económico como una fórmula para abrir las casas ajenas y penetrar en ellas, pero práctica un sistema de defensa cerrada de su producción. Como la mitad de la exportación latinoamericana se coloca en Estados Unidos, y como ella constituye su razón de vida, el menor cambio, por leve que sea, alcanza repercusiones desmesuradas. (Cuando ocurrió la "recesión", en 1958, se agravó el panorama general, bastante deteriorado desde antiguo.) Y, como si estas calamidades fueran pocas, se sugieren o imponen restricciones tácitas o expresas al comercio de materias primas con países más allá de la Cortina de Hierro. Vale decir, Estados Unidos se niega a comprar, pero prohíbe vender a terceros.

El 90% de la producción latinoamericana que se vende en Estados Unidos —y que es el 50% de lo que produce— son ma-

terías primas o productos alimenticios, los cuales están sometidos al siguiente régimen:

- 40% entra libre de derechos: café, cacao, bananas, hierro y otros.
- 21% paga más o menos 15% ad valorem: lanas, tabaco, cobre, etc.
- 38% está sometido a régimen de tarifas y cuotas: petróleo, plomo, zinc, azúcar, etc.; y, finalmente, el
- 1% está sometido a un régimen especial que incluye el embargo por enfermedades presumibles (aftosa): ganado, carne preparada. (Chase Manhattan Bank, publicación citada.)

Es indudable que las tarifas aduaneras de Estados Unidos se usan como alta muralla, muy distintas de la tabla rasa que aconsejan a los demás. Hay productos de lana que pagan 26%, y el maní o cacahuete va del 43 al 58%. Su producción doméstica —"la caridad empieza por casa"— está defendida también por el régimen de cuotas. En 1958, con la "recesión", se fijó, para algunos productos, el 80% de las importaciones promediadas de 1953 a 1957. Esto significó al Perú, en relación a 1957, una baja en sus exportaciones de 28% en plomo y de 38% en zinc, y a México, un 11 y un 4% en los mismos productos y lapso. Basándolas en los embarques de 1957, hubo "cuotas voluntarias" para la importación de petróleo en 1958, que se hicieron imperativas en 1959, con gran repercusión en Venezuela. Cuanto al azúcar, se restringe su ingreso en forma que el 55% del consumo resulte abastecido por fuentes domésticas. (Datos del Chase Manhattan Bank, publicación citada.) En otro aspecto, Estados Unidos, para mantener un precio remunerativo a sus agricultores, compra los excesos de producción y los apila, hasta que empieza a vender los sobrantes en el mercado mundial, a precios ínfimos y con largos plazos de pago. Así ocurrió con el algodón y el trigo, en 1956. Las ventas de algodón norteamericano a Chile, y de trigo a Brasil, favorecieron un año a ambos países, pero causaron graves perturbaciones a los productores respectivos en Perú y Argentina.

La Nueva Era propone algunas medidas más fáciles y practicables, como la abolición de los impuestos dobles, la exención para la reinversión de las utilidades, el financiamiento del Banco de Desarrollo, la intensificación de la Asis-

tencia Técnica, etc. Pero el hecho concreto es que en 1959 los Estados Unidos tuvieron una balanza de pagos con un déficit de 4 mil millones de dólares. No hay Cuerno de la Abundancia que resista semejante derrame. El remedio a los males de América Latina no radica solamente en la ayuda de los Estados Unidos. Los productores de materias primas correrían detrás de una liebre eléctrica si persiguieran la estabilización de los precios. Para el continente el único camino es emanciparse de su condición "satelital", por la creciente unificación de su progreso, por el "desarrollo común", como lo llama el economista mexicano Urquidí, industrializándose, reformando los sistemas educativos, promoviendo el avance científico y tecnológico, y tomando plena conciencia de los varios efectos favorables de la Revolución Mundial.

LA "REVOLUCIÓN DE LOS DESEOS" HA CREADO UNA CONCIENCIA NACIONAL

"Si el capitalismo occidental fracasó en favorecer materialmente a los pueblos de las regiones más atrasadas, obtuvo, en cambio, resultados muy profundos, introduciendo, con sorprendente rapidez, las tensiones inherentes al orden capitalista. Quebró la coherencia feudal de las sociedades en rezago, sustituyendo la relación paternalista con la noción de salario. En este sentido significó un paso importante en la dirección del progreso" (Paul A. Baran y otros, "The Economics of Underdevelopment", 1958, pág. 76).

Aportando el ejemplo de vida moderna occidental, las "colonias" blancas, las directivas locales de grandes empresas, crearon islotes de comodidad, que el mundo colonizado observó con apetencia detrás de alambrados con púas. Eso fue al principio. Luego, el progreso de los medios de comunicación y de los viajes hizo el resto. Alguna vez habrá que reconocer el rol estimulante del cine en el avance del mundo moderno. Gentes de todos los colores, en los más alejados rincones de la tierra, "vieron" la manera de vivir occidental, entraron a la intimidad teatral del lujo y del confort, y compararon aquellos niveles con su propio y triste estado de miseria. "Desde hace algunas décadas, quizá el elemento nuevo más importante es la toma de conciencia, de los pueblos atrasados, de la realidad de su situación. La relativa pasividad del pretérito ha sido reemplazada por una sublección psicológica, han descubierto el carácter anormal y monstruoso de su miseria

en relación al resto de la sociedad contemporánea. Bajo esta influencia, las estructuras tradicionales tienden a disgregarse. Estos cambios han determinado "el gran despertar" de los pueblos rezagados" (Ives Lacoste, "Les Pays Sous-développés", pág. 26).

"En las sacudidas de la Segunda Guerra Mundial, prácticamente toda el Asia fue librada de la dominación colonial, y se ha organizado cierto número de Estados independientes. En relación a la Historia, las conquistas japonesas en Asia del Sudeste, y en el Pacífico, después de Pearl Harbor, destruyeron el mito de la invencibilidad del hombre blanco, alejando de ciertas zonas, por un tiempo, a las antiguas potencias reinantes. La liquidación del colonialismo en el mundo no soviético es una tendencia histórica que se extenderá a todo el mundo, y llegará hasta su fin" (Gunnard Myrdal, "Une Economie Internationale", pág. 214).

La "revolución de los deseos" ha expandido su campo, y hoy cada pueblo coloca en primer plano de atención el método de alcanzar el progreso, y de remover los obstáculos que lo impiden. Los principios políticos enarbolados en respuesta a las pretensiones hitleristas han sido fermento universal.

El gran Roosevelt y Churchill fijaron las normas esenciales en la famosa Carta del Atlántico, germen de la Carta de los Derechos Humanos, en la etapa inicial de la poderosa corriente intelectual y política hacia la emancipación. Estados Unidos, por su propia tradición inicial, por su Constitución y sus doctrinas teóricas, aparece como el campeón de las instituciones democráticas basadas en el sufragio y la libre voluntad. Pero, a su turno, las potencias coloniales son sus aliadas, y lo inducen a heredar su responsabilidad o compartirla. En el camino del compromiso, asediados por el poderío de los bloques afro-asiáticos en los organismos internacionales, abren cada vez más las puertas a la emancipación. "Y aunque todavía no hay práctica cooperación económica entre los países subdesarrollados, y las bases son débiles para lograrlo, en un plano más general, está desarrollándose una solidaridad creciente entre ellos, que es una de las grandes fuerzas de la Historia en nuestro tiempo" (Gunnard Myrdal, "Economic Theory and Underdeveloped Regions", pág. 69).

Más adelante se verá de cerca la situación de algunas regiones. Ahora sólo cabe subrayar, como fermento vivo de la Revolución Mundial, esta actitud psicológica de cientos de millones de personas que ayer vivieron en la obscuridad más

absoluta, y que hoy se yerguen decididos a encontrar el camino de su liberación.

EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO COMO ESTIMULANTE DE LA REVOLUCIÓN

De otra parte, aunque los beneficios del avance capitalista han alcanzado a las clases trabajadoras de los pueblos más industriales, el fenómeno es distinto en las regiones coloniales o rezagadas. Como principalmente trabajan materias primas, y no productos industriales, la creación de riqueza es menor que las que forjan, en igual lapso y con el mismo esfuerzo, los países avanzados. Con este diferente ritmo de crecimiento, la distancia de progreso entre unos y otros se ensancha, el abismo es cada vez más profundo. Además, los rendimientos alcanzados por las grandes empresas extranjeras se distribuyen de manera inequitativa, y generalmente ellas se reservan la parte del león. El pueblo colonial se percata de esta realidad y el descontento acrece. "La productividad permanece baja, y el rápido crecimiento de la población convierte los standards de vida de malos en peores" (Paul A. Baran, ob. cit., pág. 75).

Quizá uno de los factores más dramáticos de la escena contemporánea es la "explosión demográfica". Durante miles de años, la multiplicación de la especie fue compensada por la implacable siega de las llamadas Tres Parcas: las Hambrunas, las Epidemias y las Guerras. Existe una relación entre el número de habitantes en un medio dado y la capacidad de éste para alimentarlo y sostenerlo. La acción funesta de las Tres Parcas ha sido mitigada. Las Hambrunas casi han desaparecido de la faz de la tierra, por el mejor aprovechamiento de los suelos, y por la solidaridad internacional. Las Epidemias han sido atajadas con los progresos de la medicina preventiva y curativa. Y las Guerras constituyen hoy un peligro de "suicidio colectivo", cuya extirpación o conjuración procuran todos los pueblos del mundo.

Lo que se podría llamar, con eufemismo, "prudencia en la multiplicación de la especie" es una característica de los pueblos avanzados. El síntoma del rezago es el crecimiento rápido de la población. Europa Occidental necesitó un siglo para duplicar su número a un lento ritmo medio de crecimiento. En cambio, los países subdesarrollados doblan su población cada 25 ó 30 años, tres veces más rápidamente. La

natalidad europea es de 0,6% por año, y la de los subdesarrollados alcanza hasta el 4,0 o el 4,5% en igual lapso. La mortalidad es más baja hoy. En la primera mitad del siglo XIX las tasas eran: en Alemania 27 por mil, en Holanda 26, en Francia 25, en Inglaterra 23. Hoy, en el alba del desarrollo mundial, la mortalidad entre los subdesarrollados no alcanza a 20 por mil. Es decir, desciende, sin haber alcanzado el progreso económico. "Con un nivel de comodidad, la mitad del que tuvo Francia en vísperas de su Revolución, Asia y África tienen una duración de vida más larga. Un asiático famélico tiene, hoy, una esperanza de vida mayor que un noble o un burgués del viejo régimen, con buen ingreso y colmado de atenciones" (Alfred Sauvy, "De Malthus a Mao Tse-tung", págs. 55-57).

Las consecuencias sociales de esta expansión pueden colegirse fácilmente. Devolverle salud a un enfermo cuesta mucho menos que hacerlo vivir el resto de sus años. Es mucho más fácil aprender a consumir que a producir. Se ha evidenciado que existe una necesidad vital en dedicar una parte del Ingreso Bruto, que se calcula en el diez por ciento, para atender las nuevas exigencias creadas por el aumento de la población. Esto plantea la necesidad de redistribuir el ingreso, y en los países coloniales, de sacudir el yugo. "La confiscación de capitales no mató la gallina de huevos de oro ni en Rusia, ni en China" (M. Bronfrenbrenner y otros, "The Economics of Underdevelopment", pág. 472). Las potencias occidentales saben que están trabajando hierro candente que les quema las manos. Las grandes invasiones que desplomaron el Imperio Romano fueron reflejo del aumento de la población en Asia, y significaron un anticipo de las revoluciones anticoloniales. Subvirtieron el orden existente. La dinamita humana más explosiva es la multiplicación de la especie, allí donde no ha preparación para atender sus necesidades crecientes.

En síntesis, varios factores empujan la Revolución Anticolonial, ineluctablemente:

- 1.—El deseo de los pueblos más desarrollados de que las colonias alcancen mejor nivel de vida (para que les compren mayores cantidades), y la convicción de que este difícil y pesado esfuerzo es mejor que lo sobreleven gobiernos propios.
- 2.—La "revolución de los deseos", extendida a todo el mundo y estimulada por el progreso político de nor-

mas o Derechos Humanos consagrados en documentos de vigencia internacional.

- 3.—El crecimiento demográfico, que obliga a plantear, dramáticamente, reformas indispensables, y una mejor distribución del Ingreso.

A la luz de estas consideraciones generales, cabe acercarse a los escenarios donde se libra esta batalla, sabiendo que "todas las revoluciones anticoloniales de nuestro tiempo persiguen los siguientes objetivos fundamentales: implantación de la República, unidad e independencia nacional, y reforma agraria" (Alfonso Benavides Correa, "Rumbos Contemporáneos del Pensamiento Político", pág. 119).

CUANDO CHINA Y LA INDIA EMPIEZAN A ANDAR SOLAS

En 1958, China tenía 670 millones de habitantes (Naciones Unidas, "Bulletin de Statistique", febrero 1960). El número es sólo un síntoma. País de vieja civilización, de cohesión étnica sólida, constituye desde hace siglos un pueblo centralizado, consciente de su unidad. Conquistado por trozos, objeto de rivalidades europeas, un tiempo bajo el yugo del Japón, padeció largo período anárquico y corrupto, cruentas guerras civiles, guerras exteriores, hasta que advino la revolución que creó la nueva China Popular. Es evidente que fue una revolución contra su propio pasado. Hoy, avanzando por el camino de la industrialización, el Estado concede prioridad a la industria pesada, que absorbe dos tercios de las inversiones realizadas en una economía sujeta a un Plan. Los resultados son sorprendentes. La China utilizó la fe de un pueblo enardecido. La campaña para la producción de acero, realizada en 1958, puso en movimiento a decenas de millones de chinos. Simultáneamente realizó una reforma agraria, que estimuló la creación de pequeñas cooperativas y que ha provocado una mejora apreciable de la producción alimenticia. También se han desarrollado las industrias ligeras, no sólo por el artesanado, sino por la producción de cooperativas en el campo.

Durante un tiempo, se intentó restringir el crecimiento demográfico, por temor a sus efectos, pero después se rectificó esta línea. Mao sostiene que la fuerza de un pueblo pobre viene del número. La revolución comunista china es en ciertos aspectos distinta de la revolución comunista rusa. Esta la protagonizan, principalmente, los obreros de las ciudades, en

tanto que Mao se apoyó desde el origen y hasta ahora en los grupos campesinos. Beneficiada con el final de la Segunda Guerra Mundial, y directamente favorecida con el apoyo técnico soviético, China realiza sus Planes Quinquenales a paso acelerado, rivaliza con la Unión Soviética en la hegemonía de la Tercera Internacional, y predica, entre los otros pueblos rezagados, el "comunismo de los pobres", cuya definición contiene un ligero y amargo reproche a la política exterior de Moscú. Durante la guerra de Corea, cualesquiera sean las explicaciones que se brinden, fueron los innumerables ejércitos chinos los que contuvieron la balanza de poder en el paralelo 38, ante las fuerzas coaligadas del mundo occidental. Estas líneas no pretenden una descripción del proceso chino de los últimos lustros ni una evaluación de sus frutos actuales. A los efectos de la apreciación general del problema, se limitan a señalar la indudable importancia de la aparición de China independiente y en progreso, en el cuadro general contemporáneo.

La India, en 1958, tenía 397 millones de habitantes (Naciones Unidas, fuente citada). El gigantesco subcontinente alcanzó su independencia sólo en 1950. Se calcula que fue poblada hace más de cinco mil años. En el siglo XVI llegaron los europeos: primero los portugueses, con Vasco de Gama, luego los holandeses, y por último, los británicos, que terminaron apoderándose del país. El primer gobernador central fue Warren Hastings, en 1774. Durante la Primera Guerra Mundial, India proveyó a los ingleses 800.000 soldados. En la Segunda, no quiso darle apoyo en Europa, pero alrededor de dos millones de hombres sirvieron en el Ejército Hindú, principalmente contra los japoneses. Desde antes, el Partido del Congreso, con Gandhi y Nehru, reclamaba incesantemente su derecho al gobierno propio. En 1930 había ordenado la desobediencia civil. Cinco años después, Gran Bretaña otorgó representación parlamentaria, y en 1947, luego de resistir cuarenta años, y de crear la división en dos Estados, los ingleses anunciaron su retiro. El Dominio se convirtió en República soberana el 26 de enero de 1950, hace apenas diez años. Desde entonces hasta hoy, realiza un gran esfuerzo de desarrollo, y ha ejecutado dos Planes Quinquenales. Otorgando primacía y apoyo al movimiento cooperativo, obtiene progresos sustanciales. Diques enormes con fines de irrigación, grandes plantas eléctricas, nuevos establecimientos industriales, anuncian el paso de la India de la edad rural y agrícola al nuevo "tempo".

En 1958 tenía una producción de seis millones de toneladas de cemento, cinco de hierro, dos de acero, cuarenta de carbón, etc. La vieja India también se moderniza, apresurada.

La fuerza numérica de los dos grandes países asiáticos es un factor de considerable importancia. "Cuando lanzó su primer Plan Quinquenal, la Unión Soviética sólo tenía 150 millones de habitantes, es decir, una población igual a la de Gran Bretaña, Alemania y Francia reunidas. India y China han empezado su desarrollo industrial con una población combinada de más de mil millones de seres, es decir, ¡más que toda Europa Occidental y Estados Unidos! Esto representa un nuevo elemento en la producción mundial y en la historia mundial" (F. Sternberg, "The Military and Industrial Revolution of Our Time", pág. 276). Para evaluar con objetividad lo que estos hechos pueden significar en el futuro, conviene conocer la evolución de las cifras de la producción industrial en el mundo durante los últimos cien años. En 1860, poco después del período de lanzamiento, Gran Bretaña era dueña del 50% de la producción industrial. Le seguían Europa con el 25%, Estados Unidos con el 20%, y el resto del mundo sólo producía un 5%. Hacia 1913, antes de la Primera Guerra Mundial, las cifras acusan los primeros cambios importantes. Gran Bretaña y Europa juntas producen el 50%, o sea, perdieron un 25%. En cambio, los Estados Unidos, con su prodigioso desarrollo, pasan del 20 al 40%. El resto del mundo también dobla la importancia de su producción, y va del 5% al 10%. Hacia 1970, según los analistas, que calculan la producción futura por la actual tasa de crecimiento, las cifras serán como sigue: Gran Bretaña y Europa el 22%, los Estados Unidos el 38%, la Unión Soviética el 23%, la China y la India reunidas el 9%, y el resto del mundo el 8% (Sternberg, ob. cit., págs. 261-266).

Meditando sobre la significación de estas cifras, se encuentra: a) una nueva relación de equilibrio de poderes en el mundo; b) un desplazamiento de los ejes de influencia, y c) antiguos pueblos, atrasados o colonizados, son ahora participantes activos en el progreso de la Humanidad.

TAMBIÉN CHINA E INDIA TIENEN SUS SOBRINOS

"En la parte del Asia que limita con el sur de la China y el este de la India actúan tres tendencias profundas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial: a) la gradual desaparición

del control político europeo; b) el perfeccionamiento de la independencia total obtenido por varios Estados, y c) el creciente significado de la expansión de la China, bajo la capa del comunismo internacional" (Lewis M. Alexander, "World Political Patterns", pág. 188). Comparada con la enorme población del antiguo celeste imperio, la población conjunta de esta zona parece una cifra desdeñable: apenas 170 millones de personas (Estadísticas, Naciones Unidas). Pero esta cifra es bastante mayor que toda América del Sur (135 millones), e igual a la de los Estados Unidos. En realidad, es una constelación formidable que conviene examinar con más detenimiento.

A) El país más poblado es Indonesia, con 87 millones, en 1958. Es un vasto archipiélago, extendido entre Asia Continental, Filipinas y Australia, integrado por más de tres mil islas. Posee vastas riquezas minerales y agrícolas. Hasta 1942 fue una colonia holandesa. Ocupada por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, proclamó la República, en 1945, cuando se fueron los nipones, y tras cuatro años de largos forcejeos con Holanda, obtuvo su total independencia, en 1949. Desde entonces, a través de la "democracia guiada" por Sukarno, ha extendido sus vinculaciones internacionales, y desarrolla una política social avanzada. B) La antigua Indochina francesa se ha disgregado en tres Estados: Camboya, Laos y Viet Nam. La primera es una monarquía constitucional, en un viejo país agrícola, de cinco millones de habitantes. Formó parte de la Unión Francesa desde 1949 hasta 1955, fecha en la cual alcanzó su independencia plena. Laos, con tres millones, tiene una historia parecida a la de Camboya, y es una monarquía constitucional, con total autonomía. Rompió sus vínculos coloniales con Francia, directos e indirectos, en 1954. Por último, el Viet Nam, con 26 millones, fue teatro de una desesperada resistencia francesa, que costó mucha sangre y muchos dólares (5.000 millones, 40% de fondos de Estados Unidos), y terminó con la división del país en dos repúblicas, a lo largo del paralelo 17, la del norte, de filiación comunista, y la del sur, pro occidental, con ayuda norteamericana. C) Otro Estado, Burma, se hizo famoso cuando, desde 1938 a 1942, fue camino para llevar auxilio a la China, asaltada por el Japón. Hoy es una República de 21 millones de habitantes, que tras un largo sometimiento colonial a Gran Bretaña obtuvo su independencia absoluta en 1948. Milenaria tierra de rubíes, zafiros y jade, realiza un Plan de ocho años, que cuesta 1.500

millones de dólares, y que doblará su producción nacional. D) La antiquísima Thailandia, con 22 millones de habitantes, es una monarquía constitucional nominalmente. En 1958, una revolución nacionalista se dio un gobierno anticomunista, pero también antioccidental. Este país, de bella y original arquitectura, cambió su antiguo nombre inglés de Siam por el romántico que hoy lleva. E) Termina esta revista, mencionando la Federación Malaya, pequeña monarquía constitucional, con 6 millones de habitantes, prodigio de habilidad británica, que la mantiene dentro de su Comunidad. Posee gobierno electivo propio y es miembro autónomo de las Naciones Unidas.

En la zona del subcontinente indio existe también otro grupo de naciones, anteriormente vinculadas a la patria de Gandhi, astutamente desgajadas del viejo árbol hindú. Sin considerar minúsculos principados y pequeñas colonias, en esa zona están Pakistán y Ceylán. El primero, con 85 millones de habitantes, es fruto de la invasión árabe del año 711, que legó su inabdicable religión musulmana. Relievando las diferencias religiosas, surgió el Pakistán, hoy una República con un gobierno de fuerza que propicia la reforma agraria, fijando como máximo 500 acres de tierra irrigada y 1.000 sin riego (enero de 1959). Ceylán es un país independiente, aunque pertenece a la Comunidad Británica de Naciones, cuenta con 9 millones de habitantes, y está efectuando una pronta evolución hacia formas modernas de vida.

Tales son los sobrinos de la China (170 millones) y sobrinos de la India (94 millones), con cuyas poblaciones los dos grandes países totalizan 1.331 millones de seres, la mitad de la población de la tierra. Digno es de notarse que "la China tiene en la región poderosas minorías étnicas, a saber: 2% en Burma, 14% en Thailandia, 3% en Indochina, 45% en Malaya, y 3% en Indonesia" (Lewis M. Alexander, ob. cit., pág. 398). A través de su milenaria aptitud para el comercio al por menor, los chinos ejercen una poderosa influencia local, y constituyen, de hecho, fuerzas raciales auxiliares para los sueños de expansión de la poderosa madre patria.

CUANDO 1.400 MILLONES DE SERES AVANZAN A PASO DE CARGA

Ha sido necesario recopilar, con minucia estadística, la población de la zona, para destacar la importancia de su aparición en el mundo moderno. Antes conviene indicar que este

cuadro debe incluir al Japón y a Filipinas. Es verdad que hoy los norteamericanos siguen con el Imperio japonés una política de apoyo y amistad. Poco después del elevado ataque a Pearl Harbor, un influyente geopolítico norteamericano escribía estas frases, sorprendentes para la época: "Dos veces en el decurso de una generación, hemos acudido en ayuda de Gran Bretaña, a fin de que la pequeña isla costera no se vea frente a un solo Estado militar gigantesco que domine la costa opuesta del continente. Estados Unidos tendrá que adoptar política semejante de protección del Japón si quiere mantener, hoy y mañana, el equilibrio de poder en el Lejano Oriente. Sería totalmente ilógico pretender que el Japón acepte un imperio chino desde Vladivostok a Cantón" (Nicholas J. Spykman, "Estados Unidos frente al Mundo", pág. 453. Primera edición en inglés, 1942). El ángulo de mira para formular estas sentencias categóricas es la conveniencia norteamericana, que no toma en cuenta la reacción hostil de la psicología japonesa. La orgullosa nación, con 92 millones de habitantes, jamás se resignará a ser la "Gran Bretaña" del Oriente, ayudada y sostenida por los Estados Unidos, a los que odia de todo corazón. Recientes manifestaciones políticas atestiguan la vigencia de esta actitud tradicional. Por eso, la vasta frontera de islas, amigas de los Estados Unidos, desplegada frente a las costas chinas, y que integran Japón, Formosa y Filipinas, ostenta un carácter artificial y precario en la Guerra de la Edad de los Botones y en el tiempo de la Revolución Anticolonial.

Independientemente del color político que ostenten los diferentes países, el hecho capital es la aparición de China al frente del mundo asiático. Terminó la preponderancia de las islas. Ni Gran Bretaña frente a Europa, ni Japón frente al Asia. Pueblos subyugados durante centurias, humillados por el desprecio del hombre blanco, explotados por codicias insaciables, han roto sus cadenas. Más que partidarios del comunismo, son antioccidentales, y aborrecen a todos los europeos, incluso a los rusos soviéticos, que son blancos también. Así China articula sus propios perfiles con paciencia y finura milenarias y destaca su propio rasgo, su "comunismo de los pobres", y predicándolo, gana voluntades en su torno. El color de los pueblos asiáticos coincidió muchos siglos con una condición económica miserable. El hombre blanco representó la riqueza inalcanzable, la fuerza odiada, el imperialismo. Es lógico que los actuales movimientos nacionalistas ostenten como síntoma conspicuo un carácter racialmente rencoroso. El Ja-

pón no es extraño a esta psicología. Al fin y al cabo, fue la primera potencia asiática que derribó a un país blanco, en la guerra ruso-japonesa de principios del siglo XX. Después, en 1941, las tropas niponas corrieron a los occidentales de sus posesiones del Extremo Oriente, y favorecieron la creación de gobiernos nacionales. Es una ingenuidad política disfrazar la Revolución Anticolonial en Asia con el ropaje de una doctrina política. Es, sobre todo, una revolución contra el europeo, que la Unión Soviética quisiera mitigar, por mil razones y conveniencias, pero que es difícil detener.

La revolución comunista, en Rusia, surgió al final de una guerra, y tuvo como escenario un continente capaz de abastecerse a sí mismo. Además de las hambrunas, de las rectificaciones, de la vida espartana y difícil, soportó las guerras de los Ejércitos Blancos y el terrible ataque mortal de las tropas hitleristas. El penoso esfuerzo duró cuarenta años, y hoy la Unión Soviética es una potencia mundial. La China y sus satélites, la India y sus parientes, y el Japón y sus vecinos, emergen en otras condiciones. No sólo su masa de población es diez veces mayor que la que tuvo Rusia cuando inició su carrera ascensional. Lo principal es que Asia surge cuando dos Grandes Potencias Blancas parecen estar dispuestas a la guerra. Una y otra combatiente de la "guerra fría" ayuda a un grupo de naciones: Estados Unidos apoya a Japón, a Corea del Sur, a Formosa, a Viet Nam del Sur, a Pakistán y a otros. La Unión Soviética da toda su asistencia técnica y financiera a la China y a otras naciones asiáticas comunistas, y la ofrece también al grupo de la "tercera posición", encabezado por la India. Esto acontece en plena Segunda Revolución Industrial, cuando el maquinismo, la automatización y la ciencia se alían para aligerar el paso del progreso. Si la Unión Soviética, en cuarenta años, con 130 millones de personas iniciales, realizó un milagro de crecimiento, ¿qué cabe esperar de los 1.400 millones de asiáticos, a quienes ayudan las dos Grandes Potencias Blancas? ¿En cuánto tiempo alcanzarán cimero poderío mundial? La lucha de los pueblos asiáticos es contra su propio pasado, contra sus rezagos feudales, pero también contra el predominio occidental.

A la luz de estas consideraciones, la Revolución Anticolonial en Asia aparece como una de las tremendas fuerzas de la historia, cuyo desarrollo es difícil de prever. Los pueblos de las Américas, asomados a las mismas costas del océano Pacífico, sentirán los efectos de sus cambios, por las mismas leyes

de repercusión que llevan los ecos marinos de los grandes terremotos, de las costas de un continente hasta las remotas playas del otro.

EL MILAGRO DE ISRAEL Y LA EXPLOSIÓN DEL MUNDO ÁRABE

Israel es un diminuto país de 8 mil millas cuadradas, cuatrocientas veces más pequeño que Brasil, con dos millones de habitantes, establecido sobre arenas muertas, prácticamente sin riqueza natural, y hostigado por el odio beligerante del mundo árabe que lo rodea. Pero Israel nació en el Tercer año de la Era Atómica. En la placa del Anfiteatro Nacional, junto a su tumba-jardín, están grabadas las siguientes palabras del Dr. Chaim Weizmann, primer Presidente del Estado israelí: "Estoy seguro de que la ciencia traerá la paz a este país, y le devolverá su juventud, restaurando las fuentes de su vida material y espiritual. Me refiero a la ciencia teórica y a la ciencia aplicada" (Ritchie Calder, "Israel de Hoy", N.º 7, pág. 5). Cuando se fundó el Instituto de las Ciencias, en Rehovot, su Presidente dijo: "Dos grandes movimientos históricos muestran la vida y el destino de nuestros tiempos: la revolución científica con sus deslumbrantes descubrimientos o invenciones, y la emancipación de nuevas naciones, emergiendo una detrás de otra a la luz y al aire de la libertad" (Abba Eban, "El Rol de la Ciencia en el Avance de los Estados Nuevos", pág. 17). En Israel, éstas no son palabras infecundas, meros vaticinios o difusas esperanzas. Es la primera nación que demuestra que puede vivirse "del capital biológico", aunque no exista "capital geológico". Israel es hijo de la Ciencia aplicada. Usó los radioisótopos para aprovechar mejor los manantiales del Yarkón, que transforman las dunas en jardines. A fin de dominar el árido y salino desierto del Néguev, sus agrónomos indagaron por todo el planeta, hasta que hallaron el "juncus", planta que se adapta a las tierras salinosas, y que les sirve para fabricar papel. También encontraron el método de regar las dunas costeras con agua de mar. Sus ingenieros demostraron que doblando el tiempo de mezcla con el hormigón, pueden ahorrarse hasta 35 kilogramos de cemento por metro cúbico. Manufacturaron ácido cítrico fermentando largamente las frutas azucaradas. Pero la hazaña principal es la transformación agrícola de un país con 700 mil acres irrigables, cuyas fuentes hidráulicas no abastecen la mitad de esa extensión. Munidos de calculadoras electrónicas, provocando

terremotos artificiales en pozos de 200 metros de profundidad, matemáticos judíos, provenientes de los cuatro rincones del planeta, y analizando en sismógrafos la velocidad de las ondas sísmicas, levantaron, en pocos años, un plano geofísico. En 1951, cerca de Gaza, indicaron que la región era petrolífera y en 1958 el petróleo de la zona cubre un vigésimo de las necesidades de Israel. Hoy perforan con certidumbre para encontrar el agua subterránea. Además, aprovechan la energía solar con fines prácticos. Una fábrica en Bersabé manufacturará insecticidas con un colector de energía solar. Y se producen ya termosifones solares que suministran agua caliente a millares de casas. (Datos de Ritchie Calder, ob. cit., 1959.)

Estos prodigiosos alardes científicos y tecnológicos contrastan revisando la historia de ese lugar del mundo. Durante tres siglos estuvo bajo la dominación otomana. Cuando Turquía se alistó con la Alemania del Kaiser, en la Primera Guerra Mundial, Sir MacMahon, Alto Comisionado británico en Egipto, formuló, en 1915, incitantes promesas de independencia a los árabes, que se precipitaron contra sus opresores turcos. Pero, simultáneamente, casi en 1917, el Premier inglés Balfour publicó su célebre Declaración: "El Gobierno de Su Majestad ve con simpatía el establecimiento de un Hogar Nacional para el pueblo judío... en Palestina" (Lewis M. Alexander, "World Political Patterns", pág. 289). La flexible actitud de estos políticos británicos para efectuar dos promesas antagónicas a dos auditorios distintos les sirvió para acumular aliados durante la guerra, pero desencadenó un sinfín de dificultades durante la posguerra. La única coincidencia perceptible entre árabes y judíos es su común indignación contra los ingleses, que en 1920 recibieron bajo mandato la zona disputada. Como consecuencia de la Declaración Balfour llegaron miles de inmigrantes judíos a Palestina, elevando a 16 el porcentaje de su población en el país. Mejor educados que los árabes, con mayores recursos financieros, se adueñaron pacíficamente de casi todas las tierras y empresas comerciales. Pero, en 1939, Gran Bretaña, autoridad en la zona, acogiendo las quejas de los árabes, redujo a 15.000 por año la cifra máxima de nuevos inmigrantes israelitas. Era la época de la cruenta e inmisericorde persecución hitlerista. La fría inexorabilidad británica, cerrando los puertos de la Tierra Prometida a los horrorizados y miserables fugitivos, está admirablemente descrita en una bella novela moderna (León Uris,

"Exodus"). Después del fin de la Segunda Guerra la situación se hizo más crítica, y una Comisión de las Naciones Unidas aconsejó la partición de Palestina en tres sectores israelitas y tres sectores árabes. En mayo de 1948, Gran Bretaña renunció su Mandato y se retiró del país. En seguida estalló el conflicto armado entre judíos y árabes, ayudados éstos por los ejércitos de Jordán, Egipto, Siria, Líbano e Irak. La guerra virtual duró hasta 1949, con la sorprendente victoria de las armas israelíes, que fijaron las nuevas fronteras, y obtuvieron un precario estado de paz con sus vecinos. El conflicto mantiene tres problemas muy complejos: a) casi un millón de refugiados árabes, que huyeron de los sectores judíos de Palestina al iniciarse la guerra; b) la disputa por las aguas del Jordán, y c) el bloqueo de las vías de comercio marítimo, especialmente el Canal de Suez, decretado por los pueblos árabes para todos los barcos israelitas.

La magnitud de los adelantos del nuevo país ha sido una lección y un fermento. Su prodigiosa capacidad para resistir asaltos frontales, y, simultáneamente, su admirable ingenio para crear sobre arenas desérticas un floreciente pueblo agrícola e industrial, han abierto los ojos y han enseñado el camino a los contiguos países rezagados. Viviendo en condiciones primitivas, bajo la férula de grandes terratenientes austeros, asediados por la codicia de mercaderes occidentales, desconociendo la técnica moderna y los misterios de la ciencia, los pueblos árabes que atacaron vanamente a Israel aprendieron en carne propia la lección de su Estado. Los jefes militares comprendieron que con gobernantes sensuales, ociosos, metalizados e ignaros, sus naciones estaban condenadas de antemano a la derrota. Egipto, en 1922, e Irak, en 1932, habían alcanzado su independencia. La explosión de los movimientos anticoloniales iba a extenderse rápidamente.

A) La historia de Egipto, después del brillante período faraónico, conoció sucesivas invasiones de asirios, persas, griegos, romanos, sarracenos, turcos y franceses. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, los Sultanes de Constantinopla toleraban un Kediye hereditario como su Virrey en Egipto. Gran Bretaña, supervisora de la administración desde que el Canal de Suez abrió una vía marítima vital para sus comunicaciones con la India, asumió el protectorado de Egipto en 1914, y le otorgó la prometida independencia ocho años después, cuidando, como era previsible, de recibir bases navales y el manejo del Canal. Sobrevino en El Cairo una corta serie

de monarcas, cuya expresión última fue el obeso y tarambana rey Farouk, destronado por una revolución militar en 1952. Al año siguiente se proclamó la República, y en 1956, el joven Estado nacionalizó el Canal de Suez y debió soportar la invasión armada de Francia, Gran Bretaña e Israel. Fue el último fulgor del colonialismo de antiguo estilo: la invasión fue conjurada por la oposición de Estados Unidos, la ingerencia de las Naciones Unidas y el temor a desencadenar una conflagración mundial. Desde entonces, Egipto sigue un programa moderno, principalmente de industrialización y de reforma agraria, y ha constituido, con Siria, la República Árabe Unida, primer ensayo de aglutinación de su extendida raza. B) A su turno, en Siria, Protectorado francés primero, y República después, cuando se retiraron las tropas de Francia en 1946, los militares derribaron la corrompida casta dominante e impulsaron la unión con Egipto. C) El caso de Irak también es ilustrativo de esta evolución. La antiquísima nación dormía bajo el yugo turco, hasta que los hallazgos de petróleo y la Guerra Mundial N.º 1 motivaron que el paternalismo de Gran Bretaña tuviera nueva oportunidad para manifestarse. En 1932 se retiraron las tropas de Su Majestad, dejando como herencia una monarquía constitucional y jugosas concesiones petroleras en manos de compañías compatriotas. "La Historia del Irak se confunde con la historia del petróleo. Cuando Inglaterra obtuvo la mayor parte de las concesiones petrolíferas en las provincias que se convertirían en Irak, impuso su Mandato e hizo elegir en el trono al primer rey Faisal, compañero del Lawrence de Arabia" (Gérard Boutelleau, "Moyen-Orient", pág. 148). En 1958 fue asesinado el rey Faisal y el General Karim estableció un gobierno que, sin romper los vínculos con el Occidente, sigue una línea de equilibrio en la guerra fría y se proclama parte "de la nación árabe".

D y E) Líbano y Jordania, dos de los nuevos Estados de la Zona, tienen historias casi paralelas. Provincias turcas hasta la Primera Guerra Mundial, luego Territorios bajo mandato, alcanzaron su independencia absoluta en 1946. El primero se llamaba Transjordania, pero en 1948 se fusionó con los sectores árabes de Palestina y adoptó su actual nombre. Sus regímenes, acusados de condescendencia lesiva con el Occidente, soportaron sucesivos intentos revolucionarios. Cuando se encontraban en precaria situación, solicitaron el auxilio de las grandes potencias. Inglaterra desembarcó paracaidistas en 1958, en apoyo del rey Hussein de Jordania, y simultáneamen-

te los Estados Unidos, por primera vez en su historia, pusieron pie en el Medio Oriente, bajando tropas en Líbano en apoyo del Presidente Chamoun.

Entre uno y otro modelo de evolución arden las brasas de esta parte del mundo. Centro geográfico donde se reúnen los extremos de Asia, Europa y Africa, hogar espiritual de tres extendidas religiones, cristiana, musulmana y judía, centro neurálgico del comercio desde los tiempos más remotos, y, sobre todo, lugar de las grandes reservas petrolíferas, allí la Revolución Mundial se alimenta con dos calderas simultáneas: la resistencia al colonialismo que dominó a esos pueblos durante centurias y el deseo insaciable de progreso, que ansía liquidar el feudalismo económico que mantiene su rezago. Más allá de la zona, el mundo árabe extiende su influencia a toda la costa norte del Africa mediterránea, donde Libia, Marruecos, Argelia y Túnez, en mayor o menor grado, vibran al congado de las nuevas corrientes mundiales.

EL INCONTENIBLE ASCENSO DE LOS PUEBLOS NEGROS

Sin considerar las naciones del norte, donde predominan los árabes musulmanes, el Africa negra es hoy el mayor territorio colonial europeo y también el escenario dramático de los cambios más inesperados. En la extensión enorme de sus tierras tropicales viven 140 millones de negros y un millón de blancos, que ha dirigido su vida política y económica hasta hoy. Seis naciones europeas tienen allí todavía dominios, protectorados o colonias: Gran Bretaña, Francia, Italia, Portugal, España y Bélgica. En 1957 sólo había tres naciones independientes: Etiopía, Ghana y Liberia, y veintiocho naciones sometidas, directa o indirectamente. La situación, en tres años, ha cambiado con rapidez.

Liberia, fundada con fines filantrópicos por capitales norteamericanos, que pretendieron crear un "Hogar Negro" para su población discriminada, llevó una existencia lánguida, pero hoy activa la revolución anticolonial. Ghana, luego de cien años de dominio británico, es el líder del mundo negro. Proclamó la República y se mantiene dentro de la Comunidad Británica de Naciones. Pero cuando Nueva Guinea, en 1958, decidió por sufragio separarse de Francia, Ghana acogió al nuevo hermano libre y le propuso una Federación, con un Consejo Económico común y un Banco indiviso, como primeros núcleos de una futura Confederación de Pueblos negros. En julio de

1959 se realizó la "Primera Conferencia en la Cumbre" de tres Mandatarios negros, los Presidentes de Liberia y Guinea y el Premier de Ghana. Los discursos fueron muy significativos. El Presidente de Liberia dijo: "Durante centurias, millones de nuestros habitantes fueron víctimas de opresión e intolerables abusos. Nuestro continente soportó todas las miserias y degradaciones conocidas por el hombre. No solamente nos arrebataron nuestras tierras, sino que nuestras casas fueron asaltadas sin conmiseración ni respeto. Ahora nuestro continente se despierta y toma su lugar entre la galaxia de naciones. Y nosotros estamos acá para ayudar decidida y rápidamente a la total liberación del Africa y de los africanos" (Presidente Tubman, "The First West African Summit Conference", pág. 14).

El 1.º de octubre de 1960 es la fecha señalada para la independencia absoluta de Nigeria del mandato británico. La extensa ex colonia inglesa cuenta con 34 millones de habitantes, muchas riquezas minerales y activos partidos políticos deseosos de consolidar la unidad africana. Líndera con Ghana está la República de Togo, bajo administración francesa, que en las elecciones de 1958 dio la victoria al Partido de la Unión Nacional, el cual reclama la independencia absoluta, prometida para el año 1960. A principios de este mismo año, ganó su independencia absoluta el Camerún francés. También la Somalia debe recibir de inmediato la plenitud de poderes en el manejo de sus destinos. En junio de 1960, espectacularmente, los Jefes de la "Entente" pro franceses, arrastrados por el oleaje nacionalista, reclamaron a De Gaulle la independencia inmediata y absoluta para sus cuatro repúblicas negras: Costa de Marfil, Níger francés, Dáhomey y República de Volta. Y finalmente, el Congo Belga, tras sangrientos episodios, ha desanudado sus lazos con la metrópoli, y entra en el grupo de las naciones soberanas. Sólo en tres años, el cuadro africano presenta nueve naciones negras libres, a las que deben agregarse los Estados soberanos de Sudán, Marruecos y Túnez y la República Árabe Unida. "Sobre todos los puntos de la vasta Africa, con mayor o menor violencia, con más o menos rapidez se declara la crisis de la descolonización" (Pierre Paraff, "L'Ascension des Peuples Noirs", pág. 9). Ya no es el continente de los brujos y las danzas exóticas, el parque para cazadores de fieras o el mercado para los esclavistas. Los nietos de los antropófagos son hoy doctores recibidos en Universidades europeas y americanas, que conocen los caminos del progreso y han echado a andar por ellos.

Este despertar es coincidente con el levantamiento de los pueblos asiáticos. La Conferencia de Bandung los reunió por primera vez y les dio conciencia de su destino común. Geopolíticos europeos hablan del Euroáfrica, y describen sus riquezas minerales y agrícolas, relievando que cuenta con el 40% de la energía hidroeléctrica potencial del mundo. "Si Europa no quiere verse aplastada entre Rusia y Estados Unidos, no debe aliarse con ninguno de los dos gigantes, porque uno y otro sufren de exceso de poderío. Toda alianza con la Unión Soviética equivaldría a un suicidio, pues los Estados occidentales se convertirían prontamente en repúblicas soviéticas, sin ninguna autonomía. Europa no quedaría menos sometida si se entregara sin reticencias a Estados Unidos. La hipótesis de que ambos rivales terminarán agotándose o aniquilándose mutuamente es un absurdo. Es también imposible aliarse al vencedor, pues cuando la guerra estalle, no será posible cambiar de campo y elegir al victorioso. La Europa es una unidad y hay que pensar globalmente. Para resolver el problema Este-Oeste hay que resolver el problema africano. Esta es la condición de nuestros trabajos en Africa. Existe una estrecha correlación entre la explotación del Africa por la Comunidad europea y la distensión de las hostilidades entre Este y Oeste. En otros términos, la paz depende de la acción europea en Africa" (Antón Zichska, "Afrique, Complément de l'Europe", págs. 78-79). Estas teorías no cuentan con el nuevo hombre africano, con el movimiento anticolonial. En diciembre de 1958 se reunió en Accra, capital de Ghana, la "Conferencia de los Pueblos de Africa", a la que acudieron 28 representantes de naciones libres, o semilibres, o coloniales. Allí se analizó el sometimiento a los grandes países del Occidente, considerándolo una rémora. Se hizo un extraordinario recuento de las riquezas agrícolas y mineras de la región, algunas de ellas muy codiciadas. Y se propuso planificar los esfuerzos y demandar ayuda de quien quisiera darla. Las naciones africanas aparecen en la escena dispuestas a apoyarse en éste o aquel bando que las ayude a su desarrollo, y contribuyen así a acentuar el carácter sumamente inestable del equilibrio mundial.

LA APARICIÓN DEL AFRICA LIBRE Y EL PORVENIR DE AMÉRICA LATINA

Un libro profético previó las consecuencias competitivas que para los países de América Latina puede acarrear el rápido progreso económico africano. "Económicamente el Nuevo

Mundo hace frente a la amenaza aplastadora de una Eurasia de potencialidades económicas tan amenazantes como las políticas y militares, y a una Euráfrica que parece planeada para batirnos en cada uno de nuestros frentes económicos debilitados y descuidados. Sólo en América queremos seguir ignorantes acerca del Africa. En Europa, el continente del porvenir no es ya América, es Africa" (Carlos Dávila, "Nosotros, los de las Américas", pág. 11).

La verdad es que buena parte de los dólares del Plan Marshall saltaron el Mediterráneo y salpicaron sobre Africa. "Mientras la inversión extranjera total en Africa, antes de la guerra de 1939, no pasaba de 6.000 millones de dólares, en los diez años que transcurrieron entre 1945 y 1955 una cantidad casi igual se invirtió en ese continente, dando como resultado enormes plantas de fuerza, fábricas, presas, fundiciones, favoreciendo el rápido desarrollo de la región" (Joseph Stoppelman, "Despertar de un Gran Continente", pág. 96).

Estas inversiones han ayudado a generar el cambio explosivo del presente. De otro lado perturban los mercados de las materias primas, que fueron cuasi monopolio de América Latina. Ghana, la primera república negra libre, produce el 30% de la cocoa del mundo, y esta inversión suscita mayor interés que los yacimientos de hierro de Nigeria o que la bauxita de Africa Occidental Francesa. La liberación voluntaria de Guinea ha provocado también una jugada en el ajedrez político internacional. Alemania Oriental le remitirá productos químicos, tejidos, bienes de consumo y le construirá plantas industriales. La Alemania Comunista venga así su derrota, cubriendo con su manto protector a la nación negra, liberada por el respeto democrático de Francia a la voluntad del pueblo. Otro poderoso factor será el Congo, con una extensión igual a la mitad de los Estados Unidos, con 13 millones de habitantes, con el 50% de las reservas mundiales de diamante industrial y de cobalto, con grandes yacimientos de bauxita y con una quinta parte de las reservas explotadas de cobre.

La cosecha de café en Africa fue de 465 mil toneladas en 1957, y la de 1958 aumentó en un 10%, previéndose un desarrollo acelerado. El Africa francesa aumentará su producción en un 50%, porque su variedad "Robusta" permite prepararlo en las mezclas instantáneamente solubles. "Se vende en el mercado de Nueva York casi un peso mexicano por libra más barato que el café brasileño del mismo tipo" (Stoppelman, art. citado, pág. 148). Los productores de algodón no tardarán tam-

bién en sentir los efectos de la competencia africana. En Tanganyika, la producción aumentó un 300% en menos de cinco años, y en igual lapso creció un 24% la de Uganda. El Egipto incorporará la planicie de Gezira al sembrío de esta planta, incrementando su producción. Lo mismo ocurre con el azúcar de caña que se da en Mauritania, Mozambique, Uganda, el Congo, Kenya, Angola y Madagascar. Los plátanos se cosechan abundantemente en el Camerún francés, Nigeria y Somalia.

Conforme al Tratado de Roma, que creó el Mercado Común Europeo, los productos de las colonias o territorios asociados disfrutarán de las rebajas aduaneras que benefician a los países miembros. En concreto, el café, el cacao y las bananas procedentes de los Territorios Asociados del Continente Negro no pagarán ninguna tasa, pero si vienen de América Latina abonarán 16, 9 y 20% más de lo que pagan hoy, respectivamente. O sea, que los productos africanos entrarán a Europa por la ventana de Francia, pagando menos impuestos que los de América Latina. Quizá esta medida, inspirada por la gula francesa de ventajas inmediatas, frene los deseos africanos de dar las espaldas al continente que le compra sus productos. En todo caso, sus efectos repercutirán en América Latina. Africa, en la medida que desarrolla sus riquezas para elevar su nivel de vida, impondrá a nuestro continente un esfuerzo más afinado en la producción, vale decir, las mismas reformas sociales y económicas que en todas partes del mundo abren las puertas del progreso. No se podrá vender café o algodón, plátanos o azúcar, cobre o cacao, con el carácter de inagotables monopolios. En el mundo asoman fuerzas competitivas, creadoras y modernas. La Revolución Anticolonial en nuestro continente repercute como un estímulo para liquidar las formas rezagadas que todavía traban la velocidad de nuestro desarrollo.

LA REVOLUCION DE LOS
PUEBLOS-CONTINENTES

La teoría de los grandes espacios económicos.
— Las regiones del mundo geopolítico. — En América nació la idea de los Pueblos-Continentes. — Nace el Mercado Común en Europa. — Los efectos sobre América Latina. — La conexión entre Europa y América Latina. — Los grandes organismos internacionales en acción.

LOS progresos tecnológicos determinan profundos efectos en el gobierno de las relaciones humanas. Tres mil años antes de Cristo sólo existían, en Eurasia, regiones civilizadas en las márgenes inferiores de los ríos: en el Nilo, en Egipto, y en el curso final del Eufrates. Esas sociedades se desconocían entre sí. En el milenio posterior aparecieron nuevas comunidades agrícolas en la China, en las fértiles orillas del Indo, en Grecia y en Mesopotamia. Poco antes de la Era Cristiana, casi todo el territorio del cinturón ecuatorial del planeta albergaba poblaciones civilizadas, conocedoras de la agricultura y de los primeros conocimientos científicos. Cada núcleo extendió su frontera en la medida de su fuerza, sin relación con la raza, ni la geografía, ni la historia, ni ninguno de los elementos que posteriormente fueron base para distinciones nacionales. Sus vínculos fueron las velas de los barcos, los camellos de los caminos y las mercaderías del intercambio. El Imperio Faraónico se extendió a lo largo del Nilo y sobre las costas orientales del Mediterráneo, sostenido por la superioridad de sus guerreros. Pero la capacidad de sostener un ejército en marcha funcionaba en relación inversa a la distancia. Análogos tropiezos limitaron el Imperio de los Hititas en el Asia Menor, el del Reino de Asiria y el del Imperio Babilónico. La suerte de las armas agigantaba o empequeñecía los territorios, según el azar de las batallas. Necesitados de hierro, cobre y plata, los comerciantes griegos fundaron colonias, saltaron de isla en isla y expandieron su poderío. Las colonias jónicas y corintias fueron sobre todo colonias comerciales, como otras del Mediterráneo, en Sicilia y en la actual Marsella. Posteriormente llegaban los soldados para consolidar posiciones. Grecia alcanzó

su cúspide con el extraordinario Alejandro el Grande. Los persas formaron la unidad política del vasto territorio entre el Indo y el Mar Egeo. El Imperio de Alejandro cubrió toda Grecia, el antiguo Egipto y toda el Asia Menor hasta la India, y el de Ciro, Cambises y Darío, aproximadamente las mismas regiones. Surgieron después los romanos, quienes dominaron España, Alemania, Francia, Inglaterra, los Países Bajos, el Egipto y parte del Asia Menor. Sobrevinieron después la invasión de los bárbaros, el fraccionamiento de Europa y el moderno surgimiento de las entidades nacionales, como una evolución de los Burgos de la Edad Media. Las fronteras fueron trazadas y deshechas por la espada de los generales victoriosos. Desde los más lejanos tiempos de la historia, las distinciones nacionales fueron flexibles, cambiantes, relativas, impuestas por el azar de las guerras, siguiendo los imperativos de las necesidades del comercio o el dictado de la fuerza. Los extraordinarios cambios de la Edad Atómica no son una excepción y comienzan también a modificar las actuales estructuras nacionales.

LAS TEORÍAS DE LOS GRANDES ESPACIOS ECONÓMICOS

Fue un geopolítico alemán, Walter Gravell, quien puso de moda el estudio estadístico de los grandes espacios económicos. Esas y otras investigaciones revelaron que las barreras aduaneras y otras restricciones nacionales tienden a empequeñecer los mercados, anquilosándolos, elevando los gastos generales de cada empresa y frenando el desenvolvimiento económico, en circunstancias que los altos costos de los nuevos productos tecnológicos reclaman mercados de grandes dimensiones. "La producción media sólo funciona bien si lo hace a toda máquina. Únicamente las unidades susceptibles de llevar a cabo la fabricación industrial en gran escala están actualmente en condiciones de sobrevivir dentro de la competencia internacional. Medio millón de kilómetros cuadrados y 40 y 50 millones de habitantes ya no es la norma de la época. Se necesitan actualmente 100 millones de hombres y varios millones de kilómetros cuadrados" (Hubert d'Herouville, "La Economía Mundial", pág. 139).

Los primeros reflejos de esta necesidad empezaron a sentirse a principios del siglo XX, y las dos Grandes Guerras los aceleraron. Por ejemplo: la Asistencia Técnica de las Naciones Unidas que desarrolla la productividad y el bienestar gracias

a la expansión de conocimientos, difundidos por expertos internacionales; la Organización del Pacto del Atlántico, que provee recursos económicos, financieros y militares, subordinando formas clásicas de soberanía; las instituciones de pagos internacionales, que compensan los valores monetarios, antes esfera de exclusiva incumbencia nacional, etc. "Los tiempos que vivimos se caracterizan desde el punto de vista internacional por los intentos de levantar sistemas políticos y económicos sobre una base más amplia que la del Estado Nacional" (James A. Meade, "Problemas de una Unión Económica", pág. 3).

Observando el mismo fenómeno desde otro ángulo, las grandes potencias modernas no son, como en el pasado, fruto de las hazañas militares. El imperativo de hoy es económico. Gran Bretaña fundó su extraordinario poderío del siglo XIX porque vivía sobre manto de carbón. Watt inventó allí la máquina de vapor, que permitió erigir un Imperio de comercio y defenderlo por la fuerza. Hoy, Inglaterra ha sido sobrepasada por dos grandes potencias que unen a su desarrollo científico y tecnológico la extensión enorme de sus territorios y la magnitud gigantesca de sus mercados interiores. Los Estados Unidos, dueños de gran cantidad de riquezas primas, de enormes fuentes de energía, desarrollan su civilización mecanicista principalmente en su mercado interno, que absorbe dos tercios de su producción, la primera de la Tierra. Para realizar este "milagro" se requieren varios millones de kilómetros cuadrados y casi doscientos millones de habitantes de alto poder consumidor. La Unión Soviética, su rival contemporánea, también acusa los mismos rasgos: muchas materias primas o riquezas naturales, gran desarrollo científico y tecnológico, una extensión supracontinental y una población vecina al par de cientos de millones. "Ambas son un ejemplo de lo que significan hoy las Superpotencias" (William T. R. Fox, "Las Superpotencias"). Y no cabe deducir al revés: que su grandeza es el efecto de su prosperidad. Aunque una y otra han agregado territorios que antes no les pertenecían, la magnitud del mercado interno les permitió su progreso veloz. Por esta misma razón, China y la India, aplicando Planes Quinquenales y descubrimientos de la Ciencia Moderna, avanzan espectacularmente, elevando el nivel medio de vida y el Producto Nacional Bruto de sus economías. Los países de la vieja Europa, separados por siglos de rencorosa rivalidad, por odios insepultos, avivados por frescas heridas de guerras, con destrucciones re-

cíprocas, también olvidan el pasado y edifican su Gran Mercado por encima de sus actuales fronteras administrativas.

La "Ley del Carrousel" hizo saltar en alicios las antiguas barreras circunscritas. El curso fascinante de las dos grandes potencias mundiales es aleccionador. Estados Unidos, a principios del siglo, era una modesta nación de segunda clase, deudora de Europa. Rusia, en manos de los Zares y en los primeros años de la revolución bolchevique, era un país semiasiático, rezagado y cuasi bárbaro. Ambos pueblos, en medio siglo, en alas de la tecnología y de la ciencia, extendidas a plenitud en los "grandes espacios económicos", se han remontado hasta la cima de los destinos humanos.

LAS REGIONES DEL MUNDO GEOPOLÍTICO

Aunque fue un inglés el primer tratadista de geopolítica (Halford Mackinder, "The Geographical Pivot of History", 1919), los alemanes difundieron sus tesis y doctrinas, especialmente Haushofer, inspirador de Hitler. De allí, el extendido rechazo que existe por estas teorías. Independientemente de las finalidades políticas del nazismo, los geopolíticos investigaron la relación existente entre los accidentes geográficos, la economía y la acción política que es su consecuencia. Basándose en el curso de los ríos, en la producción y el clima, en montañas difíciles de cruzar, u otros accidentes orográficos, los geopolíticos descubren las tendencias económicas privativas de la región. No es difícil establecer que la cuenca bañada por el Rin, mientras la navegación fluvial resulte la más económica y fácil, impone una interdependencia comercial estrecha a los países bañados por sus aguas. Apoyados en éstos u otros principios análogos, muchos geopolíticos elaboraron planes de Federaciones Mundiales.) (Ver Jorge Vivó, "La Geopolítica"; Robert Strausz-Hupé, "Geopolítica", y D. Whittlesey, "Geografía Política".) Fustigando las imágenes ficticias y anacrónicas de la geografía, concebida con mentalidad escolar, un gran demógrafo contemporáneo dice: "Para tener en cuenta la realidad, debe considerarse el poder realmente ejercido en un momento dado por una potencia en una región del globo" (Paul Ladame, "Le Rôle des Migrations dans le Monde Livre"). Con este lenguaje realista define en una frase la historia de las nacionalidades. Y establece a continuación cuáles son las Nueve Regiones formadas, o en proceso de formación inevitable, en la Edad de los Pueblos-Continents:

1. Africa, conforme a sus planes de Confederación;
2. Asia, con excepción de los países ocupados por el Imperio de la Unión Soviética, India, etc.;
3. La Unión Soviética y la constelación de pueblos de Asia y Europa, que le son tributarios;
4. La China y los países que está sometiendo a su influencia, algunos a expensas de la Unión Soviética, otros a costa de Occidente;
5. América del Norte, comprendiendo toda la región al norte del Río Grande;
6. América Central, englobando la zona al sur de Estados Unidos y al norte de Venezuela y Colombia;
7. América del Sur, integrada por diez repúblicas: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela;
8. Oceanía, con Australia, Nueva Zelanda y las islas de Polinesia, y
9. Europa, con excepción de los países no sometidos a la Unión Soviética.

Otros autores, quizá más próximos a la génesis de la actual situación, reducen las esferas de influencia a dos principales: 1) Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, América Latina y el Commonwealth, y 2) la Unión Soviética, Alemania del Este, Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, China y la parte soviética del Asia. "Ambos conjuntos, vistos como espacios económicos, de centros expansivos, definidos por perímetros de influencia, no se detienen en las fronteras y contienen las poleas del desarrollo: carbón, petróleo, acero, centros industriales" (François Perroux, "La Coexistence Pacifique", pág. 12).

Desde otra perspectiva, la evolución de la economía moderna se apoya principalmente sobre el Eje Carbón-Hierro, base del poderío industrial. Allí donde se encuentran estos complejos de producción, trascienden las fronteras, se ponen en crisis las soberanías nacionales y someten a su influjo la vida de la región. Resulta estéril y fatuo pretender alzar un imperio industrial sin los dos productos básicos y también es inútil intentar escapar de los efectos de su presencia. El eje "Carbón-Hierro" determina la producción de Acero; éste posibilita la fabricación de máquinas; ésta engendra el industrialismo, y la producción industrial determina una influencia inevitable.

Por otra parte, elevando los ingresos, repartiendo mejor las utilidades, se produce una reacción en cadena, cuyos beneficios son mayores a medida que es mayor el ámbito de su expansión. Finalmente, surge, con fuerza incontrastable, la convicción de que en la lucha entre las grandes potencias se imponen constelaciones defensivas que las equilibran, grandes galaxias de naciones que se apartan de la lucha y que procuran impedirla.

EN AMÉRICA NACIÓ LA IDEA DE LOS PUEBLOS-CONTINENTES

Lo revolucionario de esta época de la historia humana es que el hombre de hoy ha rebasado los linderos restringidos de su antigua comarca. La universalidad de las comunicaciones y la interdependencia comercial han sido factores decisivos y convincentes. Los grandes espacios económicos son fruto de la necesidad, hijos del método deductivo, característico de la capacidad reflexiva de los pueblos maduros. Pero la idea se incubó antes en la América nuestra, y fue sobre todo intuición genial, presentimiento telúrico, anticipo visionario de los grandes capitanes de la independencia. Ellos sintieron la unidad como imperativo militar, para rechazar a los ejércitos coloniales, e idearon América Latina como una gran nación de hombres libres. Así la convocó Bolívar en el Congreso Anfictiónico de Panamá, y así la entendió San Martín al cruzar las fronteras de Chile primero y del Perú después, cimentando la independencia de su propio país. En general, ésa fue la idea central de los grandes capitanes de la Emancipación.

Ya antes de la Conquista, México y Perú fueron Estados que integraban la universalidad de sus espacios conocidos. Moctezuma reunió a los mayas, toltecas y aztecas, y Pachacútec, desde el Cuzco, fundió a los chancas, mochicas y chimués en el Tahuantinsuyo. La Conquista incrustó una demarcación arbitraria, sin fundamentos geoeconómicos, fuente de conflictos que todavía se arrastran. Los caudillos menores de la Independencia cometieron el error de prolongar la mentalidad regionalista y competitiva, manteniendo la desunión de pueblos que fueron un todo durante largas centurias. Cuando Bolívar escribió la Carta de Jamaica, en 1815, "señaló con desconcertante exactitud el nacimiento de los Estados individuales latinoamericanos, sus zonas geográficas y sus luchas por fronteras "naturales" (Robert Strausz-Hupé, "Geopolítica", pág. 39). En ese documento afirma sobre la unidad del conti-

nente: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo" (Bolívar, "Carta de Jamaica", 6 de septiembre de 1815). Cuando diez años después convocó la Conferencia de Panamá para unir las Américas tuvo dos adversarios: los terratenientes del Sur de los Estados Unidos, temerosos de la emancipación de los esclavos que Bolívar proclamaba, y la influencia hostil de Gran Bretaña, recelosa del futuro poderío de ambas Américas. La Conferencia fracasó. San Martín sólo llamaba "extranjeros" a los no americanos. El mexicano Hidalgo era "Generalísimo de las Américas". Y el prócer argentino Manuel Belgrano propuso la creación de las Provincias Unidas de Sudamérica, con Cuzco como capital y un Inca como soberano.

En el siglo XIX hubo otros intentos: la Federación Centroamericana que impulsó Morazán; la Confederación Perú-Boliviana ideada por el Mariscal Santa-Cruz; las Conferencias Sudamericanas de Lima de 1848 y de 1865, y el Tratado Continental de Santiago en 1856. La idea de la integración de América Latina estuvo yacente, postrada por la indolencia, preterida por el ánimo pendenciero y distrital. Durante el primer cuarto del siglo XX, llamaron a la Unión Continental los escritores Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, Joaquín Edwards Bello y otras eminentes personalidades. En 1924 surgió el movimiento aprista, dirigido por Haya de la Torre, izando esta bandera, por la cual padeció el prematuro mote de "internacionalista". Toda una generación creció, procurando darle osamenta económica al sentimiento unificador, alumbrado, entre muchas, por las frases videntes de Francisco Bilbao, pronunciadas en París en 1856: "Las columnas de Hércules están hoy en Panamá, que simboliza la frontera, la ciudadela y el destino de ambas Américas. Unidos, Panamá será el símbolo de nuestra fuerza, el centinela de nuestro porvenir. Des-Unidos, será el nudo gordiano, cortado por el hacha del yanqui, y quedará la posesión del imperio, el dominio del segundo foco de las elipses que describen la Rusia y los Estados Unidos en la geografía del globo" (Francisco Bilbao, "La América en Peligro", pág. 154).

Corresponde al peruano Antenor Orrego, filósofo combatiente, el mérito de haber entrevisto, en sólida síntesis, la inminente etapa de las grandes unidades supranacionales, que él definió, primero que nadie, como la de los Pueblos-Continentes. "En el Nuevo Mundo, el nacionalismo parroquial es

extranjero y foráneo, es ilógico y antinatural, es una redundancia y, por ende, un retroceso de la historia misma, un paso regresivo; es la escurraja o el material de acarreo que el calco irracional y servil de la vida europea nos impuso. Si en Europa la pugna de los nacionalismos es una tragedia conmovedora porque encierra todo el drama de su pasado, en América es una estupidez y un crimen inexcusable contra el porvenir. Somos, pues, los latinoamericanos, el primer PUEBLO-CONTINENTE de la Historia, y nuestro patriotismo y nacionalismo tienen que ser un patriotismo y un nacionalismo continentales" (Antenor Orrego, "El Pueblo Continente", pág. 77).

No era difícil pronosticar que la utopía de ayer sería realidad apenas un hecho cualquiera precipitara la reacción en cadena. El suceso decisivo fue la creación del Mercado Común Europeo y la resonante proclama del Presidente del Brasil, Juscelino Kubitschek, al convocar a la Reunión de los 21 países americanos, en 1959.

NACE EL MERCADO COMÚN EN AMÉRICA LATINA

La idea de creación de unidades económicas internacionales fue difundida después de la última guerra con el Plan Marshall, la Comunidad Europea de Carbón y Acero, y cuando las brillantes pero pequeñas estrellas de Holanda, Bélgica y Luxemburgo se consolidaron en un astro de primera magnitud: el Benelux. Ya antes, en 1931, el Canciller Planet, de Chile, propuso una Unión Aduanera. El Ecuador lanzó iniciativa semejante en 1948. Los centroamericanos trabajaban desde antiguo su federación. Las iniciativas parciales tomaron forma cuando se fundó la CEPAL, debido al tesón del Delegado chileno Hernán Santa Cruz, hacia 1950. Anteriormente, en 1946, el colombiano Gerardo Molina y yo planteamos, por primera vez en los organismos nacientes de las Naciones Unidas, la necesidad de planear el desarrollo de las grandes unidades regionales rezagadas como condición indispensable para la paz universal (Rapport de la Commission Temporaire des Questions Sociales, E/41, 21/5/1946, pág. 31).

Años después, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en su sexta reunión de 1956, creó dos Comités: uno de expertos de Banco Central, y otro de Mercado Común. Los primeros, en 1957, en Montevideo, propusieron un sistema multilateral de pagos. Un año después, en 1958, cinco países, con el 80% del comercio bilateral, aplicaban el sistema. Por el

otro canal, se convocaron dos reuniones sucesivas de Grupos de Trabajo, en febrero de 1958, en Chile, y para igual mes de 1959, en México. En ambas tomó contornos precisos el Proyecto de Mercado Común. En mayo de 1959, la CEPAL tuvo su 8.ª reunión en Panamá. Allí se acordó solicitar a los expertos el perfeccionamiento del Proyecto, al que se hicieron algunas observaciones. Por primera vez, ya en nivel gubernamental, se dio un paso decisivo, oficial y de conjunto, hacia el Mercado Común. Como el Mercado Común Europeo, se aplica por etapas: la primera de 10 años, con reducciones aduaneras graduales, para llegar, en la segunda, a la liberación total. Los productos de intercambio recibirán distinto trato, conforme a su naturaleza: a) materias primas; b) bienes de capital, y c) productos manufacturados. Los países se clasifican en: a) poco desarrollados; b) medianamente avanzados, y c) países con cierta industrialización. Lo importante es que los Gobiernos, a través de expertos de alto nivel, elaborarán el Plan final, conforme a los siguientes principios:

1. Estar integrado por todos los países latinoamericanos que decidan participar en su formación;
2. Permanecer abierto a la participación de los demás países latinoamericanos;
3. Basarse en condiciones competitivas y abarcar el mayor número posible de productos;
4. Tomar en consideración las desigualdades existentes entre los países latinoamericanos, en lo que concierne a su diferente grado de desarrollo económico;
5. Caracterizarse por la progresiva uniformidad de los regímenes arancelarios y de otros instrumentos de política comercial de los países latinoamericanos, en sus relaciones con otras áreas, teniendo en cuenta los compromisos internacionales;
6. Contar, para su realización, con la más amplia colaboración de la iniciativa privada;
7. Promover una creciente especialización de las actividades económicas, con vistas a la mejor utilización de los factores de producción disponibles en el área, y
8. Contribuir a la expansión y diversificación del intercambio comercial entre los países latinoamericanos y entre éstos y el resto del mundo.

En nuestro continente la demora no produce sorpresa, y

las complejidades tampoco. La creación de unidades supranacionales implica la adaptación del sistema distrital y mercantilista, a un nuevo sentido de creación y cooperación, en escala mayor, y son explicables la resistencia de los intereses creados y las incomprensiones.

La presión de las circunstancias llevó a ocho países a formar la Zona de Libre Comercio, como primer paso del Mercado Común. Sería un yerro deducir, por analogía, que ya hay una América Latina de los Ocho, en competencia con otras regiones. En realidad, América Latina es tan vasta y sus problemas de integración tan heterogéneos, que la unidad va obteniéndose por etapas y por áreas: en el Norte, el Tratado de Comercio de Centroamérica, logrado con la ayuda de la CEPAL, y firmado por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En la Zona Sur, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay desean eliminar, en tres etapas de cuatro años cada una, los obstáculos que interfieren su comercio. A esta Zona se adhirió México, firmando el Tratado respectivo.

El Proyecto de la CEPAL, con su necesaria triple perspectiva: a) diferenciación de productos; b) clasificación de países, y c) fijación de lapsos, exige estudios, análisis, tiempo de preparación, etc., y la realidad golpea la puerta con aldabornazos. Hay un refrán latinoamericano que reza: "En el camino se arreglan las cargas". Cuando los bultos se acumulan desordenadamente sobre la plataforma de un camión, al iniciarse el viaje, los paquetes parecen desbordarse, pero poco a poco encuentran su sitio. Nuestro problema es partir. Hay tres núcleos prácticamente en marcha. Cuba, Panamá, Ecuador, Venezuela, Colombia y Centroamérica se incorporarán, sin duda, al proceso.

Vale la pena detenerse analizando la Zona Libre de los Ocho, porque ilustra muchos aspectos. Entre ellos suman 144 millones de habitantes, o sea, más del 50% del total, y su superficie abarca más de la mitad del conjunto. El valor FOB del total de sus exportaciones en 1959 fue de 363 millones de dólares, el 11% de su comercio con el mundo (CEPAL, Docts. de Trabajo, Lima, 17/7/1959). Ni la cifra ni el porcentaje son abrumadores; pero aproximándonos más a su naturaleza, se descubre su significado futuro. Por ejemplo: las ventas de trigo argentino a los Ocho, hace diez años, eran un quinto de sus exportaciones a otros países. En 1958, las ventas de trigo a los Ocho, sin haber crecido mucho, son la mitad de la expor-

tación respectiva. Esto, ¿qué significa? Que como reflejo de la política de autoabastecimiento y del alza de fletes, determinadas materias primas de reducido valor intrínseco ven angostarse la periferia de su exportación. Antes, América Latina vendía frutas, tubérculos y muchos productos. Pero con la complicidad tecnológica y científica, ciertos países, como Holanda, inventan un suelo tropical bajo los vidrios, y una primavera nacida de la calefacción a carbón. Así producen, en rubros alimenticios, aquello que antes importaban. Es una tendencia natural del comercio. La lección para América Latina es que los productos de relativo valor intrínseco no resistirán el comercio a larga distancia. Brasil, a su turno, vende en la Zona casi toda su producción de maderas y de yerba mate.

Bolivia sólo le exporta petróleo. Chile le vende modestos porcentajes de cobre en lingotes, la mitad de su alambre de este metal y toda su producción de cobre en barras y planchas. Esta distribución es sintomática, pues revela que los países industriales sólo compran la materia prima, y que el porvenir del cobre manufacturado en la Zona depende casi totalmente del Mercado de América Latina. Igual ocurre con el hierro en barras y planchas. Paraguay tiene una pequeña exportación de maderas, tabaco y quebracho. El Perú vende en el Area la mitad de su azúcar, el 70% de su petróleo, y un 10% de su algodón. Finalmente, Uruguay coloca entre los Ocho la mitad de sus ventas externas de trigo y el 90% de las de harina de este producto.

De estas referencias se desprenden dos conclusiones interesantes: la Naturaleza, por mano de Dios, ha querido otorgar a cada región una riqueza natural predominante, que las otras no producen, lo cual facilita el arreglo interno. La otra es que el comercio intrazonal es tan modesto (apenas un 11% de su comercio con el mundo), que lo interesante no es lo que exporta ahora, sino lo que se exportará mañana. Dicho de otro modo: la Zona de Libre Comercio es como una de esas máquinas aplanadoras que despejan nuestra selva demoliendo el bosque. No sólo consolida lo existente, sino que abre espacio (144 millones de habitantes) para lo que vendrá: la industrialización.

Desde otro ángulo se avizora un entendimiento sobre la producción planificada de acero. Hace 15 años no existía ningún horno de fundición, no obstante que varios países tienen hierro y carbón en abundancia. Hoy, nueve naciones latino-

americanas empiezan la industria pesada. Sus delegados crearon, en Santiago, el Instituto Latinoamericano del Acero, preparándose a satisfacer racionalmente las crecientes demandas del inmenso mercado del futuro.

Esta marcha simultánea, desde distintos lugares geográficos, sólo puede explicarse porque la inminente unidad económica responde a una necesidad vital, inaplazable, cada día más diáfana y apremiante. Examinemos, de cerca, algunas de sus causas.

Quizá la más profunda es el deseo de emanciparse de la vulnerable condición de países solamente productores de materias primas. Este papel de trabajadores primarios, de meros extractores de la riqueza de la tierra, para ponerla en manos de quienes la consumen o la transforman, acarrea muchos perjuicios. Uno de ellos es el creciente desnivel entre los precios de las materias primas y los productos manufacturados. Es una lucha sin cuartel y sin esperanza, porque es la pugna entre la progresión aritmética y la progresión geométrica. Los países productores de materias primas cada vez pagan más dólares, vale decir, más horas de trabajo por los productos manufacturados que importan.

Según estudio de las Naciones Unidas (Pierre Moussa, "Les Nations Proletaires", pág. 15), de 1876 a 1935, la relación respectiva se deterioró en un tercio. Los países industriales, compradores, aplican una especie de internacional "ley de bronce", como se llama en economía al pago del trabajo en cantidad apenas suficiente para subsistir.

En escala mundial, los países subdesarrollados tuvieron, en 1957 y 1958, un déficit anual de su Balanza Comercial del orden de 4,5 millones de dólares, con excepción de los productores de petróleo (GATT, "Le Commerce International en 1954-58"). En sólo dos años, los países más ricos acumularon 9 mil millones de dólares. Según el Chase Manhattan Bank, el valor de las exportaciones de Estados Unidos a América Latina incrementó un 20%, y el de nuestras exportaciones al Tío Sam sólo 4%, en 1957. ¿Por qué? Porque Estados Unidos aumentó el precio de sus productos manufacturados en 5%, y, en cambio, bajaron los precios del café, cobre, plomo y zinc. La CEPAL calcula que el desnivel de precios entre materias primas y productos manufacturados fue de 12% entre 1955 y 1958, en perjuicio de aquéllas. Lo paradójico es que la riqueza, la tecnología y la ciencia ensanchan el abismo entre países ricos y pobres, no sólo en el reino de los productos ma-

nufacturados, sino en el de las materias primas. El caso de la Argentina, cuya curva ascensional llegó a la cúspide cuando el mundo necesitaba más y más alimentos, es indicativo. La competencia le viene del país más industrializado, Estados Unidos, que alcanza records de producción. La mecanización, la genética, etc.: a) han abaratado los costos agrícolas en los países industriales desocupando campesinos, y b) han aumentado las cosechas.

Cada país protege su producción alimenticia. De 1914 a 1930, la producción agrícola de Europa creció: 12% en trigo y 33% en papas, para citar dos casos. El Gobierno de Estados Unidos, además, da precios internos de amparo: en 1957, US\$ 1.90 por bushel de trigo, es decir, tres veces el costo de los grandes agricultores. Naturalmente sobró trigo, y se vendió o regaló en el exterior, abarrotando los mercados y perjudicando a los países productores de materias primas solamente.

Por otra parte, dos grandes sacudidas legaron una lección: la crisis del año 30 y la recesión del 58. Según el lúcido análisis del Chase Manhattan Bank sobre los efectos del Mercado Común Europeo, las materias primas tienen precios muy inestables, especialmente los metales (Chase Manhattan Bank, 1.º Trimestre, 1959). Cuando ocurre una crisis cíclica, los países industriales tienen defensa. Los países de América Latina dependen vitalmente de sus exportaciones. Si éstas decaen, conjuntamente, en cantidad y valor, los efectos son catastróficos. Durante la gran crisis del 29 al 34, el café bajó de precio en 63%, el algodón 67%, el cacao 73% y el caucho 89%. La pérdida de divisas que estas caídas representan obliga a aplazar inversiones reproductivas, desvaloriza la moneda, ahuyenta los capitales extranjeros, resta recursos al Estado, detiene el desarrollo y crea malestar social. En esos momentos, ciertos países adoptan política proteccionista para su industria interna y alzan las tarifas aduaneras, como ocurrió en 1958 con el plomo y el zinc, el algodón y otros.

La exportación de casi todos nuestros países, excepto México y Perú, se compone, principalmente, de pocos productos, a veces de uno. Esta condición es contraria al precepto de poner los huevos en distintas canastas, pero así ocurre. Según señala el Banco Holandés Unido (Informe 1958, pág. 16), diez países principales de América Latina están en esa condición. Los productos agropecuarios componen el 71% de las exportaciones argentinas y el 84% de las uruguayas. El café es el 66% de las exportaciones de Brasil y el 77% de Colom-

bia. El estaño, el 63% en Bolivia, y el cobre, el 66% de Chile. Podría agregar el caso del 92% del petróleo en Venezuela, y el 81% del azúcar de Cuba, y las bananas en Ecuador y Centroamérica (1). Algunos de nuestros países son gigantes, pero "gigantes de una sola pierna", y fácilmente tambalean. ¿Cómo ha de extrañar que quieran emanciparse de esta condición, y apoyarse también en la industria, con los dos pies sobre la tierra? ¿Para esto necesitan el Mercado Común?

EL MERCADO COMÚN EN EUROPA OCCIDENTAL

Europa debe vencer mayores dificultades para crear su unidad. No sólo sus idiomas son distintos, y a veces sus religiones mayoritarias diferentes, sino que existen poderosos núcleos de intereses creados, en alto grado de desarrollo, antiguas competencias entre naciones que han disputado mercados en todo el mundo, y por último, el recuerdo de guerras despiadadas y crueles que acarrearón devastación y muerte, con largas secuelas de odios y ansias de revancha. Pero la realidad es terca. Durante la época en que la agricultura fue la principal actividad humana, el centro de la vida comercial anduvo cerca del cinturón ecuatorial del planeta. Ese modo de producción, determinó, de manera general, las costumbres, las relaciones humanas y la forma de sus sociedades. Las dos Revoluciones Industriales cambian sustantivamente los climientos de la asociación entre los hombres. En la agricultura, el capital de inversión tiene un desarrollo casi paralelo con los

(1) Estos son los porcentajes de las exportaciones en 1957: Argentina: 27% cereales, 26 carne, 12 lana y 6% cueros, total agropecuarios: 71%; Bolivia: estaño 63, plomo, tungsteno, zinc y plata 27, total metales: 90%; Brasil: café 66%; Chile: cobre 66 y nitrato 10, total de ambos: 76%; Colombia: café 77, y petróleo 15, total: 92%; Costa Rica: café 49, y bananas 39, total: 88%; Cuba: azúcar 81 y tabaco 6, total: 87%; Ecuador: bananas 52, café 22, y cacao 14, total: 88%; El Salvador: café 79%; Guatemala: café 74%; Honduras: bananas 60%, y café 19, total: 79%; México: producción variada; Nicaragua: café 40, algodón 31, total: 71%; Panamá: bananas 71%; Perú: producción variada; Uruguay: lana 60, trigo 13, y carne 11, total: 84%, y Venezuela: 92% de petróleo. (F. Benham and H. Holley, "The Economy of Latin America", 1960, págs. 149-157).

rendimientos. Vale decir, quien posee diez hectáreas, cosecha la mitad de papas que quien posee el doble de extensión. En la industria es diferente. Hay un capital de inversión previo, un gasto en equipo de maquinarias, en conquista del mercado, en difusión de los productos, que conduce inexorablemente a buscar el oxígeno de los grandes espacios económicos, para obtener mayores rendimientos con menores precios en la venta. Si cada Estado norteamericano hubiera erigido su propia fábrica de automóviles, habrían existido 48 clases de automóviles, todos más caros que el Ford. El triunfo de la gran industria consiste en que la magnitud de la inversión está relacionada con el tamaño del mercado. Un hombre que tiene diez máquinas puede producir la mitad de lo que produce otro que tiene veinte. Pero el costo por pieza será mayor para el primero, porque a la mitad de las máquinas debe cargar gastos generales de edificio, gerencia, contabilidad, vigilancia, etc., que son los mismos para diez que para veinte máquinas. La progresión es infinita, y lleva al centenar, al millar de máquinas. Entonces surge la necesidad de la expansión. Cuando se puede usar la fuerza, asoma el imperialismo o la colonización. Pero cuando ella es contraproducente —como se ha visto—, surge la gran Federación, el Superestado, el Pueblo-Continente.

Cuando se desvaneció el poderío del tibio mundo de la agricultura, en favor de los fríos países industriales, dejó como herencia sentimental una serie de conceptos que poco a poco van entrando en crisis o liquidación. Uno de ellos, sin duda, es el límite artificial impuesto al intercambio de mercaderías y sus métodos de producción regional. La consecuencia es una mala distribución del trabajo, y el hecho, paradójico y contradictorio, de que dos grupos humanos, en regiones vecinas, suelen realizar iguales gastos dispendiosos de instalación, para producir los mismos productos, que a ambos les salen más onerosos que si se asociaran para hacerlos en común, como una sola maquinaria y una sola dirección.

El imperativo político también ha reflejado este progreso industrial. Las naciones trazaban sus fronteras siguiendo el curso de los ríos, que las unen o dividen, según como quiera decirse, o por la línea de las más altas cimas de montañas intermedias, y a veces por simples convenciones administrativas. Ya se dijo que las fronteras fueron frecuentemente modificadas por la evolución de los pueblos o la fuerza de las armas. Ahora ocurre otra cosa. El río y la montaña han perdido su significación militar, su carácter de obstáculo insal-

vable, de trinchera natural defensiva. En la edad de los aviones con motores a reacción, de las bombas nucleares, de la Guerra de Botones con proyectiles telecomandados, la orografía terrestre sólo asume un humilde y melancólico rol. Han nacido las grandes potencias mundiales. Los demás países se aglutinan para alcanzar parecida estatura, reuniéndose. En la Edad de los Pueblos-Continente, también Europa Occidental olvida el pretérito, y renace la amistad entre Francia y Alemania, protagonistas de la unificación, que engloba también a Italia, a Bélgica, Holanda y Luxemburgo, en el llamado Plan del Mercado Común.

El proceso unificador empezó poco después que el pavoroso panorama de la Segunda Guerra exhibió las funestas consecuencias de la división. El primer movimiento concreto fue el Plan Marshall. En 1947, la Organización para la Cooperación Económica Europea (OEEC) se formó, con 17 naciones, para distribuir la ayuda americana y coordinar los programas de desarrollo y reconstrucción. Este organismo embrionario proveyó de líderes unificadores y sirvió de base instrumental para la Unión Europea de Pagos de 1950.

El más valioso antecedente lo dio el Benelux, pues aunque Bélgica y Luxemburgo estaban ligados desde 1921, la incorporación de Holanda convirtió esta amalgama en un conjunto de importancia orgánica. Otro avance fue la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (ECSC), progenitor inmediato y visible de la Comisión Económica Europea (EEC). De ella, a su turno, se desprenden el Mercado Común (MC), integrado por seis naciones, y la proyectada Área de Libre Comercio (Free Trade Area), que abarcaría los 17 de la OEEC.

Por ahora es una realidad el Mercado Común. El respectivo Tratado prevé minuciosamente el funcionamiento de instituciones, cuya difícil estructura ha sido plasmada con criterio unitario, incluyendo el germen de los tres poderes clásicos. Estamos asistiendo al nacimiento de una gran potencia mundial. ¿Cuáles son sus instituciones embrionarias?

1. *Poder Parlamentario* o "Asamblea", compuesta de 142 delegados, 36 de Alemania, 36 de Francia, 36 de Italia, 14 de Bélgica, 14 de Holanda y 6 de Luxemburgo, que representan simultáneamente los intereses generales y locales, primeramente elegidos por los Parliamen-

rios Nacionales, y después por sufragio universal. Sus atribuciones principales son:

- a) Aprobar las decisiones del Consejo en algunos casos;
 - b) Censurar a la Comisión del Mercado Común (de la que se hablará más adelante) por una mayoría de dos tercios, y
 - c) Pronunciarse sobre el Presupuesto.
2. *Poder Judicial.* Una Corte de Justicia compuesta por siete Jueces y dos Fiscales elegidos entre los más idóneos, por acuerdo de los Estados miembros, con prescindencia de su nacionalidad. Sus principales funciones son:
- a) Asegurar la observancia del Tratado, interpretándolo y aplicándolo;
 - b) Resolver los diferendos entre los Estados miembros o los organismos del Mercado Común, y
 - c) Revisar la legalidad de las decisiones del Consejo o de la Comisión.
3. *Poder Ejecutivo.* Tratándose del campo más difícil hay una curiosa jerarquía de organismos, a saber:
- En un nivel directivo:
- a) Un Consejo de Ministros para la Comunidad del Acero y del Carbón;
 - b) Un Consejo de Ministros para la Comisión Económica Europea, y
 - c) Un Consejo de Ministros para el Euratom.

Todos ellos están integrados por un representante de cada Estado, designado por cada Gobierno. Sus funciones son:

- a) Coordinar la política económica pertinente;
- b) Formular el Plan General, y
- c) Votar las recomendaciones de la comisión respectiva, necesiéndose la unanimidad para modificarlas.

En un nivel proplamente ejecutivo:

- a) Comisión del Carbón y el Acero;
- b) Comisión del Mercado Común, y
- c) Comisión del Euratom.

Sus miembros son 9 en cada una, elegidos independientemente de los intereses locales y nacionales, por acuerdo entre los Gobiernos. Sus obligaciones generales son:

- a) Supervisar la aplicación del Tratado en general;

- b) Decidir los problemas técnicos de la aplicación del mismo;
 - c) Formular recomendaciones al respectivo Consejo en cuestiones básicas, y
 - d) Ejercer los poderes conferidos por el Consejo.
- Como organismos consejeros:
- a) Comité Consultivo para el Carbón y el Acero;
 - b) Comité Científico y Técnico;
 - c) Comité Económico y Social, y
 - d) Comité Monetario.

Los más importantes son los dos últimos. El Comité Económico y Social lo integran 101 miembros, nombrados en la proporción siguiente: Alemania, Francia e Italia 24 cada uno, Holanda y Bélgica 12 cada uno, y 5 Luxemburgo. En cuanto al Comité, se integra por 12 miembros, 2 por cada Estado participante.

Como organismos operativos:

Para el Mercado Común:

- a) el Banco de Inversiones Europeo;
- b) el Fondo de Desarrollo, y
- c) el Fondo Social.

Para el Euratom:

- a) Una agencia comercial, y
- b) Un Centro Conjunto de Investigación Nuclear.

Las finalidades principales del Mercado Común son:

- a) Suprimir gradualmente las barreras aduaneras y el sistema de cuotas entre los Estados miembros;
- b) Establecer una tarifa aduanera común y una sola política comercial respecto a los países ajenos al Mercado;
- c) Abolir los obstáculos para el libre movimiento de personas, capitales y servicios;
- d) Establecer una política común en agricultura y transportes;
- e) Establecer un Fondo Social para ayudar en las contingencias que estos cambios provoquen;
- f) Crear un Banco de Inversiones para los grandes proyectos de la Comunidad, y
- g) Instituir un Fondo de Desarrollo para emplearlo en los territorios de ultramar de algunos de los Estados miembros.

En los próximos 12 ó 15 años los seis países deben alcanzar su unidad comercial. ¿Cómo? No se pretende implantar

bruscamente el Mercado Común. La primera etapa durará cuatro años. Comenzó el 1.º de enero de 1959 con la disminución de un 10% de las tasas de aduanas. El 1.º de enero de 1963 debe alcanzarse un mínimo del 25% de rebaja y un máximo del 30%, dejando cierta libertad de aplicación en cada porcentaje anual, excepto el primero. Los años 1963 y 1964 están previstos para una extensión del período inicial. Las nuevas reducciones comenzarán en enero de 1965, con iguales promedios anuales de 10 ó 5%, para completar la segunda etapa el 1.º de enero de 1969, con una reducción total de un 50 ó 60% respecto a las tasas vigentes en 1958. Los años sucesivos, hasta 1972, serán un lapso para metodizar la desaparición total de las aduanas. Esto fue sobre el papel. Ahora se ha convenido acelerar los pasos y acortar las etapas.

El Mercado Común, o la eventual Zona de Libre Comercio, representan el proceso inexorable de formación de un gran país, cuyas características sumarias serían:

- Una población de 166 millones (1957) en el Mercado Común, que puede ampliarse a 250 con los miembros de la F.T.A. (En igual fecha Estados Unidos, 174 millones, y la U.R.S.S., 209.)
- Una población activa de 67 millones de habitantes. (U.S.A., 60; U.R.S.S., 90).
- Producción de hulla: 246 millones de toneladas (U.S.A., 360, y U.R.S.S., 353).
- Producción de hierro: 87 millones de toneladas (U.S.A., 69, y U.R.S.S., 90).
- Producción de acero: 58 millones de toneladas (U.S.A., 77, y U.R.S.S., 55).
- Producción de electricidad: 25 millones de KWH (U.S.A., 724, y U.R.S.S., 233).
- Un producto nacional bruto por cabeza y por año, de 804 dólares (1956) en el Mercado Común, y de 858 dólares si se incluye la F.T.A. (Estados Unidos, 2.540).
- Un grupo de seis o diecisiete naciones, dispuestas a organizarse para impedir el choque de las potencias que rivalizan la hegemonía del mundo y orientadas hacia su propio interés y el de sus territorios de ultramar.

Sobre este diseño, pueden también advertirse las tres grandes orientaciones que dinamizan la gran potencia que nace:

- a) La inclusión de los respectivos territorios coloniales, principalmente las posesiones de Francia en el África, para el Mercado Común, y el vasto Imperio Británico para el caso de la F.T.A., además de otras posesiones europeas en diversas partes del mundo.
- b) También debe observarse que Europa nórdica, densamente poblada, hija del maquinismo de la zona fría, empieza a buscar en la zona análoga del Hemisferio austral el campo paralelo de su expansión, saltando por encima de las tibias tierras del trópico. La tendencia geomigratoria de la población noreuropea occidental enrumba hacia Australia, Nueva Zelandia, África del Sur, y también hacia el cono sur de nuestro Continente.
- c) Un tercer factor es el extraordinario progreso científico y tecnológico, virtual monopolio de las grandes potencias y de esta zona europea. Tales avances alcanzan una magnitud que renueva íntegramente el mundo de nuestro conocimiento.

En mitad de la confusión mental que caracteriza el paso de una época a la otra, cuando ya las condiciones económicas imponen los cambios, y cuando las circunstancias políticas y militares determinan nuevas formas, la voz de un gran europeo, el general De Gaulle, con la diáfana claridad que es privilegio de su pueblo, ha trazado el camino del Mundo Occidental (discurso de 31 de mayo de 1960). El Mercado Común de los Seis terminará aliándose a la Zona del Libre Comercio de los Siete, incorporando a las naciones europeas que no pertenecen a una ni a otra, y especialmente incluyendo a Estados Unidos y el Canadá. Esta vasta galaxia internacional, con el primer poderío industrial del mundo, con los adelantos tecnológicos y científicos, concebida en una dimensión jamás experimentada, daría la réplica occidental al desafío de competencia pacífica lanzado por la Unión Soviética. En su construcción y desarrollo se liquidarán muchas formas de organización nacional actuales, y se afirmará la autoridad internacional sobre los vastos espacios denominados Pueblos-Continentes.

LOS EFECTOS SOBRE AMÉRICA LATINA

La Europa Occidental ha sido hasta hoy un gran mercado

consumidor de productos latinoamericanos. La mitad del consumo de café en los seis países del Mercado Común provenía de nuestro continente. Hoy la producción africana ha crecido, pasando del 2,4% de la producción mundial en 1934, al 17% el año de 1958. Con las facilidades que obtendrán los Territorios africanos asociados, puede presumirse que desplazarán en gran parte al café de Brasil y de Colombia. Hay que considerar, además, que América Latina produce la variedad llamada "arábiga", de altura, y África, el denominado "robusta", de planicie, único apto para preparar ese café llamado "soluble", tan repentino, tan distinto del néctar destilado gota a gota, conforme al ritual latinoamericano. Francia, en la época lúcida de su bohemia en Montparnasse, compraba el 81% de su consumo en café arábigo de América Latina. Hoy, de pie, sobre bares mecánicos, bebe café soluble, traído del África. Conforme al Tratado del Mercado Común, la Europa de los Seis gravará con el 16% la importación del de América Latina y el de África entrará libre de derechos.

El cacao, tan utilizado en las chocolaterías, y para preparar mantecas y polvos, también venía de América Latina. Brasil y Venezuela, solos, envían un cuarto de su producción a la Europa de los Seis, que consume 270 mil toneladas por año. En plena vigencia del Mercado Común, el cacao de América Latina pagará 9%, y el de África asociada, nada. Como ésta sólo produce 150 mil toneladas, tiene campo para doblar su producción a expensas de América Latina.

Ecuador y Colombia proveen el 40% de las importaciones de bananas del Mercado Común. Por escalones de 5 y 10, el impuesto final llegará al 20% ad valorem de esta importación. Aunque el tipo "Gross Michel" latinoamericano es mejor que el Cavendish africano, una diferencia de 10% será discriminativa y prohibitiva.

En suma: para nuestras materias primas, Estados Unidos crece como competidor y Europa se empequeñece como comprador.

No todas son consecuencias desfavorables. El algodón, por ejemplo, seguirá liberado de derechos. Europa compra casi un millón de toneladas por año, y trae de África sólo un 10%. México y Perú la proveen de un 17%. Se opina, además, que la indudable prosperidad que alcanzará la Europa unida aumentará proporcionalmente su necesidad de materias primas. Según reciente dato, ya importa dos veces más productos alimenticios que Estados Unidos.

El perjuicio que acarreará el Mercado Común Europeo a algunos productos acrecentará la resolución de unirse para la industrialización. Cabe recordar lo que significa América Latina. En su dinámico progreso, con repúblicas centenarias ya, curadas de sus enfermedades de infancia, el militarismo cesarista y la xenofobia confiscatoria, ofrecen un campo vasto, prometedor, estable y serio para el intercambio con Europa. Por eso no se entienden ciertos aspectos secundarios del Mercado Común Europeo. Por ejemplo, las elegantes de Buenos Aires o Río de Janeiro son mejores clientes de Modelos Dior que las ebúrneas Venus del Camerún, y los perfumes de París se venden más fácilmente en México, Lima, Caracas o Bogotá que en las espesuras del Senegal. Si el comercio implica intercambio, nunca será aconsejable una política que discrimina contra buenos clientes, en beneficio de una incógnita. América Latina no critica el desarrollo de África, sino la barrera que se alza contra sus propios productos.

Recapitulando, podría decirse que América Latina piensa así:

—Para escapar de la fluctuación de precios que castiga a las materias primas, procura estabilizar aquéllos, y esto obliga a unir a los vendedores.

—Para huir del desnivel que separa cada vez más los precios de los productos manufacturados y los de las materias primas, éstas deben industrializarse en la medida de lo posible.

—Para corregir la vulnerabilidad de los "gigantes de una sola pierna", hay que evitar el monocultivo, desarrollando la industrialización.

—Para conseguir una industrialización efectiva, hay que pensar en el "gran mercado", y no en los veinte compartimientos que ahora la frustran.

—Para atraer los capitales de inversión que América Latina necesita para su desarrollo hay que dar a éstos las anchas dimensiones del "gran mercado".

Hay verdades que penetran fulgurantemente en la conciencia de millones de seres, después de larga antesala en las tinieblas de la duda o la desconfianza. Una de ellas es que no cabe la industrialización al por menor. ¿Cuál sería la situación de Estados Unidos —se repite— si cada uno de sus Estados hubiera querido tener su propia industria, defendida con alambrados de púa aduaneros? En el Preámbulo de las Bases del Mercado Común preparado por la CEPAL se indica que la

progresiva industrialización requiere amplio mercado, pero que América Latina "lo ha fragmentado en veinte compartimientos". El Aprismo los llama los "Estados Desunidos del Sur".

La creación del Mercado Común en América Latina comporta muchos problemas. De acuerdo a las Bases, sus objetivos son muy concretos: a) aceleración del desarrollo económico equilibrado; b) progresiva industrialización, y c) tecnificación agrícola. Todo ello para elevar el nivel de vida de nuestros pueblos mediante: a) la creación de un régimen preferencial para el intercambio, y b) el fomento de la producción agrícola y el crecimiento de la exportación de productos industrializados. Además de cambiar la composición de las importaciones, ajustándolas a la capacidad de pagos externos, se procura acelerar en América Latina "la producción de bienes de capital, que ahora se importan" (CEPAL, "Bases para el Mercado Común", febrero de 1958). En nombre de la CEPAL, Raúl Prebisch, lúcido apóstol del Mercado Común, dice: "Debemos sustituir las importaciones, porque su demanda crece más rápidamente que las posibilidades de exportación, pero será muy difícil si seguimos en veinte compartimientos estancos".

El Plan de la Zona de los Ocho, Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, es más sencillo: cada tres años bajar el 25% de las tarifas y reducirlas a cero en doce años.

La esencia del Acuerdo establece una Zona de Libre Comercio, donde se eliminarán gradualmente, para lo esencial del intercambio recíproco, los derechos aduaneros, sus adicionales, los recargos cambiarios, los depósitos previos, etc., y las restricciones administrativas, cuantitativas, cambiarias, etc., que afecten o dificulten la importación de productos entre los países que la forman. En un plazo no superior a 12 años serán eliminados todos los obstáculos para el intercambio, fijándose Listas de Productos, cuyo valor, en el conjunto del comercio entre las partes, debe alcanzar el 25% en el primer trienio, 50% en el segundo, 75% en el tercero, y lo esencial del intercambio en el último (Arts. 1.º a 4.º del Proyecto). Se incluyen también elaboradas fórmulas para que las rebajas aduaneras de ciertos productos alcancen un mínimo de 8% de la media ponderada de los gravámenes vigentes para terceros países. Se prevén los casos de "la nación más favorecida", la salvaguardia para casos de excepción, la manera de promover el desarrollo económico de los países menos favore-

cidos; se crea un comité de comercio y pagos, embrión de la primera autoridad supranacional en asuntos económicos, etc.

El de Integración Económica de Centroamérica reposa en algunos hechos sugestivos: sobre una extensión de 440 mil kilómetros cuadrados viven 9 millones de habitantes desigualmente distribuidos. Hay 4 millones de hectáreas bajo cultivo, pero esta cantidad puede doblarse. El ingreso bruto es de 175 dólares por habitante, y éstos crecen con la más alta natalidad del mundo. La fuerza eléctrica puede incrementarse a veinte veces más que la actual. Se importa 378 millones de dólares (1954), 51% en bienes de consumo, 29% en bienes de capital, 12% en materias primas, y 8% en combustible.

El 10 de junio de 1958 se suscribió el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica Centroamericana y el Convenio sobre el Régimen de Industrias Centroamericanas. El primero establece una zona de libre intercambio para una lista de productos que irá ampliándose, hasta comprender la casi totalidad al cabo de diez años. Es una unión aduanera estilo Benelux. El segundo se refiere a las pocas industrias existentes en ese mercado, y contiene las bases para las industrias, todavía ausentes, es decir, les da mercado común, ayudando su nacimiento.

De este conjunto de hechos se desprende una conclusión: lo importante no es el presente, sino el futuro. El comercio intrazonal es de materias primas, y no significa mucho. Pero la posibilidad potencial de este núcleo geográfico y humano es infinita: todo depende de su desarrollo. Y éste se liga a su necesaria integración económica. El dilema vuelve a la vidente frase de Bolívar: "Unión, unión, América adorada, que si no, la anarquía os devorará".

Como es lógico, abundan los escépticos, y también los adversarios. No están sepultos "los nacionalismos pendencieros", a que se refirió el Canciller peruano Raúl Porras Barrenechea hace poco, ni el egoísmo de quienes se benefician con el atraso... Raúl Prebisch cuenta que encontró en América Latina muchos partidarios del Mercado Común que sólo pensaban en lo suyo y no en el conjunto. La ignorancia es otra valla. Y también lo es la pretenciosa superioridad de que se jactan los ciudadanos con un ojo cuando viven en el reino de los ciegos.

Quizá la principal dificultad proviene de haber llamado Mercado Común a lo que debió llamarse "desarrollo común", según señala acertadamente el economista mexicano Urquidí

(Revista "Comercio Exterior", México, julio de 1958). Porque se trata de esfuerzos simultáneos: derribar barreras comerciales, las licencias de importación, cuotas, subsidios, controles de cambio, convenios bilaterales, y al mismo tiempo buscar la eficiente división del trabajo de producir, defendiendo el conjunto con barreras, pero no muy altas para que el estímulo no se pierda, y fomentando el desarrollo simultáneo, cuidándose que las monedas no se derrumben, aunque cada país pierda su "derecho soberano a inflar".

LA CONEXIÓN ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA

¿Pueden seguir divididos los países de América Latina cuando se forman grandes conglomerados internacionales, cuando la producción industrial da fuerza y riqueza en áreas vastas, cuando otros continentes amenazan su producción? La respuesta es negativa. Nuestros pueblos no son meros espectadores en la forja del destino humano. Su unión económica nace de su necesidad. Y su necesidad se vincula, estrechamente, con los destinos del Mundo Occidental. Es necesario verlo claramente. Ante el desafío comunista, unen sus esfuerzos la Europa N.º 1 y los Estados Unidos (Europa N.º 2). ¿Cuál es el rol de América Latina (¿Europa N.º 3?), que amanece vigorosamente en el mundo de Colón?

Los planes de industrialización de América Latina no pretenden la autosuficiencia integral. Siguen las reglas del juego: hay que comprar para vender. Se desea elevar el nivel del intercambio, es decir, vender preferentemente materias primas semielaboradas o cambio de productos de elevada complejidad. Al selvícola de cualquier color que entrega una bola de caucho silvestre sólo puede pagársele con un collar de cuentas de vidrio. Para comprar una radio Philips se necesitan productores de mayor densidad económica. Una tendencia mundial eliminará el comercio lejano de productos de bajo valor por kilo, porque no resisten el costo de los fletes. Si un saco de papas viaja de Magallanes a Copenhague encarece varias veces su valor. El comercio trasatlántico se incrementará principalmente a base de productos de alto valor, por kilo de mercadería. Este es el plano en que la Europa industrial tiene ancho panorama abierto. La ilusión de comprar materia prima barata tiene como contrapartida que no puede venderse mercadería costosa al productor de ingresos ínfimos.

Además del intercambio de productos, la joven Europa

renacida puede invertir capitales y apoyo técnico, haciéndose socia de otra poderosa nación, desde su alba. La CEPAL calcula que América Latina produce ahora 4 millones de toneladas de lingotes de acero, y que dentro de quince años deberá producir 38. ¡Faltan acerías, y sobran hierro y carbón! Los mercados nacionales podrán absorber producción interna de textiles y calzado, por ejemplo, pero el desarrollo de otras actividades demanda apoyo, como es el caso de los productos químicos y petroquímicos. ¡Faltan estas industrias y sobra petróleo! Actualmente la producción de bienes de capital —maquinaria y equipos— llega a 240 millones de dólares por año. ¡Hacia 1975 ascenderá la necesidad a 6.500 millones! Actualmente sólo produce el 10% de sus necesidades y debe llegar al 60% cuando menos, según Prebisch (discurso en la CEPAL, febrero de 1958). Recién se inicia el proceso industrial, y las perspectivas son enormes.

Quizá pueda aseverarse que los problemas de América Latina se compendian en: a) falta de energía y de transportes; b) falta de capacidad para importar bienes de capital; c) atraso e insuficiencia en la producción agrícola; d) necesidad urgente de obras públicas, viviendas, etc.; e) promoción industrial. Para resolverlos cuenta con dos de los tres elementos clásicos indispensables para la producción de la riqueza: tierras y mano de obra.

Le falta capital. La ayuda financiera internacional ha sido teórica. El total de apoyo financiero a los países subdesarrollados montó a 3.500 millones de dólares en 1957, es decir, a 2 dólares por cabeza entre los 1.900 millones de pobladores de estas regiones. Pero acontece como en la fábula de Trilussa: aunque la estadística diga que corresponde un pollo por habitante, unos nada reciben, porque "hay otros que se comen dos". Así a Viet Nam y Laos les tocó 25 dólares, a Corea 15, 10 a Camboya y Formosa, 6 al África Francesa, y 1 a América Latina: todas cifras per cápita.

Como se ha dicho, Estados Unidos, cambiando radicalmente su política, aceptó la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, con 1.500 millones de dólares de capital. El Tío Sam conoce que en América Latina está un quinto de sus inversiones, y que hacia ella va un cuarto de sus exportaciones. Prefiere un aliado geográfico que sea ayuda y no carga. Pero así como Estados Unidos se une a Europa Occidental, América Latina debe crear el triángulo, aproximándose a Europa. Todos los capitales suscritos hasta hoy no alcanzan, y

hay que prestar a América Latina sin temores. Estados Unidos fue una nación deudora hasta 1914, vale decir, que su progreso lo hizo al crédito. Sólo una cooperación a largo plazo —sociedad e inversión— será fructuosa. Las disposiciones en escala menor son como las ideas mercantilistas y los prejuicios distritales: están rebasadas por la magnitud y la velocidad del progreso. A veces cabe pensar que la historia se repite. Carlos V, en 1525, quiso pagar su deuda a la casa alemana Welser entregándole Venezuela, pero los acreedores no adivinaron el petróleo y rechazaron la oferta.

Algunos miran América Latina como un continente sin valor, de países inflacionistas. Desde la perspectiva de pueblos en desarrollo, este fenómeno tiene su propia mecánica. Dos de las naciones más avanzadas sufren la peor inflación: Argentina y Brasil. El signo externo de la moneda puede depreciarse, pero las cosas, las substancias se valorizan en relación inversa, y el país crece. Por otra parte, ahora se contiene la inflación con bastante éxito. Otros temen las revoluciones políticas. Las últimas han sido los postreros sacudones para librarse del penoso mal de las dictaduras. América Latina está en su mayoría de edad. Sus instituciones, equilibradas y serias, constituyen una garantía. Europa ha conocido quebrantos en otros lugares del mundo, donde sus hijos eran extraños. En América Latina sus descendientes han sido protagonistas principales del desarrollo demográfico.

Se aborda, así, un último punto: el rol de las migraciones. América fue descubierta por casualidad cuando Colón buscaba el camino de las Indias. No era una cortina de hierro, pero la caída de Bizancio, en 1451, cortó el tráfico de Europa hacia la región de las especias por el lado oriental. Durante 300 años los inmigrantes europeos han seguido instintiva o deliberadamente el recorrido de Colón, y, hacia el norte, han creado la Europa N.º 2. Ahora los Estados Unidos casi han cerrado sus puertas a la inmigración. Ha llegado el momento de impulsar la inmigración europea a América Latina. En 300 años, 100 millones de europeos se multiplicaron por ocho y transformaron el mundo (Paul Ladame, ob. cit., pág. 189). América Latina es una región donde ni el potencial de la tierra ni el de la mano de obra han sido debidamente aprovechados. Faltan técnicos, capitales y especialistas.

No faltará quien arguya que hay contradicción. Si abunda la mano de obra, ¿para qué más inmigrantes? Con igual lógica podría decirse que cuando el cubo está lleno de harina,

¿para qué la levadura? En Venezuela un grupo de 524 inmigrantes no sólo creó fuentes de trabajo para sí, sino que lo dieron a 1.051 nativos. El 7% de obreros de Volta Redonda, la acería brasileña, es de inmigrantes, y el 12% de los seis mil técnicos industriales de Sao Paulo. Todo parece predestinado para que en esta empresa de construir una próspera civilización, democrática y cristiana, coincidan la necesidad de inmigrantes de América Latina y los excesos de población de los países europeos.

América Latina es todavía la región de las paradojas: países ricos con población pobre. Los capitalistas no tienen capitales, porque, en escala mundial, resultan migajas. Hay obreros sin máquinas, usando herramientas primitivas, y máquinas sin obreros con experiencia técnica. En las aglomeraciones urbanas sobran los hombres sin tierras, y en los sitios vírgenes sobran las tierras sin hombres. La etapa monopolística ha sido la última en Occidente, y la primera en América Latina, según Haya de la Torre. Tierras donde conviven el señorito que juega golf en su club restringido y los indios que usan flechas en la Amazonia. Todo este continente, liquidando sus paradojas, poseído de frenesí de progreso, despierta a la realidad unificadora conducido por hombres que han tenido la videncia de lo que iba a ocurrir.

Entre tanto, crece la xenofobia del Oriente. Francillon predice que en 1980 mil millones de chinos, poseídos de odios seculares, pueden ser la primera potencia del mundo, aguda observación que significativamente deslizó el premier soviético al público norteamericano en 1959. Para contrabalancear los poderes mundiales, América Latina debe ser mantenida en el campo occidental, cerrando el paso a las teorías que prosperan en la miseria y la injusticia. Nuestro aislamiento geográfico es una seguridad, nuestro poderío demográfico debe convertirse en mano de obra, nuestras materias primas pueden transformarse.

Los hechos avanzan. Penteado, del Brasil, dice que, en 1980, Brasil tendrá 110 millones de habitantes, con un ingreso promedial de 400 dólares por año. Según la NU, Estados Unidos para esa fecha tendrá 240 millones de habitantes, y un ingreso per cápita de 3.800 dólares, y Rusia, 280 millones de población y un ingreso de 5.000 dólares. ¿Qué significan las cifras del Brasil? Multiplicándolas por tres, se tendrá la imagen de América Latina. "¿Vamos a permanecer impasibles? Estamos cansados de fríos informes científicos, que señalan,

casi con entusiasmo, que el paciente se morirá conforme al diagnóstico" (Penteado, "Informe a la CEPAL").

Unidos por una sola lengua con variante asequible, los 200 millones de habitantes de América Latina, que ocupan 21 millones de kilómetros cuadrados, no están divididos por abismos, y al contrario, están vinculados por raza, religión e historia. La unificación económica aparece hoy antes sus ojos como una necesidad perentoria, que no aguarda la perfecta receta del teórico perfecto. En resumen, quienes duden del proceso integrador tienen la respuesta en los hechos: en la Zona de los Siete, en Centroamérica, en la Gran Colombia y en los días que vendrán.

LOS GRANDES ORGANISMOS INTERNACIONALES EN ACCIÓN

Sucesivamente el desarrollo tecnológico produce problemas que evidencian el anacronismo de las viejas limitaciones comarcanas. Las zonas marinas contiguas a las costas estuvieron bajo jurisdicción del país ribereño hasta una distancia de tres millas. Esa era la longitud máxima previsible para un peligroso bombardeo enemigo. O el perímetro que alcanzaban los barcos pesqueros corrientes. Hoy esa distancia resulta corta. No solamente los bombardeos marítimos pueden efectuarse desde mucho más lejos, sino que los barcos a motor tienden sus redes pesqueras más allá de las tres millas y vuelven a casa cada tarde. Finalmente, las estaciones de radio o de televisión, instaladas en barcos-piratas, más allá de las aguas territoriales, quedarían impunes y libres de todo control impositivo y de transmisión de programas. Fenómeno análogo acontece con los espacios aéreos. La técnica que permite arrojar proyectiles a la Luna o al Sol, y lanzar satélites alrededor del planeta, exige también su correlativo organismo internacional de vigilancia y control. El concepto clásico de soberanía entra en revisión.

Vale la pena, para evaluar estas modificaciones sustantivas, pasar rápida revista de algunas de las principales entidades supranacionales que están en acción, cada una de las cuales va preparando lentamente el terreno psicológico, administrativo y legal para la erección de los gobiernos que corresponden a la Era de los Pueblos-Continentes. La más importante, sin duda, es la llamada "Naciones Unidas", creada por los representantes de cincuenta y un países en la Confe-

rencia Internacional de San Francisco, el 26 de junio de 1945. Los principios —esto debe subrayarse muy bien— fueron trazados por los Cuatro Grandes: Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y la China, en la Conferencia de Dumbarton Oaks, en 1944. Sin su previa aquiescencia y acuerdo, las otras 46 naciones no habrían creado ningún organismo operativo. Hoy los países que integran las Naciones Unidas son 84. Su Carta provee los medios necesarios para una intervención colectiva, en defensa de la paz. Los seis organismos principales de la entidad son: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Territorial, la Corte Internacional de Justicia y el Secretariado. Aunque la Asamblea General es el órgano donde reside la soberanía del conjunto, el instrumento principal es el Consejo de Seguridad, donde los Cuatro Grandes mencionados, y Francia, tienen asiento permanente. Aunque el derecho de veto ejercido por cualquiera de las grandes potencias frustra la acción colectiva, es evidente que este organismo ha tenido una influencia eficaz en varias oportunidades: en los conflictos del Medio Oriente y en Egipto. También ha padecido algunas pruebas rudas, como en el caso de la guerra de Corea. Lo que importa subrayar, a los efectos de la tesis central de este libro, es que cada uno de los firmantes del Tratado de las Naciones Unidas ha resignado, parcialmente, algunos atributos soberanos que antes fueron celosamente preservados por cada nación. Hoy, la conciencia internacional, la Edad de los Pueblos-Continentes, impone una ley distinta. Un país no puede hacer su voluntad arbitrariamente sin tropezar con el juicio plural de las Naciones Unidas. Aun cuestiones internas, como la política de discriminación racial dentro de África del Sur, han merecido análisis y recomendaciones de aquella entidad.

El funcionamiento de la Corte Internacional de Justicia implica dos hechos sustantivos en la dilatada historia de la integración internacional: la aceptación de una jurisdicción distinta de la estrictamente nacional y la existencia de un Derecho Internacional que, por definición y naturaleza, alcanza preeminencia sobre las leyes nacionales. Solicitada frecuentemente para pronunciarse sobre problemas fronterizos o sobre agudas discrepancias, la Corte de La Haya se ha convertido, de hecho, en el primer embrión concreto de un organismo internacional en plena función.

Las Naciones Unidas, por otra parte, han establecido di-

versas Comisiones de actuación particular o regional. La UNICEF, entidad destinada a proporcionar ayuda a la infancia, y la UNHCR, Comisión para dispensar auxilio a los perseguidos o refugiados, han tenido oportunidad de acción concreta, especialmente la última, que protege a casi dos millones de seres desplazados por las guerras y los cambios políticos. En el Medio Oriente, la UNRWA atiende a casi un millón de árabes que abandonaron Palestina. Hay organismos intergubernamentales, como la Comisión Internacional para la Energía Atómica, con sede en Viena, que efectúan una labor científica especializada, del mayor interés para el futuro de la humanidad.

Otras agencias actúan en distintos campos. La Organización Internacional del Trabajo, con asiento en Ginebra, actúa desde 1919, y su creciente importancia ha mejorado de modo notable la condición de los trabajadores en todo el mundo. La FAO, u Organización Internacional para la Alimentación y la Agricultura, con oficinas permanentes en Roma, actúa desde 1945, y ha proporcionado programas de asistencia técnica sobre agricultura, pesca, bosques, nutrición y asistencia económica general. La UNESCO, o entidad para la Educación, la Ciencia y la Cultura, con residencia en París, realiza una obra incansable de aproximación, y ha dedicado especial atención a la aplicación de radioisótopos y ciencia electrónica. La Organización Mundial de Salud, desde Ginebra, efectúa una tarea específica a través de seis agencias repartidas en todo el mundo.

Desde el punto de vista financiero, existen el Banco Internacional para Reconstrucción y Ayuda, con un capital autorizado de 21 mil millones de dólares, que ha prestado, hasta diciembre de 1959, 4.775 millones de dólares a 50 países o territorios distintos. La Corporación Financiera Internacional es otro organismo, vinculado con el Banco Mundial, con 95 millones de dólares de capital. El Fondo Monetario Internacional es una entidad cuyo objetivo principal es mantener la estabilidad monetaria, a cuyos efectos no sólo otorga créditos de estabilización por sumas importantes, sino que, invadiendo áreas soberanas, aconseja sobre problemas de las economías nacionales, no siempre conforme a las necesidades individuales del país, ni a las teorías modernas sobre desarrollo.

En otro orden de cosas, existen la Organización de la Aviación Civil, que rige la navegación aérea internacional; la Unión Postal Universal y la Unión Internacional de Telecomunicaciones, destinadas a reglamentar las actividades postales y

telegráficas; la Organización Meteorológica Mundial, cuyo nombre explica sus finalidades; todas ellas, como las anteriores, actuantes con el apoyo de distintos gobiernos que, nunca en número menor de cincuenta, las sostienen y acatan sus decisiones o recomendaciones.

En otro ángulo, pero también como entidades supranacionales, existen la Comunidad Británica de Naciones, la Comunidad Francesa, la Organización del Atlántico Norte, el Consejo de Europa, la Unión de Europa Occidental, el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio, la Unión Europea de Pagos Internacionales, la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, la Liga de los Estados Árabes, la Organización del Tratado de Asia del Sudeste, entre otras muchas entidades u organismos que, como sus nombres reflejan, tienen fines específicos. Todos ellos también están formados y sostenidos por la voluntad de Estados soberanos que han resignado en ellos parte de su propia soberanía, contribuyendo así a la formación del gobierno supranacional que va formándose en la Edad de los Pueblos-Continentes.

Desde el punto de vista regional americano, son muy importantes la Organización de los Estados Americanos y el Banco Interamericano de Desarrollo, recientemente fundado, y los diversos organismos a través de los cuales esta entidad regional ejerce su acción. El síntoma más conspicuo y decisivo es, sin duda, el Tratado de Paz y Asistencia Recíproca, de Río de Janeiro, firmado en 1947, invocado con éxito en el último conflicto entre Costa Rica y Nicaragua, y también por Panamá. Según ese Tratado, las guerras quedan prácticamente proscritas del continente, y se concede a la Organización el derecho de intervenir con todo su poderío para prevenirlas o detenerlas.

No corresponde a la naturaleza de este libro el examen minucioso de cada uno de los organismos mencionados. Su mero desfile nominativo aporta elemento de juicio bastante para confirmar la tesis de que el mundo está organizándose en un escalón distinto del antiguo aislamiento nacionalista. Cada vez más, como efecto del desarrollo tecnológico, la Humanidad se siente una en su destino. La interdependencia es una realidad inevitable. Y empieza con ella la Historia Mundial, entendiéndola como el desarrollo de la vida humana en el planeta en una aventura conjunta, con pequeños matices regionales, a veces profundos, pero enmarcada dentro de un inexorable destino común.

LA somera presentación de los seis procesos revolucionarios que trasmutan las bases del mundo de hoy, y el análisis de sus efectos simultáneos y concurrentes, seguramente han provocado en el lector algunas reflexiones específicas, adaptadas al escenario y tiempo de su observación. El autor no pretende substituir, ni siquiera encauzar los efectos de tal proceso de pensamiento, cuya riqueza, heterogénea y plural, precisamente ambiciona estimular.

Pero como también lo alcanza la tentación intelectual, cumple su deber exponiendo algunas conclusiones y algunas proposiciones sobre los efectos de la Revolución Mundial en América Latina. Las conclusiones se enuncian en seguida, con objetividad lógica, y del modo sintético que corresponde al cabo de una larga exposición, a través de la cual se han filtrado muchas secuencias. En cuanto a las proposiciones concretas, serán materia de otro libro, ya en proceso de formación y crecimiento, del cual ahora se avanza, a título indicativo, una simple enumeración formal.

LA CONDICIÓN "SALITEIDAL"

La primera característica que condiciona todo el problema de nuestro continente es que la Revolución Mundial es provocada y conducida por los países más adelantados del mundo, que, además, son su teatro principal. El resto de la población del planeta, quizá sus dos tercios, es afectado, íntegramente, en su estructura y en su movimiento. Pero no es protagonista sino satélite forzado. En efecto:

a) Si la espina dorsal de la economía de los países "en desarrollo" es, principalmente, la exportación de materias primas, y si el precio de ellas depende, a su vez, de las metrópolis,

es obvio que éstas pueden sostener o quebrantar esa espina dorsal, y poco puede hacerse actualmente para escapar de sus efectos.

b) Si la posición geográfica determina, por grado o por fuerza, la respectiva alianza con la Superpotencia predominante en la región, es evidente que aquélla, al trazar su propia línea de conducta, envuelve y arrastra, con consulta o sin ella, el destino de los pueblos de la Zona donde ejerce su primacía, y sólo en medida relativa pueden evitarse las consecuencias.

Quieranlo o no, los pequeños países "en desarrollo":

—Giran como satélites en torno de las Superpotencias, y

—Sólo modernizándose y unificándose podrán emanciparse y actuar como protagonistas de su propio destino.

EL "CÍRCULO VICIOSO" DEL REZAGO INTERNACIONAL

El agudo economista sueco Gunnar Myrdal recoge un ejemplo transparente para demostrar la teoría del "círculo vicioso", y basta repetirlo para evitar el fatigoso trabajo de la explicación. "Un hombre pobre no tiene bastante para comer. Como efecto de su desnutrición, su salud empeora. Como empeora, y resulta débil y enfermo, su rendimiento en el trabajo es menor. Como su rendimiento es menor, gana menos, es decir, se hace más pobre. Siendo más pobre y peor alimentado, resulta más enfermo, y así sucesivamente" (Gunnar Myrdal, "Economic Theory and Underdeveloped Regions", pág. 11). Este mismo ejemplo, por la misma ley de causa y efecto que lo rige, cabe aplicarlo a un hombre rico, pero en sentido inverso. O sea, en escala internacional, el desarrollo engendra más desarrollo, el progreso y la riqueza facilitan más riqueza y progreso. Por tanto, si no se efectúa lo que podría denominarse una "nivelación en el desarrollo", el mundo se dividirá entre países gigantes y países pígmicos, con todas las consecuencias previsibles para estos últimos.

La circunstancia más peligrosa consiste en la creciente velocidad del desarrollo, que aumenta en progresión geométrica, como multiplicado por sí mismo. "En 1938 la diferencia de ingreso por cabeza entre un habitante de la India y otro de Estados Unidos era de 1 a 15. A pesar del progreso hindú y de sus Planes Quinquenales, la relación en 1952 es de 1 a 35" (Pierre Moussa, "Les Nations Prolétaires", pág. 5).

Vale decir, en consecuencia:

—Si no se rompe el círculo vicioso de la pobreza, ésta acrecentará en vez de disminuir, y

—La rapidez del proceso aumenta en proporción geométrica y no aritmética.

Los "PUNTOS DE EBULLICIÓN"

Al mismo tiempo, se vive el alba de una época nueva. El cuadro sombrío y negativo del presente será modificado de manera sustancial por la acción de dos fuerzas:

—La capacidad creadora y dinámica de los pueblos "en desarrollo", cuando tomen conciencia de la realidad y de sus propias posibilidades, en vez de vegetar en el lamento estéril, y

—El contenido, indescifrable aún, de la realidad que aporta cada uno de estos procesos revolucionarios. Conviene, por eso, indicar su "punto de ebullición", vale decir, el instante crítico en que cada desarrollo, en su avance continuo, pasa de un estado a otro distinto, como el agua que cuando hierve se transforma en vapor. Percibiendo esta mutabilidad esencial y sus efectos, se presiente la profundidad de las variaciones que caracterizarán la sociedad del mañana. ¿Cuáles son estos "puntos de ebullición"?

1. Cuando la Revolución Militar desarrolla de tal manera el poderío ofensivo del ataque, que la defensa deja de existir. La guerra se convierte en segura destrucción recíproca, y por tanto se hace necesario asegurar la paz.
2. Cuando la Revolución Científica, descubriendo la estructura secreta de la Naturaleza, empieza a imitarla, y después a superarla, dotando al hombre de poderes sobrenaturales (sobre la naturaleza).
3. Cuando la Segunda Revolución Industrial, simultáneamente, eleva hasta el infinito la Energía que mueve las Máquinas, y reemplaza la capacidad reflexiva del obrero por el Automatismo electrónico, liberando así al ser humano del pesado trabajo manual y montando el sistema que permite acrecentar la producción a voluntad.
4. Cuando la Revolución contra el Acaparamiento demuestra que la Avaricia es hija de la Edad de la Escasez y que el mejor modo de incrementar el bienestar general es repartir los medios de cambio, para que den fruto, y no atesorarlos infecundos.

5. Cuando la Revolución Anticolonial desencadena un ansia de progreso y emancipación, y cuando las metrópolis se percatan de que se benefician convirtiéndolo a sus colonias o semicolonias en países asociados, en lugar de mantener la esclavitud por la fuerza.
6. Cuando la Revolución de los Pueblos-Continentes, impulsada por la progresiva interdependencia del mundo, pone en crisis el principio de soberanía absoluta, y crea nuevas formas de expresión nacional dentro de entidades más amplias, para asegurar la cooperación y la paz.

¿Qué hacer?

LA REFORMA EDUCACIONAL ES LA LLAVE DEL PROGRESO

Observando el avance extraordinario de las dos Superpotencias actuales en los últimos cincuenta años, y su rol decisivo en el gobierno de la especie humana, se advierte que su fuerza y poderío, provenientes del paralelo desarrollo tecnológico, son el anverso y reverso de un mismo fenómeno material y mecanicista, alcanzado a través de una educación orientada hacia ese fin. Sería sumergirse en problemas hondos y complejos intentar siquiera una evaluación comparada entre el hombre espiritual y su antagónico. Quizá tales antinomias absolutas sólo existen en las abstracciones teóricas. Probablemente después del lapso de creación de progreso, de acelerado desarrollo, después de esta Revolución Mundial, florecerá en todo su esplendor y su belleza la vida cultural, en libertad y plenitud, sin el asedio de la desigualdad y el sufrimiento. Por hoy, "ahora y aquí", el problema es el desarrollo económico, como condición básica a la cual deben vincularse las demás.

El nudo gordiano del problema es el rezago educacional. Esto exige una Reforma Educacional orientada hacia el dominio del medio, aprovechando al máximo el "Capital-Inteligencia" de cada pueblo. Se indican solamente los rasgos esenciales:

- Gratuidad de la educación en todos los grados, y sostenimiento de los mejores alumnos por el Estado, desde la Primaria hasta la Universidad.
- Empleo de los idiomas nativos como vehículos espontáneos de enseñanza.

- Difusión de conocimientos prácticos, necesarios para ganar la batalla contra el atraso y la pobreza. (*Por ejemplo:* desde las leyes sociales y el cooperativismo, hasta la puericultura, higiene, manejo de utensilios modernos, dietética, etc.)
- Empleo intensivo de la radio y la televisión, como instrumentos de difusión de conocimientos, y para suplir la falta de suficiente profesorado técnico.
- La enseñanza primaria debe incluir un Núcleo Básico de enseñanza general, complementado con uno de varios Núcleos Adaptables, de nociones prácticas, concernientes a cada medio. (*Por ejemplo:* indicaciones "primarias" sobre el cultivo del suelo en las zonas agrícolas: selección de semillas, su conservación, sembrío, etc. En lugares pesqueros: las clases de peces, tiempos de cría, uso y elección de anzuelos y redes, etc. El cuidado de chanchos o conejos, de gallinas o patos, el ordeño, etc., en sitios de cría de animales.) La idea básica es ésta: en el hogar pobre, el niño ayuda al padre; a través de la Escuela, puede el hijo modernizar los conocimientos de aquél, sacarlo del atraso y romper el "círculo vicioso" de la pobreza.
- La enseñanza secundaria, sobre la misma doble estructura, debe incluir el Ciclo Vocacional. El estudiante debe conocer y acercarse a todas las varias carreras humanísticas, u oficios tecnológicos, o profesiones científicas, u otras. Es la edad más fecunda para estimular, entre los mejor dotados, el máximo desarrollo individual por los cauces de su vocación. El signo dramático de nuestra época es la incertidumbre de la adolescencia, cuyo fruto es la juventud discolia e insatisfecha. En esa edad fértil e imaginativa, la Nación moderna debe esparigar las mejores vocaciones para acelerar su propio desarrollo.
- La enseñanza superior, abierta para cuantos demuestren vocación y capacidad, debe tener, como objetivo más calificado, la investigación pura en todos los campos de la ciencia.
- La orientación tecnológica, que encauce al joven hacia las profesiones necesarias, implica la verídica Reforma Universitaria. El descontento estudiantil en este lapso suele ser fruto de la incertidumbre profesional.
- Hay que abrir Institutos y Universidades Tecnológicas

en todos los ramos, y clausurar por un lapso el acceso a profesiones hacia donde se ha desviado con exceso la vocación juvenil.

- Ningún oficio ni profesión deben librarse al azar del empirismo. No sólo hay que descubrir la vocación, sino encauzarla y educarla. Todo oficio es una ciencia que debe enseñarse. (*Por ejemplo:* desde Cultivos de langostas hasta Fotografía aérea, Barrenero mecánico e Hidrotécnico.) Los organismos directivos de la economía (Sindicatos, Centrales Patronales, Entes Estatales) deben encauzar la Educación Tecnológica.
 - La enseñanza es la llave del progreso. Orientada hacia las exigencias del medio, difundida por todos los vehículos posibles, es la pedagogía del entendimiento y la creación del progreso nacional. Ella debe otorgar a cada educando la convicción de que es protagonista en el avance, y que al adquirir conocimientos útiles puede albergar la certidumbre de que alcanzará bienestar, para sí y para los demás.
 - La Reforma Educacional, emprendida con ritmo acelerado, obtendrá en pocos años los primeros dividendos del rico "Capital-Inteligencia" que en muchos países se pierde, por falta de enseñanza y oportunidad adecuadas. Pero la inteligencia y los conocimientos individuales pueden conducir a la infructuosa aventura solitaria de la "torre de marfil" si no se concierta con otros organismos reclamados por la necesidad global de cada país.
- La Reforma Educacional es sólo el combustible para poner en marcha el vehículo del Progreso Acelerado.

LOS DOS FAROS DEL PROGRESO SOCIAL

Al automóvil que avanza en la noche le alumbran el camino las luces de los faros delanteros. Así, cada país "en desarrollo" precisa guías, brújulas, que iluminen y orienten la dirección y ritmo de su progreso. Ellos son:

- El Instituto de Investigación Científica y Tecnológica, y
 - El Comité Central de Planeación.
1. Todo desarrollo, todo progreso, implica el avance o el dominio sobre un terreno desconocido. Siempre es posible "descubrir" una nueva aplicación, "inventar"

un elemento, una modificación útil. Si no existe el organismo que promueve la investigación incesante, el país vegetará lánguidamente. Si no hay cómo recoger las contribuciones individuales del ingenio o la imaginación de los ciudadanos, se perderán en el vacío. En los cien primeros días de 1960, los ciudadanos de la China ofrecieron al Estado, 25,3 millones de iniciativas, de las cuales el Instituto respectivo canalizó y aprovechó más de un tercio ("Pekin Review", mayo 31, 1960, pág. 18). En América Latina la investigación científica pura ni se estimula ni se aprecia. Y el inventor o descubridor, conducido a la quiebra por los gastos de su experimentación privada, frecuente motivo de burlas y sarcasmos, finaliza su calvario en el Gólgota de la burocracia que registra las patentes de invención. Así como cada empresa tiene su oficina de contabilidad, que la orienta sobre la marcha comercial del negocio, así también debe tener un órgano permanente de Investigación en el campo de actividades que despliega. En el Perú, "Casagrande" es el latifundio azucarero más grande del mundo, pero carece de Laboratorio de exploración, ni para encontrar los métodos de mayores rendimientos ni para nuevos campos de consumo del producto. Elevada a la escala internacional de zonas "en desarrollo", esta lasitud ignara encierra en sus profundidades codiciosas, como en un arcón apollado, las llaves dinámicas del progreso. Hay naciones en nuestro continente que no han iniciado siquiera el inventario de sus propias riquezas, el conocimiento científico de sus sue- los y de sus posibilidades. Por esto, el Instituto de Investigación Científica y Tecnológica debe orientarse hacia:

- a) El Inventario de las Riquezas del País;
- b) La Investigación Científica pura;
- c) Las Aplicaciones de la Ciencia y la Tecnología modernas, y
- d) El Ensayo Experimental del Ingenio Inventor.

Un organismo de esta naturaleza no implica una entidad estatal costosa, gigantesca, lenta y burocrática, sino un Núcleo Coordinador que estimule, sistematice, vincule y recoja las actividades específicas existentes, o las nuevas que determine, aprovechando los varios esfuerzos, desplegados a medias, o anárquicamente, ya sea en el campo fiscal, o en el universitario o en el privado, movilizándolo el conjunto.

2. Si alguna evidencia demuestra el progreso de las Superpotencias actuales, es que los avances más acelerados se han obtenido con la planeación. Ninguna facia más calculadamente difundida que el mito de la "libertad económica". No existe tal "libertad económica" en ninguno de sus pretendidos aspectos, porque presupone un albedrío de elección que el país pobre no posee y que el país rico no permite. Ya se vio, en su oportunidad, que las Superpotencias aplican la ley de su conveniencia, disfrazándose con el bello ropaje de la "libertad" para entrar a la casa del vecino, pero arrojándolo lejos cuando le conviene cerrar las puertas de la casa propia, con cuotas o tarifas. La ley de la "libertad económica" es como la Ley de la Selva, que permite que el grande devore al pequeño, y sin duda la prefiere el león, pero no el cordero. Toda la historia de la civilización humana es una empresa de regulación de equilibrio, de esfuerzo reflexivo. Al- gunos contraponen la "libertad económica" a la teoría de la intervención estatal totalitaria, que absorbe todo y a veces anquilosa. Pero es distinta la idea de "Libertad con Plan", que implica el estudio minucioso de las riquezas estáticas de cada país, el inventario de sus recursos dinámicos y el cálculo de desarrollo conforme a una planeación inspirada en su necesidad. Las técnicas econométricas, desarrolladas con las máquinas electrónicas, dotan a los Gobiernos modernos de un sistema de referencia semejante a la del termómetro que señala al médico la temperatura del enfermo. Así, por ejemplo, es posible conocer la población de un país con años o lustros de anticipación, e igualmente el ritmo de desarrollo de las pro- visiones necesarias para atenderla. La idea misma de la aso- ciación humana dentro de un Estado o Nación es antagónica al desconocimiento, el desorden y el desgobierno que compor- ta la ausencia de programa, en nombre de la "libertad". Si para edificar una casa son indispensables los planos, para construir el Desarrollo los planos son forzosos. Cada Super- potencia regula sus pasos, planifica su estrategia y cuida su desarrollo internacional, procurando en lo económico que su Balanza de Pagos no sufra desnivel perjudicial, y en lo militar y político, que la Balanza de Poder no se incline en su contra. Nada se deja a la improvisación y el azar. El Comité Central de Planeación es como la célula electrónica, como el "ojo má- gico" de los radiorreceptores, y debe orientarse hacia:

- a) La creación de ecuaciones estadísticas que señalen las alternativas del proceso económico;

- b) La Asesoría Técnica de Consultas y Sugerencias;
- c) La formulación de un Plan de Previsiones (la Meteorología del Desarrollo), y
- d) La elaboración del Plan (Quinquenal, Sexenal, Decenal) de Realizaciones, en coordinación con todos los factores integrantes de la vida económica.

Una entidad de tales contornos y objetivos no es el Gobierno mismo. El meteorólogo que anuncia lluvia no ordena que a la mañana siguiente los ciudadanos salgan a la calle con paraguas. El Plan de Realizaciones tampoco sustituye la voluntad del Estado. La previsión científica indica únicamente cuál es el puerto de llegada y cuáles sus características. El arte de gobernar es como la navegación, y ni el meteorólogo ni el ingeniero portuario enseñan al capitán, oficiales y tripulantes el secreto para vencer la fuerza de las corrientes, el golpe de las olas, o la furia desatada del huracán. Ambos Institutos son "Instrumentos de Orientación", tan necesarios al Estado como el termómetro para el médico o la brújula para el marino. Sin ellos no se puede acelerar el desarrollo.

LA TEORÍA DE LAS DOCE RUEDAS DEL PROGRESO

Pero si la Nueva Educación es el combustible, y el Instituto de Investigación y el Comité de Planeación son los faros, en realidad el vehículo del Progreso Acelerado demanda movillar simultáneamente las doce ruedas del Progreso.

1. *Cuatro de Proceso, a saber:*
 - a) *El aumento de comercio con todo el mundo.* (Lo cual implica simultáneamente el aumento de la producción, la revisión de la política internacional, la transformación de las funciones de la representación diplomática en el exterior y el aprovisionamiento de medios de transporte internacional.)
 - b) *El Plan de comunicaciones interiores.* (Lo que representa, al mismo tiempo, construcción o perfeccionamiento de la red vial, o fluvial, y la modernización de los sistemas postales, telegráficos, y la erección de estaciones de radio y televisión.)
 - c) *Promoción del Industrialismo básico, y de transformación.* (Las fundiciones de acero son las madres del mecanicismo. Las industrias de transformación tienden a

sustituir las importaciones superfluas, pero, principalmente, deben orientarse a la elaboración de las materias primas que cada país posea, para comerciar las manufacturadas.)

- d) *La Reforma Agraria.* (Lo cual implica el aumento de las extensiones cultivables, por las irrigaciones; el mejor rendimiento de los suelos actualmente aprovechados, mediante la divulgación de conocimientos científicos; el uso apropiado de la tierra en función de la necesidad nacional; el término de la existencia de suelos ociosos, y la corrección de las anomalías en la posesión agrícola, eliminando el latifundio pernicioso y el minifundio antieconómico.)

2. *Cuatro Dinámicas, a saber:*

- a) *Aprovisionamiento de Energía.* (Esto representa un Plan adecuado a cada país, destinado a multiplicar las fuentes de energía mecánica: por la extracción de materias orgánicas y su refinación o aprovechamiento; por centrales hidroeléctricas, o utilización de centrales nucleares, allí donde resulten económicamente útiles.)
- b) *Descentralización del poder.* (La macrocefalia política es una de las enfermedades contemporáneas. Los países "en desarrollo" heredan de su pasado colonial el sistema de la rígida autoridad omnipotente y única. Languidecen así las regiones distantes de la capital, y ésta avanza sola en el camino del progreso, rodeada de un anillo de miseria. Debe descentralizarse el Estado, trasladando el Gobierno o sus entes principales a otras ciudades, así como a las Industrias, equilibrando el desarrollo.)
- c) *Plan de Turismo nacional e internacional.* (El turismo moderno es una de las actividades dinámicas más productivas. Como industria ideal, porque sólo trae inversión, demanda apoyo y asistencia continuos para su desarrollo. Es también una fuente de aproximación internacional, y un estímulo para las inversiones y el progreso. La riqueza turística, histórica y de bellezas es la más valiosa de los países "en desarrollo", que sólo necesitan "saber" mostrarla.)
- d) *Inmigración de técnicos y expertos, y de colonizadores.* (La diferencia de niveles de conocimiento con los ciudadanos de los países avanzados desaparecerá con la

educación, pero a largo plazo. Para el "progreso acelerado", el Inmigrante, experto o técnico, es el capital vivo. En la industria o en la agricultura actúa como catalítico, y crea fuentes de trabajo en vez de disputarlas. Para las colonizaciones es la Universidad viviente que enseña con el ejemplo.)

3. Cuatro de Cooperación, a saber:

- a) *Las Cooperativas, las Centrales Patronales y los Sindicatos.* (En el período del "progreso acelerado" los pequeños desniveles iniciales tienden a convertirse rápidamente en abismos. Para conjurar el peligro, debe difundirse, estimularse y ampararse el Cooperativismo, forma democrática de frustrar al monopolio. Las Centrales Patronales dan a los empresarios la necesaria idea de la acción conjunta, y permiten al Estado conocer de primera mano los problemas generales de los inversionistas. Los Sindicatos son las brújulas más seguras del desarrollo social, y los organismos más perspicaces en la adivinación de la sociedad futura.)
- b) *El Mercado Común.* (Se analizaron extensamente las ventajas del área amplia de intercambio, especialmente para el desarrollo industrial. Políticamente, América Latina sólo pesará en escala mundial cuando se unifiquen. Económicamente se defenderá con éxito cuando tenga una actitud común como comprador o vendedor en otras Zonas. Para crear la "Patria Grande" y acelerar su desarrollo conviene: otorgar la Ciudadanía Continental y abolir los pasaportes en la Región; unificar los Códigos y métodos de enseñanza; dar validez continental a los títulos profesionales o técnicos; crear la Universidad Latinoamericana, el Instituto de Investigación Continental; el Comité de Planeación de América Latina; la Corporación de Ventas de Materias Primas, y acrecentar el Banco de Desarrollo Regional.)
- c) *Las Fuerzas Armadas.* (El desarrollo de la técnica bélica, por una parte, y el perfeccionamiento de las instituciones jurídicas del Continente, por la otra, limitan el campo de acción probable de las Fuerzas Armadas. Estas deben subsistir, perfeccionadas y modernizadas, en función cualitativa. Las sumas gastadas en la preparación de la oficialidad y en la formación del espíritu militar son un capital invaluable que debe aprovecharse en la

vida civil, dando porvenir a los hombres de armas. La disciplina militar es una riqueza invaluable en la vida tumultuosa que caracteriza a los países "en desarrollo". Hay que volcarla hacia la guerra contra el atraso y la miseria.)

- d) *El Crédito*, descentralizándolo, democratizándolo y poniéndolo al servicio del progreso nacional. (Las riquezas básicas de un país son las que contiene su suelo, y la población capaz de trabajarlas o de crear industrias. El capital sólo es fuerza complementaria, símbolo de intercambio. Lo importante es poseer materias primas y población. Sin ellas el capital deviene inútil, aunque no a la inversa. Se vive hoy bajo la ilusión monetaria. Por un fenómeno de transferencia psicológica se confunde las riquezas (suelo, población, industrias) con su símbolo (dinero). Es verdad relativa que para acelerar el progreso se necesitan medios de cambio, capital. Los pueblos pobres tienen pocos ahorros, y no engendran suficiente capital. Los de América Latina depositan su oro en las bóvedas de Washington, y luego piden préstamos al Gran Vecino. Toda moneda, especialmente la de papel y la giral, es como el átomo: pequeñas partículas de masa, y el resto vacío. Ese vacío simbólico se llama Crédito. Pero éste lo manejan los Bancos privados. Si cada país "en desarrollo" moviliza su Crédito, en función de sus riquezas futuras, tendrá la palanca necesaria para acelerar su progreso.)

* * *

Estas páginas terminan aquí. No son una descripción de hoy, sino un anticipo del mañana. No son un diagnóstico, sino un pronóstico. Porque la Revolución Mundial es un movimiento acelerado contra el egoísmo y la ignorancia, resulta estéril detenerse en uno y otra para imprecarnos. Naturalmente el porvenir no llega sin lucha, no cae del cielo como el maná divino. Es fruto del esfuerzo, muchas veces del sacrificio. El desarrollo tecnológico proporciona los materiales para construir una sociedad mejor, pero los avaros, los insensibles, los reaccionarios, y simplemente los atrasados, actúan vivamente para frustrarla o preterirla. A veces la tarea de la comprensión es la más difícil. La Revolución Mundial, cruelmente, dejará en rezago a los profetas malignos y a los sabios prudentes.

tes y misoneístas. Probablemente los jóvenes entienden mejor este lenguaje, porque no hay anquilosamiento peor que el del orgullo o la rutina.